PEDRO CARRASCO PIZANA

LOS OTOMIES

Cultura e historia prehispánica de los pueblos mesoamericanos de habla otomiana

edición facsimilar de la de 1950

5948

SERIE DE ANTROPOLOGÍA SOCIAL

PEDRO CARRASCO PIZANA

LOS OTOMIES

Cultura e historia prehispánica de los pueblos mesoamericanos de habla otomiana

edición facsimilar de la de 1950

SERIE ANDRES MOLINA ENRIQUEZ
COLECCION ANTROPOLOGIA SOCIAL

GOBIERNO DEL ESTADO DE MEXICO

GOBERNADOR
Jorge Jiménez Cantú

DIRECTOR DEL PATRIMONIO CULTURAL Y ARTISTICO
Mario Colín

FONAPAS

PRESIDENCIA NACIONAL
Carmen Romano de López Portillo

PRESIDENCIA ESTADO DE MEXICO
Luisa Isabel Campos de Jiménez Cantú

Toluca, Estado de México
1979

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO
INSTITUTO DE HISTORIA
EN COLABORACION CON EL
INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA

Los Otomíes

Cultura e historia prehispánicas de los pueblos mesoamericanos de habla otomiana

POR
PEDRO CARRASCO PIZANA

MEXICO, 1950

Se terminó de imprimir este libro el día 7 de marzo de 1979, en los talleres de la Editorial Libros de México, S. A., Av. Coyoacán 1035, México 12, D. F.
Su tiro consta de 1,500 ejemplares.

PREFACIO

Este trabajo fue presentado en 1945 *como tesis profesional para optar al grado de Etnólogo en la Escuela Nacional de Antropología. Debemos hacer patente nuestro agradecimiento al Dr. de la Borbolla, director de la Escuela durante nuestra investigación, quien dio todas las facilidades necesarias para su realización, y a nuestros consejeros Profs. Wigberto Jiménez Moreno y Paul Kirchhoff sin cuyas enseñanzas y sugestiones no hubiera sido posible hacer este estudio.*

Al publicarse ahora, cinco años después de escrito, no hubo tiempo de hacer ningún cambio por encontrarse el autor en el campo al decidirse e iniciarse la impresión. De todas maneras habrían sido pocos los cambios. Hubiéramos insistido en el papel de los otomíes dentro de la estratificación étnica del antiguo México, relacionado con el hecho de ocupar pocas regiones de agricultura avanzada y no vivir en ciudades, ocupando un nivel cultural que aunque típicamente mesoamericano era inferior al de los naua urbanos. Por otra parte, hemos encontrado un dato para localizar Tlaolan en la frontera occidental del imperio tarasco, con lo cual tal vez haya que revisar lo que decimos sobre los otomíes de Jalisco. También hubiéramos podido incluir los datos de la Relación de Tequixquiac que recientemente tuvimos ocasión de consultar.

Algunas de las obras citadas como inéditas o en proceso de elaboración han sido publicadas. Tales la traducción hecha por P. F. Velázquez de los Anales de Cuauhtitlan, la Crónica Mexicayotl de Tezozomoc, el estudio de Barlow sobre el imperio mexica y el de Monzón sobre la organización social azteca. También se han publicado estudios de Mendizábal sobre los otomíes modernos —que no conocimos al escribir este trabajo— y que contienen importantes datos históricos.

También debido a nuestra ausencia al iniciarse la impresión, no fue posible dibujar de nuevo los mapas de la parte histórica ni preparar un mapa que acompañara al capítulo III. La gran mayoría de los lugares mencionados se localizaron con ayuda de los mapas 1:1.000.000 *de la American Geographical Society y con las hojas* 1:500.000 *de la Secretaría de Agricultura.*

Las citas en castellano de las fuentes van con ortografía modernizada para facilitar la lectura; principio que ya ha sido usado por la mayor parte de las ediciones usadas.

Hemos escrito las palabras mexicanas en tipo ordinario (excepto las de citas en cursivas) con la ortografía del siglo XVI normalizada; las otomíes y matlatzinca van en cursivas y con la ortografía de los textos que citamos.

Los nombres mexicanos de lugar, los escribimos en su forma castiza menos en algunos casos en que la forma moderna es muy distinta y muy conocida (por ej. Toluca). En el capítulo geográfico damos entre paréntesis la forma moderna además de la antigua cuando la diferencia lo amerita.

En la trascripción de palabras otomíes se hubiera necesitado un carácter especial —una especie de e *con rabo— que se usó para vocal central alta. Por dificultades de imprenta trascribimos tal símbolo con* y, *por lo cual esta letra aparece en esta obra con dos valores, el ordinario de consonante palatal y el de la mencionada vocal. En algunos casos hemos podido determinar que este símbolo representa la vocal media central que otras veces se escribe con* oe. *Para las nasales se usó antiguamente un símbolo especial sobre la vocal. Por haber estudiado el diccionario otomí antes de conocer los alfabetos antiguos del otomí, es probable que hiciéramos errores de trascripción; la nasal se ha trascrito de varias maneras*: ã, ä, â, *etc.*

En unos pocos casos en que estamos seguros de la interpretación fonémica de algunas palabras otomíes (nombres de dioses principalmente), cambiamos algunos símbolos equívocos del alfabeto tradicional por los fonéticos correspondientes, pero por dificultades tipográficas no ha sido posible dar trascripciones fonémicas adecuadas. Creemos, sin embargo, que los estudiosos del otomí encontrarán aprovechable el material lingüístico aquí incluido.

La Dirección del Patrimonio Cultural y Artístico del Estado de México expresa su agradecimiento al distinguido etnólogo Don Pedro Carrasco Pizana, por habernos permitido, con toda generosidad, la reproducción facsimilar de su trabajo original sobre los otomíes, cuya importancia para nuestra cultura nacional no necesita ninguna ponderación.

El trabajo del profesor Carrasco Pizana constituye un intento valioso para destacar la vitalidad cultural de uno de los núcleos indígenas más importantes de nuestro país y, desde luego, del Estado de México, discriminado en la secuencia de los siglos sin duda porque otros núcleos prehispánicos alcanzaron niveles más altos de cultura, aún dentro de la situación en que se encontraban cuando llegaron los españoles al Nuevo Continente.

Sin hablar de los *ulmeca-xicalanca,* ni de los llamados *toltecas,* debemos recordar que la vecindad de los otomíes con los nahoas les hizo desarrollar una cultura que tuvo como escenario principal el Valle de México o de Anáhuac, en cuya periferia quedaron situados algunos núcleos característicos del Estado de México, de los que se afirma pertenecieron a la gran familia otomiana, como los matlatzincas, los mazahuas y los casi desconocidos ocuiltecas.

Otomí fue el epíteto que los nahoas y otros aplicaron a quienes vivían en niveles más bajos dentro del cuadro general de la cultura prevaleciente en el centro del país. Los propios mazahuas, al referirse a los otomíes, los acusaban de "hablar como animales", aunque ambos, otomíes y mazahuas, eran denominados por los aztecas como "chichimecas".

Arqueológos como el ilustre Don Manuel Gamio atribuían a los otomíes cierto tipo de cultura que llamaba "de los cerros", y Francisco Plancarte Navarrete les asociaba los restos arquelógicos de una cultura que llamó arcaica y que más tarde ha sido clasificada como preclásica. Los frailes misioneros de las tres órdenes que llegaron a la Nueva España al principio de la dominación colonial, ante la densidad de la población de habla otomí, se vieron obligados a aprender el idioma, que perduró y perdura todavía, incluyendo entre la enseñanza obligatoria para los clérigos, el conocimiento de la lengua otomí; pero sin que nadie intentara antes que el famoso y culto Fray Manuel Nájera de San Juan Crisóstomo investigar el pasado de ese pueblo cuyo idioma relacionó con el chino. Francisco Velmar intentó establecer las posibles relaciones entre el otomí y el grupo mixteco-zapoteco de Oaxaca. Don Pablo González Casanova visitaba y residía por temporadas en Tenancingo no sólo para estudiar el idioma que se habla aún en San Juan Atzingo, sino para desarrollar estudios lingüísticos que tenían como propósito estudiar la historia de las lenguas indígenas, opinando que el otomí tenía en relación con otros idiomas de la mesa central, la misma relación que tiene o que se atribuye al idioma sánscrito con los otros idiomas de la familia indo-europea. Angel María Garibay, siendo cura de Huixquilucan, en nuestro Estado, aprovechó la oportunidad que le brindaba su contacto con los indígenas del lugar, todos de habla otomí, para escribir sus notables observaciones sobre los morfemas otomíes. El propio Plancarte y Navarrete publicó en el Boletín del Museo Nacional algunas observaciones sobre los otomíes de Atlapulco, y Gustavo G. Velázquez, colaborador de la Dirección del Patrimonio Cultural y Artístico, publicó un trabajo que corre impreso en el Boletín del Instituto de Estudios Lingüísticos sobre el otomí de Santa María Mazatla en el Distrito de Tlalnepantla, e intentó estudiar las partidas que en idioma otomí se refieren a los bautizos y casamientos que tenían lugar en las parroquias de Tlalnepantla y Jilotepec.

No existe hasta antes de la investigación del etnólogo Carrasco Pizana un trabajo sistematizado como el que ahora reproducimos,

no sólo después de la observación directa, sino también por los demás trabajos que se citan en la rica bibliografía que acompaña a esta obra.

Por lo que se refiere al Estado de México, la obra del maestro Carrasco Pizana constituye una aportación directa para la historia y la cultura regionales. Recuérdese que desaparecidos casi totalmente los matlatzincas que fueron parte del grupo otomiano, sobreviven algunos por milagro, en el norte, en el centro y en el sur del Estado de México, los otomíes cada vez más aculturados.

Con anterioridad a la publicación del trabajo del etnólogo Carrasco Pizana, la Dirección del Patrimonio Cultural y Artístico del Estado de México ha incluido otras dos obras relacionadas directamente con los otomíes, de los investigadores Isabel Lagarriga y Juan Manuel Sandoval Palacios. La primera de ellas, *Los Otomíes en el Norte del Estado de México, una contribución al Estudio de la Marginalidad,* forma parte de la Biblioteca Enciclopédica del Estado de México y fue editada el año pasado de 1978, aunque también la incluimos en la Serie Andrés Molina Enríquez, colección destinada a la antropología social. La otra investigación fue publicada dentro de la misma Serie destinada a la Antropología Social y lleva por título *Ceremonias Mortuorias entre los Otomíes del Norte del Estado de México.*

La edición actual del trabajo del profesor Carrasco Pizana enriquece a otras que intentan acrecentar el patrimonio cultural de nuestra entidad, recogiendo lo que sobrevive de la cultura de los indígenas matlatzincas, mazahuas y aun otomíes. Así publicamos hace tiempo un *Catecismo Mazahua,* la *Doctrina y Enseñanza en la Lengua Mazahua,* de Diego de Nágera Yanguas; el *Vocabulario de Lengua Castellana vuelto a la Lengua Matlatzinca,* de Diego de Basalenque; el *Arte y Vocabulario de la Lengua Matlatzinca vuelto a la Castellana,* del propio Basalenque; *el Vocabulario Mazahua Español y Español Mazahua*, de Mieldred Kiemele Muro; las *Reglas de Ortografía, Diccionario y Arte del Idioma Otomí,* de Luis de Neve y Molina. Otras obras hemos publicado relacionadas con los núcleos indígenas del Estado de México con la misma intención con la que ahora reproducimos el trabajo de Carrasco Pizana, agotado hace

mucho tiempo en su primera edición y que esperamos sea recibido con el mismo interés que las obras que antes hemos mencionado y que expresan la preocupación por conservar, acrecentar y difundir los valores culturales de nuestra entidad, cuyo relieve en la historia del país cada vez tiene perfiles más acentuados.

Nos complace reiterar nuestro agradecimiento al profesor Carrasco Pizana, estando seguros de que su trabajo será recibido con gran interés por quienes aprecian los valores espirituales de nuestro pueblo y la calidad humana de los otomíes, que en gran parte sobreviven en el Estado de México.

PARTE PRIMERA

INTRODUCCION

CAPITULO I

Los Pueblos de la Familia Lingüística Otomiana

El estudio de la etnografía antigua de México se dificulta por el carácter de sus fuentes que ofrecen datos casi siempre inconexos, cuando no ocultos en viejas crónicas que poco o nada tienen que ver con los intereses del etnólogo. El no especialista se ve limitado a usar las pocas fuentes, como Sahagún o Landa, cuyo material está más o menos organizado, o resúmenes modernos sobre aztecas o mayas la mayor parte insuficientes. El especialista que en un momento busca informes sobre cierta tribu o rama de la cultura encontrará los de las fuentes más conocidas pero no aquellos que sólo una investigación especial puede revelar. En tal situación es evidente que se impone ante todo una ordenación de datos tan dispersos. En lo que se refiere al Centro y Sur de México, no hay más monografías tribales que la de Seler sobre Michoacán [1] y la de Krickeberg sobre los totonaca [2]. El campo para trabajos de ese tipo es, por lo tanto, inmenso.

Los otomíes y las tribus más directamente relacionadas lingüísticamente a ellos —la familia otomiana— ofrecen problemas peculiares que hacen altamente interesante su estudio. Constituyen la única familia lingüística de Mesoamérica [3] que, ocupando un territorio continuo y no demasiado extenso, está dividida en dos grupos culturalmente opuestos: por un lado los otomíes, mazaua, matlatzinca y ocuilteca, de alta cultura mesoamericana; por otro los pame y chichimeca-jonaz, que se afilian con los cazadores reco-

[1] Seler, Die alten Bewohner.
[2] Krickeberg, Los totonaca.
[3] Para la definición de Mesoamérica y sus problemas, V. Kirchhoff, Mesoamérica.

lectores del Norte de México. Después de los naua, los otomíes eran el grupo más importante de la altiplanicie y por lo tanto es indispensable conocerlos para comprender la formación de la cultura de los advenedizos azteca que por ser la mejor conocida es la que más luz ha de dar acerca de cualquier problema que se nos plantee.

Sobre los otomíes se han lanzado las ideas más dispares:

Los primeros investigadores modernos de la etnología mexicana los consideraron el pueblo más antiguo de la altiplanicie al cual se sobreponen los naua tolteca y sus sucesores. Esta opinión, cuyo mejor exponente encontramos en Orozco y Berra [4], es la que más se ha generalizado encontrándose en casi todos los textos de Historia. Basándose en ella y en que los otomíes tenían entre los azteca fama de "serranos", autores posteriores atribuyeron a los otomíes la cultura arqueológica arcaica, llamada en un principio "tipo de los cerros". Mendizábal [5], en un trabajo destinado a combatir esta arriesgada identificación y continuando las ideas de algunos autores anteriores, considera a los otomíes entre los pueblos más modernos del Centro de México y piensa que son cazadores llegados tras la destrucción de Tula para ser civilizados parcialmente por los naua. A estas dos opiniones se vino a añadir la de Soustelle [6] quien aun admitiendo la antigüedad de los otomíes en la altiplanicie, los hace llegar desde la costa del Golfo de México y los cuenta entre los llamados "olmeca".

Salta a la vista la necesidad de estudiar en detalle el problema de los otomíes, y si es posible solucionarlo de una vez por todas.

La familia lingüística otomiana (u otomí-pame) ha sido definida por Soustelle [7]. La forman seis idiomas que se pueden agru-

---

[4] Orozco y Berra, Historia Antigua; y especialmente Geografía de las Lenguas, pgs. 92-3, 140, 143, 217 donde coincide en gran parte con nuestras conclusiones.

[5] Mendizábal, Los otomíes.

[6] Soustelle, La Famille.

[7] Ibid.

par en tres sub-familias cada cada una de las cuales presenta relaciones internas particularmente estrechas: otomí y mazaua; matlatzinca y ocuilteca; pame y chichimeca-jonaz. Los dos primeros grupos de cultura mesoamericana, el tercero nortemexicana.

Los nombres de uso corriente para designar los cuatro primeros idiomas vienen del mexicano [8]. Otomí u otomite se derivan de otomitl, nombre de etimología oscura que Jiménez Moreno deduce de totomitl (flechador de pájaros) [9]. Los otomíes llaman a su propio idioma nhyū.

Mazaua es una palabra naua que quiere decir 'gente del venado'.

Matlatzinca significa en mexicano 'gente de la red'. Se ha castellanizado en formas distintas, la más modificada de las cuales es matalcingo. Otro nombre de los matlatzinca era quatatl (pl. quaquata). Los de Charo se conocen además con el nombre de pirinda y a los de Uetamo llamaban los tarascos uetámecha.

Sahagún da al nombre matlatzinca la etimología indicada, pero otomí y mazaua los deriva de los primeros caudillos de esas tribus Otonteuctli y Mazatl teuctli respectivamente [10].

El idioma de Ocuillan ('lugar de gusanos') se conocía por el gentilicio ocuilteca. Modernamente ya no se habla en Ocuillan pero sí en el pueblo cercano de San Juan Atzinco (Acingo) por lo que Soustelle lo llama también atzinca.

Casi todos los grupos indígenas se conocían por el nombre de su idioma (otomí, matlatzinca, etc.) y por gentilicios del lugar que habitaban (xiquipilca, xaltocameca, etc.) cuyo idioma casi siempre sabemos cuál era.

Pero de algunos grupos étnicos no se dice nunca el nombre de su idioma sino que se les designa por gentilicios poco precisos o por nombres de otro origen y su filiación lingüística es a veces difí-

[8] Para la cuestion de los nombres, V. Soustelle, *op. cit.*, 3-10.
[9] Jiménez Moreno, Origen y significación.
[10] Sahagún, III, 121, 129.

cil de determinar. Entre ellos se cuentan los tepaneca, acolhua, chichimeca de Xolotl, teochichimeca y las siete tribus chichimeca de la Historia tolteca-chichimeca. En todos estos grupos se puede suponer, con más o menos fundamento, influencias otomíes, sobre todo en el aspecto lingüístico, pero los tepaneca [11] son los únicos que también poseen elementos culturales otomíes. Por lo tanto estudiaremos su cultura y su historia de la misma manera que la de los demás otomianos mientras que para las otras tribus citadas no hacemos más que señalar su situación dentro de la historia en cuanto a sus relaciones con los otomíes, pues creemos que aunque aceptaron elementos otomíes su filiación original es distinta, y por otra parte ocuparon regiones como el Acolhuacan, Tlaxcallan y el Valle de Puebla que merecen estudios especiales como el presente.

Conviene reunir aquí todas las evidencias en favor de la filiación otomiana de los tepaneca.

En primer lugar, tenemos los idiomas que se hablaban en su región: naua, otomí, matlatzinca, mazaua, chocho y chichimeca, predominando el naua y el otomí que se nombran repetidas veces, mientras que para los tres últimos sólo hay una mención (en Tlacopan); el matlatzinca se cita en dos fuentes, una sobre Tlacopan y otra sobre Azcapotzalco, esta última de interés especial porque nos indica que era el cacique el que hablaba matlatzinca. En el capítulo tercero estudiamos con detalle la distribución de los idiomas.

Como veremos en la parte histórica, los tepaneca ocupan el occidente del Valle de México procedentes del W. y sobreponiéndose a poblaciones más antiguas: toltecas, tal vez con restos teotihuacanos, y chichimecas (de Xolotl). A estas poblaciones pretepaneca se ligan los idiomas chocho y chichimeca y, en parte, el naua. Quedan por lo tanto los idiomas otomianos y el naua como posibles idiomas tepaneca.

---

[11] Habitantes del pedregal (tepan), por vivir cerca del de San Angel.

En cuanto a elementos culturales el más importante es que los tepaneca tenían por dios y antepasado tribal a Otonteuctli [12] 'Señor de los otomíes', dios de otomíes, matlatzinca y mazaua. El proceso contra indios de Azcapotzalco, la fuente que nos dice que se hablaba matlatzinca en esa ciudad, nombra como uno de los dioses tepaneca a Tlamatzincatl, según Torquemada dios matlatzinca [13]. Chimalpain dice que Moteuczoma hizo preso a un otontlamacazqui (sacerdote otomí) cuando guerreaba contra los tepaneca de Coyoacan [14]; y en los Anales de Cuauhtitlan, cuando los enemigos de los tepaneca (uexotzinca, tlaxcalteca, tetzcocanos, tlatelolca, cuauhtitlantlaca y tliliuhquitepeca) se preparan a destruirlos, los señalan como de linaje diferente al suyo porque en vez de llevar arco y adorar a Mixcoatl se tocan con la honda y veneran a Cuecuex [15]. Por Sahagún sabemos que el arma típica de los matlatzinca era la honda y que la llevaban en la cabeza [16]; Cuecuex es el mismo Otonteuctli y bajo ese nombre se cita como dios de los matlatzinca de Temazcaltepec [17]. Por lo tanto parece que las semejanzas culturales nos llevan al Valle de Toluca. Otro tanto indica la historia puesto que los tepanecas llegan al Valle de México desde el Occidente [18] y en el mismo Valle de Toluca es donde se hablan los mismos tres idiomas que entre los tepanecas: otomí, matlatzinca y mazaua. Podemos concluir entonces que los tepanecas procedían del Valle de Toluca y comprendían gente de habla otomí, matlatzinca, mazaua y naua. Cuando más tarde, en la época azteca, gente de la región de Toluca va a Michoacán encontramos el mismo caso de que matlatzinca y otomíes emigran juntos [19].

---

[12] V. pg. 138 ss.

[13] Proceso... Azcapotzalco, 100; Torquemada, II, 151.

[14] Chimalpain, 100.

[15] Lehman, 221-27. Ya Lehman hizo notar que la honda relaciona a los tepaneca con los matlatzinca y sugiere que Tezozomoc rey de Azcapotzalco fuera matlatzinca.

[16] Sahagún, III, 127.

[17] Relación de Temazcaltepec, 11.

[18] V. pg. 249 ss.

[19] V. pg. 277 ss.

CAPITULO II

Las Fuentes Sobre los Otomianos Antiguos

En este trabajo reunimos todos los datos sobre la cultura e historia de los otomianos de cultura mesoamericana, es decir, de otomí, mazaua, matlatzinca y ocuilteca; según las fuentes escritas después de la conquista.

Los pame y chichimeca-jonaz, por pertenecer a otra área cultural, plantean problemas distintos y sólo los mencionaremos en lo que atañe a sus relaciones con Mesoamérica.

Los datos de la arqueología o la etnografía moderna los usamos en muy pequeña escala porque son muy escasos y todavía no se pueden relacionar satisfactoriamente a los de las fuentes.

En cuanto a la arqueología sólo se ha explorado la zona matlatzinca de Calixtlauaca y la de Tula, un enclave naua en región otomí, conservándose inéditos parte de los resultados. Hasta ahora los arqueólogos no han llamado otomí a ninguna cerámica pero esto no quiere decir que los otomíes no la usaran. Por el contrario en los principales centros antiguos de los otomíes hay restos cerámicos y los datos de la cultura otomí nos indican que se usaban vasijas de barro. Sin embargo, no hemos de esperar que haya una cerámica exclusivamente otomí; los límites de las cerámicas rara vez coinciden con los de los idiomas, la llamada matlatzinca por ejemplo es la característica del Valle de Toluca y por lo tanto tan matlatzinca como otomí o mazaua.

En la etnografía moderna casi todo está por hacer. La cultura actual de los indios de México es fundamentalmente distinta a la precortesiana y para encontrar en cantidad apreciable restos

de lo antiguo hacen falta estudios intensos que no existen. Los datos modernos que usamos son principalmente de hechicería; los de cultura material ofrecen también muchos caracteres prehispánicos pero se puede encontrar fácilmente en el libro de Soustelle, el trabajo más completo sobre este punto. Una de las regiones más conservadoras en lo que a elementos prehispánicos se refiere es la Sierra de Puebla, pero casi no usamos los datos modernos de esa región porque los otomíes están allí en muy estrecho contacto con naua, totonaca y tepeua, y tal vez no se puedan considerar sucesores culturalmente de los antiguos otomíes.

No vamos a discutir extensamente el carácter de las fuentes en que nos basamos: las escritas durante el siglo que siguió a la conquista española. En general son las mismas que las de la historia azteca, que a veces dicen algo de los otomianos, y por lo tanto no nos corresponde hacer un estudio detallado de ellas. Insistimos solamente en el carácter fragmentario de los datos que suministran y que hacen imposible obtener una visión completa de la cultura o historia de los pueblos de la familia otomiana. En consecuencia nuestra presentación del material se verá determinada, no sólo por el ordenamiento lógico de los hechos y la importancia relativa de los mismos sino por el accidente de que las fuentes nos ofrecen regular información sobre unos temas y escasa o nula sobre otros.

Examinaremos principalmente aquellas fuentes que necesitan discusión a fin de que se pueda comprender el uso que hacemos de ellas.

Tal vez la división más importante de las fuentes sea la de fuentes locales que contienen datos obtenidos en lugares otomianos de gentes otomianas, y las fuentes extrañas con datos de gentes no otomianas (naua) sobre los otomianos.

Las del primer grupo son casi todas informes de civiles o religiosos españoles escritos con otros fines que los puramente históricos o etnográficos.

Entre las escritas por civiles tenemos la Suma de visitas; la obra de Zorita sobre el gobierno de los indios escrita con fines de política colonial que contiene datos muy importantes sobre el Valle de Toluca; y, sobre todo, las Relaciones Geográficas [1] del siglo XVI. Estas se escribieron en contestación a un cuestionario [2] enviado hacia 1580 a todos los corregidores y alcaldes mayores de las Indias. Desgraciadamente en los corregimientos y alcaldías más importantes de las regiones otomianas no se escribieron las Relaciones o se perdieron posteriormente. Tal es el caso para Xillotepec, Ixtlauaca, Tollocan e Itzmiquilpan. La única Relación con datos numerosos sobre un lugar típicamente otomí es la de Querétaro, lugar fundado después de la conquista por otomíes de Xillotepec y que por lo tanto en sus informes etnográficos describe la cultura de ese importante señorío. Las demás Relaciones sobre pueblos otomíes son muy pobres o se refieren a lugares donde la influencia azteca era importante. Tenemos las de Zimapan, Zayula, Atlitlalacyan, Atenco (con Mizquiyauallan y Tezontepec), y la del partido de Tolnacochtla que comprende relaciones particulares aunque por el mismo autor de Axocopan, Yetecomac, Tolnacochtla, Ueypochtla, Tezcatepec y Tecpatepec.

Para la región matlatzinca hay las relaciones de Temazcaltepec, Teotenanco, Zultepec y Atlatlauhca.

También hay relaciones sobre algunos lugares otomianos de Michoacán pero con pocos datos etnográficos aunque los históricos son importantes. Son las de Acámbaro, Taimeo, Necotlan, Cuseo y Tuzantla.

En Texas se conserva una Relación de Tequixquiac de la colección García Icazbalceta que no hemos podido consultar.

Finalmente hay Relaciones para lugares donde había algunos otomíes pero en los cuales la inmensa mayoría de la población y la que dominaba políticamente era naua de modo que los datos de estas relaciones reflejan la cultura de esos naua y no la de los oto-

[1] A veces las Relaciones llevan el título de *Descripción*. A fin de facilitar las citas, usamos el término Relación para todas ellas.

[2] V. el cuestionario en las páginas 1-9 de la Descripción de Querétaro, o en PNE, IV, 1-7.

míes que vivían entre ellos. Sin embargo hay en ellas algunos datos de interés. Son las de Chiucnauhtlan, Coatepec-Chalco, Tepepulco, Quauhquilpan, Quauhchinanco, las del partido de Tecciztlan que comprende las de Acolman, Teotiuacan, Tecciztlan y Tepechpan; y las de Cempoallan, Epazoyocan y Tetliztaca las tres también de un mismo autor y partido.

De obras escritas por religiosos tenemos crónicas de las órdenes que misionaron entre los otomianos, las más importantes las agustinas de Grijalva y García. Entre las relaciones y visitas de conventos y curatos son importantes la Relación del Arzobispado de México, la Relación de los viajes de Alonso Ponce y algunas otras.

Merece especial mención el *Manual de Ministros de Indios* del P. Serna. Pertenece a ese grupo de obras escritas en el siglo XVII para extirpar de entre los indios los restos de su religión antigua, principalmente hechicerías. La mayor parte de esta obra es copia de la de Ruiz de Alarcón sobre las supersticiones, y copia también otros autores como un calendario de Fr. Martín de León, obras que no se ocupan de los otomianos. Pero en el material que Serna pone de su propia experiencia hay datos que se refieren sin duda a otomíes y matlatzinca del E. del Valle de Toluca y que obtuvo por haber sido cura de esa región. En el primer capítulo *Del estado que tenían las idolatrías antes de las congregaciones de los indios a poblados,* habla en general de toda la Nueva España y aunque contiene datos que no conocemos de otras fuentes no podemos determinar la región exacta a que pertenecen y por lo tanto casi no las tendremos en cuenta aunque es probable que algunos casos sean del Valle de Toluca. Los capítulos segundo a quinto tratan de las idolatrías de los indios después de las congregaciones y cita casos de su experiencia que son claramente matlatzinca-otomí puesto que dice los pueblos en que sucedieron. Las idolatrías más importantes fueron denunciadas en 1610 por un indio de Zumpauacan y tenían lugar en Teotenanco, Texcalyacac, Xallatlauhco y Callimayan, pueblos que sabemos contenían naua, otomíes y matlatzinca. El mismo Serna dice que por allí corrían las lenguas

otomí y matlatzinca y que el beneficiado de Xallatlauhco fue enviado a las averiguaciones por conocer la lengua matlatzinca, lo que nos indica que en las idolatrías descubiertas participaban matlatzinca, y otomíes aunque seguramente también los naua. A partir del capítulo tercero empieza a citar a Ruiz de Alarcón y del sexto en adelante no tiene de su propia experiencia entre los otomianos más que unos datos de Ocoyacac y Texcalyacac en el capítulo quince.

La obra de Ponce de León tiene muy poco que se refiera explícitamente al Valle de Toluca. Probablemente muchas noticias de las contenidas en ella provienen de esa región puesto que Ponce fue cura en ella, pero como al mismo tiempo copia a otros autores no hay manera de usar con entera confianza más que lo que se señala como característico del Valle de Toluca.

Otros libros religiosos con datos de interés son sermonarios, catecismos, etc. Aunque muy tardíos usamos el Catecismo de López Yepes y el Manualito de Pérez. En la Biblioteca Gómez de Orozco hay un sermonario en otomí procedente de Tepotzotlan y que, a juzgar por las anotaciones marginales en castellano nos dará informes interesantes el día que se traduzca. Por ejemplo en el f. 3 v. dice una nota: *lo que hacían los antiguos en servicio del demonio,* en el 18 v.: *idolatrías antiguas de los indios*, en el 47 v.: *lo que ofrecían a los demonios se lo ofrecen todavía algunos el día de hoy,* etc.

Muy importantes son algunos procesos de la Inquisición contra indios idólatras, hechiceros y amancebados. El más interesante es uno contra indios de Tlaluacpan [3], pueblo otomí de la Teotlalpan, los cuales fueron sorprendidos celebrando una de las ceremonias de los meses. El carácter otomí de todos los datos de esta fuente se deduce, además de por la región, del hecho de que los procesados declararon mediante intérprete otomí. Otros procesos también importantes son: uno contra indios idólatras de Azcapotzalco, otro

[3] Lindaba con Mizquiyauallan, Atocpan y Axocopan, Suma de Visitas, 219. El nombre de este pueblo se escribe también Talguacpa, Talnacopan (Suma de Visitas); Talnacop (Proceso, 1), Tancopan (Proceso, 15).

contra el cacique de Tlapanaloa por denuncias varias, otro contra unos amancebados de Tecualoya y, por fin, un fragmento de otro proceso contra indios de Ocuillan, por idolatría.

Que sepamos, no han quedado códices pictóricos precortesianos de origen otomiano. Postcortesianos se conservan unos cuantos. El de carácter más indígena es el de Uamantla, procedente del pueblo otomí tlaxcalteca de ese nombre. Pintado en un lienzo de gran tamaño, se conservan 6 fragmentos en el Museo Nacional de México y tres, que son parte de la colección Humboldt, en Berlín. Seler tiene un pequeño estudio de él, principalmente de los fragmentos de Berlín. Sumamente importante es el códice de Ueychiapan estudiado por Caso que contiene un calendario otomí y una gran cantidad de páginas con materia histórica en forma de anales pintados al estilo indígena y con explicaciones manuscritas en otomí que todavía no se han traducido.

Los dos códices anteriores son los que más usamos. El de Uamantla para una migración y unos dioses que se representan en un fragmento, y para el vestido de guerreros otomíes representados en otros varios; el de Ueychiapan para lo referente al calendario. De ambos se puede sacar todavía mucha información y merecen estudios especiales.

Los demás códices son títulos de tierras o listas de tributos de los primeros años de la colonia y casi no los tenemos en cuenta en este trabajo. Contienen pocos datos relacionados a nuestro propósito y necesitan además estudios especiales. Son: el códice de Quauhximalpan [4], el de Techialoyan [5], el Mariano Jiménez (de Tepexic y Otlazpan) y el de Mizquiyauallan [6]. Hay otro llamado Códice de Mizquiyauallan que es el mapa que debía acompañar a la relación geográfica de ese pueblo; se conserva en el Museo Nacional de México. Los anteriores los hemos visto, en original o en publicación. Además tenemos noticia de otros tres que no conocemos: El Altepeamatl de Ocoyacac publicado en

[4] Publicado en parte por Schmieder.
[5] Gómez de Orozco, El códice.
[6] En Seler, Die mexikanischen Bilderhandschriften, fragmentos, 7, 12, 13, 18.

Londres según Lehman [7]; un códice de Ozolotepec [8] y unos títulos de Callimayan [9].

Fuentes de especial importancia son los diccionarios y artes escritos por los misioneros que estudiaron los idiomas otomí y matlatzinca. Desgraciadamente los que existen no han sido publicados y algunos no los hemos podido consultar. En los trabajos de Schuller y García Payón [10] se encuentran referencias de los escritos en matlatzinca, para los otomíes existe una bibliografía inédita de Jiménez Moreno. En este trabajo usamos los vocabularios matlatzinca-castellano y castellano-matlatzinca de Basalenque que se conservan en la Biblioteca del Museo Nacional de México, y un diccionario español-otomí anónimo de la Biblioteca Nacional de México. Este último es una copia: al fin del f. 470 se lee *acabóse este bocavulario de trasladar Lunes* 30 *de en*º 1640 *años.* Más tarde fué corregido por otra mano que en el f. 468 v. escribió: *Acabe de corregir este dicionario jueves quinze de enero de* 1699 *años.* Las correcciones consisten casi exclusivamente en cambiar algunas t en d según cambios fonéticos que habrían ocurrido en el otomí, añadir diacríticos a algunas vocales y separar mediante dos puntos las distintas traducciones de las palabras españolas. A veces se añaden palabras enteras.

Al usar los diccionarios como fuentes etnográficas, pensamos que cuando un elemento cultural tiene en un idioma palabra para designarlo es porque ese elemento existe entre la gente que habla ese idioma. Claro está que siempre cabe la posibilidad de que sea únicamente conocido por pertenecer a otro pueblo con el que se tienen relaciones. En nuestro caso tenemos la dificultad adicional de que tanto el Vocabulario de Basalenque como el otomí están hechos sobre el modelo de la parte español-mexicano del Molina y algunas formas pueden ser traducciones puestas para seguir el modelo.

---

[7] Lehman, 316 (nota).

[8] R. H. B., 161-2.

[9] Mencionados en el catálogo de la Ayer Collection en la Newbery Library de Chicago, según me comunica el Sr. Barlow.

[10] García Payón, La zona arqueológica.

El Vocabulario de Basalenque, por ser de una época muy tardía (1640), no contiene datos de gran valor y muchos de ellos probablemente reflejan la cultura colonial más que la indígena (por ej. palabras como infierno, rey, mayordomo, etc.). Por este motivo, y por existir ya un trabajo de García Payón [11] en que se trata de obtener el máximo de información posible de estos vocabularios, nosotros los usamos solamente en los puntos que reflejan con toda seguridad la cultura indígena.

Por el contrario, en el diccionario otomí hay muchos datos de gran interés sobre la cultura otomí antigua, principalmente sobre la religión, y los más interesantes están en forma de comentario o explicación a algunas palabras otomíes y en artículos que no parecen en el Molina. Por tal motivo se pueden usar esos informes con toda seguridad. Aunque la copia que tenemos data de 1640, el haber tantos datos sobre la cultura prehispánica, nos hace pensar que el original debió ser escrito en época temprana. Desgraciadamente no sabemos en qué región fué escrito el diccionario. Es probable que fuera obra de un franciscano pues se encuentra la palabra

fraile o rreligioso de S. Francisco... et sic de aliis y entonces sus datos se referirán a una región evangelizada por esa orden, tal vez la Provincia de Xillotepec puesto que el Oriente de la zona otomí fué evangelizada por agustinos.

Para fines únicamente lingüísticos usamos el diccionario castellano-mexicano de Molina de la Biblioteca Gómez de Orozco que contiene traducciones otomíes manuscritas en letra del siglo XVI al lado de las mexicanas. Con el mismo objeto usamos obras más modernas como las *Luces del Otomí* y López Yepes.

De las fuentes no locales la más importante desde el punto de vista etnográfico es Sahagún quien nos presenta la visión que los mexicanos tenían de los otomíes, matlatzinca y mazaua. El principal problema que nos presenta es que no sabemos de qué otomíes habla, dado que la región otomí es muy extensa. De sus propios datos se deduce que no trata los otomíes más cercanos a

[11] García Payón, Interpretación de la vida.

México pues dice de los que describe que tenían sus propios señores y caciques, y por lo tanto debe tratar una región poco dominada por los naua como la Provincia de Xillotepec, la Teotlalpan o el Valle del Mezquital; el que mencione la caza y los productos del maguey como de gran importancia sugieren una región seca como la Teotlalpan y el Mezquital; y el haber en su descripción tantos elementos de la cultura de la costa del Golfo de México hace pensar también en una región que como el Mezquital se encuentra en el camino de la Huaxteca.

Las fuentes históricas que tratan de los otomíes son también de origen no otomí. Ixtlilxochitl, Los Anales de Cuauhtitlan, Tezozomoc, Durán, Chimalpain, representan la tradición de Tetzcoco, Cuauhtitlan, Tenochtitlan y Chalco, y todas ellas son manifiestamente anti-otomíes y sobre todo anti-tepaneca.

Finalmente advertiremos que algunas fuentes, importantes para el Centro de México, no contienen datos sobre los otomianos y por lo tanto no las incluimos en la Bibliografía. Herrera, por ejemplo, no tiene nada que no se encuentre en fuentes anteriores. Sus datos sobre los matlatzinca están tomados de Zorita y los relativos a los otomíes, de la Relación de Querétaro.

CAPITULO III

Distribución de los Idiomas Otomianos en Mesoamérica en el Siglo XVI

La siguiente descripción se basa principalmente en fuentes como las Relaciones Geográficas y la Relación del Arzobispado de México, posteriores en algunos años a la conquista. Sin embargo la situación lingüística que reflejan es fundamentalmente la misma que había a la llegada de los españoles, con excepción de la extensión de los otomíes hacia tierras antes chichimecas, sobre la cual hay datos que permiten fijar la frontera primitiva de Mesoamérica.

En general mencionamos solamente los pueblos que eran cabeza de señorío. Cada uno de ellos estaba formado por varios poblados (barrios o estancias) que sólo nombramos cuando tienen importancia especial. En el caso de que en un señorío se hablaban varios idiomas, se debe entender que la división lingüística iba por barrios (clanes localizados). (V. cap. V).

Alrededores del Nevado de Toluca.

Los tres idiomas principales de la familia otomiana que se encuentran en territorio mesoamericano —otomí, mazaua y matlatzinca— tienen una zona de contacto situada en el Valle de Toluca, donde se mezclan de tal manera que es imposible fijar linderos entre ellos. La situación se complica además por la presencia del mexicano que era lengua materna de parte de la población a la vez que lengua franca de todos.

Esa mezcla de gente de diferentes idiomas era más notable en los pueblos del NE. del Nevado en los que se hablaba conjuntamente matlatzinca, otomí, mazaua y mexicano. Tal era el caso de Toluca (Tollocan), centro principal de los matlatzinca [1], y de Metepec y Calimayan [2].

Al E. del Nevado había una región donde vivían otomíes, mexicanos y matlatzinca predominando los dos primeros. Componíanla los pueblos de Atlapulco, Capulhuac, Ocoyacac, Tepeuexoyocan, Quauhpanoayan [3]; Xallatlauhco (Jalatlaco) [4] y Coatepec [5].

Más al S., en Teotenanco (Tenango del Valle), Xochiacan, Xoquitzinco, Atlatlauhca, Ciuhtepec y Cepayauhtla la mayoría hablaba matlatzinca, aunque algunos también sabían mexicano [6].

El ocuilteca se hablaba únicamente en el pueblo de Ocuila con sus estancias una de las cuales era Chalman, hoy famosa por su santuario [7].

El importante señorío de Malinalco era de habla mexicana [8] y tal vez también el de Tenantzinco aun cuando es probable que en este último hubiera matlatzinca [9].

Nos faltan datos para determinar con exactitud la lengua de la región comprendida entre los pueblos anteriores y los chontal de Guerrero. En ella hay lugares importantes como Iztapan de la Sal y Tonatico. Desde luego el elemento naua debía ser importante pues ese es el idioma que prevaleció hasta nuestros días. Los natu-

[1] Sahagún, III, 128; Relación breve y verdadera, I, 31. Los datos más precisos sobre Tollocan son de Vetancurt, III, 192, pero en su época es posible que la situación precortesiana ya hubiera cambiado algo. Da la lista de visitas del convento de Tollocan distinguiendo las matlatzinca de las otomíes o mexicanas. Entre las matlatzinca está Calixtlauaca. No habla de mazaua.

[2] Relación breve y verdadera, I, 33; Vetancurt, III, 222 sólo habla de otomíes, matlatzinca y naua.

[3] Relación del Arzobispado, 227-32.

[4] Ibid., 114; Relación breve y verdadera, I, 512.

[5] Relación del Arzobispado, 114.

[6] Ibid., 161-4. Para Atlatlauhca y Teotenanco, véanse también sus relaciones respectivas.

[7] Sahagún, III, 128: Grijalva, 75 v. En la Suma de visitas se dan los nombres mexicanos de 9 estancias.

[8] Grijalva, 60 v.

[9] Carta-Relación, 212: el cura de Tenantzinco hablaba mexicano y matlatzinca. En el siglo XVIII (Villaseñor, I, 203) eran administrados en mexicano.

rales de Zumpauacan, sabemos que eran de los 'meros mexicanos' probablemente llegados como resultado de alguna conquista [10].

Al SW. del Nevado dominaba el matlatzinca en los pueblos de Texcaltitlan y Texupilco, donde además corría la lengua mexicana [11].

Más al S., en la comarca de Zultepec, Almoloya, Amatepec y Tlatlaya se hablaba matlatzinca, mexicano y mazateca; los datos no permiten precisar en qué lugares se hablaba cada una de estas lenguas [12]. Igualmente vagos son los datos sobre Zacualpan, Xaultzinco, Cuitlapilco y Coatepec pues sólo sabemos que en la zona abarcada por esos pueblos se hablaba mexicano, mazateca, chontal y matlatzinca [13].

En Temazcaltepec se hablaba matlatzinca y mazaua; además el mexicano era lengua franca. El idioma dominante debía ser el matlatzinca pues de las dos fuentes que nos informan sobre este punto sólo una de ellas menciona el mazaua [14].

Zinacantepec estaba poblado por mayoría de otomíes y tenía unos pocos mexicanos [15]. Almoloya al N. de Zinacantepec era de mexicanos [16].

Hacia el N. y NW. de Toluca dominaba el mazaua aunque mezclado a los otros idiomas:

Eran pueblos de Mazaua Tlalchichilpa [17], Ixtlauacan [18] y Xocotitlan [19] pero también había en ellos algunos mexicanos.

---

[10] Serna, 287.

[11] Relación de Temazcaltepec, 20; Relación del Arzobispado, 222.

[12] Relación de Zultepec, 9. Los tarascos que había al hacerse la Relación (1582) eran probablemente trabajadores de las minas llegados después de la conquista.

[13] Relación del Arzobispado, 135.

[14] Según la Relación de Temazcaltepec se hablaban los tres idiomas. Según la Relación del Arzobispado, 222, sólo matlatzinca y mexicano.

[15] Relación breve y verdadera, I, 32.

[16] Ibid., I, 515.

[17] Relación del Arzobispado, 153 ss.

[18] Ibid., 101.

[19] Sahagún, III, 129; Relación breve y verdadera, II, 152.

Se hablaba mazaua y otomí en Malacatepec [20], Atlacomulco [21], Ozolotepec, Temazcaltzinco [22], y Xiquipilco [23].

El Valle de Toluca —y aun zonas vecinas— se conocía por el nombre de Matlatzinco, comprendiéndose en la región así llamada pueblos que no eran de matlatzinca como Xiquipilco que en el códice Telleriano Remensis tiene junto a su jeroglífico el de Matlatzinco indicando sin duda la provincia donde estaba (fig. 10). El mismo nombre se aplicaba más en particular a la ciudad de Toluca, o por lo menos a una parcialidad dentro de ella [24]. Adelante diremos el significado de la palabra en Michoacán.

El nombre Mazauacan puede haberse aplicado al país de los mazaua pero parece ser que era el nombre de una importante ciudad mazaua hoy desaparecida [25].

Provincia de Xillotepec.

Al N. del Valle de Toluca se encontraba el riñón de los otomíes: la región de Xillotepec y Chiapan.

La llamada "provincia de Xillotepec" tenía por centro el pueblo del mismo nombre habitado por gran mayoría de otomíes [26]. En tiempos de Vetancurt eran visitas del convento de Xillotepec, pobladas también de otomíes, Amealco, Cimapantonco y Calpulalpan [27].

La Provincia de Xillotepec lindaba con los chichimeca, los pueblos de frontera que tenían guarnición eran Teuczauhtla, Ueychiapan, Atlan, Tleculutl ycatzia (sic), Acaueltzinco, Tlechatitla

[20] Mazaua según Relación del Arzobispado, 153 ss.; otomí según Relación breve y verdadera. I, 34.

[21] Soustelle, La Famille, 482 cita un mapa del siglo XVII. Relación breve y verdadera, II, 152, se cita un pueblo de mazaua Tlaxomulco, posiblemente el mismo Atlacomulco.

[22] Orozco y Berra, Geografía, 256.

[23] Relación del Arzobispado, 236. También mexicano.

[24] Durán, I, 272.

[25] Se cita como uno de los pueblos sujetos a Xaltocan. Carta al Rey.

[26] Según la Relación breve y verdadera, I, 220, había 40 mexicanos en la cabecera, todos los demás otomíes.

[27] Vetancurt, III, 198.

(sic) y Titlmepa (Timilpan) [28]. Otros pueblos de la misma provincia eran Nopallan [29] y probablemente Chiapantonco [30]. También pertenecía a la provincia, el pueblo de Zimapan, frontera de chichimeca, poblado de otomíes y chichimeca [31]

Tula.

En Tula vivían otomíes y mexícanos [32]. Estaba en el límite de la región llamada Teotlalpan pero no sabemos si quedaba dentro de ella. Lo mismo sucede con pueblos vecinos como Tepetitlan y Zayula, también otomíes con algunos mexicanos [33]. El límite oriental de la Provincia de Xillotepec no se puede fijar con precisión pero desde luego estos pueblos ya quedaban fuera de ella pues se dice que Zayula lindaba con el pueblo y provincia de Xillotepec [34].

Sierra de las Cruces. Quauhtlalpan.

Durán cita repetidamente una provincia de otomíes, la Quauhtlalpan, para la cual, no se saca de sus datos una localización exacta aunque sí se desprende de ellos que comprendía la región de Chiapan. Probablemente la Quauhtlalpan ("Tierra de bosques") era toda la región boscosa de las sierras que separan los valles de México y Toluca.

En Chiapan vivían otomíes y mexicanos [35]. Según datos posteriores había además algunos mazaua en sus cercanías [36].

En Tepexic había otomíes y mexicanos. Los mismos con mazaua en Otlazpan y su sujeto Tlauhtlan [37].

---

[28] Descripción de Querétaro, 13.
[29] Ibid., 12.
[30] Descripción del Arzobispado, 62; Grijalva, 135.
[31] Relación de Zimapán, 1, 3.
[32] Descripción del Arzobispado, 59.
[33] Relación de Zayula, 180; Descripción del Arzobispado, 60.
[34] Relación de Zayula, 179.
[35] Relación del Arzobispado, 139-42.
[36] Orozco y Berra, Geografía, 255.
[37] Suma de visitas, 292; Vetancurt, III, 215; Códice Mariano Jiménez, 3.

Más al S. vivían únicamente otomíes. Nos han llegado datos en tal sentido sobre los pueblos de Quauacan [38], Uitzitzilapan [39], Tlallachco (Atarasquillo) [40], Uitzquillocan [41] y un gran número de lugares visitas del convento de Tlalnepantla, entre ellos, Azcapotzaltonco, Atizapan, Xillotzinco, Mazatlan, Tecpan, etc. [42].

Región tepaneca.

La región tepaneca, el W. del lago de Tetzcoco, tenía una numerosa población otomiana, aunque los principales centros políticos contenían también elementos de habla naua.

En Azcapotzalco hablaban mexicano, los más, y matlatzinca [43].

En Tlacopan (Tacuba) la mayoría era otomí y mexicana [44]. Según Cervantes de Salazar [45], el mexicano era corrupto y se hablaba además matlatzinca [46], mazaua, chocho y chichimeca. En la lista de visitas del convento de Tlacopan que da Vetancurt [47] hay 14 de otomíes y 5 de mexicanos.

El lugar que hoy ocupa el Santuario de los Remedios era un poblado otomí llamado Otoncalpulco [48].

Atlacuiuayan (Tacubaya) era pueblo de mexicanos [49] pero datos posteriores señalan además otomíes [50]. También había otomíes en la región comprendida entre Tacubaya y Coyoacán [51]. En

---

[38] Lehman, 137-8.

[39] Suma de visitas, 292.

[40] Relación del Arzobispado, 325.

[41] Alegre, I, 153.

[42] Vetancurt, III, 223-4.

[43] Mexicano según Dávila Padilla, 64, Relación breve y verdadera, II, 154. Matlatzinca según Proceso... Azcapotzalco, 100.

[44] Relación breve y verdadera, I, 228.

[45] Cervantes de Salazar, I, 38.

[46] Este autor da el nombre guata (sic pro quata); quata es otro nombre del matlatzinca (Sahagún, III, 127).

[47] Vetancurt, III, 218.

[48] Sahagún, IV, 73.

[49] Relación breve y verdadera, I, 57.

[50] Orozco y Berra, Geografía, 255.

[51] Memorial que dió... Jerónimo López, 187: *vecinos de Tacubaya y otomíes fasta Cuyuacan.*

este último pueblo las fuentes no señalan más que mexicanos [52] aunque Quauhximalpan, pueblo de otomíes [53], era según Durán, estancia de Coyoacán [54].

Había también otomíes en las montañas cercanas a Xochimilco [55] probablemente el Axochco (Ajusco) que pertenecía a los tepaneca de Coyoacán [56].

Otro lugar tepaneca era Tepanouayan que algunas fuentes dan como sobrenombre de Azcapotzalco o Tlacopan [57] pero que también aparece como pueblo aparte [58].

Cercano a Tlalnepantla estaba el pueblo otomí de Teocalhueyacan, tal vez fuera ya de la región tepaneca [59].

México.

En la misma ciudad de México había algunos otomíes. Vetancurt nos da noticia de tres barrios de ese idioma: Chichimecapan, Copolco y Tezcatzonco [60]

Norte del Valle de México.

Al N. de la Sierra de Guadalupe predominaba el otomí aún cuando también había mexicanos. Coexistían ambos idiomas en Cuauhtitlan [61] y Tultitlan [62].

Al N. de Cuauhtitlan sobrepasaban los otomíes a los mexica-

[52] Dávila Padilla, 64.
[53] Historia de los mexicanos, 229.
[54] Durán, I, 279.
[55] Relación breve y verdadera, I, 173.
[56] Tezozomoc, 267.
[57] Lehman, 297.
[58] Memorial de los pueblos, 119.
[59] Vetancurt, III, 223; Sahagún, IV, 75.
[60] Vetancurt, III, 132.
[61] Vetancurt, III, 189-90; Relación breve y verdadera, I, 219.
[62] Relación breve y verdadera, I, 218.

nos en Tepotzotlan [63], Teuiloyocan [64], Coyotepec [65] y Ueuetocan [66] así como en Tzompanco, Xaltocan y Citlaltepec [67].

Teotlalpan.

En el extremo N. del Valle de México comenzaba la región llamada Teotlalpan (*Tierra de Dios*). Este nombre tenía el significado más amplio de *Norte,* igual a Mictlampan, pero en sentido más estricto designaba una región bien determinada.

En su parte más meridional, la Teotlalpan estaba habitada por mexicanos y otomíes. Así era en Tizayocan [68] con numerosa población mexicana y en Ueypochtla [69] y Xillotzinco [70] donde los otomíes eran mayoría.

Pero la Teotlalpan era predominantemente otomí, a pesar de que había algunos mexicanos, llegados casi todos tras la conquista azteca.

Los pueblos con enorme mayoría otomí eran Tequixquiac, Apazco, Tetlapanaloyan [71]; Atlitlalacyan, Atotonilco, Tlemaco [72]; Atenco, Mizquiyauallan, Tezontepec [73]; Axocopan [74]; Yetecomac [75]; Tolnacochtla [76]; Tecpatepec [77]; Tezcatepec [78]. En Pachyocan (Pachuca) y Acayocan la gran mayoría era otomí pero también había algunos mexicanos y chichimeca [79].

---

[63] Relación del Arzobispado, 81 ss.
[64] Ibid., 263.
[65] Descripción del Arzobispado, 38.
[66] Relación del Arzobispado, 258-60.
[67] Ibid., 91.
[68] Ibid., 53-5.
[69] Relación de Ueypochtla, 24; Relación del Arzobispado, 88-9.
[70] Relación del Arzobispado, 91.
[71] Ibid., 69.
[72] Ibid., 48; Relación de Atlitlalacyan, 203.
[73] Relación del Arzobispado, 186; Relación de Atenco (inéd.).
[74] Relación de Axocopan, 15; Descripción del Arzobispado, 57.
[75] Relación de Yetecomac, 20.
[76] Relación de Tolnacochtla, 24.
[77] Relación de Tecpatepec, 35; Relación del Arzobispado, 186.
[78] Relación de Tezcatepec, 32; Relación del Arzobispado, 191.
[79] Relación del Arzobispado, 200-206.

Mezquital.

Todos los pueblos mencionados pertenecían según las fuentes a la Teotlalpan. Más al N. había otros igualmente otomíes pero no se dice que pertenecieran a la mencionada provincia.

Itzcuincuitlapilco probablemente quedaba dentro de ella, por su posición geográfica [80]. Tlaluacpan estaba entre Mizquiyauallan, Axocopan y Atocpan (V. pág. 21).

Otros lugares igualmente otomíes eran Atocpan [81]; Itzmiquilpan y Tlatzintla, donde además había chichimeca [82]; Tlalcuitlapilco, Chilquauhtla [83]; Alhuexoyocan (Alfajayuca) [84]

Metztitlan.

En el señorío de Metztitlan se hablaba un dialecto naua muy diferenciado [85] pero había también algunos otomíes en varios de sus sujetos [86].

Más al N. entre Metztitlan y la Huaxteca había mexicanos y otomíes en frontera de chichimeca: Xilitla [87], Chapulhuacan [88] y Tzitzicaztla [89].

La Huaxteca.

Algunos otomíes se extendían hacia la Huaxteca. Los había en Macuilxochitl [90], y con mexicanos en Chicontepec [91]. Fuentes

[80] Descripción del Arzobispado, 66-8.
[81] Ibid., 66-8; Grijalva, 78.
[82] Descripción del Arzobispado, 98-100; Suma de visitas, 125.
[83] Descripción del Arzobispado, 98-100.
[84] Grijalva, 49 v.; Descripción del Arzobispado, 63; Vetancurt, III, 250-51.
[85] Relación de Metztitlan 530 ss.; García, 191; Descripción del Arzobispado, 128.
[86] Descripción del Arzobispado, 102; La Relación de Metztitlan dice que se hablaba naua, pero en el calendario que da hay dos nombres de meses en otomí (v. pág. 195).
[87] Descripción del Arzobispado, 142; Grijalva, 94.
[88] Descripción del Arzobispado, 140; Grijalva 94.
[89] Grijalva, 94.
[90] Suma de visitas, 69, 146.
[91] Doctrinas... clérigos, 219.

más tardías mencionan otomíes junto con mexicanos en Ixhuacan y Tepeua, lugares de la alcaldía de Chicontepec [92] y se nombra un lugar Otontepec sujeto a Tantoyuca [93]

Sierra de Puebla.

Al N. y NW. de Pachyocan también predominaba el otomí en Atotonilco [94] y Cuachquetzaloyan [95]. Acatlan era de otomíes y mexicanos [96]. Más al E. Tototepec era totalmente de otomíes [97] y lo mismo Uayacocotla, excepto unas pocas estancias de tepeua [98].

Los mapas publicados sobre distribución de idiomas ponen un corredor de habla naua que une Tlaxcallan con Metztitlan y separa los otomíes de Pachyocan y Atotonilco de los de Tototepec y lugares cercanos [99]. En realidad esas dos zonas otomíes estaban en contacto y los separados eran los naua. Grijalva dice que de Atotonilco a Tototepec corre la lengua otomí [100]. Además no sabemos de ningún pueblo naua entre Atotonilco o Cuachquetzaloyan y Tototepec.

Siguiendo hacia el S. el límite oriental del otomí encontramos núcleos de este idioma junto a población mexicana, totonaca y tepeua.

En Pauatlan se hablaba otomí, mexicano y totonaca [101]. Tlacuiloltepec, en su mayor parte totonaca, tenía también mexicanos y otomíes [102]. Xicotepec, Papaloticpac y Caxitlantonco eran de mexicanos y totonaca con algunos pocos otomíes [103]. Los mismos

---

[92] Indice, 225.
[93] Villaseñor, I, 123.
[94] Descripción del Arzobispado, 90; Grijalva, 63.
[95] García, 37.
[96] Suma de visitas, 27; Descripción del Arzobispado, 89.
[97] Doctrinas... Agustinos, 284; Grijalva, 94.
[98] Relación del Arzobispado, 248-50.
[99] Orozco y Berra, Geografía, mapa; Mendizábal y Jiménez Moreno.
[100] Grijalva, 43 v.
[101] Doctrinas... Agustinos, 278-81; Grijalva, 79 v.
[102] Doctrinas... Agustinos, 281 ss.
[103] Relación de los Obispados, 3-4; Doctrinas... clérigos, 222-3.

tres idiomas se hablaban en Xalpantepec y Quauhtlapeualco [104]. En Quauhchinanco (Huauchinango) había mexicanos, totonacos y otomíes; estos últimos debían ser pocos pues sólo una fuente los menciona [105]. En Acaxochitlan predominaban los otomíes pero también había totonaca y mexicanos [106].

Tollantzinco (Tulancingo) estaba dividido en dos barrios: Tlaixpan, al N., era de otomíes, y Tlahtocan, al S., de mexicanos; las estancias de hacia el N. eran de otomíes y dependían de Tlaixpan, las de hacia el S. mexicanos y dependían de Tlahtocan [107].

Acolhuacan.

Era la región que va de Tetzcoco a Tollantzinco [108]. En ella predominaba el elemento naua pero había una numerosa población otomí dispersa en estancias y ausente de las cabeceras.

En el límite con la Teotlalpan, Tolquauhyocan era en su mayor parte otomí [109]. En Zapotlan estaban mediados naua y otomíes [110] y en Quauhquilpan predominaban los naua [111]. En Tezontepec se hablaba naua y otomí [112].

El Valle de Teotiuacan estaba poblado por gran mayoría de mexicanos pero había unos pocos otomíes en Tepechpan [113], Acolman [114] y Teotiuacan, lugar este último donde también había algunos popoloca [115].

---

[104] Mota, Memoriales (inéd.).

[105] Relación de Quauhchinanco, 123; Grijalva 60 v. sólo cita mexicanos y totonaca; la Descripción del Arzobispado, 94 ss. dice que confesaban y predicaban en mexicano.

[106] Relación del Arzobispado, 3; Doctrinas... clérigos, 270 ss.

[107] Torquemada, I, 261.

[108] Ixtlilxochitl, II, 103-4; Torquemada, I, 261.

[109] Relación del Arzobispado, 55.

[110] Ibid., 56; Suma de visitas, 65.

[111] Relación del Arzobispado, 56; Relación de Quauhquilpan. 309.

[112] Grijalva, 87.

[113] Relación de Tepechpan, 232, 233.

[114] Relación de Acolman, 211, 212.

[115] Relación de Teotiuacan, 220.

También vivían otomíes en algunas estancias de Otompan (Otumba) [116] y Calpulalpan [117].

En la Sierra, al E. de Uexotla [118] y Tetzcoco [119] había lugares otomíes uno de los cuales nombra Ixtlilxochitl como Pinolco llamado después Quaxoco [120].

Más al S., eran otomíes Tepetlapa y Tetitlan, pueblos de Coatepec-Chalco [121].

En los pueblos que van desde el S. de Pachyocan a los llanos de Apan, se unían a la población mexicana, la más numerosa, núcleos de otomíes y chichimeca. Tal era el caso de Epazoyocan [122], Cempoala [123], Tepepulco [124] y Apan [125]. Tetliztaca era todo de otomíes [126].

Tlaxcallan.

La *República* de Tlaxcallan estaba dominada políticamente por los naua pero había en ella una buena cantidad de otomíes. Muchos eran inmigrantes recientes, huídos de los aztecas, que vivían en pueblos de frontera, pero ya en ocasiones anteriores habían llegado a Tlaxcallan grupos otomíes, siendo la situación bastante compleja. Sobre este punto remitimos a la parte histórica.

La zona más otomí era la del Oriente de la Malinche: Ua-

[116] Relación breve y verdalera, 112.

[117] Ibid., 113-4.

[118] Ibid., 194.

[119] Ibid., 110.

[120] Ixtlilxochitl, I, 215. Probablemente también era otomí Zacaxochitla, lugar cercano a Pinolco.

[121] Relación de Coatepec-Chalco, 49.

[122] Relación de Epazoyocan (inéd.); Descripción del Arzobispado, 86 ss. (da cifras de la población mexicana y otomí).

[123] Relación de Cempoala (inéd.); Relación breve y verdadera, I, 212 (mexicano y otomí).

[124] Relación de Tepepulco, 294; Relación breve y verdadera, I, 212 (mexicano y otomí).

[125] Relación de Tepepulco, 294; Relación breve y verdadera, I, 114 (mexicano y otomí).

[126] Relación de Tetliztaca, 126.

mantla (o Quauhmanco) [127], Tecoac [128] (o Tecoactzinco) [129], Nopallocan [130], eran pueblos otomíes. Una fuente más tardía cita además como lugares otomíes Ixtenco y Quapiaztla [131].

Según Orozco y Berra había otomíes en Iztac imaztitlan [132] pero todas las fuentes antiguas hablan sólo de mexicanos en ese lugar [133].

Otros pueblos otomíes eran Texcallan [134], Tliliuhquitepec [135], Ueyotlipan [136] y Atlancatepec [137].

En otros lugares de Tlaxcallan, principalmente en el interior, la población se componía de naua y otomíes, estos últimos en estancias fuera de las cabeceras. Así sucedía en Atliuetza [138], Sta. Ana donde había un santuario de Tonantzin [139], Topoyanco [140], Sta. María Nativitas [141], Cuixtla [142] y Amozoc [143].

La ciudad de Tlaxcallan estaba habitada por naua, pero con algunos otomíes en los alrededores. También tenía un barrio de pinome llegados desde Tepexic [144]

Valle de Puebla.

Al SE. de Uamantla había más pueblos de otomíes, ya fuera de territorio tlaxcalteca. Eran Quauhyaualulco (S. Salvador el

[127] Relación breve y verdadera, I, 146.
[128] Sahagún, IV, 149-50; Mazihcatzin, 70.
[129] Muñoz Camargo, 185; Motolinía, Memoriales, 19.
[130] Relación de los obispados, 5-6; Mota, Memoriales (inéd.).
[131] Indice, 224.
[132] Orozco y Berra, Geografía, 217.
[133] Relación de los Obispados, 6; Mota, Memoriales (inéd.).
[134] Según la Relación breve y verdadera, I, 208, Tlaxcalla o Tlaxcalleque. Probablemente es Texcala de hoy.
[135] Sahagún, IV, 184. Este lugar ha desaparecido. Su localización aproximada se ve en Durán, I, 298.
[136] Relación breve y verdadera, I, 114-15.
[137] Ibid., I, 148.
[138] Ibid., I, 133-4.
[139] Ibid., I, 133.
[140] Ibid., I, 131.
[141] Ibid., I, 149.
[142] Ibid., I, 115-6.
[143] Ibid., I, 138.
[144] Motolinía, Memoriales, 191; Zorita, Historia, 272-3.

Seco) sujeto de Tecamachalco y Quechollac [145]; Quauhtlatlauhca [146] y San Hipólito Zoltepec [147].

Varias fuentes hablan en general de otomíes en la región de Tepeyacac (Tepeaca) pero no precisan los lugares [148]. Sólo sabemos el nombre de uno de ellos, Sto. Tomás de Acatzinco o de Tepeaca [149].

Finalmente había unos pocos otomíes en Uexotzinco [150], Tecalli [151], y Quauhtinchan [152], lugares poblados por mayoría de naua.

El punto más meridional alcanzado por los otomíes era una estancia de Cozcatlan llamada Otontepetl [153].

Michoacán.

En el Oriente del reino de Michoacán se encontraban mezclados a los tarascos, otomíes, mazaua y matlatzinca. Parte de ellos eran inmigrantes recientes acogidos por los tarascos quienes pusieron a casi todos ellos de guarnición en sus fronteras.

Los lugares cuya población otomiana era reciente son:

Acámbaro, donde junto a tarascos y chichimeca, había mazaua y otomíes procedentes de Ueychiapan [154]. Taimeo y Tlalpuxaua eran de otomíes que también hablaban tarasco como lengua franca [155].

---

[145] Doctrinas... clérigos, 234; Relación de los Obispados, 13-4.

[146] Doctrinas... agustinos, 284.

[147] Indice, 224; Villaseñor, I, 255; Orozco y Berra, Geografía, 217.

[148] Relación breve y verdadera, I, 141; Relación de Tepeaca, 20. En los datos de esta última fuente se incluyen los referentes a Tecamachalco y Quechollac de manera que es posible que los otomíes de que habla sean los de los lugares ya citados.

[149] Relación breve y verdadera, II, 144.

[150] V. la cita en Soustelle, 476; Otras fuentes como la Relación breve y verdadena no citan más que mexicanos. (I, 151).

[151] Relación breve y verdadera, I, 139-40.

[152] Ibid., I, 139.

[153] *Otontepetl en nuestro común romance quiere decir "bárbaros o silvestres en el pueblo" cuyo origen fue vivir indios otomíes en una fuente de un cerro de esta dicha estancia.* Relación de Cozcatlan, 50.

[154] Relación de Acámbaro, (inéd.).

[155] Relación de Taimeo, (inéd.).

El principal núcleo de matlatzinca en Michoacán procedía de Tollocan y ocupaba la región comprendida entre Andaparapeo (Indaparapeo) y Tiripitio pero sin incluir esos pueblos. Sus centros principales eran Charo Matlatzinco y Undameo [156]. Junto con los matlatzinca llegaron algunos otomíes pues encontramos gente de ese idioma en Necotlan o Necotlantonco, sujeto de Charo [157].

Cerca del Río de las Balsas, el pueblo tarasco de Cuseo tenía un sujeto, Uetamo, de matlatzinca y otro, cuyo nombre se ha perdido, de otomíes [158]. Como los de Charo, procedían de Tollocan.

Dentro de Michoacán, se llamaba matlatzinca a los naturales de Charo Matlatzinco, mientras que a los de Uetamo, siendo del mismo idioma, se les llamaba uetámecha [159].

Cuando las conquistas de los mexicanos en el Valle de Toluca, emigró a Michoacán gente de Tzinacantepec estableciéndose en Tlaolan [160].

Además había en Michoacán otomianos anteriores a la expansión tarasca hacia el Oriente:

Tenemos noticia segura de población otomí antigua en Tlaximaloyan (Taximaroa, Ciudad Hidalgo) donde después de la conquista había tarascos, otomíes y mazaua [161]; así como de la región de Etúcuaro en la que los tarascos encontraron otomíes [162].

En otros lugares no sabemos si los tarascos era autóctonos o advenedizos:

En Tuzantla se hablaba tarasco y mazaua [163]. Tenemos tam-

---

[156] Basalenque, Historia, I, 304.

[157] Relación de Necotlan, (inéd.).

[158] Relación de Cuseo, (inéd.), para matlatzinca en Uetamo. La Relación de los Obispados cita como barrios de Cuseo el de los *quetamas* y *el de los otomíes*. La Relación de Taimeo dice que había otomíes en la tierra caliente; probablemente se refiere a los de Cuseo.

[159] Relación . . .de Michoacán, 94.

[160] Zorita, Breve, 200; Historia de los mexicanos, 231.

[161] Relación breve y verdadera, I, 522; Relación de los Obispados, 45; Relación. . . de Michoacán, 288.

[162] Relación. . . de Michoacán, 237.

[163] Relación de Tuzantla, 211.

bién noticia de mazaua en Ucareo (junto con tarascos) [164] y en Maravatío (con mexicanos) [165]. La guardianía de Zitácuaro comprendía pueblos de tarascos, otomíes, mazaua *y aun matlatzinca* [166]. Finalmente la tradición actual guarda recuerdo de haber habido otomíes en Huacao al N. de Cuitzeo [167].

Couixco.

Hemos visto que en la parte más sureña de su zona principal, el matlatzinca se mezcla al chontal y al mazateca de Guerrero, idiomas de filiación desconocida. Al SE. de la región puramente chontal y ya en la provincia de Couixco, cerca del Río de las Balsas había algunos islotes de habla matlatzinca.

Eran éstos, dos estancias, de las que sólo nos ha llegado el nombre de una, Teuaxtitlan, perteneciente al pueblo de Tepotztlan, sujetas de Tlacozauhtitlan [168] y el pueblo de Cocula donde los matlatzinca vivían junto a couixca [169].

Además se cita un idioma matlame que junto con el chontal, el tuzteca, el texome y el mexicano se hablaba en territorio de Tepecuacuilco [170]. Este idioma debe ser el mismo matlatzinca. Matlatzinco —de donde el gentilicio matlatzincatl— se interpreta *país de los matlame* de la misma manera que Yopitzinco es país de los yopime.

Colima.

La región más occidental ocupada por otomíes estaba en el

[164] Villaseñor, II, 67-8.
[165] Ibid., II, 60.
[166] Relación breve y verdadera, I, 36.
[167] Comunicación del Prof. José Corona Núñez.
[168] Doctrinas... clérigos, 249, 254.
[169] Relación de Iguala, 222.
[170] Relación del Arzobispado, 192. El territorio de Tepecuacuilco era muy extenso; se extendía hasta 15 leguas al W. y 10 al S. de la cabecera abarcando Xochipala y Chichiualco.

SE. de Jalisco y en Colima [171]. Como no vamos a estudiar esos otomíes no tratamos con detalle su localización.

Los otomíes que en el siglo XVI, había cerca de Culiacán [172] eran probablemente otomíes tlaxcalteca llegados con el conquistador Nuño de Guzmán.

[171] Descripción de Zapotitlan, Tuscacuesco y Cusalapa; Suma de visitas, 35, 82, 83, 151, 222, 303. Véase también Dávila Garibi.

[172] Suma de visitas, 272.

PARTE SEGUNDA

LA CULTURA DE LOS OTOMIANOS DE MESOAMERICA

CAPITULO IV

Cultura material

Los datos sobre medios de vida de los otomianos son bastante completos en lo que se refiere a las principales plantas de cultivo y a las industrias más importantes. Hay fuentes que tratan pueblo por pueblo y dicen siempre cuál es el medio de vida de los indios: las Relaciones Geográficas, la Suma de visitas y la Relación del Arzobispado son las más importantes. Aunque escritas algunos años después de la conquista en lo general representan todavía la situación precortesiana.

Cuando una planta de cultivo o cualquier otro elemento cultural se menciona para prácticamente todos los pueblos de otomianos no damos las referencias bibliográficas que serían demasiado numerosas. Sí las damos cuando ese elemento no sea general, bien por causas conocidas como el clima, desconocidas, o simplemente porque siendo menos llamativo sólo lo notaron en unos pocos lugares aunque en la realidad estuvieran tan extendidos como los otros.

Muchos aspectos de la cultura material se han conservado hasta nuestros días con características básicamente semejantes a las prehispánicas, por lo tanto los datos de las fuentes se podrían completar con los de campo. Desgraciadamente no hay estudios modernos completos sobre ningún pueblo otomiano; lo único publicado que podrá llenar algunos huecos es el libro de Soustelle en su parte sobre la cultura material [1].

[1] Soustelle, 53-100.

De acuerdo con Sahagún todos los otomianos eran grandes cultivadores: *los... otomíes... eran recios y para mucho y trabajadores en labranzas* [2]; los matlatzinca *eran grandes trabajadores en labrar sus sementeras* [3]; los mazaua *son dados mucho al trabajo de labrar sementeras* [4].

La base de la agricultura era naturalmente el maíz. La mayoría de las milpas eran de temporal, es decir que dependían del cielo para el suministro de agua, pero se regaba la tierra en casi todos los lugares en que era posible, o se sembraba a la orilla de los ríos en terrenos de humedad [5].

Sobre instrumentos de cultivo, Torquemada dice de los otomíes de Xillotepec que usaban *unas coas de encina* (*que llaman huictli*) *que son con que limpian y escardan las sementeras del maiz* [6].

Del diccionario otomí sacamos las palabras:

coa para labrar la tierra *nottabi*; *nahuãhī ttãbi*
coa grande que le dan con el pie *nottäathi htī*

Y del matlatzinca:

intzohotzae la horqueta de los labradores
in-thopi la coa, el arado
arado de los naturales que es coa *inthopi*

q-tu-te-cuexthahui escardar la milpa
q-tu-cutzetzhami, quiruhahabi aporcar con tierra

Los matlatzinca *para desgranar el maíz echaban... en una red las mazorcas y allí las aporreaban para desgranar* [7].

---

[2] Sahagún, III, 124.
[3] Sahagún, III, 128.
[4] Sahagún, III, 129.
[5] Se menciona el riego en numerosos pueblos del Valle del Mezquital, el de Toluca y la Teotlalpan. Siembras de humedad en la Relación de Zimapan, 2.
[6] Torquemada, I, 612.
[7] Sahagún, III, 126-7.

Para guardar sus cosechas, otomíes y matlatzinca tenían trojes [8].

Sobre el ciclo anual de las actividades agrícolas, dice Sahagún:

> Los mismos otomíes eran muy perezosos, aunque eran recios y para mucho, y trabajadores en labranzas; no eran muy aplicados a ganar de comer y usar de continuo el trabajo ordinario, porque en acabando de labrar sus tierras andaban hechos unos holgazanes, sin o uparse en otro ejercicio de trabajo, salvo que andaban cazando... También agujeraban los magueyes para que manasen la miel para beber, o para hacer pulcre y emborracharse cada día, o andar visitando las bodegas de los taberneros, y todo esto era pasatiempo de ellos; y al tiempo que el maizal estaba crecido y empezaba a dar mazorcas, comenzaban luego a coger de las menores para comer, o para comprar carne o pescado y el vino de la tierra para beber, y de lo mismo servían las calabazas y los chiles verdes que se daban en tiempo del verano; y cuando el maiz estaba ya sazonado gastaban lo que podian de las mazorcas grandes, para comprar con ellas lo que habían menester y para comerlas cocidas, y hacer de ellas tortillas y tamales; y así al tiempo de la cosecha no cogían sino muy poco por haberlo gastado y comido antes que se sazonase, y luego que habían cogido lo poco compraban gallinas y perrillos para comer y hacían muchos tamales colorados del dicho maiz, y, hechos, hacían banquetes y convidábanse unos a otros, y luego que habían comido, bebían su vino, y así se comían en breve lo que habían cogido de su cosecha. Y decían unos a otros; gástese todo nuestro maíz que luego daremos tras hierbas, tunas y raices; y decían que sus antepasados habían dicho que este mundo era así, que unas veces lo había de sobra y otras veces faltaba lo necesario; y así, del que en breve se comía lo que tenía se decía por injuria, que gastaba su hacienda al uso y manera de los otomíes, como si dijeran de él que bien parecía ser animal [9].

Usos del maíz. Un rasgo sobresaliente de los usos del maíz, es la gran afición de los otomíes a los alimentos hechos de maíz tierno. Como hemos visto, Sahagún pone entre sus defectos que antes de que maduren las mazorcas se acababan las sementeras por comerse los jilotes y hacer tortillas y tamales de elote [10]. Cuando los

[8] Sahagún, III, 122; Zorita, Breve, 199 (Valle de Toluca).
[9] Sahagún, III, 124-5.
[10] Sahagún, III, 125. V. la cita completa arriba; Seler, Einige Kapitel, 413.

españoles que huían de México después de la noche triste fueron acogidos por los otomíes de Teocalhueyacan, éstos les obsequiaron con jilotes cocidos, elotes verdes, elotes cocidos y asados, tortillas de elote y tamales de elote [11].

Para usar el maíz maduro se cocía antes con cal para preparar el nixtamal [12]. Después de molido y hecho masa, los principales alimentos que se podían preparar eran tortillas [13], tamales [14] y atoles.

Una clase especial de tortilla era la llamada tortilla blanca (iztactlaxcalli) [15] que debía tener importancia ritual pues daba nombre a un mes del calendario otomí (*anthaxhme*) (V. pág. 183). Sahagún menciona unas *tortillas hechas de masa mezclada con miel* que comían los otomíes en la fiesta del dios Yocippa [16]. La Relación de Teotenanco da a entender que antes de la conquista no comían tortillas sino sólo tamales pues dice:

> su comida era tamales... y al presente comen tortillas de maiz [17].

También había varias clases de tamales:

En la dicha fiesta de Yocippa los otomíes comían tamales de miel de maguey (neuctamalli), tamales dulces (tzopelic tamalli) y tamales agrios (xocotamalli) [18]. El vocabulario de Basalenque nos da el nombre matlatzinca de los de miel:

> *in-coho* tamal de miel.

Los tamales agrios (xocotamalli) y el atole agrio (xocoatolli)

---

[11] Sahagún, IV, 184, cuando dice fritos se trata de una mala traducción; debe ser asados. Seler, Einige Kapitel, 521.

[12] Diccionario otomí, s. v. *cozer maiz con cal.*

[13] Relaciones de Querétaro, 24; Zayula, 180; Yetecomac, 21; Quauhchinanco, 124. Las de Axocopan, 16; Ueypochtla, 29; Tezcatepec, 33; Tolnacochtla, 25; Tecpatepec, 36, mencionan un *pan de maiz*, expresión que lo mismo se puede referir a tortillas que a tamales o a ambas cosas a la vez.

[14] Sahagún, III, 128 (matlatzinca). Diccionario otomí: *envolver tamales en hojas para cocerlos.* Relaciones de Quauhchinanco, 124; y Teotenanco, 5.

[15] En Teocalhueyacan. Seler, Einige Kapitel, 521.

[16] Sahagún, III, 126.

[17] Relación de Teotenanco, 5.

[18] Seler, Einige Kapitel, 416.

eran los platos favoritos de los otomíes [19]. Los matlatzinca también tomaban atole agrio [20]. En su versión española Sahagún conserva los nombres mexicanos, xocotamalli o xocoatolli, o traduce el primero por tamales colorados. Seler interpreta el elemento xoco- por fruta y traduce *Fruchtkrapfen, Fruchtsuppe,* pero xoco- se puede traducir también por agrio y en este caso eso es lo correcto. Nos lo demuestra Durán, quien hablando del mes Tititl dice:

> comían este día su pan acedo que ellos llaman xocotamalli y que quiere decir pan acedo o agro. Este pan se comía generalmente y no otro. Bebían también unas puchas acedas de maiz morado [21].

Y, describiendo las comidas de los señores azteca, dice Sahagún:

> otros tamales comían que son colorados y tienen su caracol encima; hácense colorados porque después de hecha la masa la tienen dos días al sol o al fuego y la revuelven, y así se para colorada [22].

Este procedimiento es el que se usa todavía en algunos lugares para agriar el atole.

El diccionario otomí da el nombre del atole agrio:

> mazamorra aceda *anyxttēy.*

Pero probablemente también se hacían tamales de fruta. Nieto dice que los otomíes comían *pane, vel ex pomis, vel ex grani indorum* [23].

El diccionario otomí nos dice de otros atoles:

> mazamorra *anttēy.*
> mazamorra con chile *anttēmay.*

---

[19] Seler, Einige Kapitel, 411.
[20] Sahagún, III, 128.
[21] Durán, II, 302.
[22] Sahagún, II, 304.
[23] Nieto, 329.

mazamorra con miel *anttēttaphi.*
mazamorra de miel y axí *nottēttaphimay; mayttēnttaphi ttaphi* es la miel de maguey.

Además los otomíes bebían atole crudo:

bebida de maiz crudo para los que se desmayan.
notçhuttāyaqhynī.

El maíz se comía también cocido. El diccionario otomí da la palabra:

cozer maiz para comer *tānāhyxdethā; tānāhytzädethā.*

Además leemos en el mismo diccionario:

tostar maiz en la ceniza *tādīhcä* y las mujeres dicen *tauēttī* tostar maiz *tāuēttī; tānāuēhī* esto es en el comal.

tostar cacao o maiz para beber *nottēttä dëehy; nottēttä dechy; noyondëchy; nonzattä dëchy.*
bebida de maiz tostado *no qhynttēhī.*
bebida de maiz cocido *noqhynthytzadethā; nothytzadethādehe.*

pan cocido debajo la ceniza *nomēpitātā ayo hpä botçibi; nottēnāmē anbotçibi; nottē namē; nozube.*
pan de maiz cocido en la olla *anthēdī.*

vino de trigo o maiz *notçhēndëthā.*

En Basalenque:

bollo cocido *immehu imbuthehe.*
bollo cocido en las brasas *immehui, imbugehxi.*

miel de cañas de maiz *indomuechiro.*
in-chemumi pinole, bebida.
bebida de maiz cocido como pinole *inchemumi.*
bebida de maiz y cacao lo mismo l. *inthathahchi,* l. *nitziinthachi.*

De los matlatzinca dice Sahagún que *también en su tierra se hace el maiz tostado que se llama momochtli que es como una flor muy blanca cada grano* [24]. Es decir, palomitas.

Otras plantas.—Frijoles y calabaza se citan para prácticamente todos los lugares.

De la manera de comer los frijoles, sólo hay un dato de Sahagún, que los otomíes los comían cocidos [25].

Bajo el nombre *calabaza,* los españoles comprendían varias cosas. El diccionario otomí distingue:

calabaza generalmente *amū.*
calabaza que sirve para beber *noximö; nonixttāximo.*
calabaza grande en que traen agua *no huäxi.*
calabaza luenga para sacar miel *nonbiphi.*
calabaza negra para comer *nobömu.*
calabacillas espinosas que llaman chayotl *noxämū.*
calabaza lisa que llaman tzilacayotl *nodëmū.*
calabacilla pequeña berrugosa *nodynhuäxi.*
calabacilla amarga que llaman tuera *nochūmū; nochūhcāmū.*

El vocabulario de Basalenque distingue más o menos las mismas clases.

Los otomíes de Teocalhueyacan obsequiaron a los españoles con calabazas cortadas en piezas (ayotlatlapanalli) [26].

El consumo de pepitas de calabaza se registra en Atlitlalacyan [27] y Uayacocotla [28].

Otra planta importante era el huauhtli o bledos [29] uno de los principales productos del Valle de Toluca. Los diccionarios matlatzinca y otomí distinguen varias clases por el color: colorados, azules, negros, cenicientos, amarillos, blancos [30]; o cenizos, pardos,

[24] Sahagún, III, 128.
[25] Sahagún, III, 123.
[26] Sahagún, IV, 184.
[27] Relación de Atlitlalacyan, 206.
[28] Suma de visitas, 224.
[29] Relaciones de Querétaro, 44; Axocopan, 16; Yetecomac, 22; Ueypochtla (*semillas menudas*), 29; Tolnacochtla, 25; Tecpatepec, 36; Xillotepec y Chiapan en Tezozomoc, 567-8; Toluca en Tezozomoc, 405. Sahagún, III, 128 (matlatzinca).
[30] Basalenque s. v. bledos.

amarillos, colorados, morados, negros, negros de otra manera, morados de otra manera [31].

Según la Relación de Querétaro, el huauhtli *los indios lo comen con chile cocido* [32]. Además se hacía una especie de pan (tzoalli) [33] de importancia religiosa.

De la chía [34] se sacaba aceite para dar lustre a pinturas [35] y se hacía una bebida [36].

Otra planta muy importante era el chile [37], aunque las fuentes no dicen nada sobre qué variedades se cultivaban. Lo usaban para bebidas (V. págs. 51 y 52) y salsas:

Vemos en Basalenque:

in-chihimi chile deshecho para salsa.
bebida de cacao con chile *axi imbunentzi imihiinthachi.*

Y en el diccionario otomí:

manjar de chile y tomates *nothānttäny; nouān no dënböxi; däno dënböxi; angūxttäny.*
bebida de cacao con chile *damay andeqhy.*

Cuando Sahagún dice de los matlatzinca que *carecen de sal y ají* [38] quiere decir realmente que esos productos no se dan en la región.

---

[31] Diccionario otomí s. v. bledos.

[32] Relación de Querétaro, 44.

[33] Relaciones de Querétaro, 44; Yetecomac, 22.

[34] Relaciones de Querétaro, 44; Axocopan, 16; Yetecomac, 22; Ueypochtla (*semillas menudas*), 29; Tezcatepec, 34; Tolnacochtla, 25; Tecpatepec, 36, 37; Zultepec (*granos como mostaza que se dice pinole que lo beben molido*), 12. Tezozomoc, 405 (Tollocan).

[35] Basalenque s. v. in-thachoni.

[36] Relación de Querétaro, 44; Relación de Zultepec, 12; Basalenque s. v. in-thachoni.

[37] Relaciones de Querétaro, 44; Zimapan, 4; Zayula, 180, 181; Atlitlalacyan, 206; Axocopan, 16, 18; Yetecomac, 21; Tolnacochtla, 25; Acámbaro (inéd.); Necotlan (inéd.); Taimeo (inéd.); Quauhchinanco, 124. En Itzmiquilpan (Suma de visitas, 126), Chilquauhtla (ibid. 60), Sahagún, III, 123, 125 (otomíes).

[38] Sahagún, III, 128.

El tomate se conocía en sus variedades miltomatl, xitomatl [39] y otras más. Sacamos del diccionario otomí:

fruta que llaman tomates *denböxi.*
y otras grandes que llaman xitomates *dādenboxi.*
y otros medianos *yo denboxi yetti; yo denboxi mahpä.*
y otros pequeños colorados *yo cquendenboxi.*

El maguey era de uso general entre todos los otomianos. El aguamiel era la bebida corriente en muchas partes en lugar del agua. De él se hacía pulque mediante unas raíces que actuaban de fermento, y del pulque, a su vez, se sacaba vinagre. Cociendo el aguamiel se hacía una especie de arrope o *miel,* de dos clases según el grado de cocimiento; dice el Diccionario otomí:

miel de maguey cruda *dettäphi; nodettäphi.*
miel de esta muy cocida como arrope: *nohpättäphi.*
miel de esta menos cocida *nohpätzättaphi.*

Asando en horno subterráneo la penca o el cogollo se hacía el llamado mezcal. De los usos industriales tratamos en su lugar.

El nopal se aprovechaba también en todas partes para el consumo de las tunas o de las pencas tiernas.

Del chayote no hay más mención que la de los diccionarios (V. pg. 53 s. v. calabaza).

El camote se cita en la Relación de Temazcaltepec [40] y en el diccionario otomí:

batata fruta conocida *nobyccuā.*

La jícama nada más en el Diccionario otomí [41].

Sobre frutales cultivados tenemos muy pocos datos, sin duda por el clima demasiado frío y seco de casi todos los lugares.

---

[39] Relaciones de Querétaro, 44; Axocopan, 18. Sahagún, III, 123 (otomí).

[40] Relación de Temazcaltepec, 24 (Texupilco).

[41] *Fruta que llaman xicama anccähpäxo; anxicamā; anīmāhpä.*

Hay mención del capulín [42], tejocote [43], aguacate [44], zapotes [45], guayaba [46], *ciruela* [47], anona [48], papaya [49], piña [50] pero casi todas vienen de las fuentes sobre las estribaciones meridionales del Volcán de Toluca donde ya comienza la tierra caliente.

El diccionario otomí da una lista de vinos de frutas:

vino de trigo o maiz *notçhēndëthā.*
vino de manzanas *antçehpënī amomayädi; antçhēngue yxi.*
vino de miel *no thū dehe tçhēy; notçhēy thūdehe; notçhēndehe.*
vino de ciruelas *notçhēhpënī; notçhēpënphäni.*
vino de tunas *notçhēhcāhā.*
vino de cerezas *notçhēndëtçhë.*
vino de platanos *notçhēnzädaxi.*
vino de mezquite *notçhēnttāhī; notçhēndöttāhī.*
vino de panal *notçhēy tçhēphī.*
vino de miel blanca *no tçhēn ttatçä.*
vino de cañas *notçhēnōyyo.*
vino de piñas *notçhēn dynuädä; notçhēn penphani l. yxphani.*

Algunos de ellos son con toda seguridad rasgos postcortesianos por tratarse de frutas del viejo mundo pero no es improbable que también los hechos de frutas de la tierra fueran desconocidos antes de la conquista pues sabemos que después de ésta aumentó mucho el consumo de bebidas alcohólicas.

La Relación de Quauhchinanco menciona además del pulque vinos de manzana y caña dulce [51].

Con toda seguridad son prehispánicos el pulque y los vinos de capulín y tuna que menciona Tezozomoc entre los presentes que

[42] Relaciones de Atlitlalacyan, 202; Axocopan, 18; Temazcaltepec, 24 (Texcaltitlan); Teotenanco, 6; Temaco (Suma de Visitas, 224).
[43] *manzanillas.* Relación de Temazcaltepec, 23, 24.
[44] Relación de Querétaro, 43. Zoltepec, 9; Temazcaltepec, 24.
[45] Relación de Temazcaltepec, 24.
[46] Relación de Zoltepec, 9; Temazcaltepec, 24.
[47] Relación de Zultepec, 9.
[48] Ibid.
[49] Ibid.
[50] Ibid.
[51] Relación de Quauhchinanco, 51.

ofrecieron a Auitzotl en Atlapulco varios pueblos del E. del Valle de Toluca [52].

El consumo de cacao se refiere en varias fuentes [53], y los diccionarios dan algunos detalles. Por ejemplo el otomí:

> tostar cacao o maiz para beber *nottēttä dëehy; nottēttä dechy; noyondëchy; nonzattä dëchy.*
> bebida de cacao *natzideqhy.*
> bebida de cacao con chile *damayandeqhy.*
> bebida de cacao solo *da andeqhy; ydidatta deqhy.*
> bebida de cacao con flores molidas *ändeqhy.*
> echar cacao de una xícara en otra para hacer espuma *tidihcāxādeqhy.*

Basalenque da aproximadamente lo mismo.

El cultivo se registra sólo en la Relación de Temazcaltepec: *dase cacao en algunas huertas que tienen* (en Texupilco) [54]

El chicozapote se menciona en Basalenque:

> *in-chihequi* el tzictle que sale del chicozapote.
> *in-tzimuequi* el chicozapote.

Entre los alimentos, la Relación de Zultepec [55] nombra quelites. Sahagún los cuenta entre lo que comían los otomíes cuando se les acababa el maíz [56]. No sabemos hasta qué punto se pueden considerar estos quelites plantas recolectadas o cultivadas. Probablemente se comprende bajo ese nombre tanto verduras cultivadas como malas yerbas de las milpas [57].

Una yerba especial es la llamada xoxocoyolli *a manera de acederas de España* que cita la Relación de Temazcaltepec [58].

Después del maguey, la principal planta industrial era el algo-

---

[52] Tezozomoc, 530.
[53] Relaciones de Yetecomac, 21; Zultepec, 12; Quauhchinanco, 124.
[54] Relación de Temazcaltepec, 24.
[55] Relación de Zultepec, 12.
[56] Seler, Einige Kapitel, 413-4.
[57] V. lo referente a yerbas recolectadas en la pág. 59.
[58] Relación de Temazcaltepec, 24.

dón. Se cultivaba principalmente en la Sierra de Puebla y, de riego, en el Valle del Mezquital [59].

El tabaco se menciona en la Relación de Zultepec:

> ...picietl que por otro nombre llaman tabaco que lo meten en la boca los indios con cierta confección que dice preservarlos de cansancio y hambre [60].

La confección consistía probablemente en mezclarlo con cal.

En los datos sobre Religión hay referencias a *humazos* y *poquietes,* lo que indica la costumbre de fumar el tabaco [61].

Animales domésticos.

El guajolote doméstico se conocía en todos los pueblos que estudiamos. El consumo de huevos se cita sólo para Teocalhueyacan [62], Atotonilco (cerca de Pachuca) [63] y Atlatlauhca [64]. La Relación de Temazcaltepec, dice que la carne de guajolote era comida de los principales [65]. La de Atlitlalacyan que nomás se comían los machos guardando las hembras para cría [66].

Otro animal doméstico era el perro cebado [67] que según la Relación de Temazcaltepec comía la gente común [68].

Cuando los españoles llegaron a Tepotzotlan después de la noche triste,

> hallaron. muchos patos que los indios crían para sacar y quitarles la

---

[59] Relación de Quauhchinanco, 122. Pahuatlan (Suma de visitas, 186). Uayacocotla (Relación del Arzobispado, 249 ss.). Relación de Querétaro, 46. Tlalcuitlapilco (Suma de visitas, 220). Itzmiquilpan (id. 226). Chilquauhtla (id. 60).

[60] Relación de Zultepec, 12.

[61] V. pgs. 163, 176, 196.

[62] Sahagún, IV, 181.

[63] Suma de visitas, 26.

[64] Relación de Atlatlauhca, inéd.

[65] Relación de Temazcaltepec, 21.

[66] Relación de Atlitlalacyan, 206.

[67] Relación de Axocopan, 18; Sahagún, III, 123, 125 (otomíes).

[68] Relación de Temazcaltepec, 21.

pluma para las mantas, los españoles le llamaron el pueblo de los patos [69].

Recolección.

Para los otomíes de regiones áridas la recolección suministraba un complemento importante a su alimentación, principalmente los años en que fallaban las cosechas.

En la Teotlalpan y sobre todo en el Valle del Mezquital, el mezquite era de importancia [70] pero fuera de esas regiones no se menciona su aprovechamiento. Los otomíes de Xillotepec que colonizaron Querétaro, comían *la fruta cuando está madura, por golosina* y el hacer pan de mezquite, era para ellos costumbre de chichimeca [71]. Sí hacían pan de mezquite los otomíes de Alhuexoyocan [72], Axocopan [73] y Tecpatepec [74].

Se recolectaban también yerbas [75] y raíces [76]. De algunas nos da los nombres el diccionario otomí:

yerba comestible *antzäccänī.*
cardo de raices largas que se come *yomazy ccänī.*
cardo de raiz pequeña comestible *nodomīnā; nizödo mīnā.*

Por los datos que tenemos, la raíz más consumida era la llamada en mexicano cimatl, de donde viene el nombre de Zimapan. La Relación de Temazcaltepec dice:

---

[69] Cervantes de Salazar, II, 257.

[70] Relaciones de Zimapan, 4; Querétaro, 41; Atlitlalacyan, 202; Axocopan, 17; Tecpatepec, 35, 37. Suma de visitas, 219 (Tlaluacpan, Teteuanco), 224 (Tlaualilpan). Relación breve y verdadera, I, 221 (Alhuexoyocan).

[71] Relación de Querétaro, 41.

[72] Relación breve y verdadera, I, 221.

[73] Relación de Axocopan, 17.

[74] Relación de Tecpatepec, 35.

[75] Relaciones de Zimapan, 3; Axocopan, 16; Temazcaltepec, 21, 24; Zayula, 180; Ueypochtla, 29; Tezcatepec, 33. En las tres últimas no se dice si silvestres o cultivadas. Otomí (Sahagún, III, 125); Seler, Einige Kapitel, 414 (quilitl). Atocpan (Descripción del Arzobispado, 69).

[76] Relaciones de Axocopan, 16; Ueypochtla, 29; Tezcatepec, 33.

comían raices que se llaman cimates que no se pueden tragar; chupábanlas [77].

Según la Relación de Axocopan, comían bellotas dulces [78]. La de Temazcaltepec dice:

> Los árboles que tiene Texcaltitlan en sus montes son encinas que algunas dan bellotas que las comen los naturales, y moliéndolas hacen de ellas tamales que es cierto género de pan entre ellos [79].

Según la misma relación en Texupilco había guajes (uaxin) y nances [80].

Los matlatzinca de Temazcaltepec comían *hongos de árboles* [81]. También los otomíes según el diccionario de la Biblioteca Nacional:

> hongo que comen cocido *nochyngamühū,* es leonado.
> hongo ahusado de comer *nochy attūtzi.*

Los otomíes de Querétaro, en los años faltos comían

> unas matas de una planta silvestre que da unas biznagas muy agudas de la misma suerte que nosotros comemos alcachofas [82].

Los de Zultepec y Uayacocotla cogían miel de abejas silvestres, así como cera [83].

Caza y recolección de animalillos.

La caza fue muy importante entre los antiguos otomíes a juzgar por la frecuencia con que se menciona.

---

[77] Relación de Temazcaltepec, 21. Se menciona también en la Relación de Zimapan, 2; y en Seler, Einige Kapitel, 414.
[78] Relación de Axocopan, 18.
[79] Relación de Temazcaltepec, 23.
[80] Relación de Temazcaltepec, 24.
[81] Relación de Temazcaltepec, 21.
[82] Relación de Querétaro, 37.
[83] Relación de Zultepec, 13; Suma de visitas, 120.

Los principales animales de caza, los que más se mencionan, son venado [84], liebre [85], conejo [86] y codorniz [87].

La caza de aves tenía importancia particular en el lago de Xaltocan y Zumpango [88] y es de suponer que también en otras regiones de recursos naturales semejantes. En el arte matlatzinca de Guevara se listan entre las *cosas comestibles* las siguientes aves: pato de laguna, grulla, tórtola, paloma torcaza, pájaro carpintero, pajarillo de agujero, pájaro cardenal, golondrina prieta, centzontli, golondrina casera y pavo montés [89].

Otros animales comestibles eran armadillo [90], tuza [91] y ardilla [92].

Además comían otros muchos animales con cuya enumeración pasamos de la caza propiamente dicha a la recolección de animalillos:

La lista más larga la da Sahagún [93]. Según él, los otomíes comían zorrillos, culebras, *cierto animalejo como ardilla* (mototli) ratones de monte, campo y casa (quauhquimichi, tlalquimichi, calquimichi), lirones (veçalotl), ciertos *lagartos ponzoñosos* (acaltetepon), comadrejos (coçama), milquaxoch, *cierta sabandija como salamanquesa* (tapaxi), lagartijas (cuetzpali), abejones (temoli,

---

[84] Relaciones de Zayula, 180; Tecpatepec, 36; Ueypochtla, 29; Atlatlauhca, inéd.; Temazcaltepec, 21 (comida de la gente común). Otomíes (Sahagún, III, 123). La citan como tributo las Relaciones de Tezcatepec, 32; Tolnacochtla, 25; y Tezozomoc, 467-8 (Chiapan y Xillotepec).

[85] Relaciones de Tecpatepec, 36. Como tributo las de Zimapan, 5; Yetecomac, 21; Tezcatepec, 32; Tolnacochtla, 25. También Chiapan y Xillotepec, Tezozomoc, 467-8.

[86] Relaciones de Zayula, 180; Yetecomac, 21; Tecpatepec, 36; y Temazcaltepec, 21 (comida de la gente común); además Sahagún, III, 123 (otomíes). Lo tributaban según las Relaciones de Zimapan, 5; Querétaro, 33; Ueypochtla, 28; Tezcatepec, 32; Tolnacochtla, 25. También Chiapan y Xillotepec en Tezozomoc, 467-8.

[87] Relación de Tecpatepec, 36. Lo tributaban según las Relaciones de Zimapan, 5; Querétaro, 33; Yetecomac, 21; Ueypochtla, 28; Tolnacochtla, 25.

[88] Relación del Arzobispado, 96.

[89] Guevara, 228.

[90] Relación de Temazcaltepec, 25.

[91] Sahagún, III, 123 (Otomíes). Relación de Yetecomac, 21.

[92] Guevara, 228.

[93] Seler, Einige Kapitel, 414-5. Las traducciones españolas en tipo cursivo son de Molina.

cuitlatemoli) y varias clases de langostas (çacachapoli, ixpopoyochapoli, ayauhchapoli, olchapoli).

La Relación de Atlitlalacyan da también una lista de sabandijas que comían: sapos, culebras, langostas, lagartijas, cigarrones, gusanos [94].

Guevara lista entre las cosas comestibles, ratones, ratas y lagartijas [95].

Los pueblos de la comarca de Atlapulco presentaron a Auitzotl *xomilli que se cría en los magueyes para comerlos tostados en brasas (y) gusanos de madera que llaman quauhocuillin* [96] También en Yetecomac se comían los gusanos del maguey [97].

En el diccionario otomí se lee:

> lagarto del monte que se come *nodagäzä* es la iguana.
> gusano lamido *nobaxy* este pica como hortiga y cómenlo los indios.

Sobre métodos de caza de los otomíes da buenos datos Sahagún [98]: Flechaban conejos y venados; alanceaban conejos; atrapaban con red conejos, codornices y venados; además usaban otro tipo de red, *red que se cierra.* Prendían codornices cercándolas y con lazo. También usaban liga (se entiende que para pájaros) y *armaban trampas u orzuelos.*

Los vocabularios matlatzinca y otomí confirman y amplían los datos de Sahagún:

Sobre el uso de la red, el diccionario otomí dice:

> cazar venados con red *tānāhcöphänō.*
> cazar conejos con red *tānāhcoqhuä; tānāhpeqhuä.*
> cazar aves con red tapadera *tādi phynmantzy; tādiphymanbantzy; nehpatzamo attegui; mamo attegui l. bycha; nabyttatçibi; napatzatyhy.*
> red para fieras o venados *nachöphänī nodā achödi nonthāphänī.*

---

[94] Relación de Atlitlalacyan, 206.
[95] Guevara, 228.
[96] Tezozomoc, 530.
[97] Relación de Yetecomac, 22.
[98] Seler, Einige Kapitel, 413. Las traducciones españolas en tipo cursivo son de Molina.

red tendida para tomar pájaros *nonephoe nonephytzintzy nonachūtta hiē.*
red que cae sobre los pájaros y los toma debajo *nonephy nonthëxi nabägatzy.*
orzuelo para cazar *nonachöhcachuä* l. palo con que hieren *nonachöchuä* red.
albanega de red *nottymazä nodexacodi.*

Y el matlatzinca:

cazar con red que se cierra *quitantegihui neruthani inhueh* (neruthani es ave, P. C.).
red para fieras, lazo *inigihui.*
albanega de red *ninuhueh.*
albanega poner echar red *quitutuhurihueh.*

El uso de red de cazar entre los matlatzinca se menciona también en la Relación de Atlatlauhca para aves y venados [99].

En cuanto a lazos, en el diccionario otomí se lee:

cazar aves con lazo *tanihcāettigui; tānāhcāettigui gatzy; tānihpentzy; tānāhpaegatzy.*
cazar fieras con lazo *tahcābegazahte; tāhcāmagazahte; tānāhpämagazathe.*
cazar conejos con lazos *tānāhcāmaqhuä; tāditihcābaqhuä.*

Y en el matlatzinca:

qui-tu-tu-geincho armo lazo a los conejos.
armar lazo a los venados *quitutugenecho.*
armar lazo a los pájaros *quitutegenepahari.*

También hay noticias importantes sobre la caza con liga.
En el diccionario otomí:

cazar aves con liga y cañas enjeriendo unas con otras hasta alcanzar al pájaro *tānāthytantzy.*

[99] Relación de Atlatlauhca, inéd.

cazar con liga untada en manojillos de escoba o varillas puestas en agua adonde se asientan los pájaros *tānāxobytço.*
cazar con liga y añagaza de un pájaro verde que cuando vivo andan tras él los pájaros y se llama *nohtābo*: *tānāētzantzy.*

En Basalenque:

qui-tute-ge-putzohui cazar con liga.
qui-tu-tu-quabi neruthani yo cazo aves poniéndoles liga u otra cosa de unto.

Otros datos de Basalenque:

ni-tzohui la losa y piedra para cazar aves.
i-ni-tzohui el animal orzuelo para cazar.

La cerbatana para pájaros se cita entre los regalos que presentan a Auitzotl los pueblos cercanos a Atlapulco [100]. Además vemos en Basalenque:

ni-tu-dina la cerbatana para tirar a pájaros
bodoque de cerbatana *ymupindi nitudina.*

Y en el diccionario otomí:

zerbatana *nonathihqui nonathihcantzy.*

Los matlatzinca de Atlatlauhca usaban arco y flecha para cazar aves montesas y venados [101].

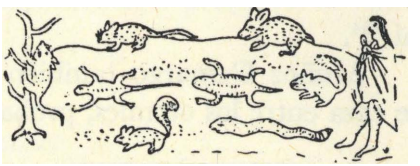
Algunos de los métodos de caza citados se ven ilustrados en los dibujos de la obra de Sahagún (figs. 1, 2, 3) y en el mapa del Valle de México que se conserva en Upsala [102].

Ya hemos citado a Sahagún sobre la caza de codornices por cerco. El mismo método se usaba para toda clase de animales.

[100] Tezozomoc, 530.
[101] Relación de Atlatlauhca, inéd.
[102] Linné, Hunting and Fishing.

Torquemada [103] describe una caza de este tipo que hicieron los otomíes de Xillotepec en honor del Virrey Mendoza:

> Llegado el día de la caza, salieron los indios muy de mañana y cercaron más de cinco leguas de monte porque eran los indios más de quince mil; y batiendo las manos y los arcos fuéronse recogiendo y apiñando más; y antes de medio día llegaron los cazadores a juntarse hombre con hombre, y enmedio traían tanto número de venados, conejos, liebres y coyotes que parece increíble.



Figs. 1 *y* 2.—*Otomíes y animales que cazaban. Códice Florentino.*

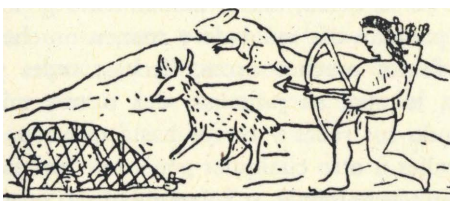


Fig. 3.—*Cazador otomí. Códice Florentino.*

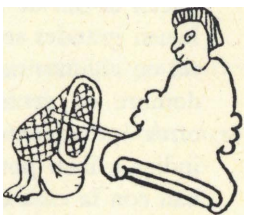


Fig. 4.—*Glifo de Tollocan Matlatzinco con un salabre. Códice Mendocino.*

Los animales así cercados fueron matados por españoles e indios flecheros. El mismo Torquemada explica más adelante que

> Esta montería cuando los indios la hacen por su voluntad, o mandados, para alguna ocasión, es de este manera:
>
> Cerca de la caza adonde los venados acuden, levantan grande vocería y con los pies mueven la tierra y hacen la mayor polvareda que pueden; luego los venados van huyendo a la otra parte contraria y llegados a la vista de los otros indios que están enfrente, hacen lo mismo, y los venados vuelven a otra parte donde hallan el mismo ademán;

[103] Torquemada, I, 611-12.

y de esta manera los van recogiendo hasta meterlos en cerco. De esta suerte los cansaban y los apretaban y estrechaban en una chica plaza y siempre los iban flechando, y como se veían cansados y afligidos, determinábanse los grandes de romper para librarse; entonces los indios hacían calle y acudían todos cuantos indios podían; entonces, como los venados puestos en huída iban unos tras otros haciendo hilo, allí los desjarretaban y mataban con unas coas de encina (que llaman huictli) que son con que limpian y escardan las sementeras del maíz.

El mismo procedimiento usaban los azteca en la fiesta Quecholli dedicada a Mixcoatl quien según Sahagún es un dios otomí [104].

Muñoz Camargo también nos da noticia sobre esta manera de caza entre los otomíes, probablemente los de Tlaxcallan:

En las ceremonias, ritos y supersticiones que hacían en los tiempos del estío del año, en las cazas generales, y aun disimuladamente las hacen el día de hoy entre los otomíes, es en esta manera: que cuando hacen grandes secas y esterilidad en la tierra, hacen llamamiento general en algunos montes conocidos para un día señalado y reunen muchedumbre de gentes para cazar: llevan muchos arcos, flechas, redes y otros instrumentos de caza para lo cual se juntaban dos o tres mil indios e iban por su orden echando sus redes y cercos hasta que topaban con la caza de venados o jabalíes u otro cualquier género de animal indoméstico, y alcanzado con gran ceremonia y solemnidad le sacaban el corazón, luego la panza, y si en ella le hallaban yerbas verdes o algún grano de maiz o frijol nacido dentro del buche, porque el demonio siempre lo procuraba para hacerse adorar de estas gentes, por estas apariencias decían que aquel año había de ser abundantísimo de panes y que no habría hambre; si le hallaban el vientre con yerbas secas, decían que era señal de mal año y de hambre y se volvían tristes y sin ningún contento. Si era de yerbas verdes hacían grande alegría y bailes y otros regocijos y de esta manera prosiguen sus cazas generales y tienen todavía estas costumbres de supersticiones que aun no se les acaba de desarraigar [105].

Sobre el modo de preparar la caza tenemos solamente el dato de que los otomíes de Chiapa y Xillotepec, al ser vencidos, lleva-

[104] Sahagún, I, 190.
[105] Muñoz Camargo, 150-1.

ron de presente a los mexicanos *venados hechos en barbacoa, liebres, conejos (y) pájaros en cecina* [106].

La importancia de la caza entre los otomíes se ve también en que era uno de los principales productos que tributaban, tanto animales comestibles [107] como fieras vivas [108].

Pesca.

Los otomíes pescaban en lagunas [109] y ríos [110], pero son muy escasos los datos que nos han llegado sobre este punto.

El diccionario otomí nos dice:

> red para peces *nattzötzi nonattöxahuā.*
> pescar con red *tānāoxahuā; tānāotzahuā.*
> varas o caña para pescar *noxithi;* y si dice *xīthī* es zapato; *nomäxithi athytzāhuā; nomäxithi atzyhtähuā.*
> sedal para pescar *nonathytzähuā; nonatzyhtähuā; nomätzyxi.*
> pescar con anzuelo *tānāhytzähuā; tānātçyhtähuā.*
> nasa para pescar *nattötzi; yo̱bettö nonabëhuā* l. *yonachötzi;* estos después del primero son nasas de palo *yotzänttättö bëhuā.*
> pescar con las manos entre las piedras *tathonguemahuā; tadatonguemahuā* 2. *cadi* 3. *ani.*

Todavía hoy los otomíes usan salabres para pescar en lagos [111]. Este tipo de red es seguramente prehispánico pues se ve pintado en los códices, por ejemplo en el geroglífico de Tollocan Matlatzinco (Fig. 4).

Los otomíes actuales de la Sierra de Puebla [112] y del Mezqui-

[106] Tezozomoc, 468.

[107] Relaciones de Zimapan, 5; Yetecomac, 21; Ueypochtla, 28; Tezcatepec, 32 y Tolnacochtla, 25.

[108] Tzaucyocan, Chichiquauhtla, y Uitzitzilapan llevan a Axayacatl de presente *tigres, leones, lobos, onzas, ocotochtli, lobos pardos, cuetlachcoyotl, raposas, coyotes, venados, liebres, conejos, todos vivos y enjaulados,* Tezozomoc, 408. También presentan animales vivos, los de Chiapan y Xillotepec, Tezozomoc, 467; y los pueblos vecinos a Atlapulco, Tezozomoc, 530.

[109] En la de Xaltocan, Suma de visitas, 195; Relación del Arzobispado, 96.

[110] En Xiquipilco y Tezontepec, Suma de visitas, 223, 299.

[111] Soustelle, 75 y Pl. VI D.

[112] Gallop, 259.

tal [113] usan la pesca con barbasco. Además leemos en el diccionario otomí:

> embarbaścar pescado *tähcättayēthī andehe; tähcätteyēthi ahpëhuā* l. *ahpähuā; timättähuā.*

El vocabulario de Basalenque nos permite entrever cuáles eran los métodos de pesca de los matlatzinca:

> *ni-caxthoho* chorreras para pescar.
> canal de pescado donde pescan *nicaxthoh.*
>
> *in-hueh* la red para pescar.
> red como quiera *inhue.*
> red para peces *nithagih.*
>
> *ni-giggig* el anzuelo.
> *qui-tu-te-giggig* pescar con anzuelo.
>
> *in-puexnibitzu* el arpon de garrocha.

García Payón encontró la pesca con arco y flecha con horqueta entre los modernos matlatzinca en el río de Temazcaltepec [114].

Industrias.

Entre los productos agrícolas el que más usos industriales tenía era el maguey. Las pencas servían para hacer canales; las pencas y tallos para casas. De la fibra cuerdas y tejidos.

Entre los tejidos, se hacían redes para pesca en Tollocan [115] y prendas de vestir en todas partes. La industria del tejido era de las más importantes tanto el de ichtli como de algodón aunque los primeros tenían más fama por ser las otomíes quienes más lo trabajaban. Dice Sahagún que todas las otomíes trabajaban el

---

[113] Dato comunicado por el Sr. Aureliano Tovar de Actopan, Hgo.
[114] García Payón, Interpretación, 78.
[115] Basalenque, Arte, prólogo.

maguey, calentaban las pencas, las aderezaban, las pelaban y secaban la fibra que teñían de azul para después hilarla [116].

Sobre las técnicas del tejido no hay datos en las fuentes. La fig. 6, del Códice Florentino, nos muestra cómo el telar usado era el típico de Mesoamérica. Modernamente Soustelle ha estudiado los tejidos otomíes [117]. En cuanto a sus productos y las labores con que se bordaban remitimos a la parte sobre el vestido.

Las fuentes no dicen nada sobre la cestería pero seguramente es de origen prehispánico la cestería en espiral que hoy se fabrica en el Valle de Toluca.

En varios lugares se hacían petates [118]. El diccionario otomí distingue las siguientes clases:

estera generalmente *anxīphī.*
estera de cañas *naphīxthi; noxīphīxithi.*
estera de palmas *nophīndënthānī; noxiphi dënthi.*
estera de juncia *nophīnmāhcöni* l. *nohcuā* l. tule *noxīphīhcuā.*
estera de juncia de la sierra *nophīmāhcönī; noxīphimāhcöni.*
estera de juncos gordos *nophīnbohquā* l. *māhcuā; nophīnchohcuā,* l. tolcuextli.
estera de los tallos de las espadañas *nophībohcuā; bohcuāxīphī.*
estera labrada *nottö-nāxīphī; noghiuxīpī; nophīnmāhcöni.*

Los datos sobre Religión indican un gran uso de papel en las ceremonias (V. pág. 210). Este papel es un lienzo de corteza, o *tapa,* que todavía fabrican los otomíes de la Sierra de Puebla [119].

En las regiones boscosas se explotaba la madera incluso para exportar, principalmente en la forma de vigas para construcción.

En la vertiente S. del Nevado de Toluca hay manantiales de agua salada de los que se sacaba sal [120]. Sobre el procedimiento usado, la Relación de Temazcaltepec dice que en Iztapan sujeto de Texupilco

[116] Sahagún, III, 125. Seler, Einige Kapitel, 415.
[117] Soustelle, 77-89.
[118] Toluca (Tezozomoc, 405), Xaltocan (Relación del Arzobispado, 96), Uayacocotla (Suma de visitas, 120).
[119] Starr, Notes, 81-2.
[120] Relaciones de Temazcaltepec, 27; Zultepec, 13; Teotenanco, 7.

echan el agua en unos hoyos que hacen en unas piedras en las cuales se cuaja y cogen la sal con que se sustentan [121].

Todavía se hace sal en esa región por el mismo procedimiento [122].

En el lago de Xaltocan el procedimiento era distinto:

en los salitrales junto a la laguna los indios cogen la tela de la tierra y la echan en agua y la cuecen y sacan unos panes redondos de sal negra como piedra y con esta se sustentan [123].

De enorme importancia en la Teotlalpan y sus alrededores, era la fabricación de cal. Desgraciadamente no hay datos sobre la técnica usada.

Tampoco hay datos en las fuentes sobre la cerámica, más que algunas palabras de cacharros en los diccionarios. Sin embargo en todas las regiones otomíes, matlatzinca, mazaua y ocuilteca hay restos cerámicos.

Una industria que merece mención especial es la orfebrería que, con el trabajo de piedras finas, se practicaba en Azcapotzalco. Dice Bernal Díaz:

...lapidarios y plateros de oro y plata y todo vaciadizo que en nuestra España los grandes plateros tienen que mirar en ello, y de estos tenía (Moteuczoma) tantos y tan primos en un pueblo que se dice Azcapotzalco [124].

Sahagún va de acuerdo con lo anterior cuando nos dice que Otonteuctli, dios tepaneca, era patrón de los lapidarios y fundidores de oro [125].

En el diccionario otomí vemos las palabras:

crisol para fundir oro *nehomamehti; nehoguibohochā...*
hilo de oro *anthāhīccaxttaboochā; anthāhīcaccäxtti.*

---

[121] Relación de Temazcaltepec, 27.
[122] García Payón, Unas salinas. Informe personal del Ing. Weitlaner.
[123] Relación de Chiconauhtla, 176.
[124] Bernal Díaz, I, 325-6. V. también, I, 382, 385, 387; II, 160.
[125] Citado en Seler, Ein. Kapitel, 449.

Con las fuentes usadas en los capítulos anteriores y los datos sobre tributos del Códice Mendocino se puede adquirir una idea de cuáles eran los principales productos de las distintas regiones otomianas y, aunque en menor escala, del comercio que había entre ellas [126].

El maíz como base de la alimentación, se cultivaba en todas partes pero su rendimiento variaba mucho según las características de cada región. Era uno de los principales productos del Valle de Toluca pero en cambio, a causa de la sequía, se daba muy mal en el Mezquital y pueblos vecinos de la Teotlalpan. En los sequedales del Mezquital sólo es posible cultivarlo de riego, pero éste era insuficiente para toda la población, a más de que parte de las tierras regadas se dedicaban a otros cultivos como chile o algodón. Las principales plantas eran entonces el maguey y el nopal, existentes en todas partes, pero de excepcional importancia en esas regiones. Sus productos llenaban porción considerable de las necesidades alimenticias y aún quedaban para vender, principalmente miel de maguey y ropa de ichtli. El tejido de ichtli de las otomíes era muy estimado y barato [127] y aunque se fabricaba en muchas partes, la Teotlalpan y el Mezquital eran las regiones que más lo vendían. Junto con los productos del maguey, la cal y la cría de guajolotes permitían a los otomíes de esas regiones secas obtener en cambio los productos que les faltaban, incluso maíz.

En el Valle del Mezquital se cultivaba un poco algodón de riego pero la principal región productora era la Sierra de Puebla.

En todos los montes que circundan el Valle de Toluca la madera era un producto muy importante.

La sal se obtenía de los manantiales salados del S. del Nevado de Toluca o del Lago de Xaltocan y Tzompanco. En este

[126] Por ser los otomíes un pueblo sometido a los aztecas y estar el comercio muy relacionado a la tributación y la guerra, es difícil estudiarlo haciendo abstracción de los azteca. El Sr. Acosta está haciendo un trabajo sobre el comercio entre los aztecas en el que trata los puntos que aquí no tocamos.

[127] Sahagún, III, 126.

último también era importante la pesca, la caza de aves y la fabricación de petates.

No hay datos para decir que entre los otomianos, los mercaderes fueran un grupo étnico peculiar como parece haber sido el caso en México. Se nos dice que en Azcapotzalco había muchos mercaderes y que junto con los de México salían en expediciones comerciales [128]. Según la Relación de Atenco, antes de la conquista había en la Teotlapan muchos menos mercaderes o *pustecas* [129].

La Relación de Querétaro nos informa de comercio entre otomíes y chichimecas:

> Querétaro fue poblado por un indio de la generación de los otomíes que en su gentilidad se llamaba Conin que en la dicha lengua otomí quiere decir ruido. Este era natural de un pueblo llamado Nopala... sujeto al pueblo y cabecera de Xilotepec; este era pusteca que en lengua mexicana quiere decir mercader y traía sus mercancías a tierra de indios chichimecos que traían guerra con la gente de la provincia y no reconocían vasallaje a ninguna persona; acudíales también con traerles algunas mantas de hilo... de... maguey y sal que era lo que ellos más querían; no embargante que de natural inclinación eran enemigos lo acariciaban mucho y en pago y trueque de los que el indio Conin les traía le daban cueros de venados, leones y tigres y de liebres de que tenían mucha suma, arcos y flechas, lo cual él vendía muy bien en los mercados de México y su comarca [130].

Ueypochtla (*grande feria*) [131], como su nombre lo indica era un importante mercado, *llamose así por haber sido el primer mercada que se uso en esta tierra porque hasta entonces no se usaba.*

En tiempo de los azteca, Azcapotzalco era uno de los principales mercados del Valle de México y el más importante para la venta de esclavos [132]. Según los Anales de Cuauhtitlan, el mercado de esclavos estaba antes en Cuauhtitlan pero cuando este pueblo fue conquistado por los tepaneca, éstos lo pasaron a Azcapotzal-

---

[128] Durán, I, 77-8, 83, 156, 188; Tezozomoc, 306, 334, 537.
[129] Relación de Atenco, inéd.
[130] Relación de Querétaro, 36.
[131] Relación de Ueypochtla, 26.
[132] Sahagún, I, 44; II, 370.

co [133]. Ixtlilxochitl dice que cuando Nezaualcoyotl conquistó Azcapotzalco, *mandó que de allí adelante no fuese sino un lugar donde se vendiesen esclavos por ignominia suya* [134].

Como en otras partes de México, los mercados se hacían cada cinco días. En el diccionario otomí leemos:

> feria de cinco en cinco días *nābyhqyttä.*

Según la Relación de Querétaro, los otomíes

> si prendían algún cautivo lo traían a esta provincia (de Xillotepec) a do lo mataban y hacían piezas pequeñas y lo cocían y vendían por sus mercados a trueque de chile que es su pimienta y maíz y otras cosas; era cosa muy preciosa y vendíase muy caro [135].

Según la Relación de Atlitlalacyan [136], los otomíes usaban mantas de ichtli como moneda. Sobre el mismo punto leemos en el diccionario otomí:

> cacao, almendras y moneda *nodechy*
> contrahacer o falsar cacao *tādichäahydechy; tānāxohtadeqhy; tādichāaxohtadeqhy.*

Transportes.

Informa Sahagún de los matlatzinca que *lo que se cargan no lo llevan en costal sino en red que tenga de dentro paja (ocozacatl, barbas de pino) para que no se salga por la red lo que llevan* [137]. Eran *recios y para mucho y cargábanse grandes cargas* [138].

En el diccionario otomí se lee:

> cordel o mecapal hacer, para llevar carga *tānāhcāxāmāihāhī.*

---

[133] Lehman, 215.
[134] Ixtlilxochitl, I, 229.
[135] Relación de Querétaro, 36.
[136] Relación de Atlitlalacyan, 201.
[137] Sahagún, III, 127; Seler, Einige Kapitel, 417.
[138] Sahagún, III, 128.

red con que llevan la carga *notçhātti nonandū,* instrumento o artificio para llevar carga con facilidad *nonandū; nonandūthū;* l. cacaxtles; *notçhātti* l. guacal; *nonandū yni* cacaxtle de gallinas.

Y en Basalenque:

mecapal *ninehiumi inquanthaqui.*
red con que llevan la carga *inxahue.*
ni-xahue costal de red.
ni-thuhutzaa las costillas de palos o tameme para cargar y las angarillas.

Vestido.

Vestido de las mujeres.—De acuerdo con Sahagún el vestido de las mujeres otomíes se componía de huipil y naguas [139]. Las mismas prendas se mencionan en la Relación de Atlitlalacyan [140] y en el proceso contra el cacique de Tlapanaloa [141].

En las ilustraciones de la obra de Sahagún vemos una mujer otomí (Fig. 5). Las naguas le llegan hasta poco encima de los tobillos y el huipil hasta las rodillas, coincidiendo con la descripción de la Relación de Atlitlalacyan la cual añade que las naguas eran de algodón o de ichtli y que llevaban uno o dos huipiles a la vez según la posibilidad de cada quien [142].

En la actualidad otomíes, mazaua, matlatzinca y ocuilteca; usan todas el quesqueme (quechquemitl), prenda de indudable origen prehispánico [143].

Vestido de los hombres.—Los hombres otomíes y matlatzinca llevaban manta y braguero [144] (Figs. 1, 3, 5, 9). La manta atada

[139] Sahagún, III, 122.
[140] Relación de Atlitlalacyan, 206.
[141] Información, 94.
[142] Relación de Atlitlalacyan, 206.
[143] Soustelle, 91-5.
[144] Matlatzinca: Seler, Einige Kapitel, 419; Relación de Teotenanco, 5; Relación de Temazcaltepec, 21; Relación de Atlatlauhca, inéd. (*zaragüel hasta la rodilla ceñido en la carne*). Otomíes: Sahagún, III, 122. Relaciones de Zimapán, 4 (sólo manta); Querétaro, 38; Zayula, 180; Atlitlalacyan, 206; Axocopan, 16; Yetecomac, 21; Ueypochtla, 29; Tezcatepec, 34 (sólo se menciona manta); Tolnacochtla, 25 (sólo se menciona manta); Tecpatepec, 36; Información, 94.

a un hombro o por delante [145]. El material era algodón o ichtli [146], este último mencionado con más frecuencia.

Vestidos ricos.—Las diferencias de posición social se revelaban en diferencias en el vestido y el adorno, principalmente en la calidad y el decorado, aunque las prendas fundamentales fueran las mismas. La Relación de Atlitlalacyan dice que

> el hábito suyo es unas mantas mejores o no tales conforme al puesto del principal, indio o plebeyo que tenía [147].

Las reglas suntuarias de los otomíes debían ser distintas a las de los mexicanos, lo que causaba la extrañeza de éstos que reservaban las prendas decoradas para los nobles. Así dice Sahagún:

> Estos dichos otomíes eran pulidos en sus trajes y cuanto veían traer a otros se ponían, que aunque perteneciese solamente a los señores y principales lo tomaban y se lo vestían; y poníanselo tan mal y al desgaire que por aquello les llamaban por injuria otomites; y lo mismo hacían las mujeres que indiferentemente se ponían cualquier cosa que viesen de ropa, y con todo esto no sabían ponerse bien las naguas ni el huipil...; y aunque viejas tratabanse y vestíanse como mozas, de ropas galanas y pintadas naguas y huipiles [148].

El decir los mexicanos que los otomíes no se sabían poner la ropa significa simplemente que se la ponían de manera distinta a la usada por ellos. Por lo mismo les extraña que las viejas vistieran igual que las mozas.

De las mujeres otomíes, dice Sahagún que *había muchas que*

---

[145] Figs. 1, 2, 5, 9. Relaciones de Querétaro, 38; Yetecomac, 21; Tolnacochtla, 25; Tecpatepec, 36.

[146] Manta de ichtli; Relaciones de Atlitlalacyan, 201; Axocopan, 16; Yetecomac 21; Ueypochtla, 29; Tezcatepec, 34; Tolnacochtla, 25; Tecpatepec, 36. Información, 94; Seler, Einige Kapitel, 419 (matlatzinca). Relación de Temazcaltepec, 21. Braguero de ichtli: Seler, Einige Kapitel, 419 (matlatzinca). Relación de Ueypochtla, 29. Manta de algodón: Relaciones de Axocopan, 16; Yetecomac, 21; Ueypochtla, 29. Información, 94. Braguero de algodón: Relación de Atlitlalacyan, 206.

[147] Según la Relación de Atlitlalacyan, nobles y plebeyos usaban ambos la manta (pág. 206).

[148] Sahagún, III, 124.

solían hacer lindas labores en las mantas naguas y huipiles [149]. Tejían la labor cruzada (yn nepaniuhqui: mit Fäden in sich kreuzenden Reihen) y la llamada manta del jaguar (ocelotilmatli) [150].

Los tejidos de ichtli eran la especialidad y fama de las otomíes:

> Todas ellas labraban lo dicho de hilo de maguey porque lo hilaban y tejían con muchas labores; y lo que tejían no era de mucha labor aunque tejían de muchas y diferentes labores y maneras de ropas y vendíanlo barato [151].

En el texto nahuatl se nombran las siguientes labores: la del siete adentro (in itic-chiconyo); la del corazón (yn yollo); la de la estera y pava (yn totolitipetlayo: das mit der Truthahn das eine Matte (als Muster) hat); la de color camote (yn cacamoliuhqui: das Gewebe von der Farbe der reifenden Kirsche: *colcha para cubrir la cama o cosa semejante*); la *cosa torcida* (ilacatziuhqui: das mit dem gedrehten Muster); la inútil (yn neniuhqui yn nemiquitqui: das Unnütze, das *Der unnütz gewebt hat*); la espejo de ichtli (yn ichpetztli); y la un ichtli (yn ce ichtli).

También tejían ayates (yn ayatl), el ayate del nopal (yn nupalayatl) y huipiles de red (yn çanitli) [152].

En las ilustraciones de Sahagún (Fig. 5) vemos una decoración del huipil otomí. Según la Relación de Temazcaltepec, las mantas que usaban era de ichtli pintado [153]. Otra clase de labor era la de pelo de conejo (tochomitl) que sabemos hacían las mujeres de Otlazpan y Tepexic [154]. En Tepotzotlan hacían mantas con adornos de plumas de pato [155].

Cuando Quauhtemoc se rindió a Cortés llevaba una manta con el distintivo ocuilteca (ocuiltecayo), era *de fibra de maguey*

---

[149] Sahagún, III, 125.
[150] Seler, Einige Kapitel, 415.
[151] Sahagún, III, 126. V. también, III, 76.
[152] Seler, Einige Kapitel, 415. Las traducciones españolas en tipo cursivo son de Molina.
[153] Relación de Temazcaltepec, 21.
[154] Códice Mariano Jiménez.
[155] Cervantes de Salazar, II, 257.

con distintos colores en ambas mitades, decorados de plumas de colibrí con la muestra de ocuilteca [156].

En Xoconochtla, Sierra de Tototepec, un religioso español encontró entre los restos de una ceremonia pagana *unas vestiduras de red tejidas de algodón y lana de diversos colores al modo de nuestras dalmáticas* [157]. Probablemente se trata de una especie de huipil para uso de hombres o de una simple manta como las comunes en cuanto a forma.

Otra prenda era la que nos enseña el diccionario otomí:

> vestidura hasta la cinta *enthehco* y era esta vestidura abierta por delante muy galana.

Cuando los aztecas conquistaron Xillotepec, los otomíes de este lugar les ofrecieron *mantas y naguas de mujer labradas a las maravillas llamadas chiconcueytl* (*naguas del siete*) (*y*) *huipiles* [158].

En el Códice Mendocino aparecen las ropas de distinta clase que tributaban los otomianos a México. Son prendas de vestir de las ya citadas, principalmente mantas. En cuanto a los adornos de ellas no sabemos si eran típicas de los tributarios o hechas por encargo de los mexicanos.

Calzado.—En las ilustraciones de Sahagún, todos aparecen descalzos (Figs. 1, 3, 5, 6, 9); en cambio en las del Códice Telleriano vemos algunos tipos de sandalias de las usadas por los guerreros (Figs. 10, 13).

También las fuentes nos dicen que los otomíes usaban calzado. El mismo Sahagún dice que *los hombres... andaban calzados con cotaras;...el calzado pulido* [159]; por lo visto las mujeres sí que iban descalzas.

El uso de sandalias, lo registran además varias relaciones so-

---

[156] Sahagún, IV, 221-2.

[157] García, 304.

[158] Tezozomoc, 468.

[159] Sahagún, III, 122.

bre otomíes [160]. Dos de ellas precisan que eran de ichtli [161] y el diccionario otomí nos indica otros dos materiales usados para su confección:

sandalias de cueros *xīthīxiphänī; exithīmā.*
sandalias de palma *yoxithī dënthī; ethi batzynī.*

Peinado y tocado.—Los dibujos de los códices no son lo bastante detallados para dar una idea exacta del peinado otomí (figs. 1, 13). Afortunadamente tenemos bastantes datos de las fuentes sobre este particular.

De los matlatzinca, la Relación de Atlatlauhca dice que los hombres llevaban *las cabelleras largas como mujeres,* dato notoriamente insuficiente [162].

Sabemos mucho más de los otomíes. Se deduce de las fuentes que había diferencias según sexo, edad, estado civil y profesión.

De los muchachos nos informa el diccionario otomí:

cabello largo que dejan a los muchachos en el colodrillo *monzodi māhybodo notzibodo.*

Y Sahagún:

cuando muchachos se rapaban las cabezas dejando unos pocos de cabellos en los colodrillos o colodrillo que llaman piochtli [163].

El mismo Sahagún dice de los hombres:

Los hombres ya de edad madura traían el celebro atusado como a sobrepeine hasta la media cabeza y lo demás dejaban con cabellos largos y llamaban a estos tales piocheque [164].

---

[160] Relaciones de Atlitlalacyan, 201; Axocopan, 16; Yetecomac, 21; Ueypochtla, 30.
[161] Relaciones de Atlitlalacyan, 201; Ueypochtla, 30.
[162] Relación de Atlatlauhca, inéd.
[163] Sahagún, III, 123.
[164] Sahagún, III, 123.

Este es el peinado que lleva el otomí del glifo de Otompan (Fig. 7). Era tan típico de los otomíes este rapado que Gómara los define por andar los hombres chamorros [165].

En el Códice de Uamantla vemos dos peinados que usaban los guerreros: el llamado en mexicano tzotzocolli (Fig. 14) y el temillotl (Fig. 14).

El diccionario otomí se referirá sin duda al peinado descrito por Sahagún::

> cabellos crespados de la frente *yongānāxhtādē; yongāntzāxhtādē; yoxē näxhtādē.*

En la parte sobre guerra describimos el peinado de los guerreros llamados entre los mexicanos *otomitl.*

En cuanto a las mujeres, dice Sahagún:

> cuando niñas también se rapaban la cabeza; y cuando ya mozas dejaban criar los cabellos y los traían largos sueltos nunca los tocaban, y los de la frente se los cortaban a manera de hombres [166].

Sobre el peinado de las muchachas leemos en el diccionario otomí:

> cabellos largos que dejan en la cabeza a las muchachas *yombī.*
> cabellos largos que dejan a las niñas delante *nozyndē.*

Sigue Sahagún:

> Y cuando alguna era ya mujer·hecha y había parido tocábase el cabello [167].

Lo cual completa el diccionario:

> cabellos compuestos rodeados a la cabeza: *yomoxāyā; yohpänyā, yomoxayā.*

---

[165] López de Gómara, II, 268.
[166] Sahagún, III, 123.
[167] Sahagún, III, 123.

Este peinado, igual al de las mujeres azteca, es el que vemos en las ilustraciones de la obra de Sahagún (Fig. 5, 6).

Sobre las viejas dice Sahagún:

Fig. 5.—Mujer y hombre otomíes. Códice Florentino.

> Y las viejas se cortaban el cabello un poco de la frente como los hombres, y lo componían como las mozas [168].

Los sacerdotes otomíes de Xillotepec *traían los cabellos muy largos, los cuales se ataban por detrás* [169]. Lo mismo dice el diccionario otomí:

Fig. 6.—Tejedora otomí. Códice Florentino.

Fig. 7.—Glifo de Otompan con cabeza de otomí. Códice Mendocino.

> cabellos largos encrespados que crían los sacerdotes de los ídolos *yonthādīī; yogāyūtzī.*

[168] Sahagún, III, 124.
[169] Relación de Querétaro, 34.

El mismo diccionario nos añade dos datos más:

cabellos emplastados con resina *yoxhtāhquä ttā bohpo.*

enrruviscarse los cabellos *tadiccäxtamayā tadihqymāxhtā tādihqyhcaccaxtti emaxhtā* l. *mayā; tīdi hqyhy caccäxtti emaxhtā.*
enrrubidos así *noccāxhtaxhtā; nohqyhy ccäxttayä* [170].

Sobre el tocado de los señores dice el diccionario:

venda rica con que ataban la mitra a los señores o sacerdotes *nānböttäyā; nanthänayā enāyā; nanthenāyā egayūtzī.*

Es notable el tocado del señor matlatzinca que aparece en el Códice Florentino (Fig. 20) (V. pág. 152).

Los matlatzinca, dice Sahagún, *siempre traían su cabeza ceñida con la honda*; esta costumbre se retrata en las ilustraciones a su obra (Fig. 9).

Adornos.—Los otomíes, cuando muchachos, se agujeraban las orejas y se ponían *piedras preciosas o joyas y otras cosas a manera de zarcillos u orejeras* [171].

Los que eran hombres valientes en la guerra traían orejeras de oro, o de cobre, o de caracol, o de la piedra de que se hacen los espejos (pirita, tezcatl), *o de turquesas labradas de obra de mosaico*; y la demás gente *traían orejeras de obsidiana o ágata* (thepuchtli) o de caliza verde imitando turquesa, o de mayate (mayanacochtli) o de *barro cocido bien bruñidas,* o finalmente, de caña de maíz o carrizo *que eran las más bajas y viles entre todo el género de orejeras* [172].

La Relación de Tezcatepec cita orejeras de piedra [173], la de Tolnacochtla de tule [174].

Las mujeres otomíes *también traían zarcillos u orejeras* [175]

---

[170] En Molina *enruuiarse los cabellos.....*
[171] Sahagún, III, 123.
[172] Sahagún, III, 123. Seler, Einige Kapitel, 411.
[173] Relación de Tezcatepec, 33.
[174] Relación de Tolnacochtla, 23.
[175] Sahagún, III, 123.

Los matlatzinca de Atlatlauhca llevaban *las orejas hendidas y en ellas zarcillos y otras piedras de oro o pedrezuelas* [176].

Los muchachos otomíes se agujeraban los labios para ponerse bezotes [177]. *Los que eran señores o principales* (tlatoque) *traían en el labio un bezote de chalchiuitl* (jade)... *o de caracol* (tecciztentli), *o de oro, o de cobre;... y la demás gente traían bezotes hechos de piedra de cristal, o de piedra de las navajas* (obsidiana) *o chalchihuites fingidos* (ágata, thepuchtli) [178].

La Relación de Tezcatepec menciona bezotes de piedra [179]

El diccionario otomí distingue tres tipos:

bezote *nephone.*
bezote pequeño de oro como zarcillo *natzyhue.*
bezote como media luna de ambar *nomotzephone; nephone amatzynxĭtzo* l. que se usaba en guexotzingo.
bezote largo y gordo *nomāephone.*

El vocabulario de Basalenque menciona igualmente el bezote:

ni-te-puenaxina bezote que es agujerado el labio.

Según el diccionario otomí, también se usaban narigueras:

turquesa de las narices *nonathāttă xiŭ ccangando; nonanzy xiŭ.*

Y brazaletes:

brazalete de oro *nathūye hga ccaxtti nanbottaye ga ccaxtti.*
brazalete de plumas *nachottahio; yobetzi achottahio.*
brazalete, otro *nehuittaye; nathūttaye; nabanttaye.*

La Relación de Temazcaltepec dice:

(En los montes de Texcaltitlan) nace una yerba que llaman en

[176] Relación de Atlatlauhca, inéd.
[177] Sahagún, III, 123.
[178] Sahagún, III, 123. Seler, Einige Kapitel, 410-1.
[179] Relación de Tezcatepec, 33.

su lengua axocotl que es de muy buen olor y hacen de ella sus ramilletes para oler. Texupilco tiene... árboles de cacasochitl (sic pro cacaloxochitl) que les sirven de flores para oler y hacer suchiles (ramilletes) [180].

Sabemos que varios lugares otomíes tributaban *rosas* a los mexicanos [181]. En el Códice de Uamantla, los señores aparecen con flores en la mano como símbolo de su dignidad [182].

Deformaciones y mutilaciones.—Ninguna fuente menciona la deformación craniana entre los otomíes; sin embargo en el Departamento de Antropología física del Museo Nacional de México, hay tres cráneos deformados clasificados como otomíes. Uno presenta deformación tabular oblicua (el 490 t.), otro tabular oblicua frontal (el 490 z), y otro tabular erecta (el 677 bis, éste de Otlazpan) [183].

Sahagún registra la práctica del tatuaje entre las mujeres otomíes:

se pintaban los pechos y los brazos con una labor que quedaba de azul muy fino pintada en la misma carne cortándola con una navajuela [184].

El diccionario otomí añade:

labrarse el cuerpo como chichimeco *tādī yopho; tādīnyānmi; tādīnyopho en yānnī* l. *tānā opho.*
labrada cosa así *nonyānnī; nottānnī.*

El aserrado de dientes se registra en los diccionarios otomí y matlatzinca [185].

Pintura y emplumado.—Dice Sahagún de las otomíes que *las*

[180] Relación de Temazcaltepec, 23-4.

[181] Xillotepec, en Tezozomoc, 468; Xallatlauhco en Durán I, 366; Relación de Zayula, 180 (tributo al señor de Tula).

[182] Seler, Die mexikanischen Bilderhandschriften, figs. 159, 162, 167, 168.

[183] Datos proporcionados por el Dr. Dávalos.

[184] Sahagún, III, 123.

[185] s. v. aserrarse. El mismo vocablo aparece en Molina; podría ser que nuestros diccionarios lo incluyeran únicamente por seguir a Molina.

mozas, por galanía... teñíanse los dientes... y las viejas... también se teñían los dientes de negro [186].

Según el mismo autor, las mujeres otomíes *por galanía... el rostro se afeitaban con un betún amarillo que llaman tecozahuitl ...y sobre el betún ya dicho se ponían color* (rojo). *Las viejas... también... en el rostro ponían colores, todo al uso y costumbre de las mozas* [187].

El mismo Sahagún dice de las mazaua que *las muy viejas, como mozas se afeitaban con el dicho betún tecozahuitl* (ocre amarillo) *o con color* (tlapaltica, rojo) [188].

En cuanto a los hombres las figuras del Códice de Uamantla y el glifo de Otompan en el Mendocino muestran una pintura facial en forma de rejilla, roja sobre amarillo como los colores que se ponían las mujeres (Figs. 7, 14). También es notable, por ser típica de él, la pintura facial del dios Otonteuctli (V. pág. 141).

Los matlatzinca de Atlatlauhca iban *embijados los cuerpos y rostros* [189].

Los sacerdotes de Ueypochtla se cubrían el rostro de ceniza (V. pág. 168).

Durán nos relata un caso en que unos espías tepaneca salen de Coyoacan hacia Azcapotzalco *y lo primero que hicieron fue ennegrecer sus caras con tizne de tea por no ser conocidos* [190].

En el diccionario otomí leemos:

> afeitarse al modo antiguo *tānāxobo*.
> mecido *nottānī*... significa también estar pintado como chichimeca poniendo dos nn.

Otra costumbre que parece muy típica de las mujeres otomíes y mazaua es la de emplumarse piernas y brazos. Dice Sahagún; de las otomíes:

---

[186] Sahagún, III, 124.
[187] Sahagún, III, 124. Seler, Einige Kapitel, 412-3.
[188] Sahagún, III, 129; Seler, Einige Kapitel, 421.
[189] Relación de Atlatlauhca, inéd.
[190] Durán, I, 99.

las mozas por galanía se emplumaban con plumas coloradas los pies y las piernas y brazos... Y las viejas... también se emplumaban los pies y piernas y brazos con las dichas plumas [191].

Lo mismo entre las mazaua:

las muy viejas, como mozas... se emplumaban los brazos y piernas [192].

El pintarse las cara y emplumarse los miembros, era también costumbre de las tepanecas en la celebración de xocotl uetzi (V. pág. 179 ss.). Dice Durán que

iban ellas afeitados los rostros y puesta su color en los carrillos y llevaban los brazos y piernas emplumadas de plumas coloradas [193].

Higiene.

Dice Sahagún que los matlatzinca *tenían costumbre de bañarse por la mañana* [194]. Mendieta lo confirma:

Una de las frías (tierras) de la Nueva España es la provincia o valle de Toluca, y en ella me acaeció cada domingo que salía del convento luego en amaneciendo para ir a decir misa a algún pueblo de la visita, hallar las indias que entonces madrugaban para venir a misa por los arroyos que estaban hechos un hielo lavando sus criaturas [195].

Del temazcal o baño de vapor, tenemos referencias en las Relaciones de Temazcaltepec [196] y Zultepec [197]. Para los otomíes López Yepes y el diccionario:

bañarse en baño caliente: *tānāhihtihtāhte*...

También Basalenque:

[191] Sahagún, III, 124.
[192] Sahagún, III, 129.
[193] Durán, II, 291.
[194] Sahagún, III, 128.
[195] Mendieta, 111.
[196] Relación de Temazcaltepec, 16 (en Temazcaltepec), 22 (Texupilco).
[197] Relación de Zultepec, 12.

estufa o baño seco *pythehe.*
sudadero o baño *pythehe inthahui.*

Otros datos del diccionario otomí:

yerba que sirve de jabón *nohiū* l. *nohiūxān ttyhy.*
yerba, otra, para lo mismo de grandes raices: *noxannagothā.*

Habitación.

Poblados.—Los otomianos vivían en establecimientos de tipo disperso. Esto debía ser la regla general pues algunas fuentes lo dan como característico de los otomíes. Así la Relación de la genealogía, al definir las tres clases de chichimecas dice que:

> los otomíes... tienen moradas, pero en los montes, entre sierras y lugares apartados, e son rústicos y se amotinan y mudan de una parte a otra cuando se les antoja [198].

Noticias semejantes nos dan otros autores tanto para otomíes como para matlatzinca. Por ejemplo Grijalva, refiriéndose a la región que va de Atotonilco hacia el Mezquital dice:

> las casas de estos pobres (otomíes)... cubrían aquellas llanadas tanto que no parecían muchos pueblos sino una población sola [199].

Serna nos pinta la situación del Valle de Toluca antes de las congregaciones hechas por los españoles:

> tenían sus poblaciones en tierras montuosas y fragosas entre riscos y quebradas, cinco en un lugar, cuatro en otro y menos en otro... estando la mayor parte del año, y casi todo, derramados y de por sí con achaque de sus sementeras [200].

Muchas otras fuentes locales confirman la situación [201], entre ellas la Relación de Zultepec:

---

[198] Relación de la Genealogía, 247.
[199] Grijalva, 34.
[200] Serna, 280.
[201] Relaciones de Querétaro, 25; Atlitlalacyan, 202; Ueypochtla, 27; Tezcatepec,

> No están poblados... en pueblos formados sino esparcidos en lugares muy ásperos, sin policía ni orden ninguna, sino por las quebradas como cada uno se le antoja [202].

Todavía en la actualidad persiste la tendencia a vivir dispersos [203].

Sin embargo los lugares de más importancia política y religiosa se citan varias veces con el nombre de ciudades, lo que sugiere que había cierta agrupación de tipo urbano. Por ejemplo Xillotepec y Chiapan [204] como sitios típicamente otomíes, además de las ciudades nauatizadas del Valle de México (tepaneca) [205].

Esta situación de los otomianos —su tendencia a vivir dispersos— no era única en México. Torquemada la describe para la Totonaca, Metztitlan y Guatemala [206]. Serna la hace general de toda la Nueva España [207]. Y sin embargo la Relación de la Genealogía y otros fuentes caracterizan a los otomíes de serranos y montaraces, en contraste con los demás grupos indígenas. La explicación a esto se encuentra, por un lado, en el carácter muy montañoso de las regiones otomíes (Quauhtlalpan), y en que casi todas las fuentes provienen de lugares del Valle de México donde la concentración urbana alcanzó un grado máximo. Por otro lado como casi todos los centros políticos de los otomíes (los únicos urbanos) estaban nauatizados al menos en parte, los meros otomíes aparecen como gente de campo en contraste a los naua gente de ciudad. Esta situación era más notable en el Acolhuacan donde los otomíes, gente advenediza (V. cap. VII), no llegó a fundar ciudades sino que se estableció como labradores tributarios en tierras de pueblos naua anteriores. Por eso Ixtlilxochitl, quien trata

---

32; Según la Relación del Arzobispado también la población vivía dispersa en Tolquauhyocan (35), Tizayocan (66), Tepotzotlan (83), Tlalchichipa y Malacatepec (157), Tezcatepec (188), Texcaltitlan, Texupilco y Temazcaltepec (222), Xiquipilco (237).

[202] Relación de Zultepec, 9.

[203] Soustelle, 58-9.

[204] Durán, I, 331.

[205] Durán, I, 27.

[206] Torquemada, I, 249.

[207] Serna, 280.

principalmente de esa región, presenta la situación más claramente y le da una explicación histórica:

> (Cuando fue destruido el reino otomí de Xaltocan), Techotlallatzin a los (otomíes) que caían hacia las tierra y provincias de Tetzcoco les mandó que de allí adelante no viviesen dentro de las ciudades y pueblos sino fuese en las aldeas y montes acomodados a su propósito... Este fin tuvieron los otomíes los cuales jamás a Techotlallatzin le cuadró que esta nación viviese dentro de las repúblicas por ser gente vil y apocada [208].

Casas.—La casa otomí no debía ser de muy alta calidad pues casi todas las Relaciones coinciden en que eran bajas y pequeñas [209], dice la de Zayula: *muy chicas que se entra en ellas con trabajo por ser tan angostas y bajas* [210].

Ninguna fuente da noticias sobre la planta de las casas. Probablemente era rectangular como todavía lo es en la actualidad [211].

El material más mencionado para las paredes es adobe con cimiento de piedra [212]. Una fuente —la Relación de Zultepec— cita paredes de bahareque (*de palos y barro sin más primor ni fortaleza*) además de las de adobe [213]. Grijalva dice que en la región de Atotonilco (en Pachuca) y Valle del Mezquital, las casas eran *unos buhíos estrechos hechos de pencas de maguey que apenas cabe en ellos un hombre* [214].

---

[208] Ixtlilxochitl, I, 138.

[209] Relaciones de Querétaro, 46; Zayula, 181; Atlitlalacyan, 207; Axocopan, 18; Yetecomac, 23; Tecpatepec, 37; Temazcaltepec, 27;

[210] Relación de Zayula, 181.

[211] Soustelle, 59.

[212] Relaciones de Querétaro, 46 (algunas, por miedo a los chichimeca); Zayula, 181; Yetecomac, 23; Tolnacochtla, 25; Tecpatepec, 37; Acámbaro, inéd.; Zultepec, 13. Las anteriores, de adobe. De piedra y adobe: Relaciones de Axocopan, 18; Temazcaltepec, 27 (*tienen cal y canteras de piedra de que hacen sus cimientos*); Tenanco, 7; Zultepec, 13.

[213] Relación de Zultepec, 13.

[214] Grijalva, 34 v.

En cuanto al techo, lo más frecuente era la *paja* (zacate) [215] aunque también se usaban pencas de maguey [216].

Casas con altos (o *tapanco*) se mencionan sólo en Temazcaltepec como usadas únicamente por los caciques [217]. Sahagún dice:

> sus jacales en que vivían eran de paja no muy pulida ni a estos tales otomites se les daba nada tener sus casas o jacales con sobrados [218].

Las ciudades tepaneca tenían casas con terrados como las demás del Valle de México [219].

También había casas todas de zacate en Xillotepec y Atlitlalacyan [220].

En algunos lugares del Valle de Toluca se menciona tejamanil para techos pero probablemente es de origen postcortesiano [221].

Los datos de las fuentes sobre otros aspectos de la vivienda son poco menos que nulos. Las Relaciones de Yetecomac y Tezcatepec mencionan cercados de cañas de maíz [222], la de Querétaro dice que *algunos echan las puertas a la calle* con lo que parece que la mayoría miraba hacia el solar [223].

Sobre el ajuar de las casas no tenemos más datos que los nombres de objetos que aparecen en los diccionarios. Como este aspecto de la cultura sobrevive todavía hasta la fecha casi en su totalidad preferimos remitirnos a los informes modernos [224].

Tampoco hablan las fuentes sobre los caracteres de las construcciones religiosas o civiles. Toca a la arqueología llenar este hueco.

---

[215] Relaciones de Querétaro, 46; Zayula, 181; Axocopan, 18; Yetecomac, 23; Tezcatepec, 34; Tolnacochtla, 25; Tecpatepec, 37; Acámbaro, inéd.; Temazcaltepec, 27; Teotenanco, 7.

[216] Relaciones de Yetecomac, 23; Tezcatepec, 33.

[217] Relación de Temazcaltepec, 27.

[218] Sahagún, III, 122.

[219] Díaz del Castillo, II, 161, 216.

[220] Relación de Querétaro, 26, 46; de Atlitlalacyan, 202.

[221] Relaciones de Temazcaltepec, 27; Teotenanco, 7; Relación del Arzobispado, 237 (Xiquipilco); Relación breve y verdadera, I, 55 (Malacatepec).

[222] Relaciones de Yetecomac, 23; Tezcatepec, 34.

[223] Relación de Querétaro, 46.

[224] V. Soustelle, 57-65.

Mencionaremos nada más que el templo de Yocippa tenía techo de paja a diferencia de los templos azteca con terrado (V. pág. 152) y que en Xaltocan se mencionan paredes con oro y piedras finas incrustadas [225].

[225] Carta de Don Luis, 274.

CAPITULO V

Organización Social

En una parte de su obra sobre los señores de la Nueva España, Zorita se refiere al *Valle de Matlatzinco e Ixtlauaca,* y a la gente del *Valle de Matlatzinco en que entra Toluca y Malinalco* [1]; es decir, que abarca en su descripción a matlatzinca, otomíes, naua y mazaua. La mayoría de sus datos parecen venir del señorío de Tollocan Matlatzinco que también abarcaba gentes de esos cuatro idiomas (V. pág. 28).

Clanes.

Todas estas gentes vivían en *pueblos y barrios que ellos llaman calpules* [2]. Según el mismo Zorita, un calpul era un

> barrio de gente conocida o linaje antiguo que tiene de muy antiguo sus tierras y términos conocidos, que son de aquella cepa, barrio o linaje; y las tales tierras llaman calpulli que quiere decir tierras de aquel barrio o linaje [3].

Es decir, un calpul era un grupo de parientes (cepa o linaje) que vivía en un terreno definido (pueblo o barrio), en otras palabras, un calpul era un clan localizado *. En la corta definición

---

[1] Zorita, Breve, 74; 198.
[2] Ibid., 198.
[3] Ibid., 87.

* Entendemos por clan un grupo permanente de parientes que se consideran descendientes de un antecesor común. Generalmente en la literatura antropológica moderna, el término clan se usa únicamente para el tipo exogámico unilateral; sin

de Zorita, se advierte, por lo tanto, el doble papel del clan: grupo de parientes y unidad económica poseedora de cierta porción de tierra.

Sin citar lugar alguno pero refiriéndose probablemente al Valle de Toluca por ser la región que más conocía, Serna dice que los recién casados echaban suertes para determinar si iban a vivir en casa de los padres del novio o en la de los de la novia [4], según la Relación de Querétaro, entre los otomíes los deudos de los novios determinaban *si había de ir el desposado a casa de la esposa o la esposa a casa del desposado* [5]. Si como lo anterior sugiere, la residencia era indistintamente patri o matrilocal, el clan no podía ser exogámico y seguir siendo localizado, por lo tanto, como el clan azteca, debía ser ambilateral y no exogámico sino con tendencia endogámica [6].

Por otra parte la cita que damos más adelante (V. pág. 95) de que los otomíes no casaban más que con una mujer *remota y no parienta* sugiere la exogamia; y el servicio prematrimonial del novio (V. pág. 100) y el llevar la novia una casa como dote (V. pág. 99) sugiere residencia matrilocal.

Desgraciadamente los datos sobre el tema de los clanes entre los otomianos son notoriamente insuficientes. Los del Valle de Toluca permiten suponer —como decimos— que en esa región los clanes eran semejantes a los azteca pero tropezamos con el inconveniente de que tal vez esos informes no reflejan la organización social de todos los grupos étnicos que habitaban el Valle. Son los datos de las regiones más puramente otomíes los que sugieren exogamia y matrilocalidad. Es de esperar que el estudio de la etno-

---

embargo hay otros grupos parentales —el clan, sib, gens, etc., de los antiguos indoeuropeos— que también consideramos como clanes. A una modalidad de este segundo tipo —ambilateral y con tendencia endogámica— pertenecía probablemente el clan azteca.

Sobre la existencia de dos tipos de clan V. Kirchhoff, The Principles.

[4] Serna, 282.

[5] Relación de Querétaro, 35.

[6] El Sr. Monzón escribió, sobre el clan azteca, un trabajo titulado *El Calpulli*, y con él hemos consultado este punto.

grafía moderna pueda aportar materiales para la solución de este problema.

Estamentos.

La división en clanes no era la única determinada por el parentesco. Cruzando a ésta, había otra igualmente importante que dividía toda la población en dos grandes estamentos: nobles y gente común. Esta división probablemente estaba basada en el principio formativo del clan no exogámico, que toma en cuenta la cercanía de cada miembro a la cabeza real o mitológica del mismo, de manera semejante a como ocurre en las casas reinantes de Europa.

La importancia de esta división se manifiesta en la cultura toda de la tribu. Cada estamento tiene comidas y vestidos especiales; los nobles son gobernantes, altos sacerdotes, propietarios y tributados; la gente común (maceualli) son simples trabajadores, pecheros y tributarios.

El estamento superior reconocía varios grados dentro de sí mismo. Sahagún, hablando de los otomíes, dice que entre ellos había reyes con mando (tlatocati tepachoa), nobles (pilti) y señores (tecuiti) [7]. Estas son fundamentalmente las mismas categorías que reconoce Zorita para los aztecas: tlatoque son los *supremos y meros señores* con *gobernación y mando de todas sus provincias y pueblos de donde eran señores.* A estos estaban sujetos los pilli *principales o hidalgos a su modo,* es decir la nobleza en general, los cuales podían ser elevados a teteuctin dándoseles cargos o *dignidades* con cierto número de gentes sobre las que tenían *dominio y mando.* Estas dignidades *no eran más que de por vida,* pero casi siempre eran los parientes del tecutli fallecido los que heredaban el cargo [8].

La doble división en clanes y estamentos era fundamental en la sociedad antigua de los otomianos. Examinaremos a continua-

[7] Seler, Einige Kapitel, 409.
[8] Zorita, Breve, 84 ss.

ción lo referente a parentesco, para pasar después a la organización económica y política.

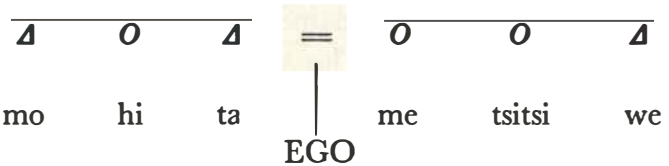
Términos de parentesco.

Hacemos un estudio superficial de los términos de parentesco basándonos en los diccionarios antiguos, pues los cronistas no informan directamente sobre este tema, y los indígenas actuales han cambiado considerablemente sus sistemas de parentesco por influencia española.

Para el otomí ya hay un trabajo de Ecker [9], pero para los demás grupos otomianos todavía no hay nada hecho, usaremos los datos del vocabulario matlatzinca de Basalenque.

Nos fijaremos nada más en si se hace o no distinción entre parientes paralelos y cruzados y si se identifican unos u otros con los inmediatos, usando la clasificación de sistemas de parentesco de Kirchhoff [10].

Según el trabajo de Ecker la terminología para la generación de los padres de Ego sigue el sistema A, es decir que hay términos distintos para parientes inmediatos, paralelos y cruzados:



Para las demás generaciones, los datos son menos seguros pero parecen indicar un sistema B, es decir que hay un término para parientes inmediatos y otro común a paralelos y cruzados.

Basalenque da palabras para tío, primo, sobrino, sin precisar a que tíos, primos o sobrinos se refiere (si paralelos o cruzados). Sólo en un caso hace la distinción:

[9] Ecker, inéd.

[10] Kirchhoff, Verwandtschaftsbezeichnungen.

tía, hermana de madre o padre *huethunihui.*

Lo que parece nomenclatura B puesto que para madre hay otro término (*huenihui*).Notaremos sin embargo que la misma raíz aparece en los términos para madre y tía; y además que la misma fuente da otra palabra más para tía:

huethunthohui la tía, parentesco.

En resumen, el sistema otomí parece ser una mezcla de los tipos A y B; el matlatzinca peor conocido es, por lo menos en parte, del tipo B.

Poliginia.

Dice Motolinía:

> entre los otomíes, pinoles y mazatecas y otras muchas generaciones de esta Nueva España que estaban sujetas a los nahuales, si no eran los señores y principales, ni tomaban pluralidad de mujeres ni se casaban con más de una y ésta remota y no parienta [11].

No tenemos más datos que nos digan qué entendían los otomíes por parientes cercanos o remotos y con quiénes estaba prohibido el casamiento. La poliginia se cita también en las Relaciones de Zayula [12] y Querétaro [13] y en los procesos contra indios de Ocuila [14], Tlaluacpan [15] y Tlapanaloa [16], en las últimas cuatro fuentes limitada también a los señores.

Casamientos preferidos.

Diferentes fuentes nos informan sobre la existencia de tres

[11] Motolinía, Memoriales, 270.
[12] Relación de Zayula, 180.
[13] Relación de Querétaro, 35.
[14] Fragmento, 85.
[15] Proceso... Tacatetl, 9.
[16] Información... 88, 90, 91, 92, 96, 98.

tipos distintos de casamiento con parientes por afinidad y de uno con parientes consanguíneos.

Un proceso contra indios de Tecualoyan, nos dice de una forma de levirato: casamiento con el primo hermano del difunto esposo. (Desgraciadamente no se dice si con primo paralelo o cruzado).

El procesado, hermano del cacique y principal del pueblo declaró:

> que conoce a María, india, que es su cuñada porque fué mujer de un primo hermano suyo; e que habrá veinte años que murió su marido e que luego que murió se juntó con la dicha su cuñada... Cuando se juntó con la dicha María su cuñada, fué con consentimiento de sus parientes para se casar con ella en su gentilidad, y la tomó por tal su mujer e hicieron ceremonias de tal casamiento en su gentilidad [17].

Tenemos otro caso de levirato en la familia real de Azcapotzalco:

> Xilotiztac... casada con hermano del señor de Azcapotzalco, y muerto el marido, la tomó por mujer su hermano, el señor de Azcapotzalco...
>
> Dicen que era costumbre que la mujer del hermano no podía casar sino con el hermano del muerto y si casaba con otro le tomaban las tierras y lo que tenían [18].

De sororato poligínico, nos informan los procesos contra indios de Ocuila y Tlapanaloa:

Tezcacoacatl, de Ocuila, *tiene por mancebas en su casa dos hermanas y con ellas se echa carnalmente, y que esto es público y notorio* [19].

El cacique de Tlapanaloa tenía, entre sus mujeres, dos hermanas *de una tierra que se llama Tornacuxtla* [20].

[17] Sumario, 217-9.
[18] Historia de los mexicanos, 235.
[19] Fragmento, 85.
[20] Información, 88, 90, 91, 96, 98.

En el proceso contra indios de Tlaluacpan [21], hay un caso en que un hombre casa con la hija de su mujer difunta:

> (Tlacateuctli, principal) ha tenido a su hija por manceba y ...ha habido en ella un hijo y una hija.

La supuesta hija y esposa declaró que

> no sabe si (Tlacateuctli) es su padre mas de que le tiene por su padre, por haber sido marido de su madre de esta declarante; ...es mujer del dicho Tlacateuctli y que ha que es su mujer después que murió su madre de esta confesante.

De gran interés son tres referencias a casamiento entre hermanos (o medio hermanos).

Cuando el cacique Don Diego de Tlapanaloa, fué procesado por el Santo Oficio, varios testigos declararon que *se echó con su propia hermana.* Uno, el más explícito, dijo que:

> el dicho Don Diego se echó a su propia hermana e hubo en ella un hijo, y que lo sabe porque estando parida la dicha hermana del dicho Don Diego, le preguntó este testigo... que cúyo era aquel hijo que criaba, y ella respondió que de su hermano Don Diego [22].

Los otros dos casos ocurren en la familia del rey de Azcapotzalco Tezozomoc. Según el Anónimo de Tlatelolco [23], y los Anales de México-Azcapotzalco [24], Acolnauacatl, hijo de Tezozomoc fue rey de Tlacopan, e Ixtlixochitl [25] dice que este mismo Acolnauacatl casó con Tziuaxochtzin, hija también de Tezozomoc. Por lo tanto hubo casamiento de hermanos, o, al menos, de medio hermanos por parte de padre.

En el otro caso dice Torquemada que cuando Maxtla pensaba matar a Uitziliuitl

[21] Proceso... Tacatetl, 3, 5, 6, 9, 14.
[22] Información, 88, 95, 97.
[23] Anónimo de Tlatelolco, párrafo, 95.
[24] Anales de México-Azcapotzalco, 49.
[25] Ixtlilxochitl, II, 79.

tomarían por causa de este hecho acumularle que le había tomado a su mujer *Ayauhciuatl* la cual su padre *Tezozomoctli* no se la podía haber dado por razón de ser mujer de este dicho Maxtla.

Y nuestro autor añade su comentario:

o no era esta señora hija del emperador Tezozomoctli, padre de este Maxtla o, si lo era, debía de ser de diferente madre y medio hermana suya, y en aquelllos tiempos debían de casarse así [26].

Entre los aztecas el casamiento entre hermanos estaba prohibido y castigado, sin embargo algunos autores admiten que en partes se dieron casos. Así Torquemada, en otro lugar, habla de *algunos señores que con sus hermanas se casaban, aunque de estos fueran muy pocos* [27].

Y las Casas:

En la Nueva España se hallaron tres o cuatro casados con sus hermanas pero dicen que fué después de la conquista de los españoles, cuando anduvieron las cosas revueltas y desordenadas [28].

Los tipos de casamientos preferidos que hemos visto ocurren entre señores, por lo tanto es posible que en algunos casos se puedan atribuir a la población naua que dominaba en muchos lugares a la mayoría otomiana. En el caso de Tlaluacpan es seguro que no sucedía tal pues el Tlacateuctli en cuestión declaró mediante intérprete otomí.

Vida sexual y matrimonio.

A juzgar por la Relación de Querétaro, la vida sexual de los otomíes de Xilotepec, antes del casamiento, era sumamente libre. Dice esta fuente:

[26] Torquemada, I, 105.
[27] Torquemada, II, 378.
[28] Las Casas, 557.

En la lujuria son muy cálidos, así mujeres como hombres, dándose las mujeres muy fácilmente. Son amiguísimas de negros y mulatos y de los de su generación, y cuando alguno de estos les pide su cuerpo responden: Tú lo sabes. Son enemigas de españoles. Es generación que multiplica mucho y benignamente.

Se cree ser muy pocas o ningunas las mujeres que llegan entre ellas al tálamo porque de menos de diez años se ejercitan en este vicio [29].

Sin embargo el casamiento se hacía teniendo en cuenta la voluntad de los padres:

Y así lo principal para cuando se quieren casar es juntarse el hombre con la mujer; y si cuadra dice ella a sus padres o deudos que fulano tiene buen corazón para que sea su marido y así se efectua. Y la que no topa con esto y le preguntan que porqué no se casan, responde que no halla corazón que le cuadre. En efecto los más casamientos se hacen con voluntad de los padres, pidiendo ellos a ellas. Las dotes son las personas y cuando mucho una casa pajiza y ahumada y con pequeñas puertas [30].

Sahagún dice que el compromiso matrimonial se hacía entre los padres siendo los novios muy muchachos:

Tenían uso y costumbres los dichos otomíes que los varones siendo muy muchachos y tiernos se casaban, ni más ni menos las mujeres. Y así, a los muchachos les daban muchachas de la misma edad y se las buscaban por mujeres. Y a los que regían y gobernaban y eran principales, les pedían sus hijas. Y si alguna de ellas era ya mujer hecha y no la habían pedido, para que no se le pasase la vida sin dejar hijos, la daban como en don los principales sin ser pedida, o le pedían marido con quien casarla [31].

La relación de Querétaro describe la ceremonia del casamiento:

Cuando querían contraer matrimonio pedía el hombre a la mujer

[29] Relación de Querétaro, 25.
[30] Relación de Querétaro, 25-6.
[31] Sahagún, III, 126.

y, concertado entre los padres o deudos, se determinaba si había de ir el desposado a casa de la esposa o la esposa a casa del desposado. A do iban se aderezaba de comer a su modo y comían y bebían. Y aquella noche se la entregaban; y si el uno del otro no se contentaban hacían divorcio diciendo que no estuviesen más juntos [32].

Sahagún especifica las causas que podían motivar la separación:

Y según dicen, si cuando dormía el hombre con la mujer no tenía cuenta con ella diez veces, descontentábase la mujer y apartábase el uno del otro; y si la mujer era flaca para sufrir hasta ocho o diez veces, también se descontentaban de ella y la dejaban en breve [33].

La Relación de Querétaro dice de los de Xillotepec:

Después de hecho el divorcio tenían muy gran vigilancia los deudos de la novia para que no se juntasen carnalmente, pero si lo hacían no tenían pena. Apartados, se podía casar ella con otro y él con otra [34].

Entre los otomíes que colonizaron la región chichimeca después de la conquista había costumbre de que el novio trabajara para el futuro suegro:

Otros, y aun lo practican los otomíes de Sta. María del Río y otros pueblos, piden al padre la mujer con quien se intentan casar, y aunque no les den el sí, como absolutamente no se nieguen, ya desde ese día tiene el pretendiente licencia para entrar en la casa de la pretendida a todas horas, y le tienen como a esclavo sirviendo uno o dos años dentro de la casa, hasta que se casa o le despiden con la repulsa [35].

Una vez casados, cesaba la libertad sexual, castigándose el adulterio duramente (V. págs. 113-14).

Según la Relación de Querétaro, la sodomía era castigada

---

[32] Relación de Querétaro, 35.
[33] Sahagún, III, 126.
[34] Relación de Querétaro, 35.
[35] Arlegui, 143.

con la muerte (V. pág. 114). En el proceso contra el cacique de Tlapanaloa, se acusa a éste de ese vicio pero no se prueba nada:

> ...tiene malas sospechas del dicho Don Diego porque siempre le ve hablar en aquel pecado contra natura, y que este testigo le vió preguntar al dicho Don Diego que preguntó a un muchacho si tenía buen culo, y que el dicho Don Diego se avicia en hablar esto [36].

El mismo cacique de Tlapanaloa provocaba el aborto en sus mujeres haciéndolas tomar ciertas yerbas [37].

La familia y las tierras comunales del clan.

A pesar de los pocos datos disponibles, podemos deducir que la familia era una unidad económica y de convivencia bien definida. Como hemos visto, el casamiento es un asunto que atañía a las familias de los contrayentes y que se verificaba por los intereses de ellas tanto como por la afición de los novios.

La vida familiar se basaba en el respeto a los padres:

Según la Relación de Tecpactepec, los indios *eran muy obedientes y humildes a sus mayores y acudían con gran cuidado y diligencia a servirlos* [38].

Sobre el tratamiento que los padres daban a sus hijos, la Relación de Querétaro dice que *si los hijos no hacían lo que los padres querían, eran azotados con ortigas y los bañaban en agua fría y los hacían estar al sereno toda la noche* [39]. Lo mismo dice el Diccionario otomí:

> amonestado... *notçhixā; notçegadehe.* Estos dos últimos son metáforas tomadas de que antiguamente a los muchachos daban con ortigas y de aquí se toma el primero, y después les echaban agua fría renovándoles el dolor.

---

[36] Información, 91.
[37] Información, 88, 90, 92.
[38] Relación de Tecpatepec, 36.
[39] Relación de Querétaro, 37.

La familia era una unidad económica como vemos de los datos recién citados de que el yerno trabajaba para su futuro suegro, que las casadas llevaban unas casas de dote, y que la viuda debía casar con el hermano del difunto esposo o de lo contrario perdía toda su propiedad a beneficio de aquél.

Cada clan tenía tierras comunales para uso de sus miembros, que serían los jefes de familia:

Del Valle de Toluca, dice Zorita:

> Antes que los señoreasen los de México, todas las tierras eran concejiles y comunes y el que acertaba con buena tierra siempre la labraba él y sus herederos; y si no era buena buscaba otra de las que estaban vacas, porque las que poseían los que las labraban no se las podían quitar; y esto era en cada pueblo o calpul [40].

> Los maceuales de estos pueblos o calpules cada uno hacía su sementera para sí en la parte que quería, donde hallaba mejor tierra y disposición para ello, y sembraba a su voluntad lo que quería o podía. Y si enfermaba, el principal o gobernador rogaba a los demás del barrio que le labrasen e hiciesen su sementera como a necesitado y así se hacía [41].

Tributo de los clanes a los señores.

Cada uno de los tres señores supremos (tlatoque) de Matlatzinco, gobernaba ciertos clanes que le tributaban los productos de ciertas tierras apartadas para ese fin:

> (Estos tres señores), tenían señalados sus pueblos y barrios que ellos llaman calpules y acudían con sus servicios a su señor conocido, y este tenía en cada pueblo o calpul un principal por gobernador perpetuo, y si este moría aquella comunidad elegía hijo o hermano o pariente cercano de aquel, el que era más hábil y suficiente, e llevaban la elección al supremo para que lo confirmase y éste daba parte a los

[40] Zorita, Breve, 200-1.
[41] Zorita, Breve, 199.

otros dos y si estaba bien hecha la elección se confirmaba y si no se mandaba hacer de nuevo [42].

El tributo que daban a estos tres señores sus pueblos o calpules eran sementeras, y labrabanlas los que estaban en disposición para ello, sin premia alguna, y no había falta.

Y encerraban la cosecha de maiz y frijoles y huauhtli que es lo que se da en aquel valle y de ahí proveían la casa del señor de todo lo necesario. Y cuando estos gobernadores o tequitlatos acudían a casa del señor llevaban consigo muchos principales y el señor los recibía muy bien y les hacía dar ración y posada el tiempo que estaban con él, y el servicio necesario. Y esto todo lo hacían los esclavos del señor que eran muchos.

Siempre tenían cantidad de maiz recogido para los años faltos, y los que dieron esta relación dijeron que en su tiempo vieron cuatro años de hambre y que los señores no pidieron cosa alguna a sus vasallos, antes mandaron que de las trojes del maíz y frijoles que habían recogido les diesen con que se sustentasen porque siempre había gran provisión y abundancia recogida. Y que trataban tan bien a su gente y vasallos que siempre los llamaban padres, hermanos, hijos, según su edad y tenían gran cuenta para su acrecentamiento. Y cada uno trabajaba de lo hacer mejor que su predecesor porque el que se hacía tirano, ahora fuese de los supremos o de los otros, era ley que le desposeían y elegían otro en su lugar; y los que dan esta relación dicen que vieron uno desposeído porque gobernaba mal y en daño de sus vasallos.

No tributaban más que las sementeras para los supremos e inferiores que en su lugar estaban en los pueblos.

Cuando el supremo hacía alguna fiesta los inferiores, rogaban a los que tenían a su cargo que fuesen a caza y tomaban venados o conejos y otras salvajinas que ellos comían para llevar a presentar al supremo sin que en ello hubiese premia alguna, sino a su voluntad daban y llevaban lo que se tomaba poco o mucho [43].

Tierras de los señores.

Además de recibir tributo, los señores tenían tierras propias que arrendaban:

En cada pueblo o calpul tenían los tres señores supremos tierras propias, las cuales, por ser buenas, algunos labradores las arrendaban,

[42] Ibid., 198.
[43] Ibid., 198-9.

aunque a su voluntad podían labrar en las del común de gracia, en la forma que se ha dicho y declarado... y por aquellas tierras daban lo que se concertaba con los gobernadores a cuyo cargo eran, y solían dar algunas gallinas que entonces valían poco, o venados, que todo a aquella sazón era de poco precio; y no eran obligados éstos de acudir a las sementeras del tributo... (Estas tierras, los señores) no las podían enajenar porque eran del señorío y como mayorazgo de los señores [44].

Como vimos, los tecuiti o teteuctin (sing. teuctli) que había entre los otomíes de acuerdo con Sahagún, eran aquellos nobles que tenían cargos con vasallos que les tributaran. Tenemos noticia de algunos casos concretos que ilustran el mismo fenómeno entre los tepaneca:

Durante la enemistad de Tezozomoc de Azcapotzalco y Nezaualcoyotl de Tetzcoco, el primero quiere convencer a un tal Coyoua de que mate a Nezaualcoyotl y para ello le ofrece entregarle las tierras de éste, las cuales sin duda incluían vasallos puesto que le dice que podrá tener dos mayordomos o recaudadores de tributo (calpixque) [45].

Cuando Maxtla era rey de Azcapotzalco, mandó pregonar que a cualquiera que descubriese a Nezaualcoyotl *se le daría... tierras y cantidad de vasallos aunque fuese... plebeyo* [46].

En otra ocasión cuando un enano de Maxtla quiere venderle un gran favor,

le pidió que le hiciese mercedes, dándole algún lugar o pueblo para que él y sus descendientes fueran señores de allí y que a todos sus parientes los hiciese caballeros (i. e. teuctli, P. C.) porque para el aviso que el traía era poco hacerlo todo esto según le importaba saberlo. Maxtla le dijo que si era villano que cómo quería las cosas que le pedía, más que como fuese tal lo que le decía y encarecía que él se lo prometía todo [47].

Una fuente sobre Chalco nos dice que había tierras

[44] Ibid., 199-201.
[45] Lehman, Geschichte, 208-11.
[46] Ixtlilxochitl, II, 127.
[47] Ibid., I, 198-9.

de los señores y principales que los señores pasados les dieron y a estas llamaban tecutlatli (sic) y en estas recogían los señores principales a los que se venían de otros pueblos y provincias huyendo y según el tratamiento les hacían, así holgaban o no de les servir y obedecer en lo que les mandaban y estos eran los tributarios de los señores y principales [48].

En esta situación de refugiados estuvieron los otomíes de Tlaxcallan y el Acolhuacan. Torquemada dice que los que querían huir de la tiranía de México se iban a Tlaxcallan,

> y de esta manera se vinieron los xaltocameca, algunos otomíes y chalca, donde fueron acomodados y recibidos por moradores de ella dándoles tierras en que viviesen con cargo que los habían de reconocer por señores pagándoles tributo y terrazgo, de más de que habían de estar muy a la continua en arma para defender sus tierras [49].

Es decir que clanes enteros estaban en situación de renteros o terrazgueros en tierras de señores de otro clan, a los cuales además debían pagar el tributo.

Más tarde, cuando los otomíes se distinguieron defendiendo a Tlaxcallan de los mexicanos, los tlaxcalteca *armaron caballeros* a muchos capitanes otomíes en pago a su conducta. Este armar caballero quiere decir hacerlos teuctli, es decir señores de vasallos, con lo que a algunos otomíes se les levantó la obligación de dar *terrazgo y tributo,* pasando a depender de señores propios [50]

Unidades políticas.

El conjunto de varios clanes, cada uno con su territorio definido, formaba un pueblo, entidad con un centro geográfico determinado y una organización política común. La constitución de cada pueblo era la que hemos descrito en lo referente a la

[48] Parecer de Fray Domingo, 269.
[49] Torquemada, I, 199.
[50] Torquemada, I, 203.

organización parental y económica. La organización política variaba —aparte de posibles diferencias culturales entre distintas regiones— según el grado de independencia de cada pueblo. Teóricamente podríamos imaginar una situación original, en la que cada pueblo sería independiente y tendría un señor propio; en la realidad cada pueblo estaba en lucha con sus vecinos para sujetarlos e imponerles tributo, o para liberarse si se hallaba sometido. De esta manera sólo algunos de entre ellos —en un momento dado— eran cabeceras de un señorío o reino (tlatocayotl) formado por un pueblo o un conjunto de pueblos que reconocían una autoridad única, por lo general el rey (tlatoani) del señorío dominante. Varios de estos señoríos —comprendiendo cada uno otros señoríos, sus vasallos— concertaban alianzas permanentes con fines de conquista en las cuales dominaba el rey más poderoso. Esta es la organización superior a que llegaron los indios de Mesoamérica; los españoles la llamaron reino o imperio y su ejemplo típico es la triple alianza México-Tetzcoco-Tlacopan en la que México ocupaba la posición dominante.

Más difícil es determinar unidades étnicas o culturales de otro tipo. Los rasgos formales, como los de organización política, son los únicos que se prestan a establecer divisiones precisas. En cuanto a éstas, como decimos, el pueblo que forma un señorío o lucha por serlo era la unidad más estable; las constituidas por encima de ellas eran de vida efímera dependiendo de la buena o mala fortuna guerrera de los distintos señores. De modo semejante la unidad económica permanente superior a familia y clan era el pueblo señorío; las relaciones económicas más amplias, basadas en la tributación, fluctuaban con la formación y disolución de señoríos y alianzas. El pueblo-señorío con una organización política propia y una cultura más o menos uniforme, aparece también con cierto grado de solidaridad, así las fuentes nos hablan de azcapotzalca, tolloque, xaltocameca, xiquipilca, etc., como unidades culturales bien definidas. Grupos más amplios se definen de la manera más sencilla con referencia al idioma, de este modo hablamos de otomíes, matlatzinca, etc. Tales grupos debían tener hasta cierto

punto una cultura uniforme puesto que las fuentes hablan de ello como unidades; en algunas se cita a la *nación otomí* en el sentido que esta palabra tenía en el siglo XVI, es decir unidad cultural o tribu, no en el de nación-estado que hoy prevalece. Sin embargo las gentes de un mismo idioma y cultura semejante, no llegaron a constituir unidades políticas ni desarrollaron un sentimiento de solidaridad que las hiciera aspirar a ella. La única excepción se encuentra en grupos étnicos muy pequeños que sólo habitaban un pueblo y por lo tanto se encontraban dentro de una organización única. Ejemplo, los ocuilteca.

Otro punto que hemos de tener en cuenta es que dentro de cada pueblo, se pueden encontrar diferencias culturales entre los distintos segmentos de la sociedad, bien sea entre clanes o entre estamentos. Entre todos los otomianos encontramos ejemplificada esta situación: el estamento superior estaba nauatizado en forma considerable, mientras que en numerosos lugares convivían elementos (seguramente clanes) de distinto idioma, por ejemplo otomíes, matlatzinca y naua en varios pueblos del Valle de Toluca, los mismos más mazaua, chocho y chichimeca entre los tepaneca, etc. (V. cap. III).

Organización política de los señoríos.

Para organizar la recaudación de tributos, dirigir la guerra y celebrar el culto, los otomianos, como los demás pueblos de Mesoamérica, mantenían un numeroso grupo de funcionarios, salidos todos ellos del estamento superior.

No nos han llegado datos para poder trazar un cuadro completo de la organización política de ninguno de los grupos objeto de nuestro estudio. Sin embargo los que tenemos son suficientes para poder apreciar los rasgos fundamentales.

Matlatzinca.—Según Zorita:

> Los matlatzinca antes que les diera guerra su padre de Moteuczoma que se llamaba Axayacatzin, tenían tres señores, uno mayor, y otro se-

gundo y algo menor, y otro tercero menor que los dos. Y muerto el mayor que se llamaba y nombraba de la dignidad y señorío tlatuan, entraba en su lugar el segundo que se llamaba tlacatecatle, y en el lugar de éste entraba el tercero que se llamaba tlacuxcalcatl, y en el lugar de este se nombraba hijo o hermano del primero, el que era más digno y suficiente para ello de manera que ninguno entraba inmediatamente en lugar de su padre, sino que habían de ir subiendo de grado en grado los señores y en la postrera entraba el que elegían; y si faltaba el de enmedio entraba en su lugar el tercero y elegían en su lugar un hermano o hijo del segundo; y si el tercero faltaba elegían hijo o hermano suyo por manera que siempre se nombraba al que era más digno.

Estos señores tenían señalados sus pueblos y barrios que ellos llaman calpules y acudían con sus servicios a su señor conocido, y éste tenía en cada pueblo o calpul un principal por gobernador perpetuo [51].

Aunque cada uno de estos señores tenía sus pueblos y barrios conocidos y su jurisdicción, cuando venían algunos negocios de poca calidad ocurrían al menor o al segundo, y el uno de ellos o ambos lo despachaban; y si era cosa grave y de calidad daban parte al mayor y todos lo determinaban [52].

La Relación de Zultepec dice que

se gobernaba esta provincia por un cacique principal, el cual tenía puestos otros indios que llamaban piles y tequitatos que cobraban los tributos y recogían la gente para ir a la guerra [53].

Durán nos presenta a la ciudad de Tollocan Matlatzinco dividida en dos parcialidades:

En Toluca y Matlatzinco que se cuenta sola una provincia, reinaban o eran cabeza de ella dos señores muy valerosos y de mucha autoridad que se llamaban, el uno Chimalteuctli, este regía la parcialidad de Toluca, y el otro se llamaba Chalchiuhquiauh, el cual regía la parcialidad de los matlatzinca [54].

---

[51] Zorita, Breve, 198.
[52] Ibid., 199.
[53] Relación de Zultepec, 11.
[54] Durán, I, 271.

Por Zorita sabemos que Chimalteuctli tenía categoría de Tlatoani [55].

Ocuilteca.—No han quedado fuentes sobre los ocuilteca que nos hablen de la organización social o política de este pueblo, sin embargo el proceso contra indios de ese lugar menciona algunos nombres que con toda seguridad lo son de cargos. Son estos Tezcacoacatl, Teautecatl (sic), Tlapancalcatl, Acatonial, Xochicalcatl [56].

Otomí.—Los datos sobre otomíes son también muy escasos. La Relación de Querétaro dice que

> la orden de su gobierno era que tenían un principal como agora le tienen en cada pueblo a quien reconocian vasallaje y reverenciaban en extremo. Había otros mandones pequeños que cada uno tenía cargo de 20 o 25 hombres unos más y otros menos, los cuales los recogían para las obras personales y tributos y otras cosas necesarias. Este principal tenía cargo de la justicia...
>
> Hacía todo lo que los mandones querían en lo cual trabajaban mucho personalmente [57].

Como en el caso de Ocuila, los procesos nos dan nombres de funcionarios otomíes. El más interesante es el contra indios de Tlaluacpan pues se mencionan los nombres de los nueve principales personajes que intervinieron en una de las fiestas de los meses (V. págs.177-8). A pesar de que la ocasión era más bien religiosa, algunos de los nombres son de funcionarios civiles por lo que los ponemos aquí:

El *mayor de todos, predicador y papa de los cues* era el teuctlatoa (escrito tetlatoa, teoletatoa) quien es el mismo que menciona Sahagún como sacerdote principal de los otomíes. Los otros dos que le seguían en importancia eran el tlacateuctli y el tlacochteuctli (escrito tanixtecle, tatlustecle). Los restantes eran tlenamaxa (sic pro tlenemacac?), tolaluchi (sic), apiztlatoua, xochi-

[55] Zorita, Breve, 200.
[56] Fragmento.
[57] Relación de Querétaro, 36.

cacatl, tlacochcalcatl y *un compañero de tlaluctli.* Por esta última frase parece como si quedara sin citarse el nombre de uno de ellos y que tlaluctli es uno de los citados anteriormente; sin embargo no parece igual a ninguno de ellos a no ser que tolaluchi sea una mala escritura por tlaluctli [58].

En el proceso contra el cacique de Tlapanaloa, se citan, además de éste, un tlacatecatl y un tlacochteuctli [59].

La Relación del Arzobispado de México cita también los nombres de algunos funcionarios de la región otomí.

Una estancia de Tizayocan llamada Xicalhuacan tenía por principal un Tezcacoacatl [60]; otra, Tzitzipic, a un Xochicalcatl [61]. De Tepotzotlan, Ueypochtla, Xallatlauhco y Tezcatepec se mencionan tequitlatos o mandones, casi siempre uno en cada barrio o estancia, menos en Tezcatepec donde a veces había más de uno por estancia [62].

Varias fuentes hablan del rey (tlatoani) de Xaltocan, rey de la nación otomí, que desempeñó un papel muy importante en la historia antigua de este pueblo.

Los Anales de Cuauhtitlan mencionan tlacateca y tlacochcalca en los pueblos otomíes que rodeaban a Cuauhtitlan, todos los cuales estaban en la época en que se citan sujetos probablemente a Azcapotzalco [63].

El Códice Mariano Jiménez nos suministra una larga lista de testigos, todos con nombres de funcionarios, de los pueblos de Tepexic y Otlazpan; sin embargo es casi seguro que se refieran a la población naua que últimamente vivía junto con los otomíes en esos pueblos y que es la que dominaba políticamente. Uno de los testigos se llama Coyoua otomitl como si los demás no fueran otomíes.

Tepaneca.—Entre los tepaneca, todas las fuentes históricas

---

[58] Proceso . . . Tacatetl, 6.
[59] Información, 89.
[60] Relación del Arzobispado, 55.
[61] Ibid., 65.
[62] Ibid., 85, 89, 113, 115, 190 ss.
[63] Lehman, Geschichte, 215-6.

nos hablan repetidamente de los tlatoani o reyes de Azcapotzalco, Coyoacan y Tlacopan.

Es un dato interesante que varias fuentes nos dicen independientemente que en Azcapotzalco había dos señores, lo cual nos hace pensar en el caso semejante de Toluca dividida en dos parcialidades.

La Historia de los mexicanos por sus pinturas, hablando del rey de Azcapotzalco Tezozomoc, dice que *fué tomado por señor de los de Azcapotzalco, uno de los dos que había y siempre ha habido allí dos señores y agora los hay* [64]. De la misma manera el proceso contra indios de Azcapotzalco dice que allí había dos tacatecle (sic pro tlacateuctli) es decir, dos señores [65]. Otro proceso que no tiene nada que ver con el anterior también menciona dos señores principales en Azcapotzalco aunque parece que uno de ellos tenía más autoridad:

> el dicho señor cacique de Escapuzalco (sic) y un principal suyo que se dice Tlilanci... por mandado de los caciques de Escapuzalco... los señores de allí que se decían Ocuicin e Tlilanci [66].

Tezozomoc [67] y Durán [68] al narrar varios sucesos de la guerra tepaneca, citan constantemente a Maxtlaton el rey, consultando y acordando con otro personaje llamado Cuecuex a quien califican de *principal y señor,* o un *su muy privado* de Maxtlaton. Este Cuecuex era también capitán de guerra como se deduce de las mismas fuentes.

Ixtlilxochitl cita un ciuacoatl entre los tepaneca [69]. Lo más probable es que el segundo señor de que hablan tantas fuentes fuera semejante al ciuacoatl azteca. Desgraciadamente no sabemos si Cuecuex es el nombre de cierto personaje (como Tezozo-

---

[64] Historia de los mexicanos, 228.
[65] Proceso... Azcapotzalco, 100.
[66] Proceso... contra Miguel, 116-7.
[67] Tezozomoc, 254, 264, 257 ss.
[68] Durán, I, 81, 88.
[69] Ixtlilxochitl, I, 193.

moc o Maxtlaton) o si lo es de la dignidad. Cuecuex es además uno de los nombres del dios tribal de los tepaneca (V. pág. 142).

En Tezozomoc y Durán aparece el rey Tezozomoc de Azcapotzalco consultando los asuntos importantes con un consejo, formado al parecer, por *los más ancianos de ellos, los que llamaban achcacahutin, mayorales y ministros.* Se mencionan varias veces y siempre son los mismos Acolnauacatl, Tzacualcatl, Tlacacuitlaua, Maxtlaton y Cuecuex. Maxtlaton era hijo de Tezozomoc de Azcapotzalco y rey del señorío aliado de Coyoacan; de Cuecuex ya hemos hablando; los tres primeros son nombres de cargos [70].

En los Anales de Cuauhtitlan [71], Tezozomoc aparece también consultando a unos que llama igualmente achcauhtin, sin embargo los nombres que se dan de estos personajes parecen personales y no de cargos (Tecolotzin, Chachatzin, Teuctzintli, Ciuaxotzin). Achcauhtin quiere decir hermano mayor en mexicano y se aplica a cualquier persona de mayor edad que uno. Sin embargo podría ser que se tratara de jefes de clan pues éstos también recibían ese nombre (pariente mayor que dicen algunos cronistas).

Otros cargos tepaneca que se mencionan en distintas fuentes son: Uitznauatl [72], Tlacochcalcatl [73], Tezcacoacatl Tlacochcalcatl [74], Zacancatl o Zacancatlteuctli [75], Tepanecatlteuctli [76], Uecanmecatl [77], Tlailotlacteuctzintli [78] y Xochicalcatl [79]. Otros nombres que encontramos de señores tepanecas, tienen más apariencia de nombres personales que de dignidades.

Es de notar que dos de los cargos citados, Zacancatl y Ue-

---

[70] Tezozomoc, 254, 255, 237, 238, 522; Durán, I, 63.
[71] Lehman, Geschichte, 199, 206.
[72] Proceso... Azcapotzalco, 100.
[73] Ibid., 101.
[74] Anónimo de Tlatelolco, párrafo, 119.
[75] Tezozomoc, 254, 258, 263; Durán, I, 82.
[76] Tezozomoc, 258, 263.
[77] Ixtlilxochitl, II, 113.
[78] Ixtlilxochitl, II, 113.
[79] Ixtlilxochitl, I, 207.

canmecatl, corresponden a personajes que, de acuerdo con Sahagún, participaban en la fiesta de Otonteuctli, dios tepaneca [80].

Según el Anónimo de Tlatelolco [81], Tezozomoc heredó el reino de Azcapotzalco siendo el hijo menor. Cuando Tezozomoc estaba para morir, llamó a sus hijos y señaló cuál debía ser el heredero. Según los Anales de Cuauhtitlan [82], señaló al sexto y menor; según Ixtlilxochitl [83], al segundo. Las fuentes no coinciden en cuántos y cuáles eran los hijos de Tezozomoc pero lo dicho basta para apreciar que la regla de sucesión no era por primogenitura como parece haber sido la tendencia entre los azteca. Ixtlilxochitl dice [84] que el sublevarse Maxtla para usurpar el reino de Azcapotzalco se debió a que, conforme a las leyes de sus pasados, le venía a él el derecho pues era el mayor de los hermanos; sin embargo hay que tener en cuenta que este autor cambia algunos hechos para hacerlos acomodarse a la manera de ser tetzcocana o cristiana; según otras fuentes Maxtla ni siquiera fue el hermano mayor.

Justicia. Castigos.

En Xillotepec la justicia estaba a cargo de los *mandones pequeños* [85]. En Axocopan, *tenían puestos jueces y otras personas que les administraban justicia a su modo* [86].

En cuanto a los delitos y su castigo, sabemos que los matlatzinca de Temazcaltepec *a los adúlteros... con piedras les daban en la cabeza hasta matarlos, o los despeñaban* [87]. Según la Relación de Querétaro entre los otomíes de Xillotepec

> el que hacía fuerza a mujer lo ataban de pies y manos, y a palos

[80] Sahagún, I, 170.
[81] Anónimo de Tlatelolco, párrafo, 121.
[82] Lehman, Geschichte, 193.
[83] Ixtlilxochitl, I, 189.
[84] Ixtlilxochitl, I, 189.
[85] Relación de Querétaro, 36.
[86] Relación de Axocopan, 16.
[87] Relación de Temazcaltepec, 21.

> y pedradas lo mataban. Si alguno cometía adulterio, al adúltero y adúltera mataban de la misma suerte. Castigaban el pecado nefando con mucho rigor con la misma muerte y por este delito nunca ninguno fué perdonado [88].

Ixtlilxochitl nos informa de un caso de adulterio que cometió un señor de Azcapotzalco en la época del predominio de México, Tetzcoco y Tlacopan; a la pena que le impusieron los señores de México y Tetzcoco, los tepaneca de Tlacopan *añadieron... que le fuese cortada la punta de la nariz* [89].

En Temazcaltepec, la misma pena que los adúlteros recibían los ladrones y homicidas [90]. En Axocopan el ladrón era castigado con la muerte [91]. De Xillotepec dice la Relación de Querétaro:

> (Castigaban) a los ladrones por hurtos pequeños con azotes y reprensiones grandes; y si el hurto era grande los azotaban bravamente y luego los ataban las manos atrás y por ellas los colgaban de algunas vigas de casas altas o de árboles y de allí los apedreaban o los dejaban así hasta que espiraban... No castigaban los homicidios ni les daban ninguna pena [92].

En Axocopan el mentiroso era apedreado [93].

En Ueypochtla *el que se embriagaba moría por ello que era ley instituida por ellos, y sólo a los viejos que habían trabajado en la guerra les consentían beber de su vino y moderadamente* [94]. También en Axocopan el emborracharse estaba castigado con la muerte [95].

En Xillotepec *a los vagamundos azotaban con ortigas* [96].

Cuando Tezozomoc de Azcapotzalco se apoderó del reino de Tetzcoco mandó matar a los niños que, preguntados, dijeran que

---

[88] Relación de Querétaro, 36-7.
[89] Ixtlilxochitl, II, 311.
[90] Relación de Temazcaltepec, 21.
[91] Relación de Axocopan, 16.
[92] Relación de Querétaro, 36-7.
[93] Relación de Axocopan, 16.
[94] Relación de Ueypochtla, 29.
[95] Relación de Axocopan, 16.
[96] Relación de Querétaro, 37.

su señor era Ixtlilxochitl, *a unos abarrancándoles en las paredes especialmente a los que eran chiquitos; a los mayorcitos cortándoles las cabezas y a otros matándolos a puñaladas* [97]. Cuando el mismo Tezozomoc pide a Coyoua que mate a Nezaualcoyotl, le dice: *vé aquí la flecha, métesela en el pescuezo,* y le sugiere otras muertes que simulen accidente como que lo empuje al río o le haga caer de una azotea [98].

Alianzas de los señoríos. Imperios.

Los pueblos en que vivía la población otomiana en el momento de la conquista española serían aproximadamente los reseñados en el capítulo III. Los principales señoríos que intervinieron más directamente en el curso de la historia y que encabezaron alianzas fueron Xillotepec y Xaltocan entre los otomíes, Azcapotzalco entre los tepaneca.

La extensión geográfica y la duración que alcanzaron las distintas alianzas se estudian en la parte histórica; aquí sólo atenderemos a la organización de las mismas.

Otomíes.—En cuanto al reino otomí de Xaltocan no hay casi noticia de su organización. La fuente que nos informa sobre la extensión del mismo distingue entre *estancias y villas vecinas del pueblo de Xaltocan que peculiarmente servían a los sobredichos señores naturales de toda la que fue en otro tiempo provincia xaltocana* [99], las cuales serían las que formaban el señorío de Xaltocan propiamente dicho, y *las provincias, pueblos, plazas fuertes que servían a nuestros predecesores los sobredichos señores naturales de toda la que en otro tiempo fue provincia xaltocana,* las cuales serían señoríos aliados aunque de menos importancia así como otros conquistados o establecidos por los xaltocameca [100].

Según el Códice Vaticano-Ríos [101], en la época anterior al

[97] Ixtlilxochitl, I, 180.
[98] Anales de Cuauhtitlan, inéd.; Lehman, Geschichte, 208 ss.
[99] Carta al rey, 126.
[100] Ibid., 125.
[101] Códice Vaticano A, 66 v.

poderío tepaneca el dominio de la tierra estaba en Culhuacan, Tenayocan y Xaltocan. Si esto representa una alianza de estos tres reinos, se trata de una alianza todavía más extensa que la encabezada por Xaltocan la cual nunca llegó a dominar el S. del Valle de México (V. págs. 257 ss.).

En tiempos antiguos, los señoríos más importantes, según los Anales de Cuauhtitlan, fueron Tollan, Quauhchinanco, Quauhnauac, Uaxtepec y Quauacan, éste último lugar otomí [102].

Tepaneca.—Sobre los tepanecas tenemos más datos [103]. Empiezan formando un solo señorío con la cabecera en Azcapotzalco. Más tarde cuando aumenta su poder conciertan alianzas con otros señoríos a la vez que establecen otros nuevos bajo hijos del rey de Azcapotzalco, unos dentro de la misma zona tepaneca como Coyoacan o Tlacopan, otros imponiendo señores tepaneca a pueblos conquistados como Acolman, e incluso fundando pueblos nuevos en las regiones sometidas como Tecpatepec [104] o Tolnacochtla [105].

Las fuentes no están de acuerdo en cuáles eran los señoríos que formaban la alianza encabezada por los tepaneca de Azcapotzalco. Las distintas versiones se deben probablemente a que hubo variaciones en el curso de la historia y a que siendo variable el número de obligaciones que cada alianza implicaba, unas veces se citan los señoríos poderosos que estarían en buenos términos con Azcapotzalco como sucede en la Relación genealógica; otras los menos fuertes que dependían en mayor medida de Azcapotzalco, como en la versión de Ixtlilxochitl.

En la parte histórica de este trabajo estudiamos las distintas versiones y la extensión probable de la influencia tepaneca.

En lo referente a la organización de las alianzas, la Relación de la genealogía dice:

> Perdido Culhuacan, el señor que más cosa era de los chichimecas a la

[102] Lehman, Geschichte, 297.
[103] Véase el capítulo VII, para las referencias.
[104] Relación de Tecpatepec, 35.
[105] Relación de Tolnacochtla, 24.

sazón fue el de Azcapotzalco llamado Tezozomoc y comenzó a señorear la tierra desde entonces sin reconocer a otro superior. Junto con él había otros cuatro señores principales que eran el de Coatlichan y el de Amaquemecan y el de Uexotzinco y el de Quauhnauac. Estos cuatro comenzaron entonces también a mandar y señorear juntamente con el señor de Azcapotzalco; no empero eran tan principales, salvo como en España uno es rey y otros los señores de estado y vasallos, porque estos cuatro señores tenían obediencia y reconocimiento al señor de Azcapotzalco y según la manera que tenían y mandar, más parecía que el de Azcapotzalco era como emperador y los otros cuatro señores ya dichos como reyes, porque allende de estos había otros señores, a los cuales diremos que eran señores de vasallos así como duques y condes [106].

Los datos de Ixtlilxochitl son más completos porque nos dice cómo se repartían los tributos los señoríos aliados, pero sin duda se refiere no a la alianza recién citada sino a otra de menos alcance y más controlada por Azcapotzalco:

(Después de conquistado Tetzcoco), acordó el tirano Tezozomoc en esta ocasión de repartir el reino de Tezcoco en este modo: El pueblo de Coatlichan con todo su llamamiento (que en aquella sazón eran muchos pueblos y lugares que tenían el nombre y apellido de acolhuas y corrian desde los términos de la provincia de Chalco hasta los de Tollantzinco en donde entraban las provincias de Otompan, Tepepolco y Cempoallan) tomó para sí. Uexotla que era la otra cabecera que así mismo contenía muchos pueblos interpolados con los de la ciudad de Tetzcoco y con los de Coatlichan, le dió a Tlacateotzin señor de Tlatelolco; y la ciudad de Tetzcoco con los demás pueblos de su llamamiento le dió a Chimalpopoca rey de Mexico. Así mismo dió investidura de reyes a su nieto Teyolcocoatzin, señor de Acolman y a Quetzalmaquiztli señor de Coatlichan las que caían por la parte del medio día; y a Ateyolcocoatzin de Acolman las del septentrión [107].

Y en otro pasaje del mismo Ixtlilxochitl:

Mandóles Tezozomoc que del reino de los acolhuas se repartieran las provincias y ciudades en ocho partes, tomándose de ellas, las dos

[106] Relación de la genealogía, 250.
[107] Ixtlilxochitl, II, 103-4.

para sí como señor y monarca de toda la tierra; y las otras para Quetzalmaquiztli rey que a la sazón era de Coatlichan, y que señalaba a Coatlichan por cabecera como lo era y lugar donde se recogiesen todos sus tributos dándole el cargo a este rey para que tuviese cuidado de mirar por ello tomando sólo lo que era suyo que era de las tres partes la una; que el servicio personal fuese por la misma orden que las tres la una y los criados fuesen a Azcapotzalco a hacer el servicio personal y a reedificar ciertos templos y palacios en su ciudad y corte. Que de las cinco partes que quedaban la una tomase Tlacateotzin señor de Tlatelolco dándole por cabecera a Uexotla y sus sujetos; y a Chimalpopoca la cuarta parte y por cabecera la ciudad de Tetzcoco y a Teyolcouatzin señor de Acolman la tercia parte que como va dicho era a esta sazón señor de Acolman o rey y nieto del tirano; a Tozitzin rey de Chalco la segunda parte y a Quetzalcuixtli, señor de Otompan la primera parte [108].

Aunque la redacción de Ixtlilxochitl es algo confusa, está claro que se hizo un reparto de los ingresos entre los señores aliados: dividiéndolos en 8 partes iban dos a Azcapotzalco y una a cada uno de los demás señoríos: Coatlichan, Tlatelolco, Tenochtitlan, Chalco, Acolman, Otompan. Por lo que parece este reparto se hizo señalando a cada señor los tributos de cuáles pueblos le correspondían. Los Anales de Cuauhtitlan así lo dicen:

En este año 9 casa (1425), Tezozomoc rey de Azcapotzalco, dio vasallos e hizo reparto de tributos. El se aplicó e hizo vasallos suyos dos lugares, el tetzcocano y Coatlichan; dio a Tlatelolco los cuitlauaca ticica, y a Tenochtitlan los cuitlauaca de Teopancalco de Atenchicalcan y Tecpan, los tres lugares juntos [109].

Por otra parte cada señorío aliado podía emprender conquistas por su cuenta. Así según Chimalpain, los chalca hicieron vasallos suyos a los matlatzinca en 11 conejo (1386) cuando ya debían estar aliados a los tepaneca [110].

Como hemos visto, el objeto de las conquistas era conseguir vasallos que tributaran. Ixtlilxochitl nos dice qué cosa tributa-

[108] Ixtlilxochitl, I, 183-4.
[109] Anales de Cuauhtitlan, inéd.; Lehman, Geschichte, 191-2.
[110] Chimalpain, 74.

ban los acolhua y tetzcocanos a la alianza encabezada por Azcapotzalco:

> Las rentas y servicios con que habían de acudir eran los siguientes: lo primero que cada pueblo había de dar cierta cantidad de armas en plumería rica, joyas de oro y piedras preciosas y cantidades de cargas de mantas y madera (debiendo ser) cada uno (de los trozos) de largo de diez brazas y de ancho más de braza y media y de grueso una vara. Y que cada uno de estos pueblos y ciudades habían de hacer sementeras de maiz y de otras semillas, muy grandes conforme a la gente que en cada lugar hubiese y cada semana de las suyas que son de a 13 días habían de ir a las cabeceras y ciudades declaradas a hacer el servicio personal yendo de toda suerte de hombres y aun mujeres para moler, tejer y otras cosas de mujeres, carpinteros, albañiles y otros oficios mecánicos para los edificios de las casas y templos y reinos. Fue esta carga que les dió Tezozomoc tan gravada que ellos tuvieron por mejor ser más ainas esclavos si pudiera ser que no acudir a tantas y tan grandes cosas que comparaban los viejos esta sujeccion y esclavonía que les dio Tezozomoc a la que hoy tienen sobre sí (i. e., los españoles, P. C.) que no puede ser mayor en el mundo; a la cual acudieron siete años con el mayor trabajo que se puede decir hasta que su legítimo señor (Nezaualcoyotl) los libertó, que les parecieron siete mil años de penas pues con sus bienes hijos y mujeres acudieron a todo lo referido, poniendo en los pueblos y ciudades sus gobernadores y mayordomos para que tuviesen cuidado de todo lo declarado [111].

Otras fuentes dan algunos detalles más sobre los tributos que recibía Azcapotzalco pero no añaden nada fundamentalmente distinto.

Guerra.

La constante lucha de unos señoríos con otros por conseguir la hegemonía política, producía un estado de guerra casi permanente en el que se veían envueltos tanto los señoríos independientes que luchaban por su cuenta como los sometidos que lo hacían para beneficio de sus dominadores.

---

[111] Ixtlilxochitl, 185-6.

Organización.—Tenemos muy pocos datos sobre la manera de reclutar y organizar el elemento combatiente. Ya bajo el dominio azteca, en Zultepec los *piles y tequitatos... recogían la gente para ir a la guerra que traían con los de Michoacan* [112]. Entre los tepaneca, el señor de Tlatelolco —uno de los reinos aliados a Azcapotzalco— se menciona en una ocasión como *general de todos los ejércitos de los tepanecas* [113]; entre los mismos tepaneca sabemos que había un Xochicalcatl capitán [114] y ya hemos mencionado al Cuecuex también jefe guerrero (V. pág. 111).

Para combatir se guardaba cierta disposición y orden en el campo, como nos dice Durán de los otomíes que guardaban la frontera de Tlaxcallan, quienes presentaron batalla a los españoles *ordenados y concertados sus escuadrones y ringleras.* Además desafiaron a su enemigo:

> pusieronse en delantera dos valientes indios con sus rodelas todas doradas muy ricas y vistosas y sus espadas de navajas en las manos pidiendo a los españoles desafío y que saliesen [115].

De manera semejante cuando los aztecas que van a la conquista de Matlatzinco se topan con los de Tollocan, el señor de éstos se adelanta con sus hijos y algunos otros nobles y desafía a los mexicanos alardeando de su fuerza [116].

Durante la guerra mexica-tepaneca, los mexicanos van a explorar en la raya de los tepaneca: *hallaron allí armado con divisa y rodela, macana y espadarte* a Cuecuex, al cual los tepaneca habían enviado con el mismo fin [117] y que al ver a los mexicanos *dió alarido con boca y mano, motenhuitec, y luego se fue* [118].

Los de Temazcaltepec *bebían (pulque) hasta emborracharse para ir a la guerra sin temor y con mucho ánimo* [119].

---

[112] Relación de Zultepec, 11.
[113] Ixtlilxochitl, I, 154.
[114] Ixtlilxochitl, I, 207.
[115] Durán, II, 25.
[116] Durán, I, 275.
[117] Durán, I, 88.
[118] Tezozomoc, 264.
[119] Relación de Temazcaltepec, 21.

Chimalpain nos habla de una guerra florida (xochiyaoyotl) que emprendieron los tepaneca con los chalca en 6 casa 1381 [120].

Armas.—El arco y la flecha se encontraba entre todos los otomianos [121]. No tenemos descripciones detalladas sobre la forma del arco ni de las flechas aunque quedan algunos dibujos en los códices (figs. 3, 12, 14); en el de Uamantla y Florentino vemos además que se usaba carcaj de piel de jaguar (figs. 3, 14).

La honda era el arma característica de los matlatzinca [122]. Dice Sahagún:

> También se llaman matlatzinca de hondas que se dicen tematlatl, y así matlatzinca por otra interpretación quiere decir honderos o fondibularios, porque los dichos matlatzincas cuando muchachos usaban mucho de traer las hondas y de ordinario las traían consigo como los chichimecas sus arcos y siempre andaban tirando con ellas [123].

Y la Relación de Iguala:

> otros llamados matlatzinca que en nuestra lengua quiere decir indios que usan tirar con hondas, y uno de esta nación mató con su piedra a Moteuczoma que era del valle de Toluca...; las armas que usaban eran hondas [124].

La honda se cita también como arma distintiva de los tepaneca [125]. Los otomíes la usaban igualmente [126].

Del lanzadardos sólo tenemos noticia en el diccionario otomí:

---

[120] Chimalpain, 73.

[121] Se menciona en las Relaciones de Zayula, 180; Atlitlalacyan, 206; Axocopan, 16; Yetecomac, 21; Ueypochtla, 26 (tributo a los mexicanos); Tezcatepec, 32 (tributo a los mexicanos); Tolnacochtla, 25; Temazcaltepec, 21; Teotenanco, 5; Zultepec, 11; Acámbaro, inéd.; y Taymeo, inéd. Según Tezozomoc, lo usaban los matlatzinca de Michoacán (420), y según Ixtlilxochitl (I, 205) los tepaneca; y los otomíes de las montañas cercanas a Tetzcoco (II, 129).

[122] Relación de Temazcaltepec, 21; Relación de Atlatlauhca, inéd.; Matlatzinca de Michoacán, Tezozomoc, 420.

[123] Sahagún, III, 127.

[124] Relación de Iguala, 222.

[125] Anales de Cuauhtitlan; Lehman, Geschichte, 227.

[126] Diccionario otomí; *honda natteindo.*

tirar con amiento *taënthä ccuenya; tänätaëy nonottëy.*

La Relación de Zultepec menciona *varas tostadas* para pelear [127]; la de Axocopan también, como tributo a los mexicanos [128]. Los tepaneca según Tezozomoc usaban *varas largas agudas* [129]. En la Relación de Temazcaltepec se citan *dardos con puntas de navajas* [130], en la de Atlatlauhca *macanas de palo a manera de lanzas... y con esto llegaban tan juntos que se alanceaban a pie quedo* [131]. Las Relaciones de Acámbaro y Tenanco hablan de *porras* [132].

La macana, espada de palo con filo de obsidiana, (maquauitl) se usaba entre todos los otomianos, mencionándosela con mucha frecuencia [133]. En unos pocos casos en que no se añade descripción, es posible que la voz macana se emplee para cualquier garrote; así en la Relación de Atlitlalacyan, además de la espada de palo, se nombran macanas describiéndolas como un *género de porras* [134]. En el Códice Telleriano-Remensis está representado un guerrero xiquipilca que lleva una espada de palo pero sin hojas en el filo (fig. 10). En el mismo códice hay pintado un ocuilteca que lleva además de arco y flecha, una especie de espada de palo con mango delgado y hoja ancha romboidal (fig. 12).

Como armas defensivas usaban todos los otomianos la rodela [135], y el coselete de algodón o fibra de maguey (ichcauipilli) [136]

[127] Relación de Zultepec, 11.

[128] Relación de Axocopan, 15.

[129] Tezozomoc, 238.

[130] Relación de Temazcaltepec, 21.

[131] Relación de Atlatlauhca, inéd.

[132] Relación de Teotenanco, 5; Relación de Acámbaro, inéd.

[133] Relaciones de Zayula, 180; Atlitlalacyan, 206; Axocopan, 16; Yetecomac, 21; Tolnacochtla, 25; Temazcaltepec, 21; Teotenanco, 5; Acámbaro, inéd., Zultepec, 11. La usaban los tepaneca según Tezozomoc, 264, 238, 256; Durán, I, 88; Ixtlilxochitl, I, 205. Los otomíes de Tlaxcallan, según Durán, II, 25; Cervantes de Salazar, I, 251. Los matlatzinca según Durán, I, 275. Se representa en los códices Telleriano-Remensis y de Uamantla (figs. 8, 11, 13, 14).

[134] Relación de Atlitlalacyan, 206.

[135] Relaciones de Zayula, 180; Atlitlalacyan, 206; Axocopan, 16; Yetecomac, 21; Tolnacochtla, 25; Atlatlauhca, inéd.; Temazcaltepec, 21; Teotenanco, 5. Los tepaneca según Durán, I, 88; Tezozomoc, 238, 264; Ixtlilxochitl, I, 205. Matlatzinca según Durán, I, 275. Otomíes de Tlaxcallan según Durán, II, 25; Cervantes de Salazar, I, 251. Representaciones en los códices Telleriano-Remensis y de Uamantla. (figs. 8, 10-14).

[136] Relaciones de Axocopan, 16; Yetecomac, 21; Tolnacochtla, 25; Zultepec, 11.

Detalles sobre estas armas, sólo sabemos que las rodelas de Atlatlauhca eran de madera, las de Temazcaltepec *de cañas macizas,* las de los otomíes de Tecoac *todas llenas de chapas de oro y muy galanas y labradas.* El coselete era de fibra de maguey en Axocopan, en Zultepec sólo lo usaban los nobles. Las ilustraciones de los códices también nos dan detalles de estas dos armas.

Durán nos cita el caso de un guerrero tepaneca que además del coselete de algodón llevaba un *casco de la mesma colcha* [137] y Tezozomoc dice que los matlatzinca de Michoacán llevaban *puestos en la cabeza unos morriones con cascos de acero* [138].

Claro está que un solo soldado no podía pelear a la vez con todas las armas mencionadas, por lo que hubo de haber distintos cuerpos de combatientes con armas diferentes cada uno. Así entre los tepaneca se dice que mientras unos luchaban con macana y rodela, otros lo hacían con arco y flecha y otros con lanzas [139]; de manera semejante la Relación de Zayula dice que unos llevaban macana y rodela y otros arco y flecha [140]. Para apreciar el armamento que usaba un tipo de guerrero determinado son muy útiles las pinturas de los códices (figs. 8-14). En ellas vemos que lo más frecuente es la combinación de la macana —arma ofensiva— con la rodela y el coselete de algodón como defensivas. El mismo juego se menciona en las fuentes para los tepaneca [141]. Otras fuentes asocian simplemente macana y rodela; se refieren a los tepaneca [142], matlatzinca [143], y otomíes de Tlaxcallan [144] y Zayula [145]. Es de notar además que aunque la mayoría de las fuentes no da más que una lista de las armas usadas, casi todas mencionan juntas macana y rodela [146].

Tepaneca en Durán, I, 88. Matlatzinca en Durán, I, 275. Representaciones en el Códice Telleriano (figs. 8, 10-13).

[137] Durán, I, 89.
[138] Tezozomoc, 420.
[139] Ixtlilxochitl, I, 205.
[140] Relación de Zayula, 180.
[141] Durán, I, 88-9.
[142] Ixtlilxochitl, I, 205.
[143] Durán, I, 278.
[144] Cervantes de Salazar, I, 251.
[145] Relación de Zayula, 180.
[146] Compárese las notas 133 y 135.

Por otra parte encontramos la combinación arco y flecha —rodela en las pinturas del Códice de Uamantla y en el ocuilteca del Telleriano-Remensis, este último con una especie de espada por añadidura (figs. 14, 12).

Divisas.—Además de sus armas, ciertos guerreros —es de suponer que los de más categoría— llevaban banderas y divisas. En el Códice Telleriano vemos pintados algunos de ellos (figs. 10, 12). Las fuentes escritas no precisan la forma de estas divisas aun cuando las mencionan varias de ellas. Seguramente algunas figuraban águilas y tigres, como entre los azteca, pues cuando los tepaneca

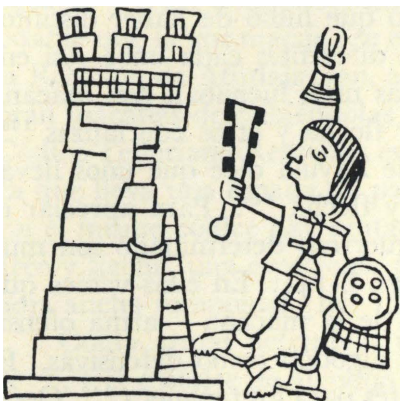


Fig. 8.—*Maxtla, rey tepaneca. Códice Telleriano.*

Fig. 9.—*Honderos matlatzinca. Códice Florentino.*

piden auxilio a los de Xallatlauhco y Atlapulco, solicitan además de armas *mancebos esforzados intitulados valientes guerreros con divisa de águilas y tigres* [147] y en el diccionario otomí leemos:

> ayudar con gente armada *tānāyā mā bäguihte; tānāyämaohte; tānāyähte ängaxyni mātçhani* por metáfora... como los maceuales dicen que ayudan con águilas y gente fiera de la guerra.

Estas divisas eran probablemente para uso de los guerreros distinguidos. En el mismo diccionario:

[147] Tezozomoc, 256.

dar buen ejemplo...
usan esto por metáfora de los que iban a la guerra que iban señalados con una señal blanca para dar buen ejemplo y animar a los demás.

Fuertes.—Para refugiarse y hacerse fuertes en caso de guerra, había fortalezas construídas en cerros de fácil defensa. Los principales datos que tenemos sobre este punto se refieren a la región frontera con los tarascos donde dichos fuertes adquirieron en la época anterior a la conquista valor especial. Así la Relación de Temazcaltepec dice:

Fig. 10.—*Guerra entre Tenochtitlan y Xiquipilco. Códice Telleriano.*

Tiene Texcaltitlan por fortaleza un risco grande de peña tajada donde se sube por una pequeña entrada, y en lo alto tienen algunos manantiales de agua dulce los cuales se consumen en lo alto de las

mismas peñas, y hay leña; en su gentilidad les servía de fuerte para defenderse de los indios tarascos contrarios; dicen tendrá un tiro de arcabuz de ancho el dicho cerro o risco;

y Texupilco tiene otra fuerza que es otro risco muy alto de peña tajada que se llama Tlapizaltepec que así mismo les servía de fuerte y defensa contra los mismos indios tarascos, y con ser tierra caliente en lo alto de él hay muchos pinos y es tierra fría y es casi inexpugnable [148].

Fig. 11.—*Guerra entre México y Chiapan. Códice Telleriano.*

El pueblo de Teotenanco debía su nombre a una muralla:

junto a él está un cerro muy pedregoso con albarradas de piedra tan

[148] Relación de Temazcaltepec, 27.

altas como un hombre porque antiguamente estaba el pueblo en aquel cerro [149]... y las tenían hechas para su defensa [150].

Todas las fuentes de la conquista dicen cómo los matlatzinca perseguidos por los españoles se apeñolaron en un cerro que estaba junto a la ciudad [151].

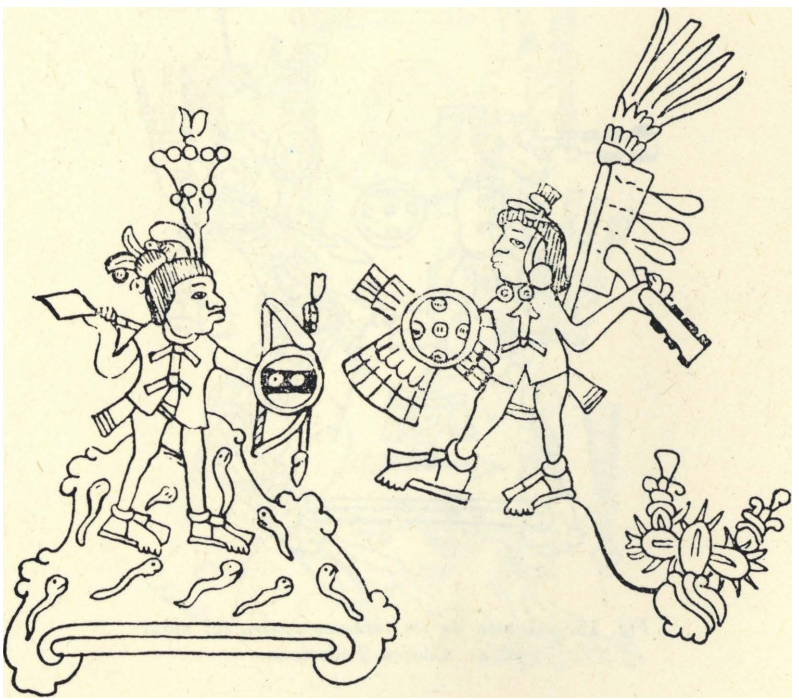


Fig. 12.—*Guerra de Tenochtitlan contra Ocuillan. Códice Telleriano.*

Los otomíes de Tlaxcallan tenían

atalayas en los cerros y en habiendo gente extranjera hacían ahumadas desde la primera y respondían de las otras y la gente se juntaba para la defensa [152].

---

[149] Relación de Teotenanco, 1.
[150] Relación de Teotenanco, 5.
[151] P. ej. Cervantes de Salazar, 231-2.
[152] Torquemada, I, 420.

Fama de los guerreros otomíes.—En los tiempos inmediatamente anteriores a la conquista española casi todos los otomianos estaban sujetos a los naua y no participaban en más guerras que las emprendidas por éstos o no tenían que pelear sino ocuparse

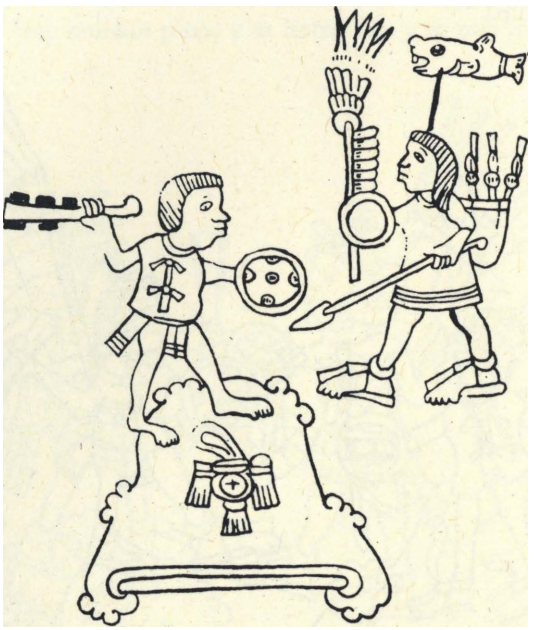


Fig. 13.—*Guerra de los tarascos contra los xiquipilca. Códice Telleriano.*

solamente de cargar el bastimento [153]. Sin embargo en épocas anteriores los otomíes, como los matlatzinca, lucharon por su cuenta y adquirieron una reputación guerrera que a la llegada de los españoles sólo brillaba en sus luchas al servicio de poderes ajenos.

Muy nombrados eran los que se acogieron en Tlaxcallan y defendían las fronteras de esta *república* rival de la triple alianza. Sahagún dice de ellos que los *llamaban otomíes por ser valientes en la guerra, que son como los tudescos que mueren y no huyen* [154].

[153] Relaciones de Atenco, inéd.; Ueypochtla, 29; Tecpatepec, 36.
[154] Sahagún, II, 281.

El famoso guerrero tlaxcalteca Tlalhuicole, que venció a todos sus contrincantes en el sacrificio gladiatorio a que le destinaron sus apresores mexicanos, era otomí [155]; y entre los aztecas, los otomíes tlaxcalteca de Tliliuhquitepec eran los únicos, con los atlixca y

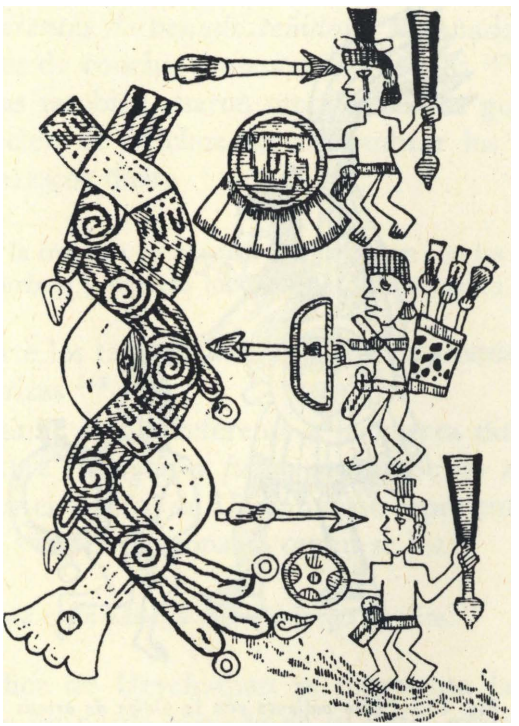


Fig. 14.—Guerreros otomíes. Códice de Uamantla. Según Seler.

uexotzinca de los que bastaba capturar cuatro guerreros para llegar a la categoría de capitán, lo cual no se alcanzaba capturando ni siete o diez tenime o cuexteca. ¡Tan valientes eran los otomíes! [156].

No sólo en Tlaxcallan tenían los otomíes fama de valientes.

[155] Tezozomoc, 644.

[156] Sahagún, II, 333. Para la filiación otomí de los guerreros de Tlilhuiquitepec, Sahagún, IV, 184.

En México, había una categoría de guerreros de nombre otomí. (V. fig. 15). Seguramente estos guerreros otomíes se llamaban así por ser la institución de origen otomí o tal vez porque esa era su filiación étnica. Cabe recordar que en el mismo México había barrios otomíes [157] y además es importante a este respecto que

Fig. 15.—*"Este valiente con la divisa de armas que tiene y por renombre otomí de su valentía y de haber cautivado en las guerras cinco o seis enemigos; el cual valiente es el de suso contenido que tuvo principio de cautivar a un enemigo en la guerra y así sucesivamente de grado en grado ha venido a subir de grado". Códice Mendocino. Según Seler.*

durante el sitio de México por los españoles un guerrero otomí se vistió con los atavíos que llevaban las víctimas sacrificadas en el fuego ante Otonteuctli, dios otomí por excelencia [158].

[157] V. pg. 33.
[158] Sahagún, IV, 199.

Dado el probable origen otomí de esos guerreros notaremos algunos de sus rasgos más salientes. Su apariencia y vestimenta se ve en la fig. 15. Durán dice que *para conocerse este género de caballeros andaban todos trasquilados un dedo o dos por encima de las orejas con una trasquila redonda hecha a navaja* [159] y Tezozomoc que *traian trenzado un manojo de cabellos en el colodrillo con cueros diferentes de venado teñidos* [160]. Añade Sahagún que llevaban bezotes de concha a manera de águilas [161].

Los aztecas también usaron otomíes en sus guerras de frontera. La Relación de Michoacán al nombrar los lugares donde peleaban los tarascos dice:

> unos iban a la frontera de Mexico que peleaban con los otomíes que eran valientes hombres y por eso los ponía Moteuczoma en sus fronteras [162].

Por su parte los tarascos también tenían otomíes en sus guarniciones fronterizas [163].

Para terminar con lo referente a la guerra diremos que ésta recibía el nombre de *agua y fuego* igual que en mexicano (atl-tlachinolli). En el Códice de Uamantla se representa por ese símbolo (Fig. 14) y en el diccionario otomí se lee:

> guerra... *adē chānmābägui* agua y fuego de dios.

En el códice de Ueychiapan se representa la conquista de una ciudad con un dardo clavado en su glifo, estilo mixteco, a la vez que con el templo ardiendo, estilo mexicano.

---

[159] Durán, I, 320.
[160] Tezozomoc, 352.
[161] Sahagún, I, 161.
[162] Relación..... de Michoacán, 29.
[163] V. pg. 277 ss.

CAPITULO VI

RELIGIÓN

La religión de los pueblos otomianos giraba alrededor de la adoración de dioses personales. Cada dios simbolizaba un oficio o fuerza natural y cada pueblo tenía un dios patrón que se identificaba con un antepasado y que probablemente era el dios del oficio característico del pueblo.

Idolos.

En todas partes los dioses se representaban en forma de ídolos, y este aspecto de la religión —la idolatría— es uno de los que más llamaron la atención a los conquistadores de manera que muchas fuentes que no dan nombres de dioses sí hablan del culto a cierto ídolo o ídolos y dan a veces algunos datos sobre el material de que estaban hechos.

Los materiales más nombrados son piedra y madera. Hablan de ídolos de piedra las Relaciones de Temazcaltepec [1], Acámbaro [2], Zimapan [3], Zayula [4], Yetecomac [5], Ueypochtla [6], Tecpatepec [7], y Querétaro [8] (esta última el del dios del viento y los de los dioses impuestos por los mexicanos). Idolos de madera citan el

[1] Relación de Temazcaltepec, 20.
[2] Relación de Acámbaro, inéd.
[3] Relación de Zimapán, 3.
[4] Relación de Zayula, 180.
[5] Relación de Yetecomac, 21.
[6] Relación de Ueypochtla, 29.
[7] Relación de Tecpatepec, 36.
[8] Relación de Querétaro, 33, 34.

proceso contra indios de Ocuila [9] y las Relaciones de Atlatlauhca [10], Temazcaltepec [11], Acámbaro [12], Zimapan [13], Zayula [14], Yetecomac [15], Ueypochtla [16], y Tecpatepec [17]. Según la Relación de Querétaro, los ídolos del Padre Viejo, de la Madre Vieja y del dios de las aguas estaban hechos de varas; esto era tal vez un rasgo típico otomí puesto que esos tres dioses eran de los más importantes [18]. El proceso contra indios de Azcapotzalco nos revela que el ídolo de Uitzilopochtli tenía el rostro de jade (chalchiuitl) y que los de Tlalocanteuctli y Cialeuque (sic) eran de *turquesa mosaico* [19]. El proceso contra indios de Tlaluacpan habla de adoración a ídolos pero no dice cómo eran; además nombra carátulas [20]. El P. García dice que la gente de Uayacocotla tenía *un rostro humano de piedra particular muy adornado de plumas y de... chalchihuites* [21]. Las Relaciones de Atlitlalacyan [22] y Taymeo [23] se refieren a la adoración de ídolos sin añadir nada más.

La Relación de Temazcaltepec [24], el proceso contra indios de Ocuila [25] y Esteban García en sus datos sobre Tototepec [26] dicen que los ídolos se tenían colocados sobre asentaderos (icpalli).

El principal lugar donde se rendía culto a los ídolos eran los templos. Pero además sabemos que se les tenía en cuevas (tla-

---

[9] Fragmento, 86.
[10] Relación de Atlatlauhca, inéd.
[11] Relación de Temazcaltepec, 20.
[12] Relación de Acámbaro, inéd.
[13] Relación de Zimapan, 3.
[14] Relación de Zayula, 180.
[15] Relación de Yetecomac, 21.
[16] Relación de Ueypochtla, 29.
[17] Relación de Tecpatepec, 36.
[18] Relación de Querétaro, 33.
[19] Proceso... Azcapotzalco, 100.
[20] Proceso... Tacatetl, 3.
[21] García, 304.
[22] Relación de Atlitlalacyan, 205.
[23] Relación de Taimeo, inéd.
[24] Relación de Temazcaltepec, 20-1.
[25] Fragmento, 86.
[26] García, 301. V., la cita completa en las pgs. 184-5.

uacpan [27], Ocuila [28]); y según Nieto, en las encrucijadas (in triviis) [29]

La Relación de Querétaro dice cómo tenían vestidos los ídolos de algunos dioses. (Vide infra).

Según la Relación de Tezcatepec *no tenían ningunos ídolos ni adoraban cosa alguna: sólo miraban al cielo* [30]. Este dato representa sin duda, no la cultura otomí del momento de la conquista sino la de los grupos chichimecas que se incorporaron a los otomíes. Los informes de otras regiones ocupadas por chichimeca, como varias relaciones geográficas sobre pueblos del Acolhuacan [31] dicen igualmente que no adoraban ídolos y que miraban al cielo hasta que los colhuas y mexicanos les enseñaron la idolatría. En la región otomí el proceso sería el mismo con la diferencia de que la alta cultura que se impuso fue la otomí, no empezando la influencia mexicana hasta más tarde.

Dioses.

Padre Viejo y Madre Vieja.—Según la Relación de Querétaro, los otomíes de Xillotepec:

> tenían... dos dioses de mucha reputación y reverencia, el uno en forma de hombres y el otro de mujer, hechos de... varas los cuales tenían ricamente, al de hombre con mantas ricas y al de mujer con naguas y huipiles... todo hecho de algodón y tejido con muy ricas labores que era lo mejor que se hacía en toda la tierra. Al hombre le llamaban el Padre Viejo, a la mujer llamaban la Madre Vieja; de los cuales decían que procedían todos los nacidos, y que estos habían procedido de unas cuevas que están en un pueblo que se dice Chiapan [32].

No se dice nada del culto al Padre Viejo. A la Madre Vieja dedicaban la fiesta del mes *anthaxme* (V. pág. 183).

---

[27] Proceso... Tacatetl, 3.
[28] Fragmento, 85; V. también lo referente a Oztoteotl en la pg. 149.
[29] Nieto, 329 v.
[30] Relación de Tezcatepec, 33.
[31] Por ejemplo la Relación de Coatepec, 54.
[32] Relación de Querétaro, 33.

tenían una pascua principal que celebraban cuando querían celebrar los frutos, llamada *tascanme* (sic) en lengua otomí que quiere decir pascua de pan blanco, fiesta muy antiquísima entre ellos y de gran solemnidad. Todos ofrecían en esta pascua a la diosa llamada Madre Vieja cumplidamente de sus frutos como diezmo de lo que cogían [33].

Para interpretar la naturaleza de estos dos dioses recurriremos a sus nombres y a lo poco que de ellos se dice.

Entre las deidades mexicanas cuyos nombres pueden ser traducciones de Padre Viejo o Madre Vieja, encontramos como posibles equivalencias del dios, Tota (nuestro padre) y Ueueteotl (dios viejo), y de la diosa Tonan (nuestra madre) e Ilamateuctli (señora vieja). Los dos primeros se aplican al dios del fuego, los otros dos a la diosa de la tierra y de la luna. Estas dos deidades según la creencia mexicana eran matrimonio de manera que la identificación con la pareja otomí sobre esta sola base es bastante probable. Las ceremonias de la fiesta *anthaxme* indican el carácter de diosa de la tierra de la Madre Vieja, confirmando así la interpretación. El hacer ídolos de varas es tal vez un rasgo general de la cultura otomí pues el mismo material era el del dios del agua; pero entre los mexicanos encontramos un dato que apoya la identificación del Padre Viejo con Ueueteotl: según Sahagún en la fiesta Izcalli, dedicada al dios del fuego, se hacía una estatua de este dios con arquitos y palos atados unos con otros [34].

El mito de la cueva relaciona a la pareja divina otomí con Iztacmixcoatl e Ilancueye quienes según la tradición preservada por Motolinía tuvieron en Chicomoztoc (7 cuevas), cinco hijos de los que procedieron ciertas naciones de la Nueva España. Uno de sus hijos fue Otomitl antecesor de los otomíes [35].

Esta nueva interpretación que sugiere el mito de Motolinía no destruye la anterior sino que por el contrario la refuerza. Iztacmixcoatl e Ilancueye son una forma particular —tal vez con algún contenido histórico— de la pareja suprema Tonacateuctli-Tonacaciuatl y ya Seler ha demostrado la estrecha relación que existe

[33] Relación de Querétaro, 34-5.
[34] Sahagún, I, 206.
[35] Motolinía, Memoriales, 12. V. cita completa en la pg. 285.

entre esta pareja creadora con el dios del fuego y la diosa de la luna y de la tierra [36].

Veamos ahora el carácter astral de la pareja divina de los otomíes.

La diosa mexicana a la cual pensamos que se identifica la Madre Vieja es, a la vez que diosa de la tierra, diosa de la luna. Si la identificación propuesta es correcta debemos encontrar el culto a la luna entre los otomíes. Esto es precisamente lo que sucede. Según la Histoyre du Mechique, la luna era la deidad principal de los otomíes:

> les populoques... adoroynt le soleil comme les otomis la lune, croiant estre le créateur de toutes les choses [37].

Sahagún dice que:

> los de Xaltocan tenían por dios a la luna y le hacían particulares ofrendas y sacrificios [38].

Xaltocan fue un importante centro otomí (V. págs. 249 ss.) y muy relacionado con él estuvo Metztitlan otro lugar donde se daba culto a la luna [39] como el mismo nombre indica (lugar de la luna, de metztli, luna). Los otomíes de Tototepec adoraban igualmente a la luna [40].

Siendo la luna una deidad tan importante entre los otomíes, llama la atención que no la mencione la Relación de Querétaro que es una de las fuentes principales para la religión otomí. La identificación de la Madre Vieja con la luna explica satisfactoriamente la omisión. Sin embargo es muy probable que entre los otomíes el culto a la luna tuviera manifestaciones dirigidas al astro mismo independientemente de su conexión con la diosa de la tierra puesto que, como acabamos de ver, varias fuentes hablan de adoración del astro mismo, no de una diosa que lo represente.

[36] Seler, Codex Borgia, I, 116 ss.
[37] Histoyre du Mechique, 12.
[38] Sahagún, II, 261.
[39] Grijalva, 32, v.
[40] García, 302.

Añadiremos que todavía hoy los matlatzinca llaman madre a la luna, al igual que los otomíes quienes designan además con el mismo nombre a la Virgen de Guadalupe que sustituyó el culto a Tonantzin [41].

El aspecto astral del Padre Viejo es más oscuro pues sólo tenemos datos indirectos y contradictorios. Por un lado Iztacmixcoatl y Tonacateuctli personifican la vía láctea; por otro el nombre Tota (nuestro padre) se aplicaba al fuego y también al sol, astro este que adoraban los otomíes de Tototepec [42].

En resumen, la pareja creadora de los otomíes se compone del Padre Viejo, dios del fuego, y de la Madre Vieja, diosa de la tierra y de la luna.

Otonteuctli (Señor de los otomíes), dios del fuego y de los muertos.—El dios más importante y más característico de los otomianos es Otonteuctli, dios y primer caudillo de los otomíes [43] y de los tepaneca [44]. A pesar de su origen otomiano era adorado también por los mexicanos y por tal motivo nos ha llegado bastante información sobre sus atributos y su culto.

Por un lado Otonteuctli es un dios del fuego. El comentarista del Códice Vaticano-Ríos nos permite identificarlo con Ueueteotl puesto que dice que éste fue el antepasado de los tepaneca [45], mientras que por otras fuentes sabemos que tal antepasado fue Otonteuctli. Sahagún lo hace igual a Xiuhteuctli pues donde en el texto nauatl se dice que Xocotl Uetzi era la fiesta de Otonteuctli, en la versión castellana se atribuye la misma a Xiuhtectli-Ixcozauhqui [46]. Serna [47] y el Códice Ixtlilxochitl [48] también dedican la fiesta Xocotl Uetzi al dios del fuego.

Como dios del fuego, Otonteuctli aparece también con el

---

[41] Soustelle, 532.
[42] García, 302.
[43] Sahagún, III, 126.
[44] Sahagún, V, 106 ss.
[45] Códice Vaticano-Ríos, 4 v.
[46] Sahagún, I, 97; Seler, Einige Kapitel, 160.
[47] Serna, 320.
[48] Soustelle, 535-6.

nombre de Ocoteuctli (Señor de la tea, o Señor del pino): según la Historia de los Mexicanos por sus Pinturas, los tepanecas *traían por dios a Ocotecli* (sic) *que es el fuego y por eso tenían de echar en el fuego para sacrificar a todos los que tomaban en la guerra* [49].

El palo que se levantaba en la fiesta Xocotl Uetzi era seguramente un pino. El canto de Otonteuctli dice que este dios fue subido al *pino de la rodela* (chimalocutitlana motlaquevia) [50]. Ahora bien, este pino de la rodela no es otro que el palo de la fiesta Xocotl Uetzi en lo alto del cual se colocaba la imagen de Otonteuctli:

> Los de Tacuba y Coyuacan ponían un palo... y encima una rodela rica [51].

También por ser el palo un pino le ponían en la punta cuatro piñas de masa a los pies del ídolo [52]. La relación entre Otonteuctli y el pino está de acuerdo con su carácter del dios del fuego, pues según Torquemada:

> este palo decían que representaba al dios del fuego como materia en que introduce su forma y ejercita su acción de quemar [53].

Como ha demostrado Seler, otro nombre de Otonteuctli es Xocotl *: en el texto nauatl de Sahagún se llama así tanto al palo que se levanta en la fiesta Xocotl Uetzi para después tumbarlo (de donde Xocotl Uetzi, Xocotl cae), como al ídolo de masa que se pone en lo alto del palo y que representa al dios Otonteuctli [54]. Bajo el nombre de Xocotl, Otonteuctli es el dios de Xocotitlan,

[49] Historia de los mexicanos por sus pinturas, 219.
[50] Sahagún, V, 106, 109.
[51] Motolinía, Memoriales, 46.
[52] Durán, II, 166-7.
[53] Torquemada, II, 274.

* Hay la posibilidad de que Xocotl sea una forma arcaica dialectal del Ocotl (tea, pino) y que sea por lo tanto igual a Ocoteuctli. En uno de los cantares de Sahagún (el de Ixcozauhqui) aparece la forma xoncan en lugar de la común oncan. (Sahagún, V. 70, 75).

[54] Seler, Einige Kapitel, 160 ss.

ciudad principal de los mazaua y se identifica con el cerro vecino llamado Xocotepetl [55]. Ya Seler ha hecho notar que en el jeroglífico de Xocotitlan se figura sobre un cerro la cabeza de Otonteuctli-Xocotl [56].

Pero aunque Otonteuctli es un dios del fuego, se aparta notablemente de las otras formas de la misma deidad. No hay más que comparar, por ejemplo, la ceremonia de Xocotl Uetzi dedicada a Otonteuctli con la de Izcalli dedicada a Xiuhteuctli.

Los rasgos distintivos de Otonteuctli y los más importantes son los relacionados con el culto a los muertos. Seler ha demostrado ampliamente este punto de manera que no hacemos aquí más que un breve resumen de sus argumentos añadiendo otros datos nuevos [57]:

En mexicano la fiesta Xocotl Uetzi se llama también Gran fiesta de los muertos (Uey Miccailhuitl) y a esta segunda acepción corresponden los nombres matlatzinca y otomí del mismo mes (V. págs. 179, 192).

En lo alto del palo que se levantaba para la fiesta, ponían un ídolo de masa representando a Otonteuctli en figura de pájaro [58] o de fardo de muerto [59]. Al acabar la fiesta tumbaban el palo, de donde viene el nombre Xocotl Uetzi (Xocotl cae). El pájaro —y lo mismo Otonteuctli— representa los muertos en la guerra y los sacrificados que a los cuatro años de muertos, después de haber acompañado al sol, se convierten en pájaros de varias clases para volver a bajar a la tierra. Por eso en Xocotl Uetzi se conmemora la vuelta a la tierra de las almas de los guerreros muertos, simbolizada por la caída desde lo alto del palo, del pájaro o del fardo de muerto. El Códice Telleriano dice:

> cada año cuando hacían la fiesta de los muertos, mientras los sacerdotes hacían los sacrificios, todo el pueblo, cada uno en su casa, se subía sobre las azoteas de sus casas y mirando hacia el norte de noche hacían

[55] Sahagún, III, 129.
[56] Seler, Ein Kapitel, 450.
[57] Seler, Die holzgeschnitzte Pauke, 288-304.
[58] Seler, Einige Kapitel, 160.
[59] Códice Telleriano-Remensis.

grandes oraciones a los muertos, cada uno a los que eran de su linaje y dando voces decían: vení presto que os esperamos [60].

Otro argumento para identificar a Otonteuctli con los guerreros muertos es su indumentaria que comparte varios rasgos con la del guerrero que se va a sacrificar [61] (Figs. 16, 17).

Sahagún describe su indumentaria como sigue:

Atavíos de Otonteuctli: En la cara tiene pintadas bandas de colores (ixtlan tlaanticac). Lleva una cabellera de papel (yyamatzon) con la mariposa de obsidiana en ella (itzpapalotl). Rodean sus hombros unas estolas de papel (yyamaneapanal), y también de papel es su braguero. En los pies tiene campanillas (tzitzilli) y cascabeles (oyoalli). Su rodela está cubierta de bolas de plumón y en ella está el dardo de cacto (tzioactlacuchtli). En la mano lleva la flecha de cacto (tzioacmitl).

La pintura de la cara (ixtlan tlaanticac) consiste en dos bandas, una a la altura de los ojos y otra a la de la boca, como la de Uitzilopochtli o Tezcatlipoca pero se distingue de la de estos dos dioses por el color que es negro sobre el fondo blanco de la cara [62].

En la creencia azteca, los guerreros muertos en batalla o sacrificados iban al sol. Lo mismo debía ser entre tepaneca y otomíes pues el sacrificio por fuego a Otonteuctli imita la creación del sol en Teotiuacan, por lo tanto podemos considerar a Otonteuctli como la forma tepaneca-otomí del dios antepasado tribal, del sol y de la guerra, común a los pueblos modernos de la altiplanicie (Uitzilopochtli azteca, Curicaueri tarasco).

Pero los muertos conmemorados en Xocotl Uetzi no son sólo los guerreros sino también los señores. Según Torquemada los tlaxcalteca, en la fiesta Uey Miccailhuitl:

daban nombre de divinos a sus reyes difuntos y a todas aquellas personas señaladas que habían muerto hazañosamente en las guerras y en poder de sus enemigos y les hacían sus ídolos y los colocaban con sus

[60] Códice Telleriano-Remensis, 11.
[61] Seler, Die holzgeschnitzte Pauke, 288-304.
[62] Seler, Ein Kapitel, 448 ss.

dioses diciendo que habían ido al lugar de sus deleites y pasatiempos en compañía de los otros dioses [63].

Y es que los señores muertos tenían un destino distinto al de la gente común:

los de Tlaxcallan tenían que las almas de los señores y principales se volvían nieblas y nubes y pájaros de pluma rica y de diversas maneras y en piedras preciosas de rico valor. Y que las ánimas de la gente común se volvían en comadrejas y escarabajos hediondos y animalejos que echan de sí una orina muy hedionda y otros animales rateros [64].

Nótese cómo son datos sobre Tlaxcallan, los que mejor nos ayudan a interpretar los datos sobre los otomíes. En Tlaxcallan el elemento otomí era muy numeroso e influyó varias veces en el curso de su historia. (V. págs. 268, 280-1).

En su aspecto de muerto hecho dios, Otonteuctli se conoce también bajo el nombre de Cuecuex, como se ve en el canto de Otonteuctli donde el dios habla y dice *yo soy el tepaneca, el cuecuex* (nitepanecatli aya cuecuex) [65]. Cuecuex no es más que el nombre de los muertos deificados: según Sahagún a los muertos varones se les hablaba como a dios y se les llamaba Cuecuex, y a las mujeres muertas se les llamaba Chamotzin [66].

Bajo el nombre Cuecuex aparece Otonteuctli como dios de los matlatzinca de Temazcaltepec [67] y de los tepaneca [68]. Además Cuecuex es el nombre de un cargo o de personajes tepanecas que toman sin duda el nombre de su dios (V. pág. 111).

Si el nombre Ocoteuctli relaciona a nuestro dios con el pino, Paso y Troncoso llamó la atención sobre la relación que puede haber entre el dios Cuecuex y varias plantas que tienen el mismo nom-

---

[63] Torquemada, II, 298.

[64] Mendieta, 97.

[65] Sahagún, V, 106.

[66] Seler, Einige Kapitel, 437.

[67] Relación de Temazcaltepec, 21.

[68] Leheman, Geschichte, 226-7.

bre, derivado de cuecuexquic *lo que da comezón* [69]. Una raíz cuecuexqui era típica de la región huaxteca [70].

Como dios de Azcapotzalco, Otonteuctli era el patrón de los fundidores de oro y lapidarios [71], oficios típicos de esa ciudad [72].

Fig. 16.—*Otonteuctli. Códice Florentino.*

Por representar Otonteuctli el culto a los señores muertos se explica perfectamente la asimilación del dios al primer caudillo de los otomíes y de los tepaneca. Uno de los principales procesos por el que en las religiones de Mesoamérica se produce tan gran cantidad de deidades, es la deificación del caudillo antepasado de una tribu que toma atributos del dios de la misma tribu del cual se considera representante, viniendo a formar una nueva advocación. Probablemente este es el proceso que dió origen al dios Otonteuctli, mediante la deificación de uno o más caudillos tribales y su

[69] Relación de Temazcaltepec, 21 n.
[70] Sahagún, III, 131.
[71] Sahagún citado en Seler, Ein Kapitel, 449.
[72] V. pg. 70.

asimilación parcial al dios más importante de la tribu que como hemos visto sería el Padre Viejo, dios del fuego. Así se explica el doble carácter de Otonteuctli dios del fuego a la vez que de los guerreros y señores muertos.

Fig. 17.—Guerrero de Zultepec ataviado para el sacrificio. Códice Telleriano.

La semejanza que lo anterior supone entre el Padre Viejo y Otonteuctli se nota de manera particular en el Códice de Uamantla [73].

Entre otros sucesos en este códice se representa la migración de un grupo otomí y en un fragmento está pintada la cueva de donde salen los emigrantes (Fig. 18). Dentro de ella figuran un hombre y una mujer. El no es otro que Otonteuctli como se comprueba por la pintura facial negra sobre el color natural de la piel. Ella es Xochiquetzal, u otra diosa semejante, identificable por el penacho de pluma. Seler que estudió este fragmento pudo leer una leyenda que dice *nicah toquiz(a)yah n oztoc*: esta es la cue-

[73] Seler, Die mexikanischen Bilderhandschriften, 227-42.

va de donde procedemos. Es claro que se representó a Otonteuctli y su mujer como antepasados y caudillos del grupo cuya migración se pinta en el códice. Ahora bien Xochiquetzal es la diosa

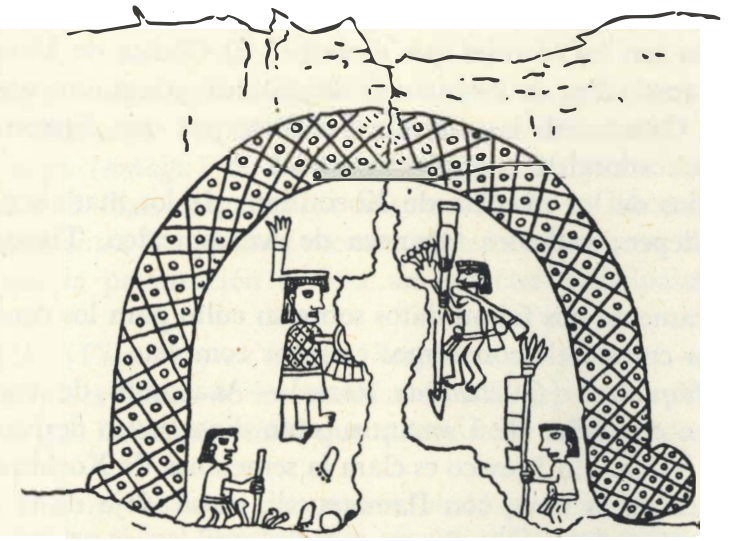


Fig. 18.—*Otonteuctli y Xochiquetzal. Códice de Uamantla.*

joven de la tierra y de la luna, de manera que esta pareja de la cueva es la misma que la Padre Viejo-Madre Vieja, en un nuevo

Fig. 19.—*Glifo de Xocotitlan con la cabeza de Xocotl. Códice Mendocino.*

aspecto de dioses jóvenes antepasados de la tribu, formada mediante el proceso antes explicado.

Hemos visto que Otonteuctli, bajo sus diferentes nombres, Otonteuctli, Ocoteuctli, Xocotl, Cuecuex es el dios principal de todos los otomianos:

Es el dios de los otomíes, según Sahagún que no nos dice de qué región son los otomíes que describe. El Códice de Uamantla lo señala como dios de los otomíes tlaxcalteca, y seguramente pensaban en Otonteuctli los otomíes de Tototepec que dijeron al P. García que adoraban a sus antepasados [74].

Es dios de los mazaua de Xocotitlan; de los matlatzinca de Temazcaltepec; y de los tepaneca de Azcapotzalco, Tlacopan y Coyoacan.

Unicamente nos faltan datos sobre su culto para los ocuilteca, tribu cuya cultura desconocemos casi por completo.

Xochiquetzal (*Quetzal de flores*).—Acabamos de ver que aparece en el Códice de Uamantla como diosa joven derivada de la Madre Vieja. En México es clara la semejanza de Xochiquetzal, diosa joven de la luna, con Ilamateuctli, diosa vieja de la tierra y de la luna.

Dos actividades puestas particularmente bajo la advocación de Xochiquetzal son el tejido y la licencia sexual, ambas presentes e importantes entre los otomíes.

La licencia sexual de Xochiquetzal explica por qué en diferentes fuentes y probablemente entre distintos pueblos aparece casada a diversos dioses [75]. No tiene nada de particular entonces que entre los otomíes sea esposa de Otonteuctli.

El culto a Xochiquetzal se cita entre los matlatzinca. El códice Telleriano-Remensis dice que en el mes de Ueypachtli los matlatzincas hacían fiesta a esta diosa [76].

nohpyttecha (*diosa de la basura*).—Otra forma de la diosa de la tierra y de la luna que existía entre los otomíes era Tlazolteotl, a la que se considera de origen huaxteco y cuyos atributos y funciones la relacionan con la lujuria.

Nos da noticia de ella el diccionario otomí:

---

[74] García, 302.
[75] Thompson, The Moon Goddess.
[76] Códice Telleriano-Remensis 14; en una línea tachada.

mancebía... *tçu amagū nohpyttechā* en casa del dios de la basura y por este significado tampoco se entiende.

desvergonzada mujer... *yohpyttey* por metáfora anda cargada de estiércol.

nohpytechā significa diosa de la basura igual que Tlazolteotl en mexicano. Por la diosa de la lujuria se llamaban las mancebías casas (*amagū*) de la diosa *nohpyttecha,* y se diría de las rameras que iban cargadas de basura. Dada la libertad sexual que había entre los jóvenes otomíes de ambos sexos es muy probable que la prostitución tuviera un carácter principalmente ritual.

edāhi (*Viento*) *y ek'ēmaxi* (*Serpiente de plumas*).—Uno de los principales dioses de los otomíes de Xillotepec era el dios del viento al que llamaban *edāhi* que quiere decir *El Viento*:

> Reverenciaban en gran manera un ídolo de piedra de la figura de hombre al cual llamaban *eday* (sic pro *edāhi*) que quiere decir dios de los vientos, el cual creía que había criado todo lo universo. Tenía dos bocas una encima de otra [77].

El ídolo de este dios estaba en el templo con los demás dioses pero puesto en parte *más preminente.*

Las dos bocas se refieren sin duda a una máscara como la del Ehecatl mexicano. Como en la tradición mexicana, este Quetzalcoatl otomí crearía el mundo por mandado de la pareja suprema.

Los otomíes de Tototepec adoraban al *aire,* o, lo que es lo mismo, a este dios del viento *edāhi* [78].

El diccionario otomí nos da noticia sobre la existencia de la forma Serpiente emplumada de este dios:

> ministro del ídolo de las ciencias que se llama *no cquē maxi: ebëtzi, cquēnyā, nobego no cquēn maxi, nobego ecquēn maxi.*

---

[77] Relación de Querétaro, 34.

[78] García, 302.

ek'ēmaxi (o *no K'ēmaxi*) * significa serpiente de plumas, lo mismo que el mexicano Quetzalcoatl.

Por llamársele *ídolo de las ciencias* pensamos que también los otomíes adoraban en Quetzalcoatl al rey de Tula que era considerado patrón de los principales oficios como rey tolteca que había sido.

mūy'e (*Señor de la lluvia*) *y los diosecillos del agua.*—En un pueblo agrícola como lo eran los otomianos de Mesoamérica, no podían faltar los dioses de la lluvia y la vegetación. Los encontramos, en efecto, y entre los más importantes.

La Relación de Querétaro cita en primer lugar a:

> un dios del agua y buenos temporales; este ídolo era hecho de varas y le vestían mantas muy ricas y le ofrecían de todo lo que cogían y podían haber [79].

Este dios debía ser igual al Tlaloc mexicano. En el proceso contra indios de Azcapotzalco se cita a Tlalocanteuctli, que es lo mismo, cuyo ídolo era de *turquesa mosaico* [80].

El nombre otomí de este dios era *mūy'e* que significa Señor (*mū*) de la lluvia (*y'e*). Esteban García lo menciona (escribiéndolo *Muye*) como *dios de las aguas* de los otomíes de Tototepec [81].

De la misma manera que para los mexicanos había Tlaloc y tlaloques, entre los otomíes encontramos junto al dios mayor ya citado un grupo de diosecillos con la misma atribución. Eran los auaque y tlaloque que invocaban los conjuradores de la lluvia del valle de Toluca [82] y los ateteo (dioses del agua) que cita Sahagún [83].

---

* De *k'ēnyā*, serpiente y *maxi* pluma. *No* es una especie de artículo que se coloca ante todo nombre otomí, *e* es la forma reverencial de ese mismo artículo.

[79] Relación de Querétaro, 33.

[80] Proceso... Azcapotzalco, 100.

[81] García, 302.

[82] Serna, 290.

[83] Sahagún, III, 126 escribe Atetein; Seler, Einige Kapitel, 416 da la escritura ateteo.

Algunas creencias que todavía conservaban los otomíes a principio del siglo pasado y que nos ha preservado el Manualito del P. Pérez, nos aclaran cuáles eran las ideas de los otomíes sobre otro tipo de dioses menores conectados con la lluvia. Creían entonces en los *barrenderos* (*maxi*) que eran *los que murieron de puñaladas, de rayos, de parto y ahogados* y a algunos muertos, probablemente a estos barrenderos, los enterraban con escobas en la mano [84].

Qué cosa hacían estos barrenderos nos lo aclara un pasaje de Sahagún:

> Quetzalcoatl es el Viento, el precursor y barrendero de los dioses del agua, de los dueños del agua y de los aguaceros.
> (quetzalcoatl yehoatl yn eecatl ynteyacancauh intlachpancauh yn tlatoque yn auaque yn quiquiyauhti) [85].

Los barrenderos (*maxi; tlachpanque*) son entonces los muertos por ciertas enfermedades que manda Tlaloc, que se convierten en dioses encargados de barrer el camino a los dioses del agua. De esta manera se simboliza el viento que precede a los aguaceros, como dice Sahagún [86].

Otros datos que demuestran el culto a los dioses del agua, son los referentes a ceremonias en cerros y lagunas. Este punto lo tratamos más adelante. (V. págs. 217-18).

En la región tepaneca, cerca de Atlacuiuayan, había un cerro Yauhqueme, uno de los que visitaban los aztecas en la fiesta Quauitl Eua [87]. Sahagún, en otro pasaje, describe los atavíos de un dios Yauhqueme [88], sin duda dios de ese cerro. Es probable que Yauhqueme fuera un dios tepaneca.

Oztoteotl, el Dios de la Cueva de Chalma.—Era el dios del paraje ocuilteca de Chalma, cuyo culto fue sustituido por el del famoso Santo Cristo.

---

[84] Pérez, 8, 10.
[85] Seler, Einige Kapitel, 3.
[86] Sahagún, I, 17-8.
[87] Sahagún, I, 120.
[88] Seler, Ein Kapitel, 472.

Los naturales de Ocuila y su comarca... veneraban a Ostotoctheotl (sic).

(Tenían en la cueva) un altar donde tenían colocado el ídolo arriba referido en quien sacrificaban al demonio abominables cultos, ofreciendole inciensos y perfumes y tributándole en las copas de sus caxetes... los corazones y sangre vertida de niños inocentes y de otros animales. Llegaban a venerarle gentes de la comarca y de sitios lejanos [89].

Como hace notar Mendizábal [90], Oztoteotl debía ser una forma de algún dios de importancia para que su culto atrayera a tan gran número de peregrinos. El sacrificio de niños sugiere una forma de Tlaloc.

Dioses del pulque: yo khwa (dos conejo) y Tezcatzoncatl.—En el diccionario otomí anónimo se lee:

enfermar por mucho beber... *tahēnnā noyo chua* porque llaman al dios del vino conejo.

noyo chua (*no yo khwa*) significa *dos conejo* igual que omeTochtli dios del pulque mexicano.

Fig. 20.—*Sacrificio de la red ante Coltzin. Códice Florentino.*

También podemos inferir la existencia de un dios del pulque entre los otomíes de la ciudad de México teniendo en cuenta que uno de sus barrios era el llamado Tezcatzonco [91] y que Tez-

[89] Sardo, 2-4.
[90] Mendizábal, El Santuario.
[91] Vetancurt, III, 132.

catzoncatl, gentilicio de Tezcatzonco, era uno de los dioses del pulque [92].

En algunas fiestas otomíes el emborracharse formaba parte del ritual (V. págs. 181-2, 185).

Fig. 21.—*Ueuecoyotl. Códice Telleriano.*

Dioses de la vegetación: *okhwâdapo* (*dios de las yerbas*) *y bimazopho (cosechero)*.—Ya hemos visto el carácter agrícola de la diosa Madre Vieja. Los otomíes de Tototepec adoraban a otros dioses de tipo semejante: un dios de los montes *Ochadapo* (sic) que Esteban García compara a Silvano y Pan, y un dios de las sementeras *Bi-mazopho* [93].

[92] Sahagún, I, 51.
[93] García, 302.

El nombre del primero (*okhwâdapo*) significa *dios* (*okhwâ*) *de las yerbas (dapo)* [94].

Sobre el segundo dice E. García que:

> un gran ministro en la lengua otomí declaró que aquella palabra parecía significar el tratante en las cosechas si no estaba corrupto el nombre que debía ser *Bezmazopho* el que opera y trabaja en las cosechas [95].

Coltzin (Torcidillo), dios de Tollocan.—Al mismo grupo de dioses pertenece probablemente el dios matlatzinca Coltzin. A este le sacrificaban personas estrujándolas dentro de cuerdas puestas a manera de red de modo que las destrozaban hasta que la sangre se derramaba en el suelo delante del ídolo [96]. El derramar la sangre en el suelo indica el carácter agrícola del dios. En la fig. 20 se representa el sacrificio descrito y el personaje con el tocado retorcido es probablemente el dios Coltzin.

Yocippa y Mixcoatl (Culebra de nubes).—El dios principal de los otomíes, según Sahagún, era Yocippa [97] nombre que no sabemos interpretar sea otomí o mexicano *

A este Yocippa:

> le tenían hecho muy buen cu que era un jacal hecho de paja muy atusada cuya hechura solamente a su cu era dedicada y nadie hacía casa de aquella manera ni forma ** [98].

La fiesta de Yocippa era la principal que celebraban los otomíes:

---

[94] Debo esta traducción al Prof. Jiménez Moreno.
[95] García, 303.
[96] Sahagún, III, 128; Durán, I, 278; Tezozomoc, 404.
[97] Sahagún, III, 122, 126; Seler, Einige Kapitel, 409-10, 416.
[98] Sahagún, III, 122; Seler, Einige Kapitel, 409-10.

* Soustelle supone que Yocippa es Yoxippa y por consiguiente identifica este dios con Xippe. Nos parece poco seguro el argumento.

** El texto nauatl añade a lo anterior una frase que falta en el castellano: yn motecayotia Otonteucali, que se llamaba templo de los otomíes. Seler traduce esta frase por *den man Tempel Otontecuhtli's nannte* que se llamaba templo de Otontecuhtli, pero no dice en qué se basó para hacer esa traducción. Tal vez supuso que la escritura debía ser Otonteuccalli, casa de Otonteuctli. En todo caso nos pa-

para hacerla iban al campo (zacatla) a dormir y a holgarse, y comían allí cuatro días y cada vez que la celebraban aparejaban para aquellos días todo género de comida y bebida.

La comida que llevaban al campo era tamales agrios (xocotamalli) y tamales dulces (tzopelic tamalli). A esta fiesta llamaban totopaina (corren los pájaros) o yocippa totoca (corre yocippa), lo cual sugiere que el nombre Yocippa sea equivalente a tototl (pájaro) [99].

Con los datos anteriores es difícil determinar la identidad de Yocippa. Los elementos ceremoniales de su fiesta se repiten en otras descripciones de fiestas otomíes las cuales no sabemos a qué deidad estaban dedicadas y nos dan la impresión de ser los característicos en la cultura otomí.

La fiesta totopaina era sin duda una de las ceremonias de los meses. En el calendario ceremonial azteca el mes Quecholli es el que ofrece más posibilidades de comparación. En el décimo día de ese mes salía la gente al campo para pasar allí una noche y hacer al día siguiente una cacería por rodeo como la que era típica según vimos de los otomíes [100]. Además en los calendarios otomí y matlatzinca los nombres del mes correspondiente a Quecholli se pueden traducir por *volar* (V. págs. 182, 192), lo que sugiere cierta semejanza con totopaina (corren los pájaros). Según Durán esos mismos tamales agrios (xocotamalli) que comían los otomíes en la fiesta de Yocippa, se comían en una de las fiestas de Camachtli, otra forma de Mixcoatl [101].

Ahora bien, según Sahagún, la fiesta del décimo día de Quecholli estaba dedicada *al dios de los otomíes llamado Mixcoatl* [102]. La Historia de los mexicanos por sus pinturas también supone cierta conexión entre Mixcoatl y los otomíes pues dice que fué este dios quien creó a los cuatrocientos mimixcoa que son los oto-

---

rece mejor la traducción templo de los otomíes pues Sahagún no deja lugar a dudas de que Otonteuctli y Yocippa son dos dioses distintos.

[99] Sahagún, III, 126, Seler, Einige Kapitel, 416.

[100] Sahagún, I, 190; V. pgs. 64-6.

[101] Durán, II, 302.

[102] Sahagún, I, 190.

míes [103]. Además Mixcoatl es un dios de origen chichimeco, como también lo era con toda seguridad la costumbre de tener un jacal como templo de Yocippa.

Es muy probable entonces que Yocippa sea el mismo Mixcoatl.

Según Torquemada, Mixcoatl era también dios de los matlatzinca [104].

Tlamatzincatl.—Torquemada dice que este era el dios de los matlatzinca y que los mexicanos, cuando conquistaron el Valle de Toluca, se lo llevaron a México [105].

Hay la posibilidad de que lo anterior sea un error linguístico de Torquemada pues en un pasaje dice que Tlamatzincatl era dios de los tlamatzinca (sic) del Valle de Toluca [106]. Pero es más probable que la semejanza fonética entre matlatzinca y tlamatzinca se debe a un hecho linguístico que no entendemos pues Torquemada estaba bien informado como se ve en otro pasaje en que dice: *este dios era el de los matlatzincas que viven en este Valle de Toluca (donde al presente escribo este capítulo)* [107], es decir Torquemada obtuvo, según parece su información en el mismo Valle de Toluca y por lo tanto merece nuestra confianza.

Además la fiesta de Tlamatzincatl, un dios de la caza semejante a Mixcoatl y Tezcatlipoca, se celebraba en el mes Quecholli [108] que, como hemos visto, era una fiesta importante entre los otomíes de cultura tan relacionada a los matlatzinca.

El mismo dios Tlamatzincatl se cita en el proceso contra los indios de Azcapotzalco, la misma fuente que nos informa que se hablaba matlatzinca en esa ciudad [109].

Ueuecoyotl (Coyote viejo).—En el Códice Telleriano-Remensis aparecen como patrones de la cuarta trecena del tonalpoua-

---

[103] Historia de los mexicanos por sus pinturas, 216; V. pg. 284.
[104] Torquemada, II, 152.
[105] Torquemada, II, 151.
[106] Torquemada, II, 281.
[107] Torquemada, II, 151.
[108] Sahagún, I, 190; Torquemada, II, 281.
[109] Proceso... Azcapotzalco, 100.

lli, Ueuecoyotl (Coyote viejo) e Ixnextli (Ceniza de la cara). Las leyendas puestas alrededor de Ueuecoyotl dicen:

> Ueuecoyotl o Malsin
> tanto como Adán *
> el engañado o el que se dejó engañar
> dios de los otomíes
>
> Aquí se celebraba la fiesta de la discordia o por mejor decir, daban a entender por esta figura la discordia que hay entre los hombres.
>
> Su propio nombre es como quien dice Malsin porque así malsinaba que ponía discordia entre los hombres. Y así la puso entre los tepaneca y los... ** empezaron las guerras en el mundo [110].

La mención de los tepaneca hace más seguro el origen otomiano del dios.

Ueuecoyotl es dios de la danza y el canto [111], actividades importantes entre los otomíes (V. págs. 214-15). Probablemente es una forma relacionada a Tezcatlipoca pues este dios también tenía fama de malsín [112] y se aparecía en forma de coyote [113].

No sabemos si Ixnextli sería también diosa otomí. Las características que le atribuye el Códice le dan una fuerte apariencia huaxteca.

Dioses de México: Uitzilopochtli (Zurdo colibrí).—En sus conquistas por la zona otomí, los mexicanos impusieron sus dioses y sus formas de culto. Así, dice la Relación de Atlitlalacyan que los pueblos que daban obediencia a México *estaban obligados ...de tomar por dioses a los demonios que los de México les señalaban... Las conquistas de los mexicanos se fundaban sobre que se habían*

---

* Damos la transcripción a la ortografía moderna. En el original, esta frase está abreviada en tāto co adā. Seler (Tageszeichen, 422; Codex Borgia, I, 99) leyó Tatacoada, como si este fuese el nombre otomí del dios. Más tarde Soustelle (La famille, 532) basándose en Seler interpretó Tatacoada como el otomí *tata khwada* (padre, hermano mayor) y cree que se trata del nombre otomí del Padre Viejo. La lectura correcta, sin duda alguna, es: tanto como Adán.

** Hay unas tachaduras que no dejan leer unas pocas palabras.

[110] Códice Telleriano-Remensis, 23.

[111] Seler, Ein. Kapitel, 462.

[112] Sahagún, I, 16.

[113] Sahagún, II, 25.

de adorar sus ídolos [114]. También la Relación de Querétaro dice que los otomíes a más de sus dioses particulares, adoraban a los de México [115].

El dios principal que impusieron los mexicanos fué, naturalmente, Uitzilopochtli que aparece en las Relaciones como dios de Ueypochtla [116] y Axocopan [117], y que se cita también en el proceso contra indios de Azcapotzalco. En este último lugar su ídolo tenía *los labios llenos de sangre y el rostro de chalchihuites (jades) y parte con ule* [118].

Tezcatlipoca (Humo de espejo).—Es difícil decir si Tezcatlipoca era dios propio de los otomíes o fué impuesto por los mexicanos o tetzcocanos. Se dice que era el dios de Yetecomac [119], Tolnacochtla [120], y Tecpatepec [121]. Además lo cita Ixtlilxochitl en la descripción de los funerales del rey tepaneca Tezozomoc [122] y aparece también como el dios más nombrado en el proceso contra indios de Azcapotzalco [123].

Probablemente es Tezcatlipoca bajo su forma Youalli Ehecatl (Viento de la Noche), el dios de los otomíes de Tototepec al que *solían ver en sus sacrificios en la silla en una figura muy negra sin distinción de partes ni fracciones y que les causaba gran temor y pasmo* [124].

Los graniceros del Valle de Toluca invocaban a Tezcatlipoca bajo su forma Telpochtli (Mozo) [125].

Con excepción de los datos de E. García sobre Tototepec que por otros aspectos parecen muy típicamente otomíes, todos los demás se refieren a lugares donde la influencia naua fué intensa.

---

[114] Relación de Atlitlalacyan, 205.
[115] Relación de Querétaro, 33.
[116] Relación de Ueypochtla, 29.
[117] Relación de Axocopan, 15.
[118] Proceso..... Azcapotzalco, 100.
[119] Relación de Yetecomac, 21.
[120] Relación de Tolnacochtla, 25.
[121] Relación de Tecpatepec, 36.
[122] Ixtlilxochitl, I, 190.
[123] Proceso... Azcapotzalco, 101 ss.
[124] García, 302.
[125] V. pg. 223.

Acpaxapo.—Según los Anales de Cuauhtitlan era una diosa de los xaltocameca, que residía en la laguna en un lugar llamado Acpaxapocan, es decir, lugar de Acpaxapo. No acertamos con el significado de su nombre. Dicen los Anales:

> En este lugar Acpaxapocan, en cuanto había guerra humanamente les hablaba a menudo a los xaltocameca su dios que salía del agua y se les aparecía. Se llama Acpaxapo; es una gran culebra, su rostro de mujer y su cabello enteramente igual al de las mujeres, así como el suave olor. Les anunciaba y decía lo que les había de acontecer, si habían de hacer presa, si habían de morir y si habían de ser cogidos prisioneros. También les decía cuándo y a qué tiempo iban a salir los chichimeca para que con ellos toparan los xaltocameca. Pero los chichimeca ya tenían entendido cuándo y a qué tiempos venían de muy lejos los xaltocameca a hacer sus sacrificios y a poner sus ofrendas a Acpaxapo [126].

Sahagún dice que la luna era la diosa de Xaltocan [127]. Tal vez esta Acpaxapo era una forma de esa diosa.

Dios de las batallas.—Según el diccionario de la Biblioteca Nacional, los otomíes tenían un dios de las batallas, pero es difícil relacionar este dios con algún otro mexicano porque no se da su nombre. La citada fuente dice;

> osario de los valientes donde ponían los huesos de los que habían cautivado en sus casas donde hacían sacrificio al dios de las batallas: *ayonatzyhtama-yo.*

Dios de la curiosidad.—Leemos en el mismo diccionario otomí:

> curioso de variedad..., *noyondeyonitimyi* este se toma del dios antiguo de la curiosidad y así no es muy seguro si no fuese para reñir o encarecer.

Dios jorobado.—Los de Tepotzotlan adoraban a un dios jo-

---

[126] Anales de Cuauhtitlan, inéd.; Lehman, Geschichte, 145-6.
[127] Sahagún, II, 261.

robado [128]. El nombre del pueblo, tanto en mexicano como en otomí se deriva de jorobado (tepotzotli, *ccoua*).

Tal vez se trate del dios del fuego que como dios viejo se suele representar encorvado.

mûdû (Señora de los muertos).—En el diccionario otomí se lee:

> vívora negra con manchas como azules: *nomūdū cquēnyā* señora de los difuntos.

nomûdû (*no mūdū*) significa efectivamente señor o señora (*mû*) de los difuntos (*dû*). *cquênyâ* (*k'ênyâ*) es culebra.

Probablemente se trata de una diosa semejante a Mictecaciuatl mexicana.

Ciuacoatl (Culebra mujer).—Se menciona en el proceso contra los indios de Azcapotzalco [129]. Sahagún dice que en cierta ocasión:

> el diablo que en figura de mujer andaba y aparecía de día y de noche y se llamaba ciuacoatl, comió un niño que estaba en la cuna en el pueblo de Azcapotzalco [130].

Xipe (Desollado).—Dice Sahagún que Xipe era patrón de los orfebres [131] y según Bernal Díaz, éstos habitaban en Azcapotzalco [132]. Por este camino podemos pensar que Xipe era adorado en la capital tepaneca; pero como sabemos por el mismo Sahagún que Otonteuctli, dios de Azcapotzalco, era el patrón de los fundidores de oro y lapidarios [133], no se puede asegurar el culto a Xipe en Azcapotzalco, basándonos solamente en lo anterior.

Sólo sabemos de un caso de desollamiento entre los tepaneca. Cuando éstos hacen preso a un infante de Tetzcoco, Tezozomoc:

---

[128] Mazihcatzin, 74.
[129] Proceso... Azcapotzalco, 100 ss.
[130] Sahagún, II, 284.
[131] Sahagún, II, 385.
[132] V. pg. 70.
[133] Seler, Ein. Kapitel, 449.

> mandó que al infante lo desollaran vivo y a los tres caballeros les dieran de lanzadas hasta que muriesen, y luego al punto hicieron lo que él mandó, y el pellejo del infante lo mandó extender sobre unas peñas que allí cerca estaban [134].

Según los Anales de Cuauhtitlan, los toltecas iniciaron el desollamiento de hombres, en culto a Xipe, con una mujer otomí como primera víctima, el año 13 caña, un año antes de la destrucción de Tollan [135]. Debido a malas traducciones de este pasaje se ha pensado que el desollamiento era de origen otomí [136].

El desollamiento de guajolote se menciona en la ceremonia de la casa nueva del Valle de Toluca (V. pág. 197); y uno de los meses otomíes se llamaba *desollamiento* (V. pág. 175).

Culto a la Naturaleza.

Hay indicios de que además de los dioses que acabamos de estudiar, algunos otomianos adoraban directamente objetos de la naturaleza junto con los dioses que los representaban. Un caso es, probablemente, la adoración a la luna sobre la que ya hemos llamado la atención (V. pág. 137).

Los cerros y cuevas también tenían importancia religiosa; algunos cerros como el Xocotepetl y el Yauhqueme se identifican con dioses (V. págs. 140, 149), pero en los datos disponibles aparecen más como lugares de culto que como objetos de adoración. (V. págs. 217-18).

La Relación de Atlatlauhca nos dice de la importancia religiosa de un manantial:

> los indios que en la guerra peleaban y quedaban heridos y llegados que lavándose con aquella agua de este nacimiento hallaban remedio; y que los muertos que morían los echaban en esta agua y que allí se quedaban y los comían pájaros; y que llamarse este pueblo Atlatlauhca era

---

[134] Ixtlilxochitl, I, 164.

[135] Anales de Cuauhtitlan, inéd.; Lehman, Geschichte, 103.

[136] Soustelle, 534.

por este nacimiento de agua y en lenguaje castellano quiere decir Atlatlauhca agua colorada [137].

Trataremos especialmente lo relativo a las plantas y el fuego.

Culto a plantas.—El culto a los árboles parece haber sido importante entre los otomianos.

Ya vimos la relación que tiene Otonteuctli con el pino y con la raíz cuecuexquic. Los matlatzinca de Atlatlauhca dijeron que *sus ritos y adoraciones eran ídolos de piedra y de madera y árboles monteses* [138]. Pedro Nieto hablando de los otomíes dice que adoraban unos árboles de palmas dedicados a los demonios y que al acercárseles les mostraban reverencia. Cita un caso de su experiencia en que adoraban a un árbol que crecía en la cima de un cerro [139].

También es de notar el álamo que tenían en los templos para señal del viento (V. pág. 164).

Serna, sin decir a que región se refiere, cuenta que los indios daban adoración:

> a los árboles y a las plantas como el uauhtli y ololiuhqui, peyote y piciete, atribuyendo a los árboles más alma que la vegetativa que les dió Dios como a las demás plantas y semillas virtud para obrar. Piensan que los árboles fueron hombres en el otro siglo que ellos fingen y que se convirtieron en árboles y que tienen alma racional como los otros [140].

Estos datos se podían aplicar al E. del Valle de Toluca pues a continuación cita como ejemplos dos casos concretos de Ocoyacac:

En ocasión de tener los indios de Ocoyacac que poner una viga en el puente del camino a Michoacán

> cuando fueron al monte a cortarla el gobernador hizo llevar la cruz con su manga, ciriales y cantores, y habiendo convocado todo el pueblo

[137] Relación de Atlatlauhca, inéd.
[138] Relación de Atlatlauhca, inéd.
[139] Nieto, 330.
[140] Serna, 383-4.

para esta acción subieron al monte y cortaron el árbol y así como cayó llegó una india vieja y le quitó las ramas y fué al tronco de donde había sido cortado y poniendolas encima le consoló con muchas palabras amorosas pidiéndole que no se enojase que lo llevaban para que pasasen todos los de... Michoacan; y antes de arrastrar el árbol pusieron en el lugar donde había caido un pedazo de cirio encendido de los que habían quedado del Jueves Santo y le dijeron un responso muy solemne echándole agua bendita y mucho pulque, con lo que otro día llevaron la viga labrada hasta la puente con mucha vocería y algazara diciéndole responsos en las mansiones que hacían [141].

El otro caso se refiere a Tepeuexoyocan, junto a Ocoyacac:

El año de 33 o 34 (siglo XVII, P. C.) cuando hubo aquella gran mortandad... llegó en aquella ocasión un indio viejo del pueblo de la maia (sic pro Callimayan?) que debía de ser de los embusteros de esta materia al pueblo de Tepexoiuca... y les dijo que si no enterraban una viga que estaba una legua adelante de su pueblo no había de cesar la enfermedad y que enterrada cesaría otro día siguiente. Fueron todos los de aquel pueblo a la parte donde estaba la viga y llevaron cruz alta, ciriales, incensarios y todo lo demás necesario a un entierro, cera y agua bendita, y habiendole dicho su responso, trujeron la viga cargada y por el camino vinieron haciéndole posas y cantándole responsos y la enterraron en el cementerio de la iglesia de Tepexoiuca. (El cura la desenterró y halló que la habían echado mucho pulque y tamales) [142].

Entre los otomíes modernos de Querétaro se hacen ofrendas de comida a una planta llamada guao que produce irritación al tocarla con objeto de evitar que haga daño al rozarse con ella [143].

Culto al fuego.—Hemos visto que los principales dioses otomíes Padre Viejo y Otonteuctli son dioses del fuego. El culto al fuego era tal vez el más importante entre los otomíes y presidía numerosas ceremonias caseras bajo la forma de fuego del hogar.

Ponce dice que

Jamás ha de apagarse el fuego en casa de los indios ni ha de faltar

[141] Serna, 384.
[142] Serna, 384.
[143] Frías, 352.

leña y si acaso falta y sucede al casero alguna desgracia llegando a su casa pide perdón al fuego atribuyendo a que por no haberle tenido encendido o por haber faltado la leña le sucedió la desgracia. Y así en el Valle (de Toluca, P. C.) y otras partes ponen los indios unos maderos desde el techo afirmándolos en la pared y debajo ponen el fuego y encima de estos maderos ponen por orden la leña que el que la ve piensa la tienen allí para secarla. Otros ponen la leña a la redonda o cerca del fuego [144].

Serna describe una fiesta al fuego que tuvo lugar en Texcalyacac, pueblo del E. del Valle de Toluca.

(Desde una casa) enviaron con gran cuidado y muchos mensajeros a buscar un indio viejo el cual vino y los recibieron los caseros con mucha reverencia y cortesías diciéndole que temían no le hubiesen enfadado o cansado y que lo hicieron sentar. Y en el fogón de la casa estaba ya el fuego muy bien encendido. Y le trajeron un tecomate lleno de pulque y habiéndolo tenido muy gran rato delante del fuego con unas hojas de maiz lo iba echando dentro del fuego y alrededor del fogón; y luego tomó del pulque y lo derramó delante del fuego diciendo ciertas palabras que rezaba que esta era la salva que le hacían, y echando la bendición al tecomate de pulque se lo bebió. Y luego dió prisa a que trujesen la comida y bebida; y luego trujeron cosa de seis o siete cántaros de pulque y tamales en sus cestos, y el viejo puso estos cántaros en ringlera delante del fuego con los cestos de tamales y luego hizo traer unas cadenas de rosas y de trébol y las puso a los cuellos de los cántaros y otras cadenas pequeñitas sobre las bocas de los cántaros que servían de coronas. Y habiendo estado allí un gran rato lo quitaron todo y los repartieron para que todos comiesen y bebiesen. Otros añaden a esta ceremonia el poner los atabales o teponaztli en el suelo delante del fuego como sus instrumentos músicos y luego le cantan unas palabras mexicanas que quieren decir: rosa resplandeciente y que da luz, regocíjese mi corazón delante de Dios, sin declarar qué dios pero bien se deja entender que será el fuego pues hablan con él [145].

Costumbres semejantes se conservaron hasta muy tarde pues

[144] Ponce, 7.

[145] Serna, 289.

en el Manualito del P. Pérez se pregunta por qué bailan y ponen flores alrededor de las ollas cuando no se cuece lo que guisan [146].

Según Serna

> había en algunos pueblos del Valle (de Toluca) algunos viejos que tenían por oficio el sacar el fuego nuevo, que era... que este tal ministro del demonio o sacaba el fuego con unos palillos o lo traían de la vecindad con los poquietes (cigarrillos, P. C.) y allí le ofrecían unos tamalillos de tzoalli que es una semilla de bledos, los cuales ofrecían al fuego echándolos por las cuatro partes de la casa [147].

La importancia del fuego entre los otomíes se manifiesta en que, entre los azteca, era el sacerdote del barrio otomí de Copolco el encargado de sacar fuego nuevo en la ceremonia que se celebraba cada 52 años en el cerro de la Estrella [148].

El culto al fuego figura también de manera preeminente en las ceremonias del ciclo económico y del ciclo de vida. (V. págs. 195 ss.).

Cosmogonía.

Según el Códice Vaticano-Ríos, los otomíes llamaban al Omeyocan *hiue narichnepaniucha* (sic pro mexicano chiucnaui nepaniuhcan, nueve divisiones [149]), *che vuol dire sopra le viiij composture o composizioni* [150], por lo que parece que los otomíes creían que había 9 cielos sobrepuestos.

La Relación de Querétaro dice que el dios del viento (es decir Quetzalcoatl) había creado *todo lo universo* [151]. Probablemente por mandado de la pareja suprema como en la tradición mexicana.

Los otomíes también creían en sucesivas destrucciones del mundo. Según datos de un viejo otomí comunicados a Mendieta

[146] Pérez, 10.
[147] Serna, 288-9.
[148] Sahagún, II, 270. Que Copolco era otomí, V. pg. 33.
[149] Debo esta interpretación al Prof. Jiménez Moreno.
[150] Códice Vaticano-Ríos, 1 v.
[151] Relación de Querétaro, 34.

tuvieron noticia de la destrucción por el diluvio y que solas siete personas se salvaron en el arca y todos los demás perecieron con todos los animales y aves excepto los que allí se salvaron [152].

El códice Vaticano-Ríos da una tradición semejante en la que los siete sobrevivientes son los siete antepasados de las siete tribus, a los que cada una el suyo, adoraban como dioses; da sólo el nombre de uno de ellos Ueueteotl, antepasado de los tepaneca [153].

Además los otomíes creían que el mundo actual había de destruirse. En el diccionario otomí se lee:

Alamo de la tierra que tenían en sus templos para señal del viento *nobuzä axmuzä.*

Cabo o fin de edad que tenían de cincuenta y dos en cincuenta y dos años *anuīxūī.* El escapar de la noche porque tenían que en ella se había de acabar el mundo o en otra semejante si no hacía viento y para ver si lo hacía tenían el álamo arriba dicho.

En otomí, como en mexicano, la palabra para el Norte significa lugar de los muertos. El diccionario otomí traduce:

norte *ayonanyëy; anīdū.*

Según una tradición referida a Mendieta, los otomíes

tuvieron también noticia de la embajada que hizo el angel a Nuestra Señora por una metáfora diciendo que una cosa muy blanca como pluma de ave bajó del cielo y una virgen se abajó y la cogió y metió en su vientre y quedó preñada pero no sabían decir qué se hizo lo que parió [154].

Según la religión azteca, este mito se refiere probablemente a Uitzilopochtli u otro dios semejante.

---

[152] Mendieta, 538.
[153] Códice Vaticano-Ríos, 4 v.
[154] Mendieta, 538-9.

Según los datos que tenemos la división entre funcionarios civiles y religiosos no debió ser muy grande. Tratamos aquí tan sólo lo referente a los de carácter predominantemente religioso.

Los otomíes tenían escuelas de sacerdotes semejantes a las telpochcalli (casa de jóvenes) y cálmecac (hilera de casas) azteca.

Sahagún dice que

> En su cu (de Yocippa) había los sacerdotes que llamaban tlamacazque los cuales criaban y doctrinaban allí a los muchachos. Hacían allí penitencia por todos; velaban toda la noche en tiempo de los sacrificios, punzábanse o sangrábanse de los labios o muslos con las puntas de maguey; y a la media noche se lavaban al tiempo de los fríos y ayunaban y tañían su tamboril o teponaztli encima del cu y decían que velaban y guardaban con aquel instrumento de tañer [155].

El diccionario otomí de la Biblioteca Nacional nos proporciona los nombres otomíes de los muchachos que servían en los templos:

> donceles que son los que servían antiguamente en el templo *ebëgo ebyi nichä; etzybëgo; enabyiannichã.*
> monacillo . . . *antzynbëgo* este significa los muchachos que antiguamente servían a los ídolos.

La Relación de Axocopan dice que al ídolo Uitzilopochtli

> teníanle casa dedicada a manera de monasterio en la cual encerraban cantidad de muchachos los cuales se criaban allí. Tenían doctrina del demonio a manera de colegio y de allí salían los que querían casarse y los demás quedaban en castidad [156].

El proceso contra indios de Tlaluacpan nos da noticia de dos muchachos a los cuales

---

[155] Sahagún, 122-3.
[156] Relación de Axocopan, 15-6.

mostraban para ser papas y que ellos no querían serlo porque tenían mala vida y muchos ayunos. Preguntados quién les enseña dicen que el dicho Tlacateuctli y otro que tenían por papa mayor [157].

Este último era el llamado Teuctlato según se desprende de otro pasaje del mismo proceso. También se dice que

> Tlacateuctli y Tlacochteuctli... muchas veces llevaban a estos declarantes (los dos muchachos, P. C.) al monte y les sacaban sangre de las orejas y de otras partes del cuerpo. Y que les decían que les querían hacer sacristanes para tener cargo de sus ídolos y que les enseñaban... que trabajasen de traer indios pequeños y medianos y mayores para ser sacristanes y para sacrificarles de las piernas y orejas y brazos. Y que el dicho Tlacateuctli les decía a estos declarantes y a los otros indios pequeños que les daría de comer y lo que hubiesen menester...; les daba de comer tamales, muy poca cosa, y ayunaban y no comían ají ni sal y que diez días arreo les daban a comer un poquito de tamal a medio día [158].

Los indios de Tepotzotlan

> en los tiempos de su gentilidad, sus antepasados tenían en las principales poblaciones casas de comunidad y maestros que instruyesen la juventud en las obligaciones políticas y en las ceremonias de su bárbara religión [159].

Como dice la Relación de Axocopan, de esos muchachos, unos se quedaban para toda su vida, o parte de ella, en el templo, otros se salían para casarse.

Sobre los primeros dice Sahagún que entre los otomíes había sacerdotes llamados otontlamacazque (sacerdotes otomíes) y un supremo sacerdote llamado teuctlatoa (señor que habla o manda) [160]

El proceso contra indios de Tlaluacpan da varios nombres de

---

[157] Proceso... Tacatetl, 2-3.

[158] Ibid., 7.

[159] Alegre, I, 193.

[160] Sahagún, III, 122.

sacerdotes que participaban en una fiesta. Algunos no eran únicamente sacerdotes sino también funcionarios políticos como ya hemos visto (V. págs. 109-10), pero el principal de todos (*papa mayor*) era el teuctlatoa, coincidiendo así con Sahagún.

Chimalpain habla de un otontlamacazqui que fue preso por Moteuczoma en la guerra contra los tepaneca de Coyoacan [161].

El diccionario otomí de la Biblioteca Nacional da los nombres otomíes de algunos sacerdotes:

> ministro de los idolos *ebēgo; egayūtzi; emahiū hū; ebendechā.*
> ministro principal de los idolos *odāmahiūhū; odābego; odāgayūtzī.*
> ministro del idolo de las ciencias que se llama *no cquē maxi* l. *ebētzi cquēnyā; nobëgo no cquēn maxi; nobëgo ecquēn maxi.*

La Relación de Querétaro habla de los mismos sacerdotes que el diccionario (*yobego* es el plural de *nobego* o *ebego*):

> (Al dios del viento) tenían con los demás dioses aunque en parte más preeminente en una casa grande que les servía de templo en la cual había sacerdotes que llamaban *yobego* que quiere decir... ministros de los dioses. Servían estos en el templo de tenerlo limpio y presentar a los dioses las ofrendas que el pueblo daba de incienso y cosas de comida. Su vestido eran unas mantas que les arrastraban por el suelo. Traían los cabellos muy largos los cuales se ataban por detrás. Publicaban las fiestas que de ordinario eran de 20 a 20 días...
>
> Estos sacerdotes no podían ser casados mientras estaban en aquel ministerio y si se querían casar habían de salir del templo y dejar aquel oficio. Y mientras estaban en él comían de las ofrendas, dormían en los templos y so graves penas no podían dormir fuera; y si alguno acaso se atrevía a dormir fuera le azotaban bravamente y le pasaban las orejas con puas muy agudas y era despedido de no tener más aquel oficio [162].

La Relación de Atenco dice que cada 20 días iban al templo a ofrecer copal *los tlayacanques y los que mandaban.* Y cuando llevaban un cautivo al templo para sacrificar

---

[161] Chimalpain, 100: *nahualli yn cacic Moteuhcçoma Ylhuicaminatzin otontlamacazqui.*

[162] Relación de Querétaro, 34, 35.

lo ponían delante de cuatro principales que delante estaban para el efecto en guarda del dicho templo. Y estos cuatro ayunaban cuatro días en un año... y su comida de estos días cuando ayunaban era a medio día un poco de tzoalli (pan de bledos, P. C.) y esto era muy poca cosa, y no bebían sino a la dicha hora muy poco en todos los cuatro días y nunca dejaban solo el dicho templo de noche ni de día. No tenían mujer. Había sus sacerdotes y estos ayunaban todo el año y no comían más de una vez por la mañana y no tocaban mujer. En todo el año estaban encerrados así mismo y nunca durante el dicho año veían a sus mujeres e hijos hasta cumplir todo el año. Y estos por todos eran 16 sacerdotes. Y cumplido el año iban a sus casas y estaban 20 días y luego se volvían hasta cumplir otro año [163].

La Relación de Ueypochtla dice:

Había entre ellos ciertos indios que desde pequeños los ofrecían sus padres a los ídolos. Y estos se criaban recogidos en las iglesias donde estaban los dichos ídolos; los cuales se cubrían los rostros de ceniza y se encerraban en las iglesias que tenían dedicadas, y ayunaban y hacían ceremonias a manera de penitencia para que sus dioses les diesen buenas cosechas, y estos eran como sacerdotes [164]

Calendario ceremonial.

Los otomíes y matlatzinca como los demás pueblos de Mesoamérica tenían un calendario que constaba de un año de 18 meses más cinco días adicionales, y de un período de 260 días (tonalpoualli, cuenta de los días) formado por la combinación de 20 signos con 13 numerales. Este calendario fijaba las fechas en que se debían celebrar las principales fiestas.

Sobre los matlatzinca solamente nos ha llegado un documento con el calendario de los matlatzinca de Michoacán [165]. Sobre los otomíes tenemos un calendario completo en el Códice de San Mateo Ueychiapan y varios datos sueltos de otras fuentes. No

[163] Relación de Atenco, inéd.

[164] Relación de Ueypochtla, 29.

[165] León, Los matlatzinca.

hay noticia de un calendario ocuilteca; y de los mazaua sólo tenemos el nombre de un mes procedente de un pueblo medio otomí medio mazua (V. pág. 175). Además conocemos un calendario de Metztitlan [166] lugar donde la influencia otomí fué intensa y que usaremos para comparar con los calendarios otomí y matlatzinca.

Calendario otomí.

Como hemos dicho el principal documento es el Códice de Ueychiapan. El calendario está contenido en las páginas 11 y 13 del Códice y además la mayor parte del mismo es historia en forma de anales y por lo tanto tenemos el nombre de gran número de años.

Este Códice fué estudiado por Caso [167] y Soustelle [168] quienes aclararon la mayor parte de lo referente al calendario. Sin embargo describiremos las dos páginas citadas para explicar algunos puntos antes no resueltos.

En la página 11 hay primero una línea donde se contiene el nombre del primer mes cristiano (Enero) con el signo del Zodíaco correspondiente (Aquarios) y el número de días (31); sigue el signo del Zodíaco en otomí (*Ancãndehe*) * y dos meses otomíes (*Ambuoendãxi, Anttzáyo*). A continuación se listan los días de Enero, uno en cada línea, numerados del 1 al 31 y con el nombre otomí (sólo el signo).

Viene después en otra línea, el segundo mes cristiano (Hebrero) seguido del signo del Zodíaco (Pisces) y el número de días (28) más el signo del Zodíaco en otomí (*Amahuã*) y el nombre de un mes otomí (*Antzhontho*). Además se acompaña la frase 21 *oras.*

En las cuatro líneas siguientes se listan los nombres otomíes (con sólo el signo) de los días de febrero y se acaba con las palabras 28 *mapa,* es decir 28 días. Al dar nombres otomíes de los

[166] Relación de Metztitlan, 555.
[167] Caso, un Códice.
[168] Soustelle, 521-28.
* El autor anónimo traduce aquario por *ancãndehe* que es también el nombre otomí del mes atemoztli (bajada de las aguas). V. pg. 183.

días, el autor cometió un error pues se repite un mismo día ***amatzypa*** como último de enero y primero de febrero.

Finalmente, en la última línea de la página se lee Março. Aries. 31, seguido del nombre otomí de Aries (*Andetãti*) y de dos meses otomíes (*Antãtzhoni. atzibiphi*).

De esta manera en la página 11, se dan tres veces los 20 signos de los días y 5 meses otomíes en su orden.

Los nombres de los días han sido interpretados por Caso y Soustelle. Son los siguientes:

1.	*antoqhuay*	...de cuchillo
2.	*amadãhi*	viento
3.	*anegũ*	casa
4.	*anbotãga*	lagartija prieta
5.	*ancquẽyã*	culebra
6.	*anyãyãy*	calavera
	ãtũ	muerto
7.	*anphani*	venado
	xãnttehoe	venado
8.	*anqhua*	conejo
9.	*andehe*	agua
10.	*anyoh*	perro
11.	*amatzypâ*	mono
12.	*anchãxttey*	yerba verde
13.	*anxithi*	caña
14.	*anhmatzãni*	mordedor *
15.	*angaxyni*	águila
16.	*anthychã*	...de dios
	ã oeni	guajolote
17.	*anquitzhẽy*	temblor
18.	*aneyaxi*	cuchillo de pedernal
19.	*anyeh*	lluvia
20.	*andoeni*	flor

Como hemos dicho, no aparecen numerales junto a los signos de los días pero debían tenerlos puesto que en el mismo códice

* En *anhmatzãni* aparece la raíz *tza* morder, comer. Tal vez este nombre corresponde al mexicano tecuani (comedor), un nombre del puma.

aparecen los años nombrados con numeral y signo como en los demás sistemas mesoamericanos.

La página 13 está escrita en dos tintas diferentes; una de ellas corrigió varias palabras de la otra y añadió nuevas palabras y líneas. Trataremos de separar las dos escrituras.

De la primera tinta hay en lo alto de la página 5 líneas en otomí cuya traducción no intentamos. A continuación se escribieron cuatro columnas: la primera contiene los meses cristianos, la segunda los signos del Zodíaco, la tercera los meses mexicanos y la cuarta los meses otomíes. Como las dos primeras columnas son de doce líneas y las dos segundas de 18 —según el número de meses en los distintos calendarios—, en estas últimas hay seis que no tienen correspondencia en las primeras. Además junto a la cuarta columna se han escrito unas cifras en números romanos cuya interpretación veremos después. Siguen a estas columnas dos líneas en otomí.

A continuación copiamos el texto de las cuatro columnas tal como lo escribió la primera tinta:

Planetas	Sinos				
Enero	Aquario	Xillomanaliztli	*Ambuoētaxi*	xx	
		Tlacaxipehualiztli	*Anttzayoh*	xx	
					oras
Hebrero	Picis	Toçoztli	*Antzhontho*	xx	xxi
Marco	Arias	Hueytoçoztli	*Antantzoni*	xx	
		Toxcatl	*Atzibiphi*	xx	
					oras
Abril	Tauro	Etzalqualiztli	*Aneguoe oeni*	xx	xxi
Mayo	Geminis	Tecuilhuitontli	*Anttzyngohmū*	xx	
		Hueytecuilhuitl	*Antāngohmū*	xx	
					oras
Junio	Cancer	Miccaylhuitontl	*Anttzēgotū*	xx	xxi
Julio	Leon	Hueymicaylhuitl	*Antāngotū*	xx	
		Ochpaniztli	*Ambaxi*	xx	
					oras
Agosto	Virgo	Pachtontli	*Anttzyboxygui*	xx	xxi
Setiembre	Libra	Hueypachtli	*Antāboxygui*	xx	
		Quechulli	*Antzhoni*	xx	

					oras
Octubre	Scorpio	Panq̃tzaliztli	*Anthāxhmē*	xx	xxi
Noviembre	Sagitario	Atemoztli	*Ancāndehe*	xx	
		Ytzcalli	*Ambuoe*	xx	
					oras
Deziembre	Capricornio	Xuchilhuitl	*Anthūdoeni*	xx	xxi

El corrector que usó la segunda tinta añadió junto a la primera columna la traducción otomí de los signos del Zodíaco y en pocos casos la castellana o nauatl. Además corrigió, mediante tachaduras y enmiendas, los cinco primeros meses otomíes y añadió uno más a la cabeza de todos que después tachó. Además entre los meses otomíes 5 y 6, y 6 y 7 metió dos más, uno en cada espacio. Finalmente al pie de la página puso la lista de meses cristianos con sus equivalentes otomíes, más otra línea en otomí que parece ser la suma de los meses indígenas puesto que se lee el número 18.

A continuación damos la corespondencia de los primeros meses mexicanos y otomíes tal como quedó después de las correcciones:

	(*Ancāndehe*)*
Xillomanaliztli	*Ambuoe*
Tlacaxipehualiztli	*Antūdoeni*
Toçoztli	*Ambuoe* (*tāxi*)*
Hueytoçoztli	*Anttzāyo*
Toxcatl	*Antzhontho*
	antatzhoni
Etzalqualiztli	*Aneguoe oeni*
	atzibiphi
Tecuilhuitontli	*Anttzyngohmū*

El resto no fue corregido.

En lo añadido al pie de la página la correspondencia entre meses cristianos e indígenas aparece como sigue:

Enero	*anbuy, anthūdoeni*	20
hebrero	*anbuoentāxi*	20

* Lo puesto entre paréntesis fue tachado por el mismo corrector.

março	*anttzãyoh, ātzōtho*	20	
abril	*antãtzhoni*	20	
mayo	*atzibiphi, aneguoe oeni*	20	
junio	*anttzyngohmūh*	20	
julio	*antãngohmū, attzyngotū*	20	
agosto	*antãngotū*	20	
setiembre	*anbaxi*	20	
octubre	*anttzynboxygui, atamaxygui*	20	
noviembre	*antzhoni*	20	
diciembre	*anthãxhmẽ, ãncãndehe*	20	
	mamehni eninabenzãnã etutemate	18	*ncayoh*

¿A qué se debe la corrección? Sin duda al deseo de enmendar la correlación de los calendarios cristiano y otomí. El principio del año cristiano seguramente no correspondía con el principio del año otomí ni tampoco con el de un mes otomí. Por tal motivo la correlación no se puede hacer mes a mes y resultar exacta. En la página 11 y en la 13 antes de la corrección, se correlaciona enero con *anbuoentãxi* y *anttzãyoh*. En la página 13, tanto en lo corregido como en lo añadido al calce, con *ambuy y anthūdoeni*. En el primer caso empezaría el autor a escribir los meses cristianos del primero al último y lo mismo los mexicanos añadiendo los equivalentes otomíes de estos últimos. Más tarde el corrector se dió cuenta de que la correlación no era exacta por no coincidir el comienzo de los dos calendarios, y emprendió la corrección cambiando los nombres otomíes de la página 13. Al llegar al 5° mes el corrector decidió sin duda dejar de corregir la lista y poner al pie la correlación escrita de nuevo. Como ya había corregido los cinco primeros meses la sucesión de los mismos quedaba incompleta y entonces añadió los dos que faltaban para completar la serie, *antãtzhoni* y *atzibiphi,* pero por falta de espacio en lugar de escribir los dos sobre *aneguoe oeni,* como debía ser, puso *atzibiphi* por debajo, alterando así el orden de los meses que en su forma correcta es tal como aparece en la columna antes de la corrección y en lo añadido al pie de la página.

El Códice de Ueychiapan es el único documento que nos da

la lista de 18 meses. Otras fuentes, sin embargo, tienen referencias sobre la existencia del mismo sistema —meses de 20 días— en otros lugares de la región otomí. Tales las Relaciones de Querétaro [169], Atenco [170], Axocopan [171] y Tecpatepec [172], así como el proceso contra indios de Tlaluacpan [173]. La misma Relación de Querétaro en otro pasaje dice que los meses indígenas eran de 30 días cada uno:

> Contaban los meses por las lunas, de luna nueva a luna nueva. Daban a cada mes 30 días y llamaban al año *quenza,* al mes *çana,* al día *mapa* [174].

Los datos de Esteban García sobre Tototepec, dicen que tenían un año de 18 meses de a 20 días más cinco días adicionales que llamaban *dupa,* días muertos [175]. Este nombre de los días demasiados lo da también el Códice Telleriano-Remensis pero no sabemos a qué grupo étnico se refiere [176].

El Códice de Ueychiapan no da los 5 días demasiados y —como indicó Soustelle— para completar los 365 días añade 21 horas a 6 meses. Esto no puede ser más que una fabricación artificiosa del autor, que probablemente copió de Cristóbal del Castillo quien en un cuadro de correspondencias entre meses cristianos y mexicanos, igual a la de nuestro códice otomí, también coloca los números 20 y 21 junto a los nombres de algunos meses indígenas [177].

A continuación damos la lista de meses tal como aparece en el Códice de Ueychiapan con su traducción y con las noticias que

---

[169] Relación de Querétaro, 34.
[170] Relación de Atenco, inéd.
[171] Relación de Axocopan, 16.
[172] Relación de Tecpatepec, 36.
[173] Proceso... Tacatetl, 1-2.
[174] Relación de Querétaro, 37.
[175] García, 301.
[176] Códice Tellerino-Remensis, 18.
[177] Castillo, 77.

sobre el mismo tema —nombres de meses y ceremonias de ellos— nos dan otras fuentes. La equivalencia mexicana de los meses otomíes que da el Códice de Ueychiapan y que ya hemos transcrito, no es una mera traducción del otomí así es que no siempre la usaremos en la interpretación de los nombres otomíes.

1. *ambuoendãxi, crecimiento de jilotes* *. En un documento de Ozolotepec —pueblo medio otomí, medio mazaua— se dice que fue escrito en 1535 en el mes Atlacahualco [178] (sic pro Atl Cauallo), uno de los nombres mexicanos de este mes. El nombre mexicano Xillomanaliztli significa ofrenda de jilotes.
2. *Anttzayoh, desollamiento de perros* (?) **
3. *antzhontho, vuelo pequeño* ***.
4. *antãtzhoni, gran vuelo* ****.
5. *atzibiphi, humo* [179]. Corresponde al mexicano Popochtli del calendario de Metztitlan, que significa lo mismo.
6. *aneguoe oeni, carne de guajolote* [180]. En mexicano este mes se llama Etzalqualiztli (comida de maíz y frijoles).

Varias fuentes nos dicen que los indios de los alrededores del Nevado de Toluca hacían ceremonias religiosas en las lagunas que hay en la cumbre de dicho cerro: Ponce (Relación breve [181]), Sahagún, Serna y la Relación de Temazcaltepec.

Esta última nos da el nombre mexicano del Nevado: *Chicnaguitecatl* (sic pro Chiucnauhtecatl) que quiere decir *nueve ce-*

---

* El prefijo *an-* de todos los nombres de meses es una especie de artículo, *dãxi* es jilote, y en *buoe* o *buy* vemos la raíz de crecer o nacer (plantas). En López Yepes: nacer..... *boenbite* y en el diccionario otomí: *nascimiento de las yerbas*..... *ninabytze*.

[178] R. H. B., 162.

** *y'o* es perro. Para desollar, leemos en el diccionario otomí deshollado así *notçhãntzĩ*..... y en el Molina otomí: desolladura tlaxipeualiztli *nonatzatzate*.

*** En el diccionario otomí: bolar... *dadintzhoni*. *-tho* significa literalmente no más.

**** *tã*, grande. V. nota ***.

[179] Soustelle, 526.

[180] Soustelle, 526.

[181] Relación breve y verdadera, I, 33.

rros porque los tiene a la redonda de sí, y añade que hay dos lagunas: una de agua clara y otra de agua negra donde se hacían sacrificios [182].

Sahagún dice que se hacían los sacrificios a los dioses del agua por el mes de mayo (hacia 1570) por lo que debía ser en los meses de Toxcatl (*atzibiphi*) o Etzalqualiztli (*aneguoe oeni*), más probablemente en este último puesto que, entre los mexicanos, era fiesta dedicada a los dioses del agua.

Acudían a lo alto del cerro pueblos de toda la comarca, hasta en número de 15, de modo que participarían en la ceremonia gentes de idioma distinto: naua, otomíes, mazaua y matlatzinca. Añade Sahagún que en 1570 se halló una ofrenda de *papel y copal y petates pequeñitos que había muy poco que se había ofrecido y que estaba dentro del agua* [183].

Serna da noticias más completas pero de época más tardía. Dice que en la cumbre del Nevado hay una especie de plaza donde están las lagunas y añade:

> hay en este llano o plaza algunos géneros de rosas que hoy en día les sirven a los indios de aquella comarca de pronósticos de sus sementeras pues en la falta de estas rosas o abundancia de ellas pronostican el año malo o bueno que tendrán.

Uno de sus informantes subió en 1610 a la laguna y declaró

> que había visto mucha cantidad de indios de los de Toluca y sus contornos y otros de otros pueblos. Y que estos todos con trompetas y chirimías iban con muchos cántaros a traer agua de la laguna y le dijeron que era aquella agua para bendecirla y darla a los enfermos y que así mismo vió llevar tres redes de pescar con que sacaban copale entrando en la laguna y que él había llevado una candela y con un poquiete (cigarrillo, P. C.), que llevó encendido la encendió y puso a una cruz de las que allí había. Y según tengo noticia de personas que han subido a esta sierra se hallan alrededor y contorno de las lagunas señales de candelas, braseros y cantidad de copal que ofrecen a la deidad que piensan tiene aquella laguna conforme a sus ritos antiguos.

[182] Relación de Temazcaltepec, 22-3.
[183] Sahagún, I, 73; III, 298.

Además en aquel lugar había ídolos pues Serna cita el caso de un indio de Teotenanco (matlatzinca) que bajó un ídolo de piedra desde el volcán y lo colocó en el arca del Santísimo Sacramento [184].

7. *anttzyngohmu, fiestecita de los señores* [185]. Lo mismo significa el mexicano Tecuilhuitontli.

El proceso contra indios de Tlauacpan fue motivado por haber sido sorprendidos varios de ellos en una de las fiestas de sus meses. Aunque no se da el nombre del mes, la fecha del suceso 26 de junio de 1536 indica que se trataba de Tecuilhuitontli-*anttzyngohmu* pues según la correlación Caso [186] en 1536 el último día de ese mes azteca, o sea el de la fiesta, debió ser el 29 de junio.

La fiesta se celebraba en un cu situado fuera del pueblo *en una quebrada debajo de una sierra* [187]. Cuando fueron sorprendidos durante la celebración era cerca de media noche y se alumbraban con hachas de pino. Uno de los testigos declaró que *hallaron muchos indios... entre los cuales estaban Tecatecle* (sic pro Tlacateuctli) *y Tanixtecle* (sic pro Tlacochteuctli) *y otros siete indios guardas de los dioses o papas que se llaman Tetlatoa* (sic pro Teuctlatoa) *y es el mayor de todos, y el otro Tlenamaxa* (sic pro Tlenamacac) *y otro Tolaluchi y el otro Apiztlatohua, Suchicalcatl* (sic pro Xochicalcatl), *Tlacuxcalcatl* (sic pro Tlacochcalcatl) *y el otro es un compañero de Tlaluctli, a los cuales este testigo conoció y vido* [188].

Otro declarante nos dice que

> hallaron allí muchos palos, papeles, puas de maguey y copal y navajas y vestiduras de ídolos y plumas y yerba que se llama yautle y sahumerios e incensarios, todos puestos en un cu de dentro y de fuera, y cántaros de

[184] Serna, 292-3.
[185] Soustelle, 524.
[186] Caso, La correlación.
[187] Proceso... Tacatetl, 6.
[188] Ibid., 6.

pulque y comida y cacao y géneros de bebidas, y muchos ranchos alrededor del dicho cu recién hechos y derramada mucha sangre por el dicho cu [189].

Según otro testigo:

vieron mucha sangre en cantidad derramada y hallaron navajas y copal y unas capas de los ídolos y orejeras y muchos papeles y mucha cantidad de yerba que ofrecieron a sus ídolos [190].

Fueron capturados dos muchachos, aprendices de papa, los cuales dijeron que

Tlacateuctli y Tlacochteuctli los llevaron donde sacrificaban y les cortaron con una navaja las piernas y la sangre de ellas ofrecían a sus ídolos [191].

La fiesta, según un testigo, era una de las que hacían de 20 en 20 días [192]. Tlacateuctli y Tlacochteuctli, los dos procesados, declararon que *estaban sacrificando y llamando al demonio para que enviase agua* [193]. Esta declaración se comprueba por el carácter de las ofrendas pues el yauhtli se presentaba a Tlaloc en sus fiestas [194], y por la presencia del sacerdote llamado Tlaluctli o sea Tlaloc.

antãngohmu, gran fiesta de los señores [195]. Traduce al mexicano Ueytecuilhuitl.

9. *anttzyngotū, fiestecita de los muertos* [196], igual que el mexicano Miccailhuitontli.

La Relación de Querétaro dice:

[189] Ibid., 2-3.
[190] Ibid., 6.
[191] Ibid., 7.
[192] Ibid., 1-2.
[193] Ibid., 9.
[194] Sahagún, I, 149, 151, 20; II, 141.
[195] Soustelle, 524.
[196] Soustelle, 524.

hacían los vivos conmemoración de los difuntos ofreciendo por ellos en sus sepulturas lo que comían presentándolo en vasijas y dejándolo allí decían que lo hacían por los muertos que eran vivos en otra vida que era la perfecta [197].

Este dato se aplica sin duda a la fiesta Miccailhuitontli, pues según el Códice Telleriano-Remensis

> en esta fiesta hacían ofrendas a los muertos poniéndoles comida y bebida sobre sus sepulturas, lo cual hacían por espacio de cuatro años porque tenían que en todo este tiempo no iban las ánimas al lugar de su descanso [198].

Según Durán Miccailhuitontli era una de las fiestas principales entre los tepaneca. En ella se levantaba el palo Xocotl para la fiesta siguiente [199].

10. *antãngotū,* gran fiesta de los muertos [200], en mexicano Uey Miccailhuitl. El códice Ixtlixochitl [201] da el nombre *itz honí*; no sabemos si será otomí.

Esta fiesta, en mexicano llamada también Xocotl Uetzi (Xocotl cae) estaba dedicada a Otonteuctli-Xocotl y por lo tanto era la fiesta principal de los tepaneca y es de presumir que también de los demás otomianos.

Dice Motolinía:

> en un... día llamado Xocotl uetzi, en algunas partes como Tacuba, Cuyovacan, Azcapuzalco, levantaban un gran palo rollizo de obra de diez brazas y hacían un ídolo de semillas y envuelto y atado con papeles poníanlo encima de aquel palo. Y en la vigilia de la fiesta levantaban allá este ídolo en el palo y el día todo bailaban a la redonda de él y el día de la fiesta por la mañana tomaban algunos esclavos y otros cautivos que tenían de guerra y traíanlos atados de pies y manos y echábanlos en

[197] Relación de Querétaro, 34.
[198] Códice Telleriano-Remensis, 10.
[199] Durán, II, 289.
[200] Soustelle, 524.
[201] Lehman, Zentral-Amerika, II, 880.

un gran fuego que para esta crueldad tenían aparejado; y no bien acabado de quemar, sacábanlo del fuego, no por piedad que de él habían mas por darle otros dos tormentos o muertes que luego se seguía la segunda que era sacrificarlo sacándoles los corazones [202].

Los de Tacuba y Cuyovacan ponían un palo como los que vuelan y encima una rodela rica y una mata de semilla; y el que subía por el palo arriba la ganaba y quedaba por honrado. Y tenía cuatro cuerdas y por ellas procuraban subir y unos a otros se derribaban y ofrecían maiz de lo tierno y perros cochos y frijoles y comíanlo todos los que bailaban después [203].

Y a la tarde echaban el palo en tierra y trabajaban mucho por haber parte de aquel ídolo de las semillas... por comer algún poquillo que creían que los hacía valientes hombres [204].

Otras fuentes, principalmente Sahagún y Durán, añaden más detalles a lo anterior. No vamos a recopilar todos los datos que existen sobre esta fiesta sino únicamente insistir en algunos puntos interesantes. Hay que hacer notar que parte de la información que tenemos no se refiere a población otomiana sino a los azteca, y aunque es de suponer que éstos tomaran la celebración de Xocotl Uetzi de los tepaneca, no se puede afirmar que siguieran en todo la costumbre tepaneca.

El significado simbólico de la fiesta ya lo hemos discutido al tratar del dios Otonteuctli. Sobre este punto añadiremos que según Motolinía el palo era *como los que vuelan*. La ceremonia del palo volador que todavía usan los otomíes de la Sierra de Puebla, se interpreta —según Krickeberg [205]— de modo semejante al Xocotl Uetzi: los voladores disfrazados de pájaros representan las almas de los guerreros muertos que descienden a la tierra. Tal vez el volador y el Xocotl Uetzi sean dos formas divergentes de un mismo culto a los muertos.

Las varias fuentes que tratan esta fiesta dan noticias con-

[202] Motolinía, Memoriales, 61.
[203] Ibid., 46.
[204] Ibid., 61.
[205] Krickeberg, 74.

tradictorias sobre la naturaleza del ídolo que se ponía en lo alto del palo. Era una figura en forma de pájaro o como un fardo de muerto con atributos de Otonteuctli [206].

El Códice Ixtlilxochitl dice que

> (en la cumbre del palo) estaba sentado un indio al cual subiendo otros indios y trepando por unas sogas atadas al árbol lo derribaban. Después echaban en el fuego al que derribaban del árbol y le empanaban la cabeza porque aunque se asase no le hiciese daño el fuego a los cabellos... y el cuero de la cabeza desollado se vistiese otro con él y bailase con la cabeza delante del demonio a quien la fiesta era dedicada que se llamaba Ueueteotl [207].

Durán —cuya descripción se refiere a los tepaneca— añade los atavíos de los hombres y mujeres que participaban en la danza y el de ellas es típicamente otomí: los rostros pintados de color y los brazos emplumados [208].

El comentarista del Códice Telleriano dice que en *los tres últimos días de este mes ayunaban todos los vivos a los muertos y salíanse a jugar al campo por vía de regocijo* [209]. Esto demuestra el origen otomí de la fiesta Uey Miccailhuitl pues la celebración de ceremonias en el campo era un rasgo típico otomí. (V. pág. 217).

Tezozomoc nos dice de una ocasión en que los mexicanos persiguen a los tepaneca hasta Coyoacan

> los cuales tepaneca estaban haciendo y celebrando a su dios Huehueteutli y llegando al areito y mitote de la plaza y templo vieron a los tepaneca que en lugar de plumajes traían husos de mujer, malacates nombrados [210].

Este dato se refiere probablemente a Xocotl Uetzi, fiesta tepaneca por excelencia, dedicada a Ueueteotl dios del fuego.

Notaremos finalmente que —según Durán— *había licencia*

---

[206] V. notas 58 y 59.
[207] Citado en Soustelle, 535-6.
[208] Durán, II, 291.
[209] Códice Telleriano-Remensis, 11.
[210] Tezozomoc, 266.

este día general de beber todos excepto los mozos y mozas que nunca la tuvieron [211].

11. *ambaxi, barrimiento* [212]. Significa lo mismo el mexicano Ochpaniztli. El Códice Ixtlilxochitl también da el nombre *ambaxi*.

12. *anttzynboxygui*. El Códice Ixtlilxochitl da la forma *tzimaxygui*. El significado es *heno pequeño* [213], igual al mexicano Pachtontli.

Granados y Gálvez [214] dice que este mes estaba dedicado a *Gatoocca* lo que en otomí significa *todos los dioses* acercándose al mexicano Teotl eco o Teteo eco (llegada del dios, o de los dioses), otro nombre de este mes.

13. *antãboxygui*. El Códice Ixtlilxochitl escribe *damaxygui*. Significa *heno grande* como el mexicano Uey pachtli [215].

Según Granados y Gálvez este mes estaba dedicado a *Occabuithehe* que quiere decir *Dioses de sierras frías* [216], con lo que tenemos un equivalente de Tepeilhuitl (Fiesta de los cerros) otro nombre mexicano de este mes.

14. *antzhoni*. El Códice Ixtlilxochitl da el mismo nombre. Su significado es *vuelo* [217].

Como dijimos al discutir la identidad del dios Yocippa, esta fiesta corresponde probablemente a la que le estaba dedicada lla-

---

[211] Durán, II, 291.
[212] Soustelle, 524.
[213] Soustelle, 524.
[214] Granados y Gálvez, 59.
[215] Soustelle, 524.
[216] Granados y Gálvez, 59.
[217] V. nota ***, pg. 175.

mada en mexicano *Totopaina* (el correr de los pájaros). (V. págs. 152-3).

> Para hacerla iban al campo a dormir y a holgarse y comían allí cuatro días y cada vez que la celebraban aparejaban para aquellos días todo género de comida y bebida y no se gastaban pocos tamales colorados y tortillas hechas de masa mezclada con miel [218].

La fiesta que los azteca celebraban este mes —en mexicano Quecholli— consistía en una caza colectiva del tipo que usaban los otomíes, y estaba dedicada a Mixcoatl, dios de los otomíes [219].

15. *anthãxhme, tortilla blanca* [220]. La Relación de Querétaro da noticias sobre esta fiesta:

> Tenían una pascua principal que celebraban cuando querían celebrar los frutos llamada *tascanme* (sic) en lengua otomí que quiere decir pascua de pan blanco, fiesta muy antiquísima entre ellos y de gran solemnidad. Todos ofrecían en esta pascua a la diosa llamada Madre Vieja cumplidamente de sus frutos como diezmo de lo que cogían [221].

> En los días de fiesta y pascua de *tascanme* (sic)... hacía el gobernador que todos los varones que actos (sic) para la guerra se ejercitasen en usar de las armas para que estuviesen diestros cuando se viesen con sus enemigos [222].

El Códice Ixtlilxochitl da para este mes el nombre *antzyni* [223]. No sabemos cuál sea su traducción.

16. *ancãndehe, bajada del agua* *. Traduce el mexicano Atemoztli.

17. *ambuoe crecimiento* **. En mexicano Izcalli.

---

[218] Sahagún, III, 126.
[219] Sahagún, I, 190.
[220] Soustelle, 526.
[221] Relación de Querétaro, 34-5.
[222] Relación de Querétaro, 37.
[223] Soustelle, 525.
* De *kãi,* bajar y *dehe,* agua.
** Véase la nota * de la pág. 175.

18. *anthūdoeni siembra de flores* [224]. En el Códice de Ueychiapan corresponde al mexicano Xochilhuitl (y no Xiuhilhuitl como leyó Soustelle) que significa *fiesta de la flor.*

Los nombres de los dos últimos meses que da el Códice de Ueychiapan, tanto en mexicano como en otomí, están en desacuerdo con lo que sabemos de las demás fuentes que dan Tititl para el 17º e Izcalli para el 18º. Cristóbal del Castillo al que, como hemos dicho copia el autor del Códice de Ueychiapan da los nombres Itzcalli Tititl (17º) y Xochilhuitl (18º) [225]. Tal vez los nombres completos fueran originalmente los que da León y Gama [226], Tititl Izcalli el 17º e Izcalli Xochilhuitl el 18º; es decir que Izcalli sea nombre de las fiestas de los dos dioses viejos, Ilamateuctli y Ueueteotl, siendo las otras denominaciones sobrenombres para distinguirlas.

Otras fuentes nos suministran datos sobre fiestas de los meses pero hablan en general de todas ellas o no especifican a qué mes se refieren.

Según Esteban García los otomíes de Tototepec tenían tres sacerdotes, los cuales *en algunos bosques espesos y desviados del pueblo se juntaban de noche* con sus *discípulos y secuaces* en tres jacales de paja o helecho para celebrar las fiestas de los meses:

> Para todos los primeros días de sus meses prevenían las ofrendas y sacrificios amenazando a los que no acudiesen con hambre, peste, mortandad y otras calamidades, pidiendo al mismo tiempo limosna para comprar las ofrendas que eran incienso, un género de papel que ellos hacen de cortezas de árboles molidas y llaman *coni,* y gallinas de la tierra o sean pavas de España; y en estas habían conmutado el sacrificio de carne humana temiendo que serían fácilmente descubiertos si sacrificaban gente. Amonestaban también a las mujeres tejiesen pañitos de

[224] Soustelle, 523.
[225] Castillo, 77.
[226] León y Gama, 57.

algodón para la ofrenda y llevasen guisados y pan a su uso para, acabando el sacrificio, comer y embriagarse y bailar.

Para tales días aderezaban las chozas con juncia, ramos verdes, flores y ramilletes y esteras pintadas; en medio ponían una mesilla que cubrían con paños de algodón, un brasero con brasas, dos vasos en que echaban su bebida, incienso y el papel hecho tiras y cortadas a nivel que decían era el vestuario de su dios; junto a la mesa ponían un banquillo cubierto con los paños que ofrecían diciendo ser aquel el asiento donde había de bajar su dios a recibir el sacrificio y detrás ponían un espaldar hecho de estera muy pintada. El maestro y falso sacerdote los exhortaba al sacrificio y les persuadía que allí bajaban sus dioses; que aquellos instrumentos eran consagrados y él sólo los podía tocar; y cada uno, siguiendo al falso sacerdote con inclinación y genuflexión echaba incienso en el brasero, incensaba los papeles, degollaba las aves rociando con la sangre el pavimento, fuego y papeles, y echando su bebida en los vasos hacía la misma aspersión; lo que sobraba en los vasos sólo los sacerdotes lo bebían; luego echaban los papeles en el fuego. El falso sacerdote agradecía en nombre de su dios el sacrificio asegurando buenos sucesos en todo el año; señalaban el día de la fiesta inmediata; persuadía a todos el abstenerse de relaciones con mujeres, lícitas o ilícitas, por cuatro o por ocho días...; y concluido el sacrificio, comían, se embriagaban, cantaban y bailaban [227].

El mismo Esteban García da otro dato que está conectado probablemente con lo anterior

el año de 1635... habiendo ido un religioso a confesar un enfermo de una visita... llamada Santa Mónica Xoconochtla, desviándose un poco de la iglesia, extrañó una cosa (sic pro casa) nueva y curiosa y abriéndola halló todos los instrumentos arriba referidos y más un rostro humano de piedra particular muy adornado de plumas y de unas piedras verdes que estiman mucho los indios y se llaman en mexicano chalchihuite y unas vestiduras de red tejidas de algodón y lana de diversos colores al modo de nuestras dalmáticas... No se pudieron prender los culpables por ser advenedizos de Uayacocotla [228].

Sabemos por otras fuentes que la gente de Uayacocotla era otomí (V. pág. 36).

[227] García, 300-02.
[228] García, 304.

Al decir de la Relación de Querétaro, entre los otomíes de Xillotepec los sacerdotes (*yobego*)

> publicaban las fiestas que de ordinario eran de 20 a 20 días que eran como agora los domingos, en los cuales días se regocijaban mucho no trabajando y bebiendo hasta emborracharse [229].

Probablemente también se refiere a una ceremonia de algún mes cuando dice:

> los que permanecían en sus matrimonios hacían penitencia por sus pecados que eran el haber llegado a sus mujeres carnalmente y el emborracharse. Absteníanse de esto unos veinte días y otros un mes y otros más tiempo y otros menos. Purificábanse bañándose a media noche, entonces se sacaban mucha sangre de las orejas, brazos y piernas. Tenía cada pueblo para hacer esta penitencia unas casas apartadas en el campo y estas eran para los varones y mientras ellos hacían esta penitencia en las dichas casas, sus mujeres la hacían en las casas de su morada. Después de cumplida esta penitencia se volvían a sus casas y comían de lo mejor que tenían y se regocijaban mucho y luego se juntaban carnalmente [230].

La Relación de Atenco también nos dice algo sobre las fiestas de los meses:

> Tenían sus cuyes que quiere decir iglesias, los cuales estaban en unos cerros muy altos. E iban de noche cada 20 días a aquella iglesia a ofrecer sus copales; y estos eran los tlayacanques y los que mandaban; y se juntaban todos y allí dormían aquella noche; y después de haber ofrecido lo dejaban allí ofrecido al ídolo que allí estaba. Ninguno de estos vestía vestidura de ningún género si no eran los principales que los mandaban; y de 20 a 20 días después de haber abajado, hacían sus fiestas y tenían de costumbre a sacar cantidad de plumas muy ricas que para el efecto tenían; y aquel día salían principales y macehuales, por ser fiesta general de todos, a sus bailes [231].

Según la Relación de Ueypochtla, las fiestas más importantes eran las que celebraban en tiempo de la cosecha y de la siembra:

---

[229] Relación de Querétaro, 34.
[230] Relación de Querétaro, 35-6.
[231] Relación de Atenco, inéd.

ofrecíanles (a los ídolos) papel de esta tierra... con que lo cubrían al tiempo que ellos derramaban su sangre e incienso de la tierra; y después de hecho el sacrificio bailaban y hacían grandes areitos y echaban a volar muchas aves de diferentes maneras [232].

En cuanto a los tepaneca, tenemos datos del proceso contra indios de Azcapotzalco sobre unas ceremonias que hacían a Tezcatlipoca [233].

Tres indios por mandado de tres principales, Tlacateuctli, Tlacochcalcatl y Uitznauatl, ayunaron 100 días (5 meses indígenas) a honra de Tezcatlipoca. El ayuno consistía en estar encerrados en una casa sin llegar a mujeres, ofreciendo copal a Tezcatlipoca durante todo el período:

cada día una vez ofrecían incienso y copal a este ídolo y cada noche dos veces. Y que al tiempo que entran en el dicho ayuno o se nombran para ello hacen la imagen de los ídolos a cuya reverencia ha de ser el ayuno, y ciertas tortillas y otras cosas que se requieren para las ceremonias de los dichos sacrificios.

Al cabo de los cien días que ayunaban... se repartían aquellas tortillas entre los muchachos como pan bendito.

Uno de los que ayunaban declaró que el ayuno era *porque Dios les diese buenos maizales y temporales y por otras cosas.* Añade además que cuando el Tlacateuctli le ordenó el ayuno le mandó también que ya no usase el nombre cristiano de Juan y le puso otro nombre, *Evatuto,* en lengua matlatzinca. Esto nos indica el carácter otomiano de la ceremonia.

Según la lista de meses del Códice de Ueychiapan parece que el año otomí comenzaría con Xillomanaliztli-*Ambuoentãxi.* Sin embargo el dato no es muy seguro puesto que, como hemos visto,

[232] Relación de Ueypochtla, 29.
[233] Proceso... Azcapotzalco, 100-04.

el autor tenía la preocupación de correlacionar el calendario otomí con el cristiano, lo que le hizo cometer algunos errores; y además porque copia el calendario de Cristóbal del Castillo, autor que se considera de origen tetzcocano.

Esteban García nos dice de los otomíes de Tototepec que su primer día del año era el 2 de Febrero *por lo cual estos falsos sacerdotes cuidaban mucho de la fiesta de la Purificación que ellos llaman la bendición de las candelas* [234]. Desgraciadamente no sabemos a qué año se refieren los sucesos que cuenta el P. García de manera que no podemos asegurar nada basándonos en ellos. Hay la posibilidad de que el 2 de Febrero coincidiera con el primer día de Xillomanaliztli-*Ambuoentãxi* y entonces, como en el códice de Ueychiapan, ese sería el primer mes del año otomí. Pero la importancia que daban los indios a la fiesta de la Candelaria se puede explicar porque la hubieran asimilado a la del mes Izcalli dedicada al fuego. Entonces el 2 de Febrero sería el último día de Izcalli y primera fiesta del año otomí, siendo Izcalli (Xochilhuitl) el primer mes como en el calendario azteca. Esteban García, como otros autores equivocados, dice que las fiestas se celebraban el primer día de cada mes. (V. pág. 184).

Los años otomíes se nombraban según un día del año, que como entre los mexicanos sería el último del último mes. El Códice de Ueychiapan en la parte de anales, y la Relación de Querétaro dan como portadores de años los signos casa, conejo, caña y pedernal:

> Duraba el gobierno por años, contando los años de cuatro en cuatro como los de México. Llamaban el año primero del conejo y el segundo de la caña, el tercero del pedernal y el cuarto de la casa [235].

La combinación del tonalpoualli y el año originaba el ciclo de 52 años (V. pág. 164). En el Códice de Ueychiapan el fuego nuevo se marca en los años 2. caña en el mes Panquetzaliztli-*Anthãxhme* como en el sistema mexicano. La ceremonia del fuego nuevo de-

[234] García, 301.
[235] Relación de Querétaro, 37.

bía ser importante entre los otomíes puesto que era el sacerdote del barrio otomí de Copolco el que sacaba el fuego nuevo en la ceremonia azteca de fin de siglo [236]. Los datos del diccionario otomí indican que para saber si el mundo había de continuar existiendo, en lugar de observar una estrella, como los mexicanos, los otomíes se fijaban en que el viento había de mover un álamo del patio del templo [237].

El tonalpoualli se usaba para adivinación y agorería. La Relación de Querétaro dice que

> tenían por buenos años los del conejo, casa y caña y el del pedernal por estéril y enfermo y así temían mucho este año [238].

El signo en que nacía una persona se usaba también para pronóstico. En el diccionario otomí se lee:

> signo en que alguien nace: *nūccāmahpätohtögui* l. *tomī amātçhāni ti htūya mamyttyhy.* El signo en que nació. Su contrario de este es el corazón de la sierra.
>
> adivinar por signo *tanape mapa ahē dī.*

Calendario matlatzinca.

Un documento publicado por Nicolás León [239] da las equivalencias día a día de los calendarios cristiano y matlatzinca de Michoacán para parte del año. Junto al nombre cristiano de cada día (número y mes) se da el signo matlatzinca pero falta el numeral. De este modo se dan los nombres en los dos calendarios de todos los días comprendidos del 31 de marzo al 31 de diciembre inclusives.

Los signos de los días han sido ya interpretados en su mayor parte por León y Soustelle [240]. A continuación damos los nombres

[236] V. nota 148.
[237] V. la cita completa en la pg. 164.
[238] Relación de Querétaro, 37.
[239] León, Los matlatzinca.
[240] Soustelle, 528-9.

matlatzinca con su significado según Soustelle (S.) y León (L.) o con los datos de Basalenque [241] en que nos basamos para otra interpretación.

1	*beoori*	?
2	*ynithaāthi*	?
3	*yn bani*	casa (S).
4	*yn xichari*	? León y Soustelle piensan que puede ser igual a *chikuni*, lagartija.
5	*yn chini*	culebra (L).
6	*yn rini*	calavera (S).
7	*yn pari*	venado (L).
8	*yn chon*	conejo (S).
9	*yn thahui*	agua (L).
10	*yn tzini*	perro (L).
11	*yn tzonyabi*	mono (L).
12	*yn tzinbi*	diente (*bo-tu-tzibi* los dientes de la boca. B.).
13	*yn thihui*	caña (S).
14	*ynixotzini*	?
15	*ynichini*	águila (L).
16	*yn yabi*	sol, dia (S).
17	*yn thaniri*	temblor (L).
18	*ynohtho*	*tho* piedra (S).
19	*yn yabi*	*huebe-yabi* aguador (B). huebe- es un prefijo de agente de manera que la idea de *yabi* es agua o lluvia.
20	*yn ettuni*	flor (L).

Cinco días, del 1 al 5 de Abril no tienen nombre matlatzinca y están marcados con la palabra *in tasyabire*. Seguramente son los 5 días demasiados. El 6 de abril tiene además de su signo matlatzinca, otro nombre *yn thagari*, y de 20 en 20 días aparece una palabra matlatzinca hasta el fin del calendario. Sin duda son los nombres de los meses puestos junto al primer día de cada mes. Como falta en el documento la parte anterior al 31 de marzo, sólo tenemos los nombres de los 14 primeros meses matlatzinca.

[241] Basalenque, Vocabularios.

Soustelle correlaciona los meses matlatzinca con los mexicanos haciendo el primer mes matlatzinca equivalente al primer mexicano sin tener en cuenta que el principio del año es diferente en los dos calendarios. Si hacemos la correlación de ambos con el cristiano aparece que el primer mes matlatzinca *yn thagari* (6-25 abril) corresponde al mes azteca Uey tozoztli que según la correlación Caso [242] en 1519 duraba del 15 de abril al 4 de mayo y que de 1552 a 55, teniendo en cuenta que habían pasado 9 bisiestos, duraba del 6 al 25 de abril. La correlación establecida de este modo se comprueba con el significado de los nombres de los meses que corresponden con el de los mexicanos.

A continuación damos la lista de meses matlatzinca con la fecha del primer día de cada uno tal como aparece en el documento, y con un intento de traducción.

1	*yn thagari* (6 abril)	?
2	*yn dehuni* (26 abril)	?
3	*yn theçamoni* (16 mayo)	?
4	*yn tturimehui* (5 junio)	Corresponde al mexicano Tecuilhuitontli (fiestecita de señores). En matlatzinca señor es *hue-muh* (Basalenque). Tal vez ésta sea la raíz contenida en el nombre de este mes, aunque más se parece a *in-mehui* tortilla (Bas.). El significado de este mes será entonces *fiestecita de señores* o *tortillita.*
5	*yn thamehui* (26 junio)	*gran fiesta de señores* o *tortilla grande.*
6	*yn iscätholohui* (15 julio)	En este mes y el que sigue se ve la raíz *thuhui* difunto (Bas.). La l de *-lohui* debe ser t pues la l falta en matlatzinca (Bas. Arte f. 2). Así es que este mes corresponde al mexicano Miccailhui-

[242] Caso, La correlación.

		tontli y significará algo como *fiestecita de los muertos.*
7	*ymatatohui* (4 agosto)	*gran fiesta de los muertos.*
8	*ytzbachaa* (24 agosto)	Corresponde al mexicano Ochpaniztli (barrimiento). Barrendero en matlatzinca es *impaxi* o *ni-baxi* (Bas.).
9	*yn toxijuhi* (13 septiembre)	Este mes y el siguiente tiene un elemento común, *-xijuhi* o *xijui* que significa probablemente heno (pachtli). Compárese con el otomí *xygui* que eso significa. El nombre del mes quiere decir entonces *heno pequeño.*
10	*yn thaxijui* (3 octubre)	*heno grande.*
11	*yn thechaqui* (23 octubre)	Según Basalenque *qui-tu-chahaqui* quiere decir yo vuelo. El nombre del mes significará entonces *vuelo* como el correspondiente otomí.
12	*yn thechotahui* (12 noviembre)	?
13	*ynteyabihitzin* (2 diciembre)	Probablemente contiene la raíz agua de *huebe-yabi* aguador (Bas.) y corresponde al mexicano Atemoztli.
14	*yn thaxitohui* (22 diciembre)	Según Soustelle significa *nube blanca.*

Faltan los nombres matlatzinca de los meses correspondientes a los mexicanos Izcalli, Quauitl eua, Tlacaxipeualiztli y Tozoztontli.

Sobre las ceremonias de los meses sólo sabemos que en la lámina del Códice Telleriano-Remensis que trata del mes Uey pachtli hay una línea tachada que dice *En este mes hacían fiesta los de Matlatzinco al dios Xochiquetzal.*

Los matlatzinca también participaban en las fiestas de Etzalqualiztli que se celebraban en el Nevado de Toluca y que hemos tratado al describir el calendario otomí (V. págs. 175 ss.).

Probablemente era una de las fiestas de los meses la que hacían los de Tollocan a su dios Coltzin. Dice Sahagún:

(Cuando) celebraban su fiesta, ellos solamente la celebraban sin que les ayudasen para ella los mexicanos y tepanecas. Y cuando hacían sacrificio de alguna persona la estrujaban retorciéndola con cordeles puestos a manera de red y dentro de ellos le estrujaban tanto que por las mallas de la red salían los huesos de los brazos y pies, y derramaban la sangre delante de su ídolo [243].

En el documento ya citado, cuatro de los signos de los días aparecen escritos en rojo: *yn thihui* (caña), *ynohtho* (pedernal), *yn bani* (casa) e *yn chon* (conejo), signos que son los portadores de año de los calendarios azteca y otomí.

Es de notar que no son los primeros días de mes los que tienen nombre de portador de año sino los últimos, coincidiendo así el sistema del calendario matlatzinca con el del mexicano según Caso [244].

Hay sin embargo una característica del documento en cuestión que hace divergir el calendario matlatzinca de los demás conocidos. Faltan numerales junto a los signos de los días y además los 5 días demasiados no tienen ningún nombre, de manera que al último día del año de nombre *yn bani* (casa) siguen cinco días sin nombre y después viene el primer día del nuevo año de nombre *yn xichari* que es el signo que sigue a *yn bani*. Si no tratamos con un error del autor del documento tendremos que todos los años matlatzinca tendrán los mismos nombres para cada uno de sus días por ser el número de días con signo, 360, divisible por 20, número de signos.

Calendario de Metztitlan.

Aparece en las últimas páginas de la Relación de Metztitlan [245] y aunque no estudiamos en este trabajo la cultura de ese señorío sí incluímos lo referente al calendario por tener puntos de contacto con el otomí. Aunque en el señorío de Metztitlan

[243] Sahagún, III, 128.
[244] Caso, La correlación.
[245] Relación de Metztitlan, 555.

predominaban los naua también había algunos otomíes (V. págs. 35, 266).

La escritura de los nombres indígenas es defectuosa pero se puede restablecer fácilmente. Sólo el nombre de uno de los días es difícil de interpretar: tetechi hucauls que Seler [246] piensa sea Xochiquetzal. Una particularidad de la lista de los signos de los días es que empieza con acatl (caña). Es la siguiente:

1	acatl	caña
2	ozelotl	tigre
3	cuixtli	gavilán
4	teotl ytonal	día de dios
5	nahüs olli	cuatro temblor (naui olin)
6	tecpatl	pedernal
7	quisahütl	lluvia (quiauitl)
8	ome xochi tonal	día dos flor
9	tetechi hucauls	sic pro xochi quetzal?
10	ecatl	viento
11	caili	casa (calli)
12	ailotl	jilote (xillotl)
13	coatl	culebra
14	tzontecomatl	calavera
15	mazatl	venado
16	tochtli	conejo
17	atl	agua
18	izcuin	perro (itzcuintli)
19	oçoma	mono
20	itlan	diente

La lista de los meses es la siguiente:

1	panquetzaliztli	enarbolamiento de banderas
2	atemoliztli	bajada de las aguas
3	tititl	?
4	aochitoca (sic pro xochitoca)	plantamiento de flores
5	ailomaliztli (sic pro xilo-)	ofrenda de jilotes
6	*tzahio* (sic pro otomí *Anttza-yoh*)	desollamiento

[246] Seler, Tageszeichen, 418.

7	quechuli	quechol
8	hucitocoztli (sic pro hueitoçoztli)	gran velación
9	popochtli	humo
10	ecatl qualiztli (sic pro etzalqualiztli)	comida de maíz y frijoles
11	*tzinco hu* (sic pro otomi *Antzyngohmū*)	fiestecita de señores
12	Huey tecuylhuitl	gran fiesta de los señores
13	Miccaylhuitl	fiesta de los muertos
14	huey miccaylhuitl	gran fiesta de los muertos
15	huech paniliztli (sic pro ochpaniliztli)	barrimiento
16	pachtli	heno
17	huey pachtli	heno grande
18	quechuli	quechol

Es de interés la gran coincidencia que hay entre los meses de este calendario con los otomíes. Lo más notable es que dos meses del calendario de Metztitlan están en otomí: el 6° *tzahio* y el 11° *tzinco hu.* Además en lugar de Tozoztli aparece Quecholli, nombre igual al del último mes que también es Quecholli, lo cual se explica viendo que en el calendario otomí Quecholli se llama *antzhoni vuelo* y Tozoztli *antzhontho, vuelo pequeño.* Los meses 4°, 5° y 9° de Metztitlán significan lo mismo que los correspondientes 18°, 1° y 5° otomíes, apartándose de los nombres aztecas de esos mismos meses.

Ceremonias del ciclo económico.

Algunas de las fiestas calendáricas están relacionadas indudablemente con el ciclo agrícola: el mes llamado *crecimiento de jilotes* (pág. 175); las ceremonias en el mes *Aneguoe oeni* al principio de la estación lluviosa (págs. 175-7); la celebración de la cosecha en el mes *Anthaxhme* (pág. 183); y otras referencias menos precisas (V. págs. 186, 187).

Además tenemos datos que indican que dentro de cada fa-

milia se celebraban ceremonias con ocasión de las principales actividades de la vida casera.

López Yepes previene a los confesandos contra *los que hacen fiesta al temazcal, a las mazorcas coates, al nuevo magueyal* [247].

De igual manera el P. Pérez les pregunta:

¿Has perfumado o encendido velas a los ídolos para que... se de tu sementera? [248].

Nos han quedado informes más detallados para las ceremonias del pulque nuevo y de la casa nueva.

Pulque nuevo.—La ceremonia del pulque nuevo se dedicaba al fuego. En los pueblos del E. del Valle de Toluca, llamaban —en el siglo XVII— a un *maestro de ceremonia idolátrica,*

> dándole la jícara o vaso lleno de pulque... y se la ofrecen al fuego, y con unas hojas de mazorca de maiz echan unas gotas del pulque en las cuatro partes del fuego y luego lo que queda se lo bebe y pide la ofrenda que son unos cántaros de pulque, tamales y gallinas guisadas y les pone a los cántaros las rosas o cadenas de trebol y sus cadenitas que sirven de coronas y algunos poquietes (cigarrillos, P. C.) entre los cántaros. Y estando allí la ofrenda un gran rato luego la quitan y se reparte para que se la coman y se la beban. Y cuando el viejo o ministro de esta idolatría se bebe el pulque, primero se ofrece y dice ciertas palabras entre dientes que no se entienden [249].

La Relación de Querétaro da noticia sobre la miel de maguey nueva:

> Las mujeres cuando abren el arbol o planta dicho maguey que da un licor como arrope, después de cocido, toman del primer licor que sale y lo echan en el fuego y en los quicios de las puertas de sus casas como rociando, y diciendo: no me fatigue mi marido, no me fatigue mi marido; y esto dicen que lo hacen por tener paz con los dichos sus maridos [250].

---

[247] López Yepes, 56-7.
[248] Pérez, 11.
[249] Serna, 289.
[250] Relación de Querétaro, 24-5.

Casa nueva.—En el E. del Valle de Toluca, hacían para la casa nueva, ceremonia semejante a la del pulque:

> sacan fuego nuevo y ofrecen pulque al fuego y los cántaros con rosas; y demás añaden que las gallinas que han de comer las desuellan y echan de la sangre en el fuego y con ella untan las piedras de las cuatro partes de la casa. Los dueños de la casa echan una gallina al fuego o más, y todo para emborracharse [251]..

Ceremonias del ciclo de vida.

Nacimiento.—Sólo tenemos unos datos del Valle de Toluca.

Al escribir de la región de Xallatlauhco y Teotenanco, el P. Serna dice:

> Las parteras tienen también sus ceremonias con el fuego; pues antes que nazca la criatura, hacen junto al fuego una cama de pajas y sobre ellas pare la preñada. Y no la mudan de allí hasta el cuarto día que vuelve la partera y pasa la criatura por el fuego que es ceremonia de tlecuixtliliztli que quiere decir que la pasan por el fuego, que es el bautismo; y luego le lavan la cabeza, y esto cuatro veces. Y mientras esto se hace, se muda de allí la parida y sacan los petates y pajas sobre que parió y se muda a otra parte. Y en aquel lugar se pone la comida y bebida y de ella le da al fuego de comer y beber echándole de la comida y rociándole con el pulque. Y si la criatura es hija, le trae los malacates e instrumentos de tejer para que salga gran hilandera o tejedora [252].

Según Ponce:

> en el Valle de Toluca, luego envían a los niños a un cerro. Si es varón lleva a ofrecer una coa y si es hembra su huso y algodón [253].

Casamiento.—Por los datos que tenemos no había elementos religiosos en las ceremonias del casamiento (V. págs. 99-100).

---

[251] Serna, 289.
[252] Serna, 289.
[253] Ponce, 6.

Muerte.—Al decir de los Códices Telleriano-Remensis [254] y Vaticano-Ríos, los otomíes quemaban sus muertos y esta costumbre la pasaron a los mexicanos:

Según el Códice Vaticano, los mexicanos:

> bruggiavano i corpi de morti, fuorchè de' leprosi ò franciosati ò d'altri infermità incorabili et contagiose, nè quelli de' putti avanti li xvii anni, perchè questi non li bruggiavano ma li sepelivano; però à tutti gli altri ponevano in un brascero grande il cuale tenian fatto nel cortile del tempio di calce e di piedra et in quello gli abbruggiavano. In questa natione mexicana era questo costume; et questi che facevano l'officio di bruggiare erano sacerdoti o papi, a'i quali se dava in quel dì da mangiare splendidamente da i parenti del morto; a'i quali dicevano i papi che teniano questo officio los coacuiles. Tenian questo per cerimonia tanto santa che per haverla à fare questi papi si confessavano prima che li brusciasseno ¸como hora noi confessiamo i sacerdoti per dir messa. I vecchi dicono che questo costume i mexicani lo presero dal' otomies che fù la natione che stava in questa terra quando eglino vennero ad habitarla [255].

Tal vez se puedan aplicar a los otomíes todos los datos citados del Códice Vaticano pues lo probable es que al tomar los azteca la costumbre de los otomíes, la tomaran junto con los detalles dados.

Entre los azteca la manera de tratar el cadáver variaba con la manera de la muerte y el destino que se suponía esperaba al muerto. Para los otomíes no tenemos más datos que el ya mencionado (V. pág. 149) de que los muertos de enfermedades mandadas por Tlaloc se convertían en dioses del aire y se les enterraba con escobas para su misión. Como el dato es reciente, el futuro *barrendero* era enterrado, igual que todos los muertos después de la conquista, pero según la costumbre mexicana, también en la época prehispánica los enterrarían.

Una fuente —Mendieta— dice que:

> cerca del ánima había entre los indios diversas opiniones. Los otomíes

[254] Códice Telleriano-Remensis, 37.
[255] Códice Vaticano-Ríos, 37.

que tienen lenguaje por sí, como menos políticos, pensaban que con la vida del cuerpo acababa también el ánima [256].

El dato es tan vago que no podemos tenerlo en cuenta. Además lo contradicen fuentes mejor informadas. La Relación de Querétaro asegura que *tenían por cosa muy cierta y averiguada la inmortalidad de las ánimas* [257] y que *los muertos... eran vivos en otra vida que era la perfecta* [258]. Ya vimos la creencia sobre la vida de ultratumba de los *barrenderos,* y la vuelta a este mundo, en ciertos momentos, de todos los muertos (V. págs. 140 ss.).

En la época de Serna (s. XVII) ya se había impuesto la costumbre católica de enterrar los muertos pero todavía los acompañaban de objetos y conservaban otras costumbres de indudable origen prehispánico:

> (En el E del Valle de Toluca) se averiguó haber amortajado a algunos con ropas nuevas y ponerles entre la mortaja y debajo de los brazos comida de tortillas y jarros con agua y los instrumentos de trabajar, a las mujeres los de tejer y a los hombres hachas, coas u otras cosas conforme al oficio que tuvieron.
>
> Y de esto hay el día de hoy mucho daño como lo experimenté siendo beneficiado de Xallatlauhco y después acá, muy poco tiempo ha, acostumbraban en muriendo el enfermo o enferma, por mano de indios viejos... llevar el cuerpo junto al fogón que de ordinario mueren ellos allí y lo tienen mientras se disponen la comida y bebida que también la ponen allí y ofrecen al fuego. Y después quitan al difunto y lo ponen donde ha de estar para sacarlo a enterrar. Y los cantores se comen la comida y se la beben y dicen que es como si el difunto la comiese y la bebiese. Y al octavo día ponen otra comida y bebida en la parte y lugar donde estuvo el cuerpo para sacarlo a enterrar y se la comen y beben los cantores y dicen así mismo que es como si el difunto la comiese y bebiese [259].

Añade el P. Serna que estas costumbres variaban en los distintos pueblos.

---

[256] Mendieta, 96.
[257] Relación de Querétaro, 34.
[258] Relación de Querétaro, 34.
[259] Serna, 292.

Del Manualito del P. Pérez se saca la noticia de que a principios del siglo XIX echaban dinero en la boca del difunto, lo que sin duda es una modificación de la costumbre prehispánica de poner un chalchihuite en la boca del muerto [260].

En Xillotepec *a los señores y principales enterrabanlos con más cosas de ropa y vasijas que a los demás del común* [261].

La Relación de Atlatlauhca hablando de una fuente de agua rojiza dice que *los muertos que morían los echaban en esta agua y que allí se quedaban y los comían pájaros* [262].

Tenemos datos pormenorizados de Ixtlilxochitl sobre los funerales del rey Tezozomoc de Azcapotzalco:

> Halláronse al tiempo de su muerte los dos reyes de México y el de Acolman Teyolcocohuatzin su nieto, y fué el primer rey a quien se hicieron las honras y entierro en esta tierra conforme a los ritos, leyes y ceremonias de los tultecas y mexicanos que se usaban en estas ocasiones, constituidos (desde el tiempo) de Topiltzin...
>
> (Enfermó Tezozomoc)... y viéndolo los señores sus vasallos y los sacerdotes, pusieron un velo a Tezcatlipoca, ídolo principal o señor de todos los ídolos de la tierra ...que era señal de gran sentimiento. Esta ceremonia fué ordenada por Topiltzin que cuando el rey enfermaba le ponían si era el monarca a Tezcatlipoca un velo y no se lo quitaban hasta que moría o sanaba, y si eran los demás reyes, especialmente los que eran grandes señores a Huitzilopochtli se hacía esta ceremonia, y así mismo hacían a los demás ídolos especialmente a aquellos de quienes los reyes eran más devotos, (haciéndolo) los señores al ídolo que cada uno tenía por su abogado.
>
> Estuvo Tezcatlipoca algunos días de esta manera hasta que vino a morir Tezozomoc, y muerto enviaron sus hijos y deudos especialmente los de México Tlacateotzin y Chimalpopocatzin que se hallaron presentes a avisar por casi toda la tierra a sus vasallos, amigos y deudos para que cada uno en sus tierras y lugares, ciudades y provincias y pueblos hicieran sus honras y los que estaban muy cerca se hallasen en ellas o enviasen a sus embajadores dentro de cuatro días; y así los que pudieron venir vinieron y los que nó enviaron sus mensajeros a dar el pésame a sus hijos y deudos y a hallarse en las honras. Unos

[260] Pérez, 10.
[261] Relación de Querétaro, 35.
[262] Relación de Atlatlauhca, inéd.

llegaron al segundo día de su muerte, otros al tercero y otros al cuarto, y por toda la tierra le hicieron sus honras. Digo, los que eran tiranos como él, porque en muchas partes en lugar de sus honras hubo grandes fiestas.

Antes de esto, así como murió le lavaron el cuerpo muy bien y despues le enjugaron con agua de trébol y otras cosas olorosas para que tomase aquel olor su cuerpo, y luego le pusieron sus vestiduras reales y las joyas de oro y piedras preciosas, conforme se vestía los días de fiesta y en negocios públicos, cortándole ciertos cabellos de la coronilla pára que hubiese memoria de él y metiéronle en la boca unas esmeraldas y después le amortajaron sobre todo esto, con 17 mantas reales muy finísimas y costosas, con mucha perla, dejándole sólo el rostro descubierto; y después le cosieron otra muy fina donde estaba el ídolo Tezcatlipoca retratado muy al natural, y después pusieron el cuerpo sobre una estera sentado, y en el rostro con una máscara de turquesas muy al natural, hecha conforme la fisonomía de su rostro. Esto no se usaba si no era con los monarcas de esta tierra, a los demás reyes les ponían una máscara de oro.

Hicieron ciertos sacrificios y cosas en estos cuatro días que sería largo de contar, ...y al quinto día del año que fué nahui ollin que es al cuarto día de su semana... y en la misma hora en que este murió, antes que amaneciese dieron orden de llevarlo al templo mayor de Tezcatlipuca para enterrarlo, porque se habían cumplido los cuatro días naturales según la ley de Nopiltzin.

Estando en esto llegó Nezahualcoyotzin a dar el pésame de la muerte del tirano... Llegando Nezahualcoyotzin presentó a los hijos del tirano ciertos aderezos y joyas de oro y perlas para el difunto su padre mostrándose muy triste de ello que era uso y costumbre de los señores de esta tierra llevar siempre sus presentes en tales ocasiones como esta... Maxtla que era el (hijo) mayor como ya está visto, él por los demás sus hermanos le respondió dándole las gracias.

Luego tomaron ciertos caballeros el cuerpo con la estera y llevaronlo al templo mayor y a los lados iban, hacia la mano derecha Maxtla el delantero con un bastón en la mano y los caballeros tendidos y los vestidos é insignias que solían poner en tales coyunturas y por la misma orden iban los demás con sus bastones, y tras de él iba Moteuczuma primero de este nombre y luego el tercero se seguía Tayauh y el último Teyolcocohua rey de Aculman. Hacia la mano izquierda iban otros cuatro... que el delantero con la misma orden iba Tlacateotl señor de Tlatelulco y luego se seguía Chimalpopoca de Tenuchtitlan y el tercero Nezahualcoyotzin y el último Zontecozatzin su sobrino y detrás iba Tlatocaycpaltzin el menor de los hijos del difunto con mu-

chos señores y embajadores de diferentes partes y muchos caballeros vasallos suyos, los cuales llevaban muchos pendones y joyas y plumerías que habían sido del rey, rodelas y macanas, arcos y flechas, mazas y lanzas. Iban todos cantando un romance de su muerte, hechos y hazañas; y los reyes, señores y embajadores, con sus bastones e insignias como ya está declarado, iban llorando por el difunto. Así mismo iban ciertos esclavos y criados del rey muy bien vestidos para ser sacrificados y morir con su señor, aunque en este tiempo no eran tantos como después se usó.

Llegados al templo salió a la puerta de él el gran sacerdote llamado Zihuacoatl por su dignidad con todos los sacerdotes del templo y cantando ciertos cantos para este efecto, y luego allí en el patio del templo ponían el cuerpo sobre mucha leña de ocote y mucho copal e incienso y con todas las insignias y joyas lo quemaban y en el ínterin sacrificaban los esclavos sacándoles los corazones y echándolos en el fuego; y los cuerpos los enterraban en una sepultura grande y ponían mucha cantidad de mantas, plumas, joyas, oro, maiz y las demás semillas y mucha comida en ofrenda por su orden, cada cosa delante del altar del ídolo. Después de acabados los oficios tomaban el oro, joyas y plumería los sacerdotes y todo lo metían en las sacristías para adorno de los ídolos y las mantas y comida se repartía entre los sacerdotes.

A otro día siguiente en que ya el fuego (de la hoguera en que se había quemado el cadáver) estaba apagado, cogían sus cenizas y las echaban en un arca muy bien labrada y obrada y las echaban dentro los sacerdotes, y así mismo ponían dentro los cabellos que le cortaron y (hacían) una estatua del difunto muy al natural, hecha con todas las insignias reales con una máscara de madera y de esmeraldas al natural, labrada y puesta (y en seguida) lo ponían sobre un altar (colocado) sobre el arca a un lado del altar mayor de Tezcatlipuca y a los otros cuatro días después de esto le hacían las exequias los sacerdotes en las cuales los hijos y demás personas (allegadas) del difunto llevaban mucha cantidad de ofrendas, poniéndolas en el lugar donde había sido quemado y delante de la arca y estatua, y el último de los cuatro días de sus exequias sacrificaban algunos esclavos hasta cinco o seis, aunque después eran de diez para arriba; y al último día de este mes que (era cuando ya) se habían cumplido veinte días tornaron a hacer sus exequias y sacrificaban otro esclavo, y a los ochenta días sacrificaban otros tres esclavos que era como cabo de año [263].

[263] Ixtlilxochitl, I, 190-95.

En este apartado reunimos todos los datos sobre rasgos del ceremonial de los que no sabemos en qué ocasiones y fiestas se usaban, y entresacamos los rasgos más sobresalientes de las ceremonias y fiestas descritas por entero en los apartados anteriores.

Sacrificios humanos.—Según la Relación de Querétaro, los otomíes

> no sacrificaban a nadie si no era cuando venían de las guerras que seguían debajo de las banderas mexicanas; y si prendían algún cautivo lo traían a esta provincia a do lo mataban y hacían piezas pequeñas y lo cocían y vendían por sus mercados a trueque de chile... y maiz y otras cosas; era cosa muy preciosa y vendíase muy caro [264].

Otras fuentes que describen ritos de sacrificio humano entre los otomíes confirman en parte lo anterior por la influencia mexicana que se ve en ellos, pero al mismo tiempo hay ciertas particularidades que hacen pensar en que los otomíes sacrificaban gente desde antes de la influencia mexicana aunque lo hicieran en menor escala.

Así, los de Atenco:

> los que cautivaban se los enviaban y llevaban a presentar a Moteczuma y él les mandaba que los sacrificasen; y otras veces les decía que los trujesen a sus pueblos a sacrificar y así lo hacían. Y como llegaban, iban al cu que era su iglesia y allí lo ponían delante de 4 principales que delante estaban para el efecto en guarda del dicho templo... Y la gente que traían de la guerra la sacrificaban a sus dioses y tomaban el cuerpo y lo arrastraban por todo el alto del cerro y abajo le sacaban el corazón y le cortaban los muslos y éstos enviaban a Moteczuma y los corazones en una jícara de por sí [265].

Los de Axocopan:

> cuando iban a la guerra con el Señor de México, los muchachos que

[264] Relación de Querétaro, 36.
[265] Relación de Atenco, inéd.

en la guerra cautivaban traíanlos ante estos ídolos sacándoles el corazón y dándole con él por la cara. Hacían grandes areytos cuando hacían estos sacrificios, decían muchas canciones y chanzonetas a honor de estos sacrificios; hacían esta fiesta cada 20 días [266].

El diccionario otomí de la Biblioteca Nacional da bastantes noticias sobre ese tema de los sacrificios:

matar sacrificando hombres a los ídolos *tihtoqui; tihtoquithyba; tihtohcahte.*
matar sacrificando hombres *tānātçōngo ahtohcāte; tanahtohcahte.*
matador así *nogadohcähte.*

piedra sobre que sacrificaban o mataban hombres: *nedāntzī athohcähte; nedāntzī do; nodo athohcahte.*
navaja de pedernal con que mataban los hombres ante los ídolos: *nonathohcahte ayxi nochuāy ayaxi.*
agua en que se lavaban los pedernales con que antiguamente sacrificaban *que a tti ahya* la sangre al corazón *node ayaxī; node atho hcahte ayaxī.*
osario que tenían junto al cu de las cabezas del sacrificio: *amahiyyāyāy.*

Este último era el varal de calaveras (tzompantli) donde espetaban las cabezas que cortaban a los sacrificados.

osario de los valientes donde ponían los huesos de los que habían cautivado en sus casas donde hacían sacrificio al dios de las batallas: *ayonatzyhtama-yo.*

La Relación de Acámbaro dice que sacrificaban prisioneros de guerra al tiempo que rogaban por conseguir victoria. En este caso puede haber influencia tarasca [267].

El sacrificio de niños se menciona para los otomíes en la Relación de Tolnacochtla (dedicado a Tezcatlipoca) [268]; y según Esteban García lo tenían también los de Tototepec:

---

[266] Relación de Axocopan, 16.
[267] Relación de Acámbaro, inéd.
[268] Relación de Tolnacochtla, 25.

(El demonio) amenazó a los religiosos y a los indios con pestilencia y hambre, perdiéndose sus sementeras de algodón y maiz, y también con que se había de caer la iglesia de Tototepec si no volvían a su idolatría y le sacrificaban un niño [269].

Los mismos otomíes de Tototepec, después de la conquista, cambiaron el sacrificio de personas por el de aves [270].

La Relación de Querétaro dice que el año de 1576

en un pueblo de esta Nueva España subieron en un monte una doncella india de edad de 11 a 12 años viva, la abrieron por los pechos y le sacaron el corazón y lo sacrificaron a sus ídolos y dioses [271].

El dato se lo comunicó al autor de la Relación un religioso de San Francisco; no podemos asegurar que se refiera a los otomíes; de seguro no se ha de atribuir a los de Querétaro. Todo lo que se puede afirmar es que probablemente sucedió en un lugar evangelizado por franciscanos.

En el proceso contra dos indios de Tlaluacpan se dice que las paredes de la cueva que contenía los ídolos estaban llenas de sangre [272]. Probablemente procedía de sacrificios humanos. Según la misma fuente Tlacochteuctli y Tlacateuctli fueron acusados de haber sacrificado *diez personas, hombres y mujeres, y les sacaban el corazón y ofrecíanlo a sus ídolos* [273].

El cacique de Tlapanaloa estuvo bajo sospecha de haber sacrificado una india pero no se deduce nada seguro del proceso [274].

La Relación de Atlitlalacyan menciona la carne de sacrificado como alimento de los señores:

cuando la ocasión lo ofrecía, comían carne humana sacrificada pero no entiendo que sin ser sacrificada primero de su autoridad la matasen ellos para comer [275].

[269] García, 303.
[270] V. cita completa en la pg. 184.
[271] Relación de Querétaro, 24.
[272] Proceso... Tacatetl, 6.
[273] Proceso... Tacatetl, 8.
[274] Información, 88, 89.
[275] Relación de Atlitlalacyan, 206.

Los matlatzinca de Tollocan tenían un tipo de sacrificio muy particular dedicado a su dios Coltzin:

> cuando hacían sacrificio de alguna persona la estrujaban retorciéndola con cordeles puestos a manera de red y dentro de ellos le estrujaban tanto que por las mallas de la red salían los huesos de los brazos y pies y derramaban la sangre delante de su ídolo [276]. (V. fig. 20).

La Relación de Zultepec cita el sacrificio humano pero no da detalles sobre sus modalidades [277].

El sacrificio de niños se atribuye a los ocuilteca que adoraban a Oztoteotl [278] y a los matlatzinca que lucharon contra los españoles pues las crónicas de la conquista dicen que al ser derrotados abandonaron niños asados en barbacoa que llevaban de bastimento [279].

Los tepaneca tenían un tipo de sacrificio característico: arrojar las víctimas vivas a una hoguera [280]. Como este sacrificio se dedicaba a Otonteuctli, dios de todos los otomianos, es probable que también otomíes, matlatzinca y mazaua tuvieran la misma forma de sacrificio. Sahagún, Durán y el Códice Ixtlilxochitl dan detalles de este sacrificio por el fuego entre los azteca (V. pg. 179 ss.).

Sobre el desollamiento de los sacrificados, véase lo dicho al tratar del dios Xipe (pág. 158). El dato del códice Ixtlilxochitl sobre que desollaban la cara del sacrificado por fuego a Otonteuctli (pág. 181) no se puede asegurar que sea otomiano.

Autosangría.—Además del sacrificio humano, había la costumbre de sacarse sangre de ciertas partes del cuerpo para ofrecerla a los dioses.

La mayoría de los datos hacen parecer este sacrificio como voluntario y hecho por uno mismo; sin embargo parece que también se sacaba sangre de otras personas. En el proceso contra in-

---

[276] Sahagún, III, 128.
[277] Relación de Zultepec, 11.
[278] Sardo, 3.
[279] P. ej.: Torquemada, I, 557.
[280] Historia de los mexicanos por sus pinturas, 219.

dios de Tlaluacpan, se dice que eran Tlacateuctli y Tlacochteuctli quienes sangraban a los mancebos de los templos, aunque uno de aquéllos declaró que se sangraban ellos mismos por su voluntad [281].

En el diccionario otomí leemos:

> hacer mal a otro *tādīymaxhte; tadi ynabähte maxi; tātī ynihte* también significa sacrificar alguno cortándole algo de su cuerpo.

Las partes del cuerpo que se sangraban eran varias:

Las orejas según el diccionario otomí (s. v. sacrificarse), las Relaciones de Querétaro [282], Axocopan [283], Yetecomac [284], Ueypochtla [285], Tolnacochtla [286] (a Tezcatlipoca) y Tecpatepec [287]. También en Tlaluacpan [288] y los matlatzinca de Temazcaltepec [289].

Según Nieto los otomíes se cortaban las venillas de bajo la lengua [290]. El diccionario otomí da la palabra:

> varillas o pajas, sacar por la lengua u otra parte para sacrificar: *tādī thotzättëychāni...*

También citan el sacrificio de la lengua las relaciones de Axocopan [291] y Temazcaltepec [292].

Dice Sahagún que los sacerdotes otomíes se sangraban los labios [293].

En Temazcaltepec se sangraban las narices [294].

---

[281] Proceso... Tacatetl, 7, 9.
[282] V. citas completas en las pgs. 167 y 186.
[283] Relación de Axocopan, 16.
[284] Relación de Yetecomac, 21.
[285] Relación de Ueypochtla, 29.
[286] Relación de Tolnacochtla, 25.
[287] Relación de Tecpatepec, 36.
[288] V. la cita en la pg. 166.
[289] Relación de Tezmalcaltepec, 21.
[290] Nieto, 329 v.
[291] Relación de Axocopan, 16.
[292] Relación de Temazcaltepec, 21.
[293] V. la cita en la pg. 165.
[294] Relación de Temazcaltepec, 21.

Los brazos, en Tlaluacpan [295], Xillotepec [296] y Axocopan [297].

Los sacerdotes otomíes se sangraban los muslos [298].

El sacrificio de las piernas se menciona para Xillotepec [299], Tlaluacpan [300], Axocopan [301] y Yetecomac [302].

La sangría se hacía con cuchillo (Yetecomac) [303] o púas de maguey (Tlaluacpan [304], otomíes [Sahagún]) [305]. Las orejas se las horadaban (Yetecomac [306], Tolnacochtla [307], Tecpatepec [308]) y —según la última cita del diccionario otomí— se pasaban varillas o pajas por el agujero.

La sangre del autosacrificio se ofrecía a los ídolos untándolos con ella (Axocopan [309], Yetecomac [310], Tecpatepec [311]) o depositándola en vasos: En Temazcaltepec *recogíanla en unos vasillos de barro y poníansela delante (del dios) y dejábanla allí* [312]. Los otomíes —según Nieto— ponían ídolos en las bifurcaciones de los caminos (triviis) y los caminantes se sacaban sangre de las venillas de la lengua que depositaban en vasos de piedra delante del ídolo [313].

Sacrificio de animales.—Los animales —principalmente aves— eran también objeto de sacrificios sangrientos.

Para la fiesta de la casa nueva, los indios del Valle de Toluca

---

[295] V. la cita en la pg. 166.
[296] V. la cita en la pg. 186.
[297] Relación de Axocopan, 16.
[298] V. la cita en la pg. 165.
[299] V. la cita en la pg. 186.
[300] V. la cita en la pg. 166.
[301] Relación de Axocopan, 16.
[302] Relación de Yetecomac, 21.
[303] Relación de Yetecomac, 21.
[304] V. la cita en la pg. 177.
[305] V. la cita en la pg. 165.
[306] Relación de Yetecomac, 21.
[307] Relación de Tolnacochtla, 25.
[308] Relación de Tecpatepec, 36.
[309] Relación de Axocopan, 16.
[310] Relación de Yetecomac, 21.
[311] Relación de Tecpatepec, 36.
[312] Relación de Temazcaltepec, 21.
[313] Nieto, 329 v.

degollaban guajolotes y derramaban su sangre sobre el fuego [314]. De manera semejante los otomíes de Tototepec durante sus fiestas rociaban con sangre de guajolote el fuego, el pavimento del templo y los papeles de ofrenda. Según el cronista, este sacrificio con aves reemplazaba al de seres humanos que no hubieran podido ocultar a los frailes [315].

El diccionario otomí da la palabra:

> matar sacrificando animales o aves *tãnãho; tãdĩ cqyhcäyyga...*

También se ofrendaban animales vivos. Los otomíes de Ueypochtla después de sangrarse *echaban a volar muchas aves de diferentes maneras* [316].

Los matlatzinca de Atlatlauhca ofrecían a los ídolos y árboles que adoraban

> presentes de aves montesas que eran tordos y buhos y gavilanes y tórtolas y codornices y otros géneros de aves y venados que cogían en sus montes; y esto hacían y cogían con redes o con que los mataban con arco y flecha [317].

Ofrendas: comida; papel; copal.—Entre las ofrendas más usadas se contaban cosas de comida y bebida.

En Xillotepec los sacerdotes del templo recibían ofrendas de comida para los ídolos [318]. Los muertos y la Madre Vieja recibían en sus fiestas respectivas ofrendas de comidas [319].

Las principales ofrendas eran de tamales y pulque. La mayoría de los datos sobre este punto provienen del Oriente del Valle de Toluca y se refieren a ceremonias relacionadas con el fuego [320].

[314] V. la cita en la pg. 197.
[315] V. la cita en las pgs. 184-5.
[316] Relación de Ueypochtla, 29.
[317] Relación de Atlatlauhca, inéd.
[318] V. la cita en la pg. 167.
[319] V. la cita en las pgs. 179, 183.
[320] V. cita en las pgs. 162-3, 196, 197, 199.

Los otomíes de Tototepec también rociaban el fuego con su bebida (probablemente pulque) y el sacerdote bebía el resto [321].

Un indio de Ocuillan fué procesado porque:

> cada año una vez les hacía una fiesta... a los ídolos... que tenía... y les ofrecía copal y rosas y pulque y comida de tamales [322].

Otra ofrenda muy usada era el papel o tela de corteza. Se le menciona para Tototepec [323], Tlaluacpan [324], Xillotepec [325], Axocopan [326] (a Uitxilopochtli), Yetecomac [327] (a Tezcatlipoca), Tolnacochtla [328] (a Tezcatlipoca), Tecpatepec [329] (a Tezcatlipoca, cada 20 días). También se usaba en las ceremonias que se celebraban en el Nevado de Toluca [330] y en Ueypochtla a los ídolos que tenían *ofrecíanles papel de esta tierra... con que lo cubrían al tiempo que ellos derramaban su sangre* [331].

El copal también se usaba mucho. Se menciona su empleo en los mismos lugares que el papel y además en Ocuillan [332], Temazcaltepec [333] *(ocoçote y copale que son inciensos y resinas de árboles de la tierra)*, y Azcapotzalco [334].

Abstinencias: castidad; ayuno; velación.—La castidad era el estado normal de los sacerdotes según datos de Xillotepec, Atenco, Axocopan y Azcapotzalco [335]; pero también la debía practicar el pueblo en ciertas ocasiones. En Tototepec durante 4 u 8 días en el tiempo de las fiestas [336]. En Xillotepec:

[321] V. la cita en la pg. 185.
[322] Fragmento, 88.
[323] V. cita en la pg. 184.
[324] V. cita en la pg. 177.
[325] V. citas en la pg. 218.
[326] Relación de Axocopan, 15.
[327] Relación de Yetecomac, 21.
[328] Relación de Tolnacochtla, 25.
[329] Relación de Tecpatepec, 36.
[330] V. la cita en la pg. 176.
[331] Relación de Ueypochtla, 29.
[332] V. la cita en la pg. 150; Fragmento, 86.
[333] Relación de Temazcaltepec, 21.
[334] V. la cita en la pg. 187.
[335] V. las citas en las páginas 165-8; para Azcapotzalco en la pg. 187.
[336] V. la cita en la pg. 185.

los que permanecían en sus matrimonios hacían penitencia por sus pecados que eran el haber llegado a sus mujeres carnalmente y el emborracharse. Absteníanse de esto, unos veinte días y otros un mes y otros más tiempo y otros menos. Purificábanse bañándose a media noche; entonces se sacaban mucha sangre de las orejas, brazos y piernas. Tenía cada pueblo para hacer esta penitencia unas casas apartadas en el campo y estas eran para los varones y mientras ellos hacían esta penitencia en las dichas casas, sus mujeres la hacían en las casas de su morada. Después de cumplida esta penitencia se volvían a sus casas y comían de lo mejor que tenían y se regocijaban mucho y luego se juntaban carnalmente [337].

El ayuno era otra de las penitencias de los sacerdotes. Tenemos datos de Sahagún (otomíes), del proceso contra indios de Tlaluacpan, de las Relaciones de Atenco y Ueypochtla, y del proceso contra indios de Azcapotzalco [338]. El ayuno consistía en privarse de ciertos alimentos, principalmente chile y sal. Así en Tlaluacpan, los mancebos del templo *ayunaban y no comían ají ni sal y... dies días arreo les daban de comer un poquito de tamal a medio día* [339]. Para los sacerdotes de Atenco *su comida de estos días cuando ayunaban era a medio día un poco de Tzoalli y esto era muy poca cosa y no bebían sino a la dicha hora muy poco.* Otros sacerdotes del mismo Atenco *no comían mas de una vez por la mañana* [340].

Sahagún menciona el velar como otra actividad de tlamacazque y mancebos [341].

Música, canto y baile.—La música formaba parte importante del ritual otomiano.

Dice Sahagún que los sacerdotes otomíes velaban durante la noche al tiempo que tocaban el teponaztli [342]. Serna registra el uso del mismo teponaztli en una fiesta en honor del fuego celebra-

---

[337] Relación de Querétaro, 35-6.

[338] V. las citas en las pgs. 165-8; para Azcapotzalco, pg. 187.

[339] Proceso... Tacatetl, 7.

[340] Relación de Atenco, inéd.

[341] V. cita en la pg. 165.

[342] V. la cita en la pg. 165.

da en el Oriente del Valle de Toluca [343]. Los otomíes tenían teponaztli y tambor pues el diccionario de la Biblioteca Nacional da como palabras diferentes *tañer teponaztli* y *tañer atambor o atabal.* Y se refiere al teponaztli cuando dice:

> atabal todo de palo hueco para bailar *nobiuy.*

Noticia semejante da el Vocabulario matlatzinca de Basalenque:

> *in thontzaa* teponastle, instrumento que tocan los naturales en sus danzas.

Todavía se conserva un bello teponaztli precortesiano en el pueblo ocuilteca de San Juan Acingo [344].

Los tepaneca en la fiesta Uey Miccailhuitl usaban tambores de piel y de madera (tlapanhuehuetl y teponaztli) [345].

En las ceremonias que tenían lugar en el Volcán de Toluca, se tocaban trompetas [346]. El diccionario otomí nombra instrumentos de ese tipo:

> bocina de caracol grande *nottānī; nothyxttānī*
> caracol grande con que llaman la gente en los templos *nottānī.*

El mismo diccionario menciona varios tipos de flautas:

> flauta de la tierra de cañas macizas *yonāthyxatzij; yohiāthyxi*
> flauta de la tierra de carrizo que suena ronco *nogui athyxi*
> flauta de la tierra también de carrizo larga de los guastecas *nāthyxamenttzhy.*
> flauta de la tierra de barro que tañían antiguamente en sus fiestas *nāthyxatçhönī.*

Además de la palabra otomí para

---

[343] V. la cita en la pg. 162.
[344] Gallop, fig. frente a pg. 269.
[345] Tezozomoc, 262.
[346] V. cita en la pg. 176.

chirimía *notāthyxäzä.*

instrumento que también se cita a propósito de las ceremonias en el Nevado de Toluca [347].

En el Vocabulario de Basalenque tenemos:

nibitha pito para silbar y pitar
in chibapahui la gaita instrumento de música.

Uno de los pocos datos que tenemos sobre los mazua alude al gran uso que hacían de las sonajas:

bailan con las sonajas llamadas ayacachtli; y los hombres de aquesta tierra de ordinario traen las dichas sonajas y cuando se les ofrece hacer alguna fiesta átanse la cabeza con alguna correa y allí ponén una de las dichas sonajas [348].

El diccionario otomí nos dice de dos tipos de sonajas:

sonajas *nathā attegui amomayadi*
sonajas, otras que bailan *yonāthā.*

Y el Vocabulario matlatzinca de Basalenque:

in thichihui las sonajas de los danzantes.

En el diccionario otomí se lee además:

caracol mediano que servía antiguamente de cascabel *nogomyi.*
cobre que sirve de hacer son cuando bailan *noxähaattegui.*

Según Tezozomoc, en una fiesta que los mexicanos dieron a los embajadores de Cholula, Tlaxcala y Yopitzinco,

los principales mexicanos bailaron y cantaron cuatro géneros de canto; el uno era llamado melahuacuicatl, el canto verdadero y derecho; se-

[347] V. cita en la pg. 176.

[348] Sahagún, III, 129.

gundo el canto de Huexotzinco; tercero el canto de Chalco; y el cuarto el canto de otomí [349].

Entre los cantares mexicanos publicados por Peñafiel hay varios que se dicen traducidos del otomí, y algunos han sido vertidos al castellano [350]. Sin embargo es muy difícil sacar de ellos datos para los fines de nuestro trabajo en tanto no se haga un estudio crítico de toda la poesía antigua mexicana.

También Nezaualcoyotl, el rey poeta de Tetzcoco, escribió alguna composición en otomí [351].

Lo anterior nos permite suponer que las creaciones poéticas otomíes, tan estimadas en los centros naua del Valle de México, debían de contarse entre las principales del país.

Las fuentes propiamente otomíes nos dan unos pocos datos sobre este punto:

En el diccionario otomí leemos

ayuntar en una canción todas las hazañas que uno hizo *taditçyttā hūy; tānā penī ā hūy; tādi çhyti axo.*

Dice Ixtlilxochitl que en los funerales de Tezozomoc se cantó un romance que relataba todas las hazañas de ese rey [352]. Tal vez es el mismo que publicó Brinton [353].

Según la Relación de Axocopan, cuando sacrificaban los prisioneros *hacían grandes areytos... decían muchas canciones y chanzonetas a honor de estos sacrificios* [354]. En el oriente del Valle de Toluca se cantaba en honor del fuego [355].

Todavía en la actualidad se conservan canciones otomíes de

---

[349] Tezozomoc, 477.
[350] Peñafiel; Poesía indígena; Campos.
[351] Granados y Gálvez, 90-1. V. la crítica de Soustelle, 217.
[352] V. cita en la pg. 202.
[353] Brinton, Ancient Nahuatl Poetry.
[354] Relación de Axocopan, 16.
[355] V. cita en la pg. 162.

carácter bastante indígena. El Ing. Weitlaner ha publicado algunas procedentes del Valle del Mezquital [356].

En muchas fiestas la música se acompañaba de baile. Tal dicen las Relaciones de Axocopan que acabamos de citar, de Yetecomac [357] y de Ueypochtla [358]. También se bailaba en la fiesta Uey Miccailhuitl [359]. Una fuente moderna —el P. Pérez— nos dice que los otomíes bailaban alrededor de las ollas y hornos cuando no se cocía bien la comida [360].

Juegos: *volador. tlachtli. patolli.*—A juzgar por el diccionario otomí, los antiguos otomíes practicaban el juego del palo volador:

> bolar por arte por un madero *tanatçhonza* l. *tādi.*
> trepador en cuerda *nodintçhonxāhī* l. bolador: *nodiēnnaxāhī; noganexaxāhī* l. subidor *nogazydi.*

En la actualidad todavía se usa entre los otomíes de la Sierra de Puebla, conservándose parte de las creencias y el ceremonial a él conectados. Antes de levantar el poste se entierra un guajolote vivo en su base. Los voladores son seis aunque se dice que antes eran cuatro, habiéndose aumentado el número para hacerlo *más elegante*; y se cree que representan pájaros. Los voladores llevan gorros colorados, rasgo que tal vez los pueda conectar con los huaxteca [361].

Tal vez los meses llamados *vuelo, vuelo grande* y *vuelo pequeño* tengan algo que ver con el volador. Su relación con el Xocotl huetzi ya la hemos notado en otro lugar (V. pág. 180).

Otomíes y matlatzinca tenían el juego de pelota (tlachtli). En el diccionario de Basalenque se lee:

> *in-tzitzihui* pelota de hule y el juego de la pelota o el que juegan con las nalgas.

---

356 Weitlaner, Canciones; V. también Soustelle, 249-52.
357 Relación de Yetecomac, 21.
358 V. cita en la pg. 187.
359 V. cita en la pg. 181.
360 Pérez, 10.
361 Larsen, 185-6; Gallop, 183.

Y en el diccionario otomí:

batey o ulle, juego de pelota *anquitçey.*
pelota con que jugaban en esta tierra *noguitçēy; nonātçhēnguitchēy; nonāi nāguitchēy.*
embocar la pelota en la piedra jugando al batey: *tādi hqyttatzyni quitçhēy.*
cuero para jugar a la pelota *nantçhēy xīphäni nemēy xiphäni.*

La Relación de Querétaro también dice que los otomíes usaban el juego de pelota:

en sus juegos y pasatiempos tenían un cercado hecho de unas paredes bajas a do jugaban a la pelota con las nalgas de un betun que salta llamado ule y el dicho juego de la pelota o cercado se llama en la dicha lengua otomí *maxei* y así llaman en la dicha lengua otomí al pueblo de Queretaro *anda maxei* que quiere decir el mayor juego de pelota [362].

El mismo diccionario otomí de la Biblioteca Nacional dice:

poner ollas, cántaros, jarros, carga, semillas: *tahoe* y quiere también decir jugar a los frijoles.

Este juego de frijoles es probablemente el patolli.

Lugares de culto.—Las fuentes no dan casi noticias sobre los templos otomíes. El único dato interesante es el que nos da Sahagún quien dice que el templo de Yocippa *era un jacal hecho de paja muy atusada, cuya hechura solamente a su cu era dedicada y nadie hacía casa de aquella manera ni forma* [363]. También es interesante por ser de paja el templo de la ciudad tepaneca de Tlacopan tal como se representa en el códice Telleriano-Remensis (fig. 22).

Además del templo de Yocippa, el uso de jacales en el campo como casas ceremoniales se menciona para varios lugares:

[362] Relación de Querétaro, 13.
[363] Sahagún, III, 122.

Tlaluacpan [364], Tototepec y Xoconochtla [365], Xillotepec [366]. A propósito de la fiesta de Yocippa, Sahagún sólo dice que iban a dormir al campo pero es muy probable que también entonces construyeran jacales puesto que los mexicanos lo hacían cuando la caza del mes Quecholli [367].

Para la fiesta tan otomí de Uey Miccailhuitl, también se salía al campo según dice el Códice Telleriano-Remensis [368].

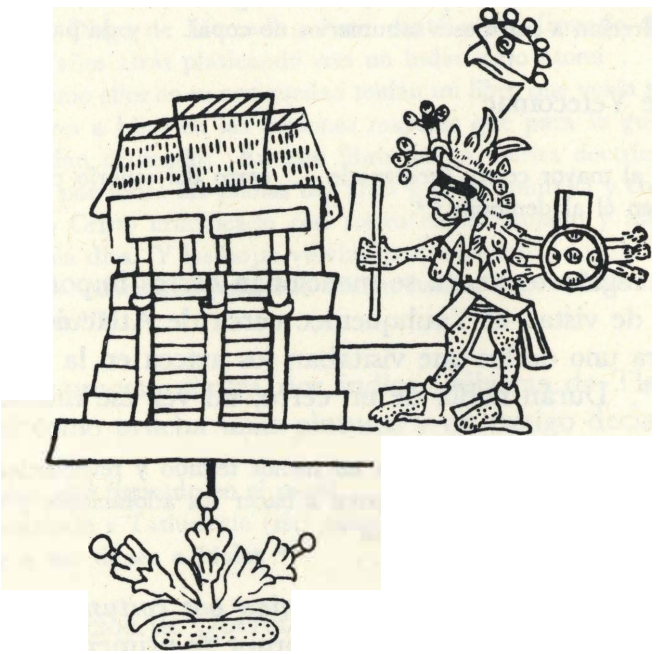


Fig. 22.—Templo de Tlacopan. Códice Telleriano.

El culto a los dioses del agua se celebraba principalmente en las cumbres de los cerros.

Sahagún dice que los otomíes adoraban a los ateteo (dioses

[364] V. la cita en las pgs. 177-8.
[365] V. cita en las pgs. 184, 185.
[366] V. cita en la pg. 186.
[367] Sahagún, I, 190.
[368] Códice Telleriano-Remensis, 11.

del agua) yendo a hacer oración y sacrificios a las alturas de las sierras [369]. En el diccionario otomí se lee:

> estopa...; también llamaban *yonātçhöndehe* a unos cántaros que ponían en los cerros con que llamaban el agua.

Los otomíes de Xillotepec

> cuando había malos temporales, todos en general se subían en los cerros y allí ofrecían a sus dioses sahumerios de copal... y de papel [370].

Los de Yetecomac

> llaman al mayor cerro Tecotepetle... cerro del señorío porque sacrificaban en él al demonio [371].

De la región tepaneca se mencionan cerros importantes bajo este punto de vista: el Yauhquemec cerca de Atlacuiuayan (Tacubaya) era uno de los que visitaban los azteca en la fiesta Quauitl Eua [372]. Durán habla de un cerro, tal vez ese mismo,

> que está en Coyoacan que era no menos temido y reverenciado donde iban todos los de aquella comarca a hacer sus adoraciones y sacrificios y a cumplir sus ordinarios votos [373].

Sahagún dice que los otomíes *tenían por costumbre hacer sacrificios en las alturas de las sierras* porque su primer señor les hizo poblar en las montañas de la zona Coatepec-Tollan [374].

Finalmente, tenemos bastantes datos sobre las ceremonias que se hacían en las lagunas de la cumbre del Nevado de Toluca durante el mes de Etalqualiztli- *Aneguoe oeni* [375].

---

[369] Sahagún, III, 126.
[370] Relación de Querétaro, 35.
[371] Relación de Yetecomac, 22.
[372] Sahagún, I, 120.
[373] Durán, II, 206.
[374] Sahagún, III, 141; V. cita completa en la pg. 286.
[375] V. cita en las pgs. 175-7.

Sobre los cruceros de los caminos, véase la cita de Nieto en la pág. 208.

Pinturas indígenas.—Al discutir las fuentes para nuestro estudio tratamos la cuestión de las pinturas indígenas procedentes de regiones otomianas que han llegado hasta nuestros días.

Las fuentes españolas nos aseguran sobre la existencia de libros pictóricos en los que se figuraban asuntos del ceremonial.

Dice Mendieta:

> Fr. Diego de Mercado... me contó y dió firmado de su nombre que en años atrás platicando con un indio viejo otomí... le dijo aquel indio cómo ellos en su antiguedad tenían un libro que venía sucesivamente de padres a hijos en las personas mayores que para lo guardar y enseñar tenían dedicados. En este libro tenían escrita doctrina en dos columnas por todas las planas del libro y entre columna y columna estaba pintado Cristo crucificado con rostro como enojado y así decían ellos que reñía dios. Y las hojas volvían por reverencia, no con la mano, sino con una varita que para ello tenían hecha, y guardábanla con el mismo libro [376].

En el proceso contra dos indios idólatras de Tlaluacpan se presentó como prueba unas pinturas y un testigo declaró que

> lo que está figurado en el papel... de veinte a veinte días hace el dicho Tacaxtecle y Tatlustecle (sic) tributar a los indios maceguales para ofrecer a sus dioses e ídolos [377].

La Relación de Querétaro menciona la existencia de pinturas históricas [378].

Nieto ofrece un dato curioso:

> En otro tiempo cuando llevaban cartas, las apretaban entre piedras como si las quisieran matar para no decir que llevaban y hacían [379].

Números rituales.—En el ritual otomí, como en el mexicano,

---

[376] Mendieta, 538.
[377] Proceso... Tacatetl, 6.
[378] Relación de Querétaro, 11.
[379] Nieto, 329.

aparece el 4 como número ritual importante, además de los dependientes del calendario.

De más interés —por apartarse de lo mexicano— son varios casos en que el 3 es el número ritual:

Los 9 sacerdotes —3 principales más otros 6— que hacían en Tlaluacpan la fiesta *Anttzyngohmū* [380]. Los 3 sacerdotes que en 3 jacales celebraban en Tototepec las fiestas de los meses [381]. Los 3 indios que por mandado de 3 principales ayunaban en Azcapotzalco ofreciendo copal a Tezcatlipoca 3 veces al día (1 vez de día y dos de noche) [382]. En la fiesta Xocotl Uetzi figuraban 3 sacerdotes en forma destacada, y sobre la cabeza del ídolo de Otonteuctli ponían 3 tamales hincados en 3 palos [383].

Seler cree que el número 3 está relacionado con el fuego [384]. Esto puede explicar la importancia del número 3 entre los otomíes que tenían al fuego como deidad principal.

Varios.—En Ocuila fué descubierto un indio de nombre Xochicalcatl que guardaba *ciertas calabazas del demonio y unas mantas pintadas que eran del demonio.* Las calabazas eran probablemente las que se usaban para llevar tabaco (yetecomatl) [385]

En el diccionario otomí se lee:

> bordón o palo con muescas que ofrecían a los ídolos *nabey.*
> aguinaldo que suelen dar *nathehte nigo* en las fiestas grandes *nahtihte.*
> jurar... antiguamente decían *titçihoy* y tocaban la tierra con la mano y la besaban.

Hechicería y Medicina.

Usamos la palabra hechicero en el sentido de cualquier individuo con poder personal de carácter sobrenatural.

---

[380] V. la cita en la pg. 177.
[381] V. cita en la pg. 184.
[382] V. la cita en la pg. 187.
[383] Sahagún, I, 170.
[384] Seler, Tageszeichen, 478.
[385] Fragmento, 86.

Entre los pueblos otomianos encontramos varios tipos de hechiceros con funciones diferentes, pero no nos han llegado datos bastantes para poder distinguir qué tan especializadas estaban las distintas actividades. Lo más probable es que no hubiera una división muy rígida entre los diferentes tipos de hechiceros, dependiendo la especialización de la manera de obtener el poder sobrenatural. Por otra parte algunas actividades que principalmente pertenecían a los hechiceros serían en parte conocimiento de la gran masa del pueblo, como por ejemplo el uso de plantas medicinales o la interpretación de agüeros.

De acuerdo con Sahagún, los matlatzinca eran grandes hechiceros. Uno de los métodos que usaban para echar mal era soplar con su aliento a la gente [386].

Los ocuilteca también tenían fama de hechiceros [387]. Tezozomoc los cuenta junto con los grandes hechiceros de Morelos que envió Moteuczoma contra los españoles [388].

Adquisición del poder personal.—Serna nos comunica cómo adquirían el poder los médicos hechiceros de Tenantzinco y Zumpauacan.

Una india médica de Tenantzinco dijo que

> aquel oficio lo había heredado de sus padres porque eran curanderos. Y que siendo niña se había muerto y que había estado tres días difunta debajo del agua que está junto a un sabino muy hermoso en un rincón del pueblo y que allí había visto a todos sus parientes y que la habían dado la gracia para curar y entregadole los instrumentos con que había de hacer sus curas.

Añade Serna que también las parteras recibían su ciencia por revelación durante un período de muerte temporal [389].

En otro caso semejante de Zacualpan, son San Gabriel, San Miguel y la Virgen los que revelan el modo de curar [390].

---

[386] Seler, Einige Kapiel, 419.
[387] Sahagún, III, 129.
[388] Tezozomoc, 700.
[389] Serna, 302-3.
[390] Serna, 305-6.

Estos casos concretos que da Serna, no es seguro que se refieran a otomianos, por tratarse de una región muy nauatizada. Sin embargo, como los considera típicos de todo el E. del Valle de Toluca, podemos suponer que también los otomíes y matlatzinca de esa región tenían creencias semejantes.

Videntes (*tlaciuhque*).—De acuerdo con Sahagún, entre los otomíes había *adivinos* (tlamatini, sabio), llamados videntes (tlaciuhque),

> los cuales decían y sabían y alcanzaban lo que su dios disponía y determinaba de las cosas, porque los tales le hablaban y él les respondía. Y así, a estos, como a sabios, les preguntaban cuándo y cómo habían de ir a guerras los otomíes y el suceso que en ellas habría; y si había aquel año de llover o nó, y si había de haber hambre o enfermedad o mortandad; y otras muchas preguntas de esta suerte se hacía a los tales adivinos. Y por las respuestas que les daban que eran como oráculos, si salían alguna vez verdades, los adoraban y tenían por dioses y por esta fama concurrían gentes de muchas y lejanas partes a verlos [391].

A estos mismos adivinos se refiere probablemente el diccionario otomí, en el que leemos:

> encantador que adoraban como a dios *nomāxūy; nodiyētti; nohpixphäni.*

Y también Nieto, según el cual los otomíes tenían viejos que explicaban las respuestas de los ídolos [392].

La diosa Acpaxapo de Xaltocan, hablaría a sus adoradores por boca de uno de estos adivinos. (V. pág. 157).

La mayoría de los datos que tenemos sobre hechicería son del siglo XVII o posteriores, y aparecen más desligados de los aspectos formales de la Religión (dioses, etc.). Muestran ya alguna influencia española pero representan claramente la tradición indígena.

Graniceros.—Serna nos da noticia de los espantanublados o

[391] Sahagún, III, 122; Seler, Einige Kapitel, 409.
[392] Nieto, 329-30.

graniceros del E. del Valle de Toluca (región de Teotenanco a Xallatlauhco).

Según este autor, no todos usaban los mismos métodos:

> (unos) concluían sus conjuros con soplos a unas y otras partes y movimientos de cabeza que parecían locos con toda fuerza y violencia para que con aquellas acciones se apartasen los nublados y tempestades a unas y otras partes. Otros conjuraban con una culebra viva revuelta en un palo y esgrimían con ella hacia la parte de los nublados y tempestades con soplos y acciones de cabeza y palabras que nunca se podían entender... Otros conjuraban los nublados y tempestades con las mismas acciones y soplos a unas partes y a otras y lo que decían eran estas palabras: A vosotros, los señores auaque y tlatoque... ya comienzo a desterraros para que os apartéis unos a una parte y otros a otra; y esto decían santiguándose y soplándolos con la boca y haciendo vueltas con la cabeza de Norte a Sur para que con la violencia del soplo que daban se esparciesen.
>
> Otro espantaba y ahuyentaba las nubes y tempestades diciendo las palabras que siguen: Señor y Dios mío, ayudadme porque con prisa y apresuradamente viene el agua y las nubes con lo cual se dañarán las mieses que son criadas por vuestra ordenación. Amada madre mía, Reina y madre de Dios, Santa María ayudadme, sed mi intercesora porque hay muchas cosas que son hechuras vuestras que se pierden, y luego decía: Santiago el Mozo, ayudadme, varón fuerte vencedor y hombre valeroso, valedme y ayudadme que se perderán las obras y hechuras de Dios todopoderoso. Y santiguándose decía: En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amen. Y soplando a un cabo y a otro se iban las nubes y daba a Dios gracias por haberlas ahuyentado [393].

En este último conjuro, la Virgen y Santiago están en lugar de dioses indígenas, como lo demuestran los otros nombres que les da. *Madre mía, Reina y Madre de dios,* son traducciones de Tonantzin (Nuestra madre), Ilamateuctli (Princesa vieja) y Teteoinan (Madre de los dioses), todos ellos nombres mexicanos de la diosa de la tierra, por eso se dice que las cosechas son hechuras de ella. Los nombres que aplican a Santiago pertenecen a Tezcatlipoca: *Mozo* está por Telpochtli, y *varón fuerte vencedor y hom-*

[393] Serna, 290.

bre valeroso equivalen a Yaotl (Guerrero), nombres de Tezcatlipoca.

Según el mismo Serna

> en estos pueblos había hasta número de diez de estos conjuradores a quienes pagaban los indios medios reales o reales, pulque u otras cosas para que con sus conjuros estorbasen los daños de los temporales y tempestades; y había indios diputados para que recogiesen las derramas para estos tales conjuradores [394].

En el diccionario otomí también hay noticia de que se conjuraba el granizo:

> conjurar granizo *tānāhuihqui; tāhuihcayondö.*

Los graniceros han perdurado hasta nuestros días. El P. Pérez nos da otros métodos que usaban los otomíes para ahuyentar el granizo. Una de las preguntas de su manualito dice:

> ¿Y tú te has quitado los calzones, con ellos le has tirado a la nube que viene cargada de granizo, o le has vuelto el orificio, o amenazado con cuchillo o hacha, y dices que las estás conjurando? [395].

Actividades de los hechiceros; enfermedades que causan.—El principal campo de actividad de los hechiceros era la medicina y, en general, todo lo relacionado con enfermedades fuera para bien o para mal.

Según los otomíes y matlatzinca, los brujos chupaban la sangre de la gente. El diccionario otomí da la palabra

> bruja *nodiyētti; nochāyāno; nochāyān oxqqhuä.*
> bruja que chupa la sangre: *nodiyēttī; nogazynaqhy; nogazamamyi; nogagānmague* *.

[394] Serna, 289-90.

[395] Pérez, 10.

* nodiyētti, es uno de los nombres del encantador que adoraban como a dios. (V. pág. 222). nogazynaqhy significa *chupador (a) de sangre.* nogazamamyi, *comedor (a) de corazones,* con lo que equivale al mexicano teyolloquanime (V. pág. 226).

Y el Vocabulario matlatzinca de Basalenque:

brujo que chupa sangre *imanchuchi intzimumi.*

Esta creencia se ha conservado pues Frías la nota entre los modernos otomíes de Querétaro [396]. Según el P. Pérez, para chuparse las criaturas, los brujos se vuelven animales: burros, perros, guajolotes [397].

La facultad de convertirse los brujos en animales —nagualismo— se registra en varias fuentes sobre los otomianos:

Serna cita el caso de un médico del Oriente del Valle de Toluca que se convertía en perro:

> De uno... se halló... que no sólo era curandero, mas se convertía en perro; porque estando un indio enfermo, su mujer que le asistía vio que entraba un perro blanco que desconoció porque no era de los que tenía en su casa y le dio con un palo y lo echó del aposento. Y saliendo encontró con un indio médico que le dijo que por qué lo maltrataba si venía a curar a su marido, la cual le respondió que venía en figura de perro a matárselo y no a curarlo; y él le dijo que se le debía haber antojado que había visto perro, y entró y lo curó [398].

Grijalva dice que los hechiceros de Tototepec se convertían en tigres y leones *y hacían pedazos a los indios, o ya por vengarse de algunos enojos que les habían dado, o ya para hacerles mal* [399].

Los sacerdotes de Tlaluacpan, Tlacateuctli y Tlacochteuctli, fueron acusados de convertirse en tigres, coyotes, puercos y perros, usando para ello hierbas medicinales (*con unos patles y cosas que hacían*) [400].

Un cacique de Coyoacan, Ttzutzumatzin que era hechicero, cuando fue visitado por emisarios del rey de México que lo iban

[396] Frías, 361.
[397] Pérez, 8.
[398] Serna, 292.
[399] Grijalva, 34 v., 35.
[400] Proceso... Tacatetl, 7.

a matar se convirtió sucesivamente en águila, tigre y culebra y además provocó un fuego tan grande que los hizo huir [401].

En cierta ocasión, Tezozomoc de Azcapotzalco soñó que Nezahualcoyotl se cambiaba en animales para destrozarlo. (V. págs. 230-1).

Un medio de causar enfermedad era introducir algún objeto en el cuerpo del paciente. Serna cita un caso de Malinaltepec (cerca de Zacualpan), en que la enfermedad y la muerte fueron causadas porque el hechicero atravesó el cuerpo del enfermo con una flecha que le entró por la ingle y le fué a salir por la cabeza [402].

A este concepto de enfermedad corresponde la curación sacando cosas chupando del cuerpo del enfermo. En el Manualito de Pérez se dice que los médicos sacaban chupando espinas, vidrio y pistles [403]. Frías dice que sacan al paciente cabellos, insectos, lombrices etc. [404].

El diccionario otomí alude probablemente al mismo procedimiento cuando da la palabra

> lamedor de enfermo *neyēthīttäphi; nottäphi eyēthī; no dehquä ttäphi eyēthī.*

Chimalpain dice que cuando Maxtlaton fue derrotado en Coyoacan por los mexicanos huyó a Tlachco acompañado de los teyolloquanime, *comedores de corazones,* una manera de hechiceros [405].

Otros perjuicios que podían causar los hechiceros era la esterilidad, tanto en las mujeres como en los hombres. El diccionario otomí da las palabras otomíes de *hacer estéril la mujer y hacer estéril al hombre.* Al explicar el significado de ellas añade *enhechizar y mandar. Las demás significan amortecerle la verenda.*

[401] Códice Ramírez, 71.
[402] Tezozomoc, 559-60.
[403] Pérez, 9.
[404] Frías, 350.
[405] Chimalpain, 102.

También se usaba la hechicería para conquistar el amor de una persona. En el mismo diccionario se da el significado otomí de *hechizar a alguno para que ame a otro.*

El mencionado diccionario nos suministra más información al dar las palabras

> encantar para hurtar *tānā ēn dyni; tānāētzäguä; tādihcāmabahte anttāhā; tādinēmayëhte; tādiāmahte* l. *tānā.*

> encantar a la mujer para llevarla *tādihcāmabahte andyni; tānāzönadanxū avūndyni; tānā yxqhuä azönatçū; athēnimyihte* l. *edaguimanyihte* l. *azynahte* l. *azynadanxūhte* l. *dantçuhte.*

Da a entender que se usaban conjuros para causar la muerte:

> palabras de hechiceros para matar *yonahiāgazä mamyihte; nonātzä mamyihteahiā; yonāhiā ahcā magyhte; yonahiā yxqhuä.*

Además de las brujas que chupan sangre menciona

> bruja de otra manera que no hace mal sino que alumbra de noche *nozyne; nogazoxūy.*

Frías recogió la creencia de los otomíes de Querétaro de que se ve a las brujas de noche como bolas de lumbre [406].

Otras causas de enfermedad: *muertos, eclipses.*—Entre los otomíes modernos se considera que algunas enfermedades son producidas por los muertos. Otra vez el P. Pérez nos informa:

> ¿Has creido o les has hecho creer a alguno que aquellas almas que están en el purgatorio, porque no se acuerdan de ellas están pidiendo venganza contra tu enfermo, o si lo han entregado a los barrenderos (esto es) a los que murieron de puñaladas, de rayos, de parto, ahogados y dices que este es el golpe que le ha dado a tu enfermo? [407].

El creer a los muertos causantes de enfermedades constituye

[406] Frías, 350.
[407] Pérez, 8.

otro aspecto del culto a los muertos y antepasados que ya notamos al tratar de los dioses (V. págs. 140 ss.; 178 ss.).

Según creencias de los otomíes modernos, el labio hendido se debe a que la madre ve un eclipse estando embarazada. Dice Frías:

> La deformidad de algún miembro... principalmente en los labios, proviene de los eclipses, y suelen decir que a los recién nacidos o que nacen el día de eclipse, se los come el eclís. Para precaverse de ellos aconsejan a las comadronas que se cuelgue la madre una llave de puertas en la cintura y así nada pasará.
>
> También aconsejan que si es de luna y en la noche, se encierre la madre, y por dentro cubra todos los agujeros por donde pueda penetrar la luna, a fin de que no entre su luz ni antes ni después del eclipse porque está dañada.
>
> Otros dicen que se hagan grandes fogatas en contorno de la casa donde está el chiquillo a fin de que la gran cantidad de luz que ellas despiden ofusque la de la luna. Pero es necesario alimentarlas constantemente de combustible fácil de levantar llamarada, y toda la noche, hasta que se oculte la luna.
>
> En los eclipses de sol la llave citada es el único talismán que puede librarlos; o tenerlos en un cuarto herméticamente cerrado a fin de que no penetre ni un rayo de sol [408].

El P. Pérez preguntaba:

> ¿Y tú (siendo mujer) te has clavado en la cintura cuchillos o tijeras u otras cosas cuando se eclipsa el sol o la luna para que no salga tencua (labihendida, P. C.) tu criatura? [409].

Adivinación, sueños y agüeros.—La adivinación era otra de las actividades principales de los hechiceros. Se usaba mayormente para diagnosticar una enfermedad y para adivinar el paradero de cosas perdidas.

El diccionario otomí da informes valiosos:

> echar suertes con cordel *tānāhēxāhī; tānātahē yoxāhī.*
> echar suertes por agua *tānāhēndehe; tānātāhē no dehe.*

[408] Frías, 361.
[409] Pérez, 8.

echar suertes por maiz *tānāhēndethā; tānātahē yodethā.*
echar suertes o adivinar con la mano *tānāhēmaye; tānātahē emaye.*
echar suertes con paja *tānāhēyottēy; tānātāhē yottēy* l. *yoyottēy.*

Y en el vocabulario matlatzinca de Basalenque leemos:

q-tu-cuhuthi inthahui mirar en el agua y se toma por adivinar supersticiosamente el agüero.
i-mantzoxij la nigromancia que mira las rayas de las manos.

Este último dato se refiere probablemente a los que Ponce llama tetonalmacani quienes para devolver la salud a los niños que habían perdido su ventura les miraban la mano entre otras cosas [410].

La adivinación en el agua debía ser uno de los métodos más usados. La médica de Tenantzinco ya citada

> dijo que cuando la llamaban ponía la jícara con agua a la cabecera del enfermo o enferma y que le echaban agua; y si esta se ponía amarilla era enfermedad que dios le había dado a aquel paciente, y si se movía el agua circularmente tanto que se consumía era señal que se había de morir y no tenía remedio, y si el agua se ponía de color de sangre era señal de hechizo y que le habían hecho mal y enhechizado al enfermo [411].

Todavía conservan los otomíes métodos de adivinar el paradero de cosas perdidas basados en operaciones con jícaras de agua. Dice Frías:

> (Cuando una cosa ha sido robada) el magico... se encierra en una pieza o jacal, pone en el centro un lebrillo con agua y en contorno de él unos pequeños trozos de tezontle, cuantos sean los individuos en quienes recaiga sospecha.
>
> El mago o adivinador les pone a los trozos dichos los nombres de los individuos sospechosos; se pone después de pie, cerca del lebrillo de agua, agita ésta en sentido circular y echa sobre ella una bolita de

[410] Ponce, 10.
[411] Serna, 302.

corcho que gire con el agua, y al cesar sus evoluciones, se ve en linea más o menos recta de quién quedó, y ése es el individuo buscado.

Otros dejan caer de lo alto con la mano levantada una piedrita esférica que al caer levanta cierta porción de agua la que sale fuera del lebrillo y hacia donde ella cae, ése es el individuo buscado [412].

En el Vocabulario de Basalenque encontramos

adivinar por sueños *q'tunuu pyhihui tehthah.*

No sabemos si esos sueños serían naturales o provocados por plantas narcóticas como tabaco u hongos. Hongos que emborrachan se citan para Temazcaltepec [413] y Xillotepec [414] (*quauhtlananacatl hongos montesinos con que se embriagan*) como tributo a los mexicanos. Entre los médicos hechiceros que descubrió Serna en la región de Tenantzinco y Teotenanco, había algunos que usaban yerbas o plantas narcóticas como peyote y ololiuhqui [415]. Los diccionarios otomí y matlatzinca mencionan hongos narcóticos y tabaco para fumar en caña (s. v. hongo, caña).

Los sueños eran motivo de agorería. Los confesionarios de Pérez [416] y López Yepes [417] previenen a los otomíes contra el pecado de creer en los sueños. Según Frías los otomíes de Querétaro creen que los sueños salen ciertos y dice: *yo castigué a un labriego porque le pegó a su mujer porque soñó que le era infiel* [418].

Las fuentes antiguas nos trasmiten el caso de un sueño que tuvo el rey Tezozomoc de Azcapotzalco. Según los Anales de Cuauhtitlan soñó que sobre él caían un águila, un tigre, un lobo (cuetlachtli) y una culebra (teuctlacozauhqui), lo cual interpretó como presagio de que su rival Nezaualcoyotl lo destronaría [419].

Ixtlilxochitl da más detalles sobre el mismo suceso:

---

[412] Frías, 358.
[413] Relación de Temazcaltepec, 20.
[414] Tezozomoc, 468.
[415] Serna, 303.
[416] Pérez, 8.
[417] López Yepes, 57.
[418] Frías, 360.
[419] Lehman, Geschichte, 207-8.

El tirano Tezozomoc soñó una madrugada cuando por el horizonte salía la estrella del alba que al príncipe Nezahualcoyotzin veía trasformarse en figura de águila real y que le destrozaba y comía a pedazos el corazón; y otra vez se trasformaba en tigre que con las uñas y dientes le despedazaba los pies; se metía dentro de las aguas y lo mismo hacía dentro de las montañas y sierras convirtiéndose en corazón de ellas; con lo cual despertó espantado despavorido y con cuidado. Y así hizo llamar luego a sus adivinos para que le declarasen este sueño. Los cuales le respondieron que significaba el águila real que le despedazaba y comía el corazón que el príncipe Nezahualcoyotzin le había de destruir su casa y linaje; y lo del tigre que había de destruir y asolar la ciudad de Azcapotzalco con todo su reino y que había de recobrar el imperio que le tenía tiranizado y ser señor de él, que eso significaba el convertirse en corazón de las aguas, tierras y montañas. Habiendo oído Tezozomoc la declaración de su sueño les pidió le diesen consejo para que pudiese con tiempo remediarlo; los cuales le respondieron que no hallaban otro sino matarlo y que esto se había de hacer cuando estuviese descuidado porque de otra manera sería imposible matarlo [420].

Además había otros motivos para sacar agüeros. Uno importante parece haber sido la presencia de ciertos animales, principalmente aves, y el canto de las mismas.

En el Manualito del P. Pérez se pregunta:

¿Has creido que cuando canta el tecolote... o chifla el gavilucho u otros animales te ha de suceder a tí o a tus parientes alguna desgracia? [421].

López Yepes previene a los otomíes del *horroroso pecado mortal* que es *creer en los tecolotes, las lechuzas, el pájaro carpintero, el chupamirto y en las otras aves* [422].

En el diccionario otomí leemos:

despoblado pueblo *nouäxaganīnī; nohëgue; noxäni miguitho; chomo o onahte; yāthoyo chono;* es matáfora de la tórtola que con su canto dice no hay nadie.

[420] Ixtlilxochitl, II, 105.
[421] Pérez, 7-8.
[422] López Yepes, 57.

lagarto ponzoñoso, escorpión *nohqyttäyč noneyy* porque lo tienen por agüero.

En el arte matlatzinca de Guevara:

animales nocturnos que tienen por agüero dicen *ynberonixi.*

Y en el vocabulario también matlatzinca de Basalenque:

q-tu-yeepi tengo agüeros por las aves y su canto.

En las obras de López Yepes [423] y Pérez [424] encontramos que también se tenía mal agüero cuando bramaba la lumbre.

Curaciones y remedios.—Ya citamos el método curativo de sacar chupando algún objeto del cuerpo del enfermo que corresponde a las enfermedades causadas por intrusión.

Otras maneras de curar no quedan bien precisadas en las fuentes pero por ser éstas modernas, ofrecen buen punto de partida para investigar los otomíes modernos.

El P. Pérez pregunta en su Manualito:

¿Has teñido lana o has hecho comida, chocolate, o esquites, etc., o hecho imágenes al sol, al aire, al agua y a la tierra para limpiar a tu enfermo? [425].

Y en el vocabulario que acompaña al Alfabeto Otomí del Museo Nacional de México leemos:

poenxui tamales que tiran para que sane el enfermo.

Pero no todo eran remedios de orden sobrenatural. Abundaban también aquellos que ejercían una acción física sobre el enfermo.

La Relación de Zayula [426] dice que los baños en temazcal eran

[423] López Yepes, 57.
[424] Pérez, 7-8.
[425] Pérez, 8-9.

la principal cura para cualquier enfermedad. López Yepes también nota su uso entre los otomíes de hace un siglo [427].

Para los matlatzinca sabemos que se usaba el temazcal en Temazcaltepec [428], Texupilco [429] y Zultepec [430].

La Relación de Temazcaltepec dice que *no usaban medicinas ni sangrías ni otros remedios* en tiempo de su gentilidad, pero después de la conquista empezaron á usar sangrías; los de Texupilco —dice la misma relación— *se acostumbran a sangrar cuando tienen calenturas con unas navajas de pedernal a manera de lanceta en los brazos y sienes* [431]. Según la Relación de Zultepec el uso de sangrías era precortesiano:

> Sus curas era punzarse los brazos con unas agujas grandes [432].

También se sangraban los otomíes de Zayula [433] y Tecpatepec [434].

La Relación de Taimeo, pueblo otomí de Michoacán, dice que

> (Hay) en la cabecera una fuente de agua caliente de que se hace una laguneta, y de ella sale un rio grande donde los naturales y de otros pueblos se vienen a bañar y los tienen por saludable y usan estos baños muy de ordinario los enfermos [435].

Los de Atlatlauhca también se bañaban en un manantial para sanar de las heridas de guerra [436].

Las Relaciones geográficas dan varias noticias sobre remedios, principalmente yerbas.

---

[426] Relación de Zayula, 181.
[427] López Yepes, 56.
[428] Relación de Temazcaltepec, 16.
[429] Relación de Temazcaltepec, 22.
[430] Relación de Zultepec, 12.
[431] Relación de Temazcaltepec, 22.
[432] Relación de Zultepec, 12.
[433] Relación de Zayula, 181.
[434] Relación de Tecpatepec, 37.
[435] Relación de Taimeo, inéd.
[436] V. la cita en las págs. 159-60.

El zumo del maguey se usaba mucho para heridas [437].

el cogollo de este arbol asado, con el zumo se curan heridas y otras llagas y cualquier quebradura de brazo o pierna puesto este zumo caliente después de haber encajado un hueso con otro puestas sus tablillas abrigándole con plumas o estopa, sana [438].

También servía el zumo para lavados:

zumo de las hojas del maguey con que se hacen algunos lavatorios de cabeza que dicen les aplaca la calor y dolor de ella [439].

En cuanto a yerbas, sólo la Relación de Zayula dice que no se usaban [440].

La de Temazcaltepec nombra las siguientes:

Los de Texcaltitlan usaban:

suchipatli, el zumo de ella beben y les sirve de purgante cuando tienen calenturas.

iztafiatl, es como inciensos de castilla con que sahuman y lavan porque es yerba de buen olor y les aprovecha para dolor de cabeza.

hay otra yerba cuya raiz es a manera de nabo, la cual molida y bebida es contra ponzoña.

Los de Texupilco:

se curan con unas yerbas que son como hortigas de España, salvo que la hoja es ancha, y si les duele alguna parte de su cuerpo se dan con ella y se les mitiga el dolor.

coatlnenepili, la cual muelen y el zumo de ella beben, y si les pica alguna culebra, víbora o alacrán, pícanse en la parte de la misma mordedura y úntanse con ella y bébenla y es contra ponzoña.

---

[437] Relación de Zimapan, 4.
[438] Relación de Axocpan, 17.
[439] Relación de Tecpatepec, 37.
[440] Relación de Zayula, 181.

ayoaypachi, piñones de la tierra con que se purgan (según Paso y Troncoso el nombre debe ser quauhayohuachtli).

Los de Temazcaltepec:

totoncasochitl, que quiere decir yerba caliente, que de ordinario está verde, cúranse con ella.

tienen la zarzaparrilla muy medicinal y lo que estos otros [441].

La Relación de Querétaro menciona otras dos yerbas:

una yerba... que parece una altamisa aunque más menuda y espesa echa una flor morada pequeña que en la lengua otomí se llama *natehee* y en la mexicana tlatlacistly que quiere decir yerba de tos. Usan de ella los otomíes dando el zumo para la tos. Es yerba de tanta virtud que cualquiera herida por muy grande que sea se cura con ella y tiene virtud de digerir, mundificar, encarnar y cicatrizar; aplícase majada y puesta en la herida...

(hay) otra (yerba) que es muy menuda y nace aparrada con el suelo que no sé en su hechura a qué me la compare si no es a verdolagas pequeñas, que con estas dos yerbas se curaba el estiomeno maravillosamente [442].

La Relación de Yetecomac menciona también el estafiate que echaban en agua para rociarse y bañarse [443]. La de Axocopan, el iztacpatli y raíces y flores para purga [444]. La Relación de Ueypochtla habla de unas

raices redondas como nabos pequeños que en general sirve de purga muy buena; no tiene mal gusto ni olor; tómase molida y desleída en agua [445].

---

[441] Relación de Temazcaltepec, 24-5.
[442] Relación de Querétaro, 44-5.
[443] Relación de Yetecomac, 22.
[444] Relación de Axocopan, 18.
[445] Relación de Ueypochtla, 30.

Según la Relación de Tecpatepec, bebían el zumo de la ruda [446].

Serna dice del uso del ololiuhqui en Texcalyacac:

> me avisaron que un indio tomaba el ololiuhqui para sanar y que tenía encendida ya una candela para este fin; fui a la casa y lo cogí en el hurto y... no le había bebido...; confesóme... que se había determinado a hacer aquel remedio desesperado de la salud para ver si por último sanaba [447].

Finalmente en el diccionario otomí encontramos:

> yerba medicinal que amortigua que llaman tabaco *ānyyi; ānthūtzäyyi; ānhogayyi.*

> yerba de la golondrina... *noneyē htö* l. patle de los ojos.

Del tlacuache, dice la Relación de Temazcaltepec:

> la cola (es) algo larga, y secándola es muy medicinal y se curan de algunas enfermedades; dicen ser buena para el mal de madre [448].

Varios.—Cuando el P. Ponce atravesó la sierra entre los Valles de México y Toluca

> llegó a la cumbre del puerto de México donde había colgadas de los árboles muchas pedrezuelas atadas a cordelillos y sobre las peñas manojuelos de yerbas con otras pedrezuelas encima, lo cual hacen los indios (según dicen) dando a entender que ya se les acabó el trabajo y cansancio que tuvieron en subir aquel puerto, aunque otros temen que haya en esto alguna superstición o rito antiguo [449].

En el vocabulario matlatzinca de Basalenque:

> *q-tu-tu-tzoxhuh* yo ofrezco al diablo las criaturas.

---

[446] Relación de Tecpatepec, 37.
[447] Serna, 387-8.
[448] Relación de Temazcaltepec, 26.
[449] Relación breve y verdadera, II, 154.

En el mismo Basalenque encontramos otro dato interesante pero que no sabemos a ciencia cierta cómo interpretar:

> bebedizo de muchacho lavado que es agorería; *inximahuaanitzi* l. *nit-zimahuaa.*
>
> *in-tzimahuaa;* bebedizo de niño lavado.
>
> *in-ximahuaa*: bebedizo de agua que usan los hechiceros cuando lavan los niños.

PARTE TERCERA

LOS OTOMIANOS EN LA HISTORIA DE MESOAMERICA

CAPITULO VII

De la dispersión de los Tolteca a la Conquista Española

Destrucción de los tolteca e invasiones chichimeca.

El imperio tolteca es el punto en que la historia y el mito se confunden formando un todo casi inseparable. Las fuentes señalan su fin en un año 1 pedernal, en el que los tolteca abandonan Tollan, yéndose a poblar otras regiones del país. Según estudios de Jiménez Moreno, situamos este 1 pedernal en 1168 [1] y lo tomamos como base para la cronología posterior.

Las causas de la dispersión tolteca constituyen uno de los principales problemas de la historia precortesiana de México y no cabe analizarlas aquí, pero debemos procurar figurarnos cuál fue la situación que se produjo a consecuencias de ella pues es el punto de arranque que explica el curso de la historia en todo el período que media entre este acontecimiento y la conquista española. Unos párrafos de Ixtlilxochitl son suficientes:

> En el año de ce tecpatl que es un pedernal, al tiempo que los tultecas se acabaron de destruir, casi a los últimos de él, tuvo noticia Xolotl de los exploradores que venían a ver las cosas que sucedían en las tierras y reinos de Topiltzin y de sus calamidades y cómo ya de todo punto se habían destruido con grandes guerras y persecuciones del cielo, sin quedar persona ninguna sino todo despoblado y arruinado. Acordó en consecuencia, llamar a todos sus vasallos, especialmente a los

[1] Jiménez Moreno, El enigma, 125, Cronología.

señores para tratar con ellos de que él quería venir a poblar esta tierra de nuevo...

Partió para esta tierra con su esposa la reina Tomiyauh que era señora de Tomiyauh y Tampico y un hijo suyo llamado el príncipe Nopaltzin y con los seis señores sus vasallos, sin los otros muchos particulares. Anduvo dos años por diversas partes dando vueltas por un cabo y otro hasta llegar a Cuextecatlichocayan en donde reconoció muchos lugares, pueblos y ciudades de los toltecas arruinados. Y en todo este tiempo que anduvieron por diferentes partes adonde hallaban lugares acomodados y montuosos para caza se pertrechaban para lo de delante repartiéndose por capitanías; y en algunos lugares que les faltaba agua, talaban magueyes y bebían el aguamiel y hacían conservas de maguey y en los lugares más acomodados a su propósito venían dejando algunas gentes y algunos nobles para sus gobernadores [2].

En otro lugar dice que la llegada de Xolotl fue a los 5 años de la destrucción tolteca o sea en 5 pedernal 1172 [3].

Es decir, que con la dispersión de los tolteca se produce una despoblación que aprovechan los grupos chichimeca, recolectores-cazadores que estaban situados en la frontera del imperio tolteca para ocupar las tierras de éste, llevando su cultura inferior a donde antes sólo había pueblos de alta cultura mesoamericana.

Forzados por la invasión chichimeca, los restos de tolteca inician un movimiento migratorio hacia el S. acercándose a las regiones donde los pueblos de alta cultura todavía predominaban. Su asentamiento definitivo y la incorporación de los cazadores invasores a la cultura mesoamericana, constituyen la esencia de la historia del Centro de México en los tiempos que siguen.

Las fuentes mencionan como principal grupo de invasores a los ya citados chichimecas de Xolotl. A la misma ola migratoria corresponden los chichimeca de la Historia tolteca-chichimeca y los chichimeca tarascos de que habla la Relación de Michoacán; algo más tardíos son los teochichimeca poyauhteca que pueblan Tlaxcallan, la Sierra de Puebla y Metztitlan. (V. pág. 262) *

[2] Ixtlilxochitl, I, 81-2.

[3] Ixtlilxochitl, II, 35.

* Mucho más antiguos —y por lo tanto no los tratamos en este capítulo— son los chichimeca que una vez civilizados fundan el imperio de Tollan, y los chichi-

¿Quiénes eran estos chichimeca invasores?

Culturalmente todas las fuentes están de acuerdo en que eran recolectores-cazadores que no adoraban ídolos, es decir que eran profunda y básicamente diferentes de los otomíes, mazaua, matlatzinca y ocuilteca de la época inmediatamente anterior a la conquista, cuya cultura, sin una sola excepción, estaba basada en el cultivo y se caracterizaba por una compleja religión en la que la idolatría era el rasgo más sobresaliente. Sin embargo la cultura de los chichimeca de Xolotl era algo más elevada que la de otros pueblos del N. de México —como se puede apreciar en el párrafo citado de Ixtlilxochitl— puesto que ya había entre ellos nobles y vasallos.

Lingüísticamente no se puede determinar con exactitud su filiación porque no han quedado textos de su idioma o idiomas *.

Según las fuentes más dignas de crédito —Ixtlilxochitl y las Relaciones geográficas que conservan la tradición de los mismos chichimeca— el idioma de éstos era distinto al naua y al otomí, principales idiomas que más tarde hablaban los antiguos chichimeca:

Según la Relación de Coatepec-Chalco:

> estos antiguos pobladores (chichimeca de Xolotl, P. C.) hablaban la lengua que dicen chichimeca diferente de la mexicana y otomí [4].

Y según la de Epazoyocan:

---

meca de Cuauhtitlan que existen en ese lugar desde antes de la época tolteca y durante toda ella, no siendo civilizados hasta más tarde.

* El problema de cuál era el idioma de los chichimeca ha sido tratado por varios autores. V. principalmente Gerste.

Soustelle (pág. 460-2) cita unas pocas palabras que tal vez sean chichimeca, en todo caso no son suficientes para poder determinar a qué idioma pertenecen y mucho menos para decidir su parentesco con otros idiomas conocidos, en el caso de que fueran los únicos restos de un idioma extinguido.

[4] Relación de Coatepec-Chalco, 42.

> los primeros fundadores de este pueblo hablaban lengua chichimeca porque su generación era chichimecos; y después hablaron sus hijos lengua mexicana, y hablan en general la lengua mexicana aunque hay algunos otomites advenedizos que hablan su lengua otomita; y hay algunos chichimecas que hablan la lengua chichimeca [5].

Además Cervantes de Salazar [6] dice que en Tlacopan se hablaba un idioma chichimeca —probablemente el de restos de chichimeca de Xolotl como en Epazoyocan—, el cual era distinto a mexicano, otomí, mazaua, matlatzinca y chocho, los otros idiomas que se hablaban en dicho pueblo.

Por su parte Ixtlilxochitl siempre diferencia a los chichimeca de naua y otomíes.

Pero las familias lingüísticas a que pertenecen el naua (la yuto-azteca) y el otomí (la otomiana), se caracterizan porque comprenden idiomas cuyos hablantes son, unos mesoamericanos, otros norte-mexicanos, por lo tanto cabe la posibilidad de que los chichimeca de Xolotl, procedentes del N. de México hablaran un idioma yuto-azteco u otomiano. Las opiniones expresadas hasta la fecha se inclinan por una u otra de estas soluciones [7].

Lo más probable es que los chichimeca de Xolotl hablaran pame, idioma de la familia otomiana. Abonan esta opinión, la distribución del pame en el siglo XVI limitando con la frontera de Mesoamérica, incluso con los huaxteca coincidiendo así con la región de donde procedía Xolotl; el carácter de la cultura pame que muestra fuertes influencias mesoamericanas al igual que la de los chichimeca de Xolotl [8]; y, más que nada, una tradición pame —sospechosa por lo fantástico del contexto— que conserva el P. Soriano:

> El origen de esta nación pame, y muchos autores afirman de todos

[5] Relación de Epazoyoca, Inéd.

[6] Cervantes de Salazar, I, 38.

[7] De la yutoazteca, Soustelle, 460-2. De la otomiana, Mendizábal, los otomíes 626; Jiménez Moreno, La Colonización, 126.

[8] Para la distribución V. el mapa en Jiménez Moreno, Tribus e Idiomas. Para la influencia mesoamericana en los pame: Pimentel. II, 413 ss.; Soustelle, 541; Kirchhoff, Los Recolectores Cazadores, 144.

los indios, dicen que el emperador Xolotl con su gente vinieron de las partes del Japón [9].

Pero según algunas fuentes los chichimecas hablaban otomí. Así la Histoyre du Mechique identifica los chichimeca de Xolotl con los otomíes [10]. Kirchhoff piensa que los chichimeca de la Historia tolteca-chichimeca eran otomíes [11]: Cuando van a emprender la migración hacia el Valle de Puebla, llamados por los tolteca-chichimeca de Cholollan, entonan una canción en la que dicen que ya es hora que coman los otomíes [12].

Torquemada dice que los teochichimeca poyauhteca hablaban otomí [13]. Muchas otras fuentes identifican en general chichimeca y otomí por lo que volveremos a este punto al discutir el por qué se llamaba chichimeca a los otomíes (V. págs. 300-2). Aquí diremos solamente que la diversidad de acepciones de la palabra chichimeca llevó a algunos cronistas a creer otomíes a chichimeca que no lo eran como pasó seguramente con el autor o refundidor de la Histoyre du Mechique, visto los testimonios en contra, recién citados, que ofrecen fuentes más seguras. Sin embargo es casi seguro que grupos cazadores de habla pame o desconocida llevaran consigo elementos otomíes. En tiempos de la conquista los chichimeca de lengua extraña que limitaban con Mesoamérica hablaban además el idioma de sus vecinos más cultos —naua, otomí o huaxteca—, según los casos [14]. Lo mismo debió suceder con los chichimeca de Xolotl, los teochichimeca, etc., sobre todo si tenemos en cuenta que aceptaron elementos culturales mesoamericanos y que los otomíes, por su distribución geográfica, se cuentan entre los pueblos con quien más relaciones hubieron de tener. Por lo tanto, cabe aceptar una fuerte influencia otomí en

---

[9] Pimentel, II, 413.

[10] Histoyre du Mechique, 11, 17, 20.

[11] Kirchhoff, Los pueblos, 89, 102. Todavía no se publica la segunda parte de este estudio en la que se fundamente esa opinión.

[12] Historia tolteca-chichimeca, 51 (párrafo 212).

[13] V. pg. 262.

[14] Sahagún, III, 120.

los chichimeca invasores (y viceversa), pero éstos cultural y lingüísticamente fueron fundamentalmente no-otomí.

Ixtlilxochitl da la región que ocuparon los chichimeca de Xolotl, la cual representamos en el mapa de la fig. 23. En ella se incluye el Valle de Puebla y regiones vecinas que ocupan las tribus chichimeca de la Historia tolteca-chichimeca; como la llegada de estas últimas tiene lugar en 6 casa 1173 [15], un año después de la llegada de Xolotl, podemos suponer que Ixtlilxochitl los considera parte de los de Xolotl.

Restos de tolteca. Las tribus nauatlaca.

Dentro de toda esa zona, la población tolteca no se extinguió por completo. Ixtlilxochitl menciona varios lugares en los que quedaron tolteca y algunos caen dentro de ella: *Chapoltepec, Colhuaçan, Tzatzalla, Tepexoxoma, Totolapan, Quauhquechollan, y hasta las costas del mar del Norte en Tozapan, Tochpan, Tziuhcoac y Xicotepec, y lo mismo en Chololan,* y en Tlaxcallan [16].

También sabemos que quedaron tolteca en Xaltocan [17], Tetlollincan cerca de Azcapotzalco [18], Cuauhtitenco cerca de Tollan [19], Tollocan [20] y Tlaximaloyan [21].

En los lugares mencionados, la población tolteca que quedó era la misma que vivía allí en la época del dominio de Tollan, como parece ser el caso en Tollocan o Tlaximaloyan; o gente salida de la comarca de Tollan en los primeros años de su decadencia para emigrar hacia el S. y el E., que deja algunos grupitos en el camino, como en Xaltocan o Tetlollincan. En cuanto a otros pueblos aún más antiguos (quiauizteca, olmeca) nos referimos al trabajo de Jiménez Moreno sobre los olmeca.

La rápida emigración de tolteca hacia las costas y el área

[15] Historia tolteca-chichimeca, 41, 63.
[16] Ixtlilxochitl, I, 59; II, 37.
[17] Lehman, Geschichte, 107.
[18] Lehman, Geschichte, 108.
[19] Ixtlilxochitl, I, 91-2.
[20] Ibid.
[21] Ixtlilxochitl, I, 56.

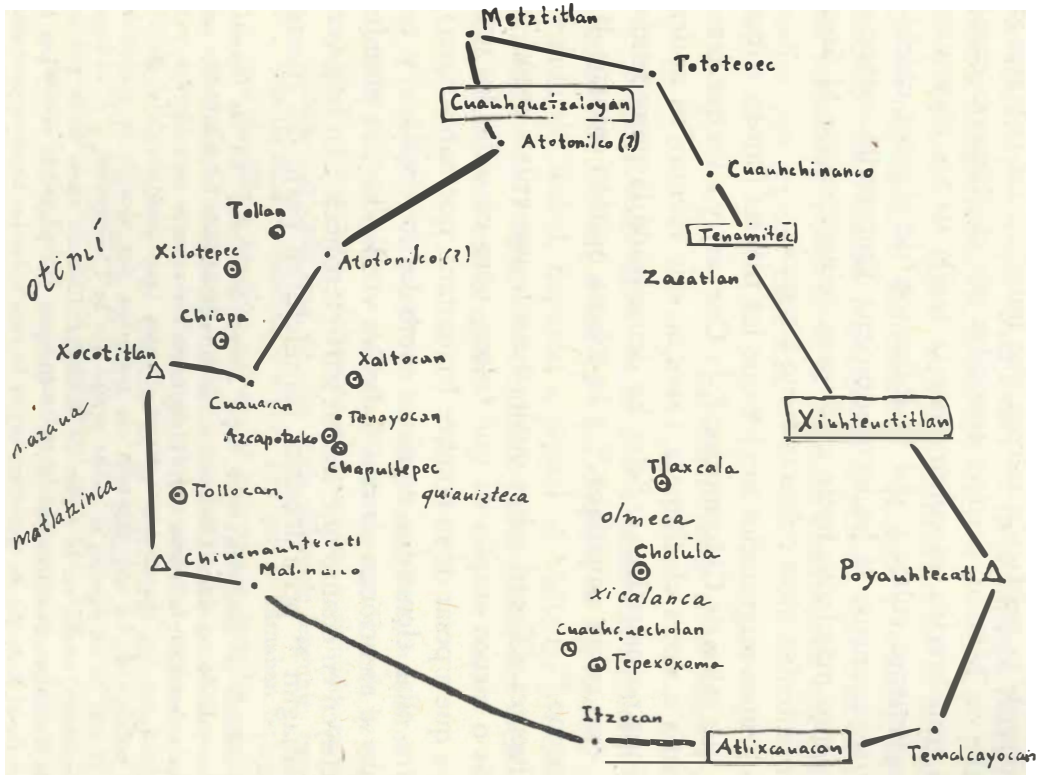


Fig. 23.—Región ocupada por Xolotl según Ixtlilxochitl. quiauizteca — pueblos anteriores a los chichimeca. Los lugares encerrados en rectángulos son los localizados aproximadamente.

maya que consignan las fuentes se referirá mayormente al estamento superior de la sociedad tolteca: nobles que residiendo en lugares del centro de México como Tollan, al sobrevenir la decadencia de ésta, emigran a regiones más sureñas de las que también eran señores.

La masa de la población tolteca que habitaba las regiones al N. del Valle de México, después ocupadas por chichimecas cazadores, vio empobrecida su cultura por la huída de los elementos más refinadamente cultos y por la influencia de algunos chichimeca que seguramente se les incorporarían. Emprendió entonces un movimiento más lento hacia el S. para reincorporarse al área donde se mantenían altas culturas como las suyas.

Estos grupos migratorios son los que las fuentes llaman tribus nauatlaca que salen de Chicomoztoc * (7 Cuevas) y a las que también se llama a veces chichimeca (aunque este nombre se aplica a otras tribus no nauatlaca). Seler ha demostrado la procedencia tolteca de esas tribus nauatlaca [22] y la misma opinión sostiene Jiménez Moreno [23].

Las fuentes difieren sobre cuáles fueron esas tribus según la región más o menos amplia de que traten, pero en todas las versiones se ve que a pesar de su nombre (nauatlaca, que habla naua), había entre ellas elementos no-naua como los matlatzinca y tepaneca que se mencionan en casi todas las versiones. Los otomíes sólo se incluyen en cuanto que son en parte tepaneca y en una versión de Sahagún [24] pero debemos considerarlos parte del mismo

* Chicomoztoc se interpreta como lugar mítico de origen. En las leyendas todas las tribus salen de un único Chicomoztoc; en la realidad cada tribu habitaría una región particular antes de la migración. Por lo tanto Chicomoztoc se referirá a toda la región tolteca que fue abandonada a los chichimeca (aproximadamente el Bajío), o a centros políticos de los que dependía esa población, por ejemplo la ciudad de Tollan. En el caso de los otomíes se puede pensar que su Chicomoztoc, i. e. su lugar de origen inmediato, estaba en la región de Xillotepec-Chiapan como se ve por los pueblos de la Teotlalpan fundados por gente de Chiapan (V. págs. 251 ss.) y por la tradición que da la Relación de Querétaro según la cual todos los hombres procedían de los dioses Padre Viejo y Madre Vieja y de unas cuevas de la región de Chiapan. (V. pág. 135).

[22] Seler, Über die Worte.

[23] Jiménez Moreno, El enigma, 126.

[24] Sahagún, V, 84.

movimiento migratorio y su no inclusión en la mayoría de las tradiciones tiene explicación (V. págs. 300-2).

El grupo netamente naua que más relaciones tuvo en la historia de los otomianos es el de los colhua que se establecen en Colhuacan en 12 caña 1179 [25] o en 8 pedernal 1188 [26], fundando un señorío muy importante. Una rama de estos mismos colhua va a poblar a Malinalco y Ocuillan [27].

No tenemos datos sobre la migración ni el establecimiento de los matlatzinca. En cuanto a tepaneca y otomíes, su establecimiento más o menos definitivo es el primer suceso de la historia de los otomianos posterior a la invasión chichimeca que podemos estudiar con regular exactitud.

Establecimiento de tepaneca y otomíes.

Según Ixtlilxochitl, en el año 1 pedernal siguiente a la destrucción de Tollan, o sea 52 años después de ese suceso y 47 de la llegada de Xolotl, llegaron a poblar al Valle de México tres naciones con sus respectivos caudillos procedentes del Oeste. El cronista se expresa como sigue:

> Llegaron la nación de los acolhuas, los cuales salieron de las últimas tierras de la provincia de Michuacan que eran de la misma nación de los chichimeca michuaque aunque venían divididos en tres parcialidades que cada una de ellas tenía diferente lenguaje, trayendo cada una de ellas su caudillo y señor. Los que se llamaban tepanecas traían por caudillo a Acolhua que era el más principal de los tres; el segundo se decía Chiconquauh, caudillo y señor de los otomíes que era de las tres la más remota y de lenguaje muy extraño y diferente, y según sus historias parece que vinieron de la otra parte de aquel mar mediterraneo que llaman Bermejo... El tercero se llamaba Tzontecomatl caudillo y señor de los verdaderos acolhuas. Los cuales se fueron a la presencia de Xolotl para que los admitiese en su señorío y diese tierra

[25] Aumentando un ciclo a la fecha que dan los Anales de Cuauhtitlan, según comunicación de Jiménez Moreno.

[26] Aumentando un ciclo a la fecha del Origen de los mexicanos, según comunicación de Jiménez Moreno.

[27] Lehman, Geschichte, 112; Historia de los mexicanos, 235.

en que poblasen, el cual teniendo muy entera relación de ser estos caudillos de alto linaje se holgó infinito, y no tan solamente los admitió sino que también les dió tierras en que poblasen sus vasallos que traían; y los dos de ellos los casó con sus dos hijas dándoles con ellas pueblos y señoríos; casando a la infanta Cuitlaxochitzin con Acolhua y le dio con ella la ciudad de Azcapotzalco por cabecera de su señorío; y a la otra infanta Tzihuacxochitl la casó con Chiconquauhtli y le dio a Xaltocan por cabeza de su señorío que lo fue muchos años de la nación otomí. A Tzontecomatl caudillo de los acolhuas le dio a Coatlichan por cabecera de su señorío y le casó con Quatetzin hija de Clahiuhtlatonac señor de la nación tulteca y uno de los primeros señores de la provincia de Chalco [28].

Vinieron las naciones acolhuas, tepanecas y otomites que por ser las dos primeras tan altas de cuerpo les llamaron tlacaueueytlaque que quiere decir hombres largos, que eran de las provincias de Michuacan [29].

Sin aceptar necesariamente la procedencia de más allá del mar Bermejo, sí debemos admitir su origen occidental, más o menos de hacia Michoacán. No otra cosa era de esperar dada su filiación lingüística. Los otomíes aún en época de la conquista, tenían su riñón en la provincia de Xillotepec [30]; los tepaneca incluían gente de habla matlatzinca, otomí y mazaua, y el punto donde se unen las áreas de estos tres idiomas es el Valle de Toluca [31]. Si nos fijamos en la zona que ocupó Xolotl a su llegada al Valle de México vemos que excluye toda la provincia de Xillotepec y parte del Valle de Toluca (Fig. 23). En consecuencia hemos de interpretar los datos de Ixtlilxochitl en el sentido de que una vez acabada la extensión de los chichimecas de Xolotl —culturalmente recolectores-cazadores—, hubo una reacción de los pueblos sedentarios que habían quedado hacia el Oeste y que se movieron hacia Oriente ocupando tierras de los chichimeca. Estos pueblos eran sin duda agricultores; cuando dice el cronista que eran de linaje tal vez hemos de leer que eran tolteca, y por ello el caudillo chichimeca les dió sus hijas en casamiento. Los acolhua debían ser

[28] Ixtlilxochitl, II, 41-2.
[29] Ixtlilxochitl, I, 269.
[30] Motolinía, Memoriales, 12.
[31] V. págs. 27-8.

los de cultura más influenciada por los chichimeca, o la menos tolteca, puesto que su caudillo casó con princesa tolteca y según los datos históricos sobre esta época, parece ser que la mayoría de casamientos entre tribus distintas eran de jefe chichimeca con princesa tolteca. Según Ixtlilxochitl, los acolhua se asemejaban a los chichimeca de Xolotl pero al contrario de ellos tenían ídolos y templos, lo que nos permite clasificarlos como agricultores de cultura elevada. Y añade el cronista:

> Estos acolhuas anduvieron por diversas partes 49 años según se los significaron a Xolotl hablándole de sus peregrinaciones y de que eran circunvecinos de los ueytlalpaneca tulteca que destruyeron a los tulteca de esta tierra [32].

Es decir que tepaneca, otomí y acolhua eran de los que se dispersaron cuando la destrucción de Tollan, y por lo tanto totalmente o en parte tolteca, perteneciendo al movimiento migratorio de las tribus nauatlaca que ya hemos definido.

Datos de otras fuentes comprueban el movimiento de los otomíes hacia el Oriente en esta misma época pues nos dicen cómo gente de ese idioma pobló en la Teotlalpan sobreponiéndose a los chichimeca de Xolotl.

Dice la Relación de Ueypochtla que este pueblo está en la Teotlalpan, tierra que en la antigüedad no estaba habitada y añade:

> A este pueblo en aquel tiempo llamaban en lengua mexicana Iztactzacuala por ser la piedra que hay en él blanca de que se hace cal; y dicen los dichos naturales que de 360 años a esta parte se pobló este pueblo y desde entonces se llamó en lengua mexicana Ueypuchtla y en lengua española "grande feria" y llamóse así por haber sido el primer mercado que se usó en esta tierra porque hasta entonces no se usaban [33].
>
> El primer poblador infiel que pobló este pueblo se llamó en lengua mexicana Huytzitl que en castellano quiere decir "silguero"... y era natural de un pueblo que llaman Chiapa... Poblóse con sólo este po-

[32] Ixtlilxochitl, I, 95.
[33] Relación de Ueypochtla, 26.

blador y su mujer y un hijo y después se fue poblando de otra gente advenediza que venían al llamado de este poblador; y vínose él mismo a esta tierra sin ser enviado por ninguna otra persona [34].

360 años antes de ser escrita la Relación nos lleva a 1219. Y en la misma fecha debió ser poblado Yetecomac, pues la Relación de ese pueblo señala el mismo poblador que la de Ueypochtla:

El primer poblador indio infiel que pobló este pueblo se llamó en la lengua mexicana Uytzitl que en la castellana quiere decir "silguero"... y era natural de un pueblo que en lengua mexicana llaman Chiapa... Este infiel vino poblando otros pueblos antes de llegar a este en el cual murió, e traía consigo su mujer y dos hermanos. Tuvo después muchos hijos de los cuales y de otras gentes advenedizas se fue poblando y venían al llamado de este poblador. Vínose él mismo sin ser enviado por ninguna otra persona [35].

La Relación de Tezcatepec da una tradición semejante que fija la fundación del pueblo hacia 1279:

(Tezcatepec) llámase así en lengua mexicana y en la española "cerro de espejo" porque la primera persona que lo pobló se llamaba Tzescazi que en español dice "espejo" y era natural del pueblo de Chiapa... Tiene dos sujetos que el uno se llama en lengua mexicana Tusantlalpa que en castellana se llama "suelo de comadrejas"; tiene este nombre porque el dicho Tezcatzi tuvo un hermano que se llamaba Tuzantzi... que fue el que fundó aquí este sujeto; llaman el otro sujeto en lengua mexicana Tlilcuauhtla que quiere decir en la castellana "monte negro"; también tiene este nombre porque lo fundó otro hermano del dicho Tezcatzi... Fueron los fundadores estos tres hermanos y después se pobló de gente advenediza... Descubrióse y poblóse este pueblo de trescientos años a esta parte poco más o menos, porque hasta entonces estaba dedicada esta tierra y provincia a sus dioses y así no la habitaban [36].

Finalmente, Axocopan fue poblado en condiciones semejantes pero no se dice la fecha:

---

[34] Relación de Ueypochtla, 27.
[35] Relación de Yetecomac, 20.
[36] Relación de Tezcatepec, 31-2.

(El pueblo) llamábase en tiempo que esta tierra estaba despobla da, en la lengua mexicana Vitzicahutlan que en la castellana quiere decir "monte de espinos", y este nombre le pusieron dos indios chichimecas que vinieron del pueblo de Tenayuca (i. e. eran chichimeca de Xolotl, P. C.)... Llamábase uno de ellos en lengua mexicana Tzotzocole que en la castellana quiere decir "cántaro" y el otro Petlatzi que en la lengua castellana quiere decir "estera". Estos dos infieles corrían toda esta tierra, nunca hicieron asiento en ella porque eran salteadores y de aquí salían a los caminos a saltear; hacían su habitación en este monte porque era muy espeso.

Después vinieron dos indios infieles del pueblo de Chiapa y naturales de él, los cuales, habiendo corrido toda esta tierra hicieron asiento en esta montaña y fueron los primeros pobladores que hicieron casas en este pueblo. Trujeron consigo dos indias que eran sus mujeres. Llamábase el uno en lengua mexicana Quahutevctli que en la castellana quiere decir "águila principal", y el otro llamaban Coanantzi que quiere decir "madre de culebra"...; no fueron enviados por nadie, ellos por su propio motivo la fundaron [37].

No debe extrañarnos que los nombres de personas y lugares estén en mexicano puesto que ésta era la lengua franca de México y conocemos la costumbre que tenían los indios de traducir de un idioma a otro los nombres propios. Además es muy probable que los jefes otomíes de aquella época hablaran también mexicano.

Los Anales de Cuauhtitlan registran igualmente un movimiento de otomíes de W. a E. Procedentes de Quauacan se establecen en Chichimecacuicoyan, cerca de Cuauhtitlan en un año 2 pedernal 1260; allí permanecen 15 años hasta que en 3 conejo 1274 se mudan [38]

a Tepotzotlan, al sitio nombrado Tlacopantonco, en las barrancas de Xolotl. Ya ahí se repartieron estos otomíes: unos fueron a Cincoc; otros a Huitziltepec y a Xolloc; y otros se mudaron al mercado viejo (tianquizçolco) de Cuauhtlaapan [39].

Probablemente se deben a la misma extensión de los otomíes

[37] Relación de Axocopan, 14.
[38] Lehman, Geschichte, 137-8.
[39] Anales de Cuauhtitlan, inéd.; Lehman, Geschichte, 139.

de Quauacan, los datos de una fuente local de Teotiuacan que afirma que 103 años después de que se destruyó el señorío tolteca, o sea hacia 1271, Xolotl le dio a Tochinteuctli —hijo de Quetzalmazatl, señor de Quauacan— el gobierno de Uexotla, Oztoticpac, Chiauhtla y Teotiuacan y que lo casó con la hija de Opanteuctli, señor de Xaltocan *que se nombraba gran señor de los otomíes* [40].

Sobre la importancia de la zona Xillotepec-Chiapan como centro poblador otomí, añadiremos que los moradores de Chiapantonco procedían de Xillotepec [41]. No se dice nada de la época de ese poblamiento.

En cuanto a la fecha de todos los sucesos anteriores, Ixtlilxochitl fija la llegada de acolhua, tepaneca y otomíes en 1 pedernal 52 años después de la caída de Tollan. Si fijamos esta última en 1168, la llegada de las dichas tres tribus sería en 1220. Sin embargo hay la posibilidad de que esa llegada fuera no uno sino dos ciclos después de la caída de Tollan, de manera que la fecha concuerde mejor con la genealogía de los señores chichimeca con quien emparentan los caudillos tepaneca, acolhua y otomí [42]. De las Relaciones Geográficas, como hemos visto, la de Ueypochtla pone el poblamiento otomí en 1219, favoreciendo por lo tanto la correlación 1 pedernal-1220, y la de Tezcatepec en 1279 apoyando la otra correlación 1 pedernal-1272. El movimiento de otomíes de Quauacan hacia Tepotzotlan ocurre en 1260-74.

La extensión otomí hacia el E. que tuvo lugar en esta época fue probablemente todavía más grande de lo indicado puesto que el reino otomí de Xaltocan, entonces fundado, llegó a abarcar la región de los otomíes más orientales —Sierra de Puebla y Metztitlan— quienes tal vez empezaron su migración hacia allá en este mismo tiempo. Un movimiento de tales proporciones no se puede realizar en un solo año, sino que exigiría una porción considerable de tiempo, por lo tanto, dado que 1 pedernal es una fecha escogida sin duda por su significado mítico, y que la migración Quauacan-

[40] Jiménez Moreno, Fotocopias, 574; Ixtlilxochitl, II, 50-1.

[41] Grijalva, 135.

[42] Según comunicación de Jiménez Moreno.

Tepotzotlan se realizó hacia 1260, podemos considerar todo el ciclo 1220-1272 como el del poblamiento otomí de la Teotlalpan y del N. del Valle de México, y tepaneca del SW. del mismo. (Fig. 24).

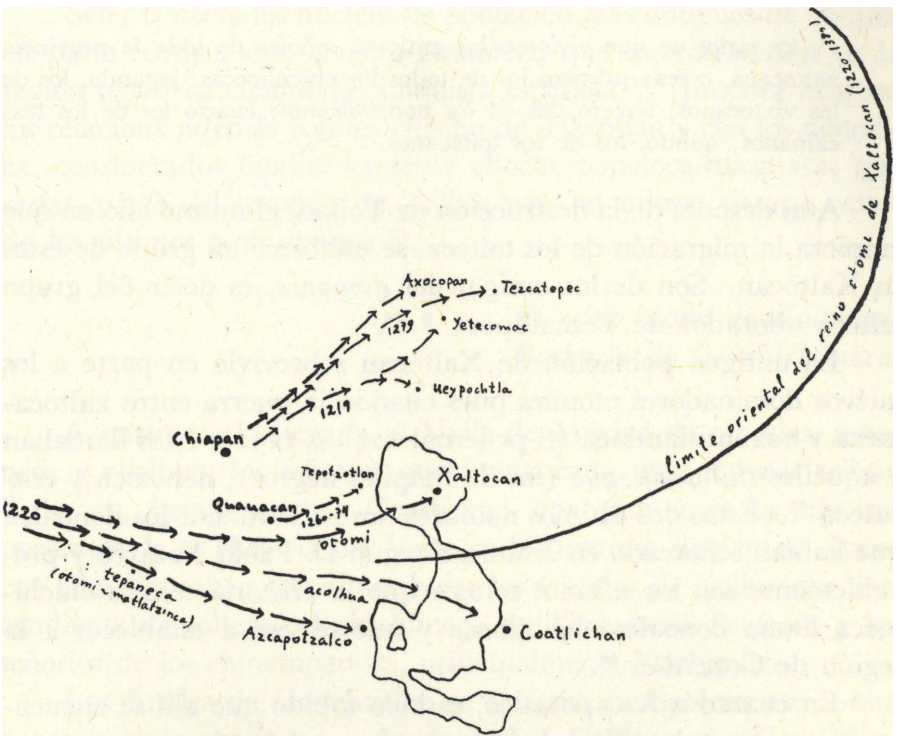


Fig. 24.—*Extensión de los otomianos hacia el Oriente en el ciclo* 1220-1272. (*V. págs.* 249 *ss*).

Población de Azcapotzalco y Xaltocan anterior a tepaneca y otomíes.

Los otomíes en Xaltocan y los tepaneca en Azcapotzalco se sobreponen a núcleos de población más antiguos de alta cultura tolteca que habían estado dominados últimamente por chichimeca del grupo de Xolotl.

Según informe del Ing. Weitlaner, en Xaltocan se encuentran representadas todas las cerámicas del Valle de México desde la arcaica a la teotiuacana y azteca. La carta don Don Pablo Nazareo atestigua también la gran antigüedad de Xaltocan puesto que nombra poblaciones anteriores a la tolteca:

> ...los siglos en que vivieron los antiguos señores de toda la provincia xaltocana, o sea: primero los de todos los chichimecas; segundo, los de los vixtocanos; tercero, los de los nonovalcanos; cuarto los de los texcalpanos; quinto, los de los toltecanos... [43].

Aún después de la destrucción de Tollan, el mismo año en que empieza la migración de los tolteca, se establece un grupo de éstos en Xaltocan. Son de los *amigos* del *demonio,* es decir del grupo tolteca adorador de Tezcatlipoca * [44].

La antigua población de Xaltocan sobrevivió en parte a los nuevos dominadores otomíes pues cuando la guerra entre xaltocameca y cuauhtitlantlaca (8 pedernal 1240 ó 1292), éstos llamaban a aquéllos *tlilhuipilleque* (los de huipiles negros), nonoalca y cozcateca [45]. Estos dos últimos nombres nos recuerdan a los nonoalca que habían señoreado en Xaltocan según D. Pablo Nazareo y probablemente son los mismos tolteca que la Historia tolteca-chichimeca llama nonoalca-chichimeca y que se van a establecer a la región de Cozcatlan [46].

En cuanto a Azcapotzalco, es bien sabido que allí se encuentra el centro de la última fase teotiuacana. Además varias fuentes hacen comenzar la lista de señores de Azcapotzalco desde antes de la ocupación tepaneca continuándose sin interrupción hasta la conquista mexicana. Por ejemplo el Anónimo de Tlatelolco [47] y, sobre todo, Torquemada, según el cual se fundó Azcapotzalco

[43] Carta al rey, 123.

* Jiménez Moreno —según comunicación personal— piensa que pueden ser los otomíes cuyo establecimiento en Xaltocan tras la destrucción de los tolteca acabamos de estudiar.

[44] Lehman, Geschichte, 107.

[45] Lehman, Geschichte, 124.

[46] Kirchhoff, Los pueblos, 81-90.

[47] Unos Annales.

1561 años antes de que él escribiera su Historia o sea 30 ó 40 años después de Cristo [48].

Como en el caso de Xaltocan también algunos tolteca recién dispersados se establecieron en la comarca de Azcapotzalco antes que los tepaneca [49].

Seler conecta los núcleos de población más antiguos de cultura en parte teotiuacana, con los amanteca que todavía vivían en la región tepaneca cuando la conquista española [50]. Jiménez Moreno los relaciona además con los chocho de Tlacopan y con los nonoalca, considerados lingüísticamente chocho-popoloca-mazateca, que serían parte del imperio de Tollan pero al mismo tiempo restos de los últimos teotiuacanos [51].

El reino otomí de Xaltocan.
Barbarie de los chichimeca.

A partir de la llegada al Valle de México de otomíes, tepaneca y acolhua, los señoríos que funda cada una de estas tribus, Xaltocan, Azcapotzalco y Coatlichan, aparecen entre los más importantes de la Historia del Valle en los tiempos siguientes. Junto con ellos figuraban en primer lugar los señoríos de Colhuacan descendiente de tolteca, el chichimeca de Tenayocan-Tetzcoco y los señoríos de los chinampaneca, principalmente Xochimilco.

Los Anales de Cuauhtitlan se refieren probablemente a esta época cuando consignan a Azcapotzalco, Colhuacan y Coatlichan como los tres principales poderes del Valle de México después de la época de Tollan y antes de la alianza México-Tetzcoco-Tlacopan [52].

Pero parece ser que en esta época no hubo alianzas duraderas. Cuando los de Cuauhtitlan comienzan la guerra contra Xaltocan (10 conejo 1242 ó 94),

---

[48] Torquemada, I, 252.
[49] Lehman, Geschichte, 108.
[50] Seler, Die Teotiuacan-Kultur, 453-4.
[51] Jiménez Moreno, El enigma, 139.
[52] Lehman, Geschichte, 297.

los mexicanos y los colhuas en este tiempo aun no tenían poder. Aunque ellos estaban cada uno de por sí, no tenían poder; ninguna vez condenaban a muerte. De igual manera los azcapotzalcas aun no tenían poder en este tiempo en que empezó la guerra de Xaltocan. Estaban los pueblos cada uno aparte [53].

Xaltocan y Tenayocan-Tetzcoco son los señoríos que se nombran en las fuentes como cabezas de grandes reinos.

Xaltocan era la cabecera de los otomíes. Una fuente local, la carta de Don Pablo Nazareo, da una lista *de las provincias, pueblos, plazas fuertes que servían a... los sobredichos señores naturales de toda la que en otro tiempo fue provincia xaltocana* [54]. Aunque no se fija la fecha de ese dominio, se trata sin duda del reino de los otomíes de que hablan las crónicas entre 1220 y 1398 puesto que ni antes ni después de esas fechas se menciona Xaltocan como cabeza de imperio. Es difícil precisar más la fecha; dado el carácter inestable de los grandes reinos indígenas lo seguro es que durante el período 1220-1398 hubiera fluctuaciones en la extensión del poderío xaltocano.

El mapa de la fig. 25 representa la extensión del reino de Xaltocan según la citada fuente. Notamos que no incluye los señoríos del S. del Valle de México que como ya dijimos eran independientes. En general coincide con la extensión de los otomíes, por lo que se explica que el rey de Xaltocan se titule *Rey y señor de la nación otomita* [55]. La excepción más notable la constituye la región de Xillotepec-Chiapan que no está incluida en el reino xaltocano; en cuanto a los otomíes de Tlaxcallan, como veremos, son posteriores a esta época. Tampoco pertenecía a Xaltocan la región matlatzinca, aunque sí la mazaua. En resumen, podemos considerar al Reino de Xaltocan como un nuevo reino otomí en contraste a la vieja zona otomí de Xillotepec-Chiapan de donde procede y que conserva su independencia. El límite oriental del reino coincide por completo con la extensión del idioma otomí en esa

[53] Anales de Cuauhtitlan, inéd.; Lehman, Geschichte, 135.
[54] Carta al rey, 125.
[55] Ixtlilxochitl, I, 135.

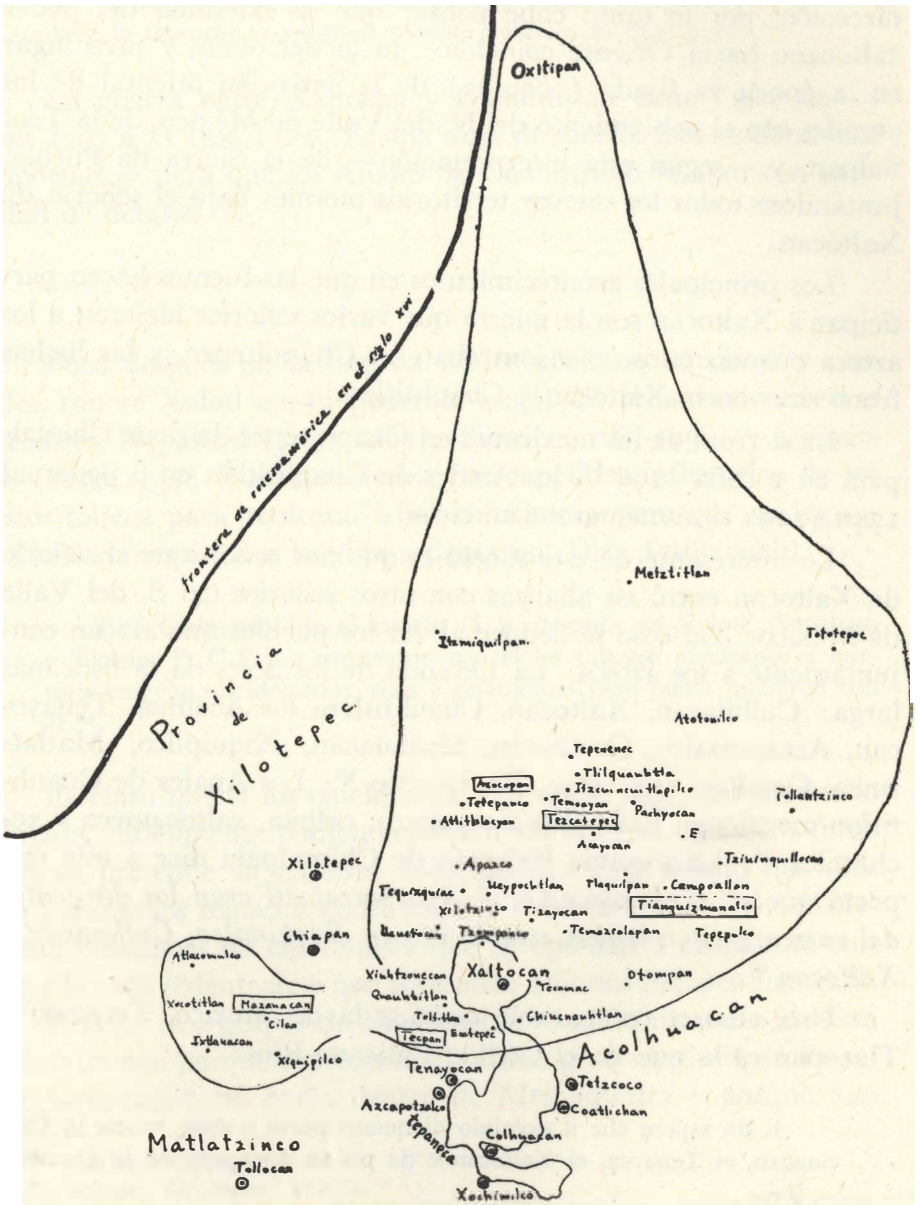


Fig. 25.—*Reino otomí de Xaltocan* (1220-1385). (*V. págs.* 258-60).

Xochimilco: *Principales señoríos independientes.*

Apazco: *señoríos sujetos a Xaltocan.*

Otros sujetos de Xaltocan no localizados eran Teuctlacozauhcan, Itlecaxitlan, Techimalecan, Xococzuquipan y Yoatenco.

Tecpan: *lugares localizados aproximadamente.*

dirección, por lo tanto cabe pensar que la extensión del poder xaltocano hacia Oriente coincidió con la del otomí y tuvo lugar en la época ya fijada (1220-72) de la extensión oriental de los otomíes con el poblamiento del N. del Valle de México, de la Teotlalpan, y —según esta interpretación— de la Sierra de Puebla, juntándose todos los nuevos territorios otomíes bajo el señorío de Xaltocan.

Los principales acontecimientos en que las fuentes hacen participar a Xaltocan son la guerra que varios señoríos hicieron a los azteca cuando éstos se encontraban en Chapultepec, y las luchas fronterizas entre Xaltocan y Cuauhtitlan.

La derrota de los mexicanos en Chapultepec, la pone Chimalpain en 2 caña 1299 [56], los Anales de Cuauhtitlan en 8 pedernal 1240 (1292 si aumentamos un ciclo) [57].

Lo interesante de este suceso es que nos revela que el señorío de Xaltocan entró en alianzas con otros señoríos del S. del Valle de México. Tal cosa se deduce al ver los pueblos que atacan conjuntamente a los azteca. La Leyenda de los Soles da la lista más larga: Culhuacan, Xaltocan, Cuauhtitlan, los Acolhua, Tenayocan, Azcapotzalco, Quauacan, Mazauacan, Xiquipilco, Matlatzinco, Ocuillan, Cuitlauac, Xochimilco [58]. Los Anales de Cuauhtitlan mencionan nada más a tepaneca, colhua, xaltocameca y xochimilca [59]. La segunda Relación de Chimalpain dice a este respecto que *el Acolnauacatl y el Azcapotzalcatl eran los dirigentes del cacicazgo que tenían establecido en Xochimilco, Culhuacan y Xaltocan* [60].

Una alianza comparable quizá a la de México, Tetzcoco y Tlacopan es la que da el Códice Vaticano-Ríos:

> E da sapere che il dominio di questo paese e stato prima in Culhuacan, et Tenayca, et Xaltocan e da poi in Azcaputzalco in Quatlin-

[56] Chimalpain, 2ª Relación, inéd.
[57] Lehman, Geschichte, 120.
[58] Leyenda de los Soles, 38-9.
[59] Lehman, Geschichte, 120-1.
[60] Chimalpain, 2ª Relación inéd.

cha et Ciaculma, et di li fu tranferito in Mexico et Tlacuba et Tezcuco dove lo trovorno li spagnoli quando vennero in quel paese [61].

La guerra entre Xaltocan y Cuauhtitlan tiene lugar de 13 casa 1297 a 11 casa 1321. Es una serie de sucesos locales de menor importancia pero que los Anales de Cuauhtitlan relatan con cantidad de detalles [62].

Poco después de la llegada de los acolhua, tepaneca y otomíes, muere Xolotl en 13 pedernal 1232. El reinado de sus tres sucesores, Nopaltzin (1232-1263), Tlotzin (1263-1298) y Quinatzin (1298-1357) [63] se caracteriza por repetidas influencias de los restos tolteca para aculturar a los chichimeca pero que no logran todavía convertirlos a la vida sedentaria. Dice Ixtlilxochitl:

> Este Quinatzin fue el cuarto (i. e. después de Xolotl, Nopaltzin y Tlotzin, P. C.) que empezaron con él los tultecas mexicanos a quererle enseñar sus idolatrías, ritos y ceremonias pero jamás pudieron con él [64].

Es claro que si los chichimeca todavía se hallaban en estado nómada, difícilmente podían constituir un imperio duradero como a veces pretende su cronista Ixtlilxochitl. Este mismo nos dice que durante los reinados de los señores nombrados hubo constantemente rebeliones de chichimeca que se oponían a aceptar el cultivo y la vida sedentaria o que formaban señoríos independientes [65].

Uno de esos grupos de chichimecas recalcitrantes nos interesa especialmente porque representa el último gran movimiento de recolectores-cazadores hacia dentro de Mesoamérica y porque han

---

[61] Códice Vaticano-Ríos, 66 v.

[62] Lehman, Geschichte, 142-55.

[63] Damos las fechas según Orozco y Berra, Historia antigua, Tomo 3, Libro 2, caps. V, VI.

[64] Ixtlilxochitl, I, 132.

[65] Ixtlilxochitl: Para la época de Nopaltzin, II, 51-2; para la de Tlotzin, II, 57; para la de Quinatzin, I, 113, 124-29.

sido identificados con los otomíes. Son los teochichimeca de que habla Muñoz Camargo.

Para Ixtlilxochitl, quien los llama poyauhteca, son un grupo chichimeca que en época de Quinatzin se van a la Sierra de Puebla y a Tlaxcallan de donde se hacen señores, huyendo de los intentos de Quinatzin para obligarles a aceptar la vida civilizada [66]. Muñoz Camargo da muchos más informes sobre ellos pues son el tema principal de su Historia. En resumen dice que los teochichimeca llegaron a poblar después de los colhua, tepaneca, acolhuaque, chalmeca, olmeca y xicalanca. *Llegaron a la provincia de Xilotepec y de Ueypochtlan y a Tepotzotlan y Quauhtinchan donde pararon y estuvieron algún tiempo.* Después pasan a tierras de los acolhua y fundan Poyauhtla en un año 2 pedernal 1260 [67], —por lo que toman el nombre de poyauhteca. Allí viven hasta que son obligados a salir en 1 pedernal 1324 y pasan a poblar Tlaxcallan y la Sierra de Puebla [68].

Torquemada, para explicar la existencia de dos idiomas, mexicano y otomí, en Tollantzinco y su región, dice que el mexicano era el idioma de los acolhua y tetzcocanos y el otomí el de los chichimeca [69]. Esta explicación de Torquemada puede ser una racionalización posterior (ha sido puesta en duda por Krickeberg [70]); sin embargo no es improbable que estos teochichimeca hubieran sido otomizados al entrar en Mesoamérica puesto que residieron algún tiempo en la provincia de Xillotepec.

Su estado cultural era muy bajo. En la terminología de Sahagún [71] teochichimeca son los cazadores del Norte de México de cultura más atrasada; lo mismo que sugieren los pocos datos de las crónicas sobre su manera de vivir al llegar al Valle de Puebla,

---

[66] Ixtlilxochitl. II, 65-7.

[67] Muñoz Camargo, 25, 26. Debe ser 1260 puesto que es el 2 pedernal 65 años antes del 1 pedernal en que salen de Poyauhtlan, y éste es el 1324 por ser en tiempo de Quinatzin.

[68] Muñoz Camargo, 45, 49.

[69] Torquemada, I, 261. Soustelle (475-6) resume este dato diciendo todo lo contrario que Torquemada.

[70] Krickeberg, 127.

[71] Sahagún, III, 117 ss. V. pgs. 301-2.

por ejemplo tuvieron que aprender a cocer la carne en ollas porque antes la comían cruda [72]. Parece ser, entonces, que después de los chichimeca de Xolotl —los cazadores vecinos a Mesoamérica y por lo tanto de cultura más adelantada— vino una oleada de pueblos que habían estado más lejos de las influencias mesoamericanas y que por lo tanto estaban en un nivel más primitivo. A ella pertenecerían todos esos chichimeca sublevados constantemente contra los descendientes de Xolotl y, más particularmente, estos teochichimeca poyauhteca. Lo cual nos asegura en la opinión de que si, por acaso, al asentarse definitivamente en Tlaxcallan y la Sierra de Puebla, estos teochichimeca hablaban otomí era porque lo habían aprendido al entrar a Mesoamérica y no porque fuera su idioma original.

Supremacía de Azcapotzalco. Civilización de los chichimeca. Conquista de Xaltocan por los tepaneca y movimientos de población que provoca.

A mediados del siglo XIII, en el ciclo 1324-75, comienza una nueva época en la historia del Valle de México y regiones vecinas, caracterizada por la supremacía de Azcapotzalco, asociada al reinado de Tezozomoc, y la adopción de la vida civilizada por los chichimeca.

La destrucción de Colhuacan en 11 caña 1347 [73] señala el comienzo de ambos acontecimientos. Por un lado desaparece uno de los señoríos más poderosos del Valle, rival de Azcapotzalco; por otro sus habitantes se dispersan y van a habitar, entre otros lugares, Coatlichan, Uexotla, Cuauhtitlan y el propio Azcapotzalco, llevando consigo la cultura tolteca [74].

Ixtlilxochitl sigue hablando de un imperio chichimeca y en el reinado de Techotlalatzin (1357-1409) sitúa unas supuestas

[72] Muñoz Camargo, 52.
[73] Lehman, Geschichte, 161.
[74] ibid.

Cortes a las que acude gran cantidad de señores vasallos [75]. No debemos aceptar al pie de la letra las afirmaciones de Ixtlilxochitl; sus datos proceden de la 6. plana del Códice Xolotl en la que se representa una fila de señores en las márgenes [76]. Aunque Ixtlilxochitl dice que eran tributarios, en realidad se trata de una lista de los señoríos más importantes en aquel entonces, y cuyos caciques tendrían categoría de rey (tlatoani), y sólo algunos de ellos serían realmente tributarios de Tetzcoco. El mismo cronista nos demuestra que a veces exagera el poder de Tetzcoco, como por ejemplo cuando dice:

> todos estos señores reconocían a Techotlalatzin y le daban cada año cierto reconocimiento como a su natural señor, sacando sus deudos y parientes que aunque lo tenían por un monarca no le daban ningún reconocimiento, especialmente los señores de Azcaputzalco. México, Uexotla, Coatlichan, Coatepec y otras cuatro o cinco partes [77].

Como veremos, esos señores eran los que realmente dominaban el Valle de México en la época de Techotlalatzin.

El acontecimiento más importante del reinado de Techotlalatzin es la llegada a Tetzcoco de cuatro tribus de cultura sedentaria que al fin logran nauatizar y civilizar a los chichimeca. Según Ixtlilxochitl eran *tultecas de delante de Xalisco* [78]; sin embargo sus nombres tribales hacen pensar en una procedencia inmediata mucho más cercana: eran meciti (i. e. mexicanos), colhuaque, tepaneca y uitznauaque. Probablemente su migración fué consecuencia de la destrucción de Colhuacán. Cada una de las tribus ocupó un barrio en la ciudad de Tetzcoco [79].

Esta llegada tuvo lugar en un año 4 casa (1353 ó 1405) [80]. A partir de entonces se impone a los chichimecas la alta cultura. Te-

---

[75] Ixtlilxochitl, I, 135-144.

[76] Dibble, inéd.

[77] Ixtlilxochitl, I, 143.

[78] Ixtlilxochitl, I, 139.

[79] Ixtlilxochitl, I, 139, 296-7.

[80] Ixtlilxochitl, I, 139.

chotlalatzin fué el primer monarca chichimeca que habló nauatl y en su tiempo se introdujo la idolatría [81].

Sin embargo algunos chichimeca conservaron su carácter cultural hasta tiempos de la conquista española. Lingüísticamente sabemos que todavía se hablaba chichimeca por parte de la población de Itzmiquilpan, Pachyocan, Acayocan, Epazoyocan, Cempoallan, Tepepolco y Apan [82]; y su cultura era todavía cazadora, por ejemplo en una estancia de Acayocan se dice de esos chichimecas *que no quieren sembrar*: *susténtanse con la caza que matan* [83]. Estos chichimeca que vivían rodeados de cultivadores naua u otomíes son probablemente los que describe Sahagún bajo el nombre de tamime [84].

En Metztitlan también quedaron hasta tiempos de la conquista algunos chichimeca sujetos a los naua y otomíes que formaban ese señorío:

> este señor universal de Metztitlan es el señor universal de todos los chichimecas, y así todos le tienen respeto, hasta los chichimeca de guerra [85].

Tal vez sean chichimeca los metzca que tanto nombra Ixtlilxochitl como habitadores de Metztitlan y cuya lengua considera única y *fuera de las nauatlacas* [86]. Después de la conquista, en partes del señorío de Metztitlan se cita una lengua *serrana* distinta del mexicano, cuya identidad desconocemos [87]. Tal vez se trate de esa lengua metzca o de un dialecto muy diferenciado del mexicano de Metztitlan al que se le califica a veces de *serrano* [88].

---

[81] Ixtlilxochitl, II, 73-4.

[82] V. pgs. 34, 35, 38.

[83] Relación del Arzobispado, 208.

[84] Sahagún, III, 116. Jiménez Moreno, La Colonización, 126.

[85] Parecer de Fray Nicolás, 57.

[86] Ixtlilxochitl, I, 108.

[87] En Tlachinolticpac *el prior, ...es lengua mexicana, serrana y ocuilteca, predica y confiesa en todas tres lenguas.* Descripción del Arzobispado, 130. Grijalva, 185 nombra una lengua *serrana.*

[88] En Yaualiuhca *todos hablan la lengua mexicana aunque serrana.* Descripción del Arzobispado, 128; *Fray M. N. ...supo la lengua mexicana de la sierra alta,* García, 191.

Después de la caída de Colhuacan, el poderío tepaneca continúa aumentando. En 7 pedernal (1356) se establecen tepaneca en Toltitlan [89]; en 1370 gente de Azcapotzalco funda Tecpatepec en la Teotlalpan [90]. Los señoríos de Tenochtitlan y Tlatelolco se crean en esta época bajo el dominio tepaneca.

La extensión de los tepaneca hacia Toltitlan y Tecpatepec indica que el poder de Xaltocan empieza a verse disminuído por el de Azcapotzalco puesto que esos dos pueblos caían dentro de sus dominios (V. fig. 25).

El mismo Xaltocan fué la primera gran presa de Tezozomoc. Cayó ante la acometida de Azcapotzalco ayudado de los mexicanos en un año 7 caña 1395 [91]. La mayor parte del reino de Xaltocan, incluso la provincia de Mazauacan, pasó a pertenecer a Azcapotzalco [92], así como Xillotepec que había participado en la guerra a favor de Xaltocan [93].

Con la caída de Xaltocan hay un movimiento de otomíes que huyen de los tepaneca, extendiéndose hacia el E. y el S. (fig. 26). El rey de Xaltocan se va a Metztitlan, de donde también lo era, y con él muchos otomíes se establecen en las provincias de Metztitlan y Tototepec que se libran de caer bajo el poder de los tepaneca [94]. Otros otomíes se instalaron en tierras de Acolhuacan acogidos por Techotlalatzin. Ixtlilxochitl cita la provincia de Otompan como refugio de los procedentes de Xaltocan, haciendo derivar el nombre Otompan (lugar otomí) de ese suceso, y añade que

> así mismo vinieron otros otomíes del reino de los tepanecas y de la provincia de Cuauacan para que los amparase (Techotlalatzin) y les diese tierras en que poblar porque Tezozomoc su señor los tenía muy oprimidos con pechos y tributos excesivos que cada día les impo ía; el cual

[89] Lehman, Geschichte, 170.
[90] Relación de Tecpatepec, 34-5.
[91] Lehman, Geschichte, 178. Ixtlilxochitl, I, 137-9, 478; II, 77-8.
[92] Ixtlilxochitl, II, 78.
[93] Ixtlilxochitl, I, 137. Chimalpain, 72-3, pone la toma de Xilotepec en 4 caña 1379.
[94] Ixtlilxochitl, I, 139, 478. Lehman, Geschichte, 178.

los admitió y envió a poblar a Yaualiuhcan y Macapan en donde permanecieron [95]

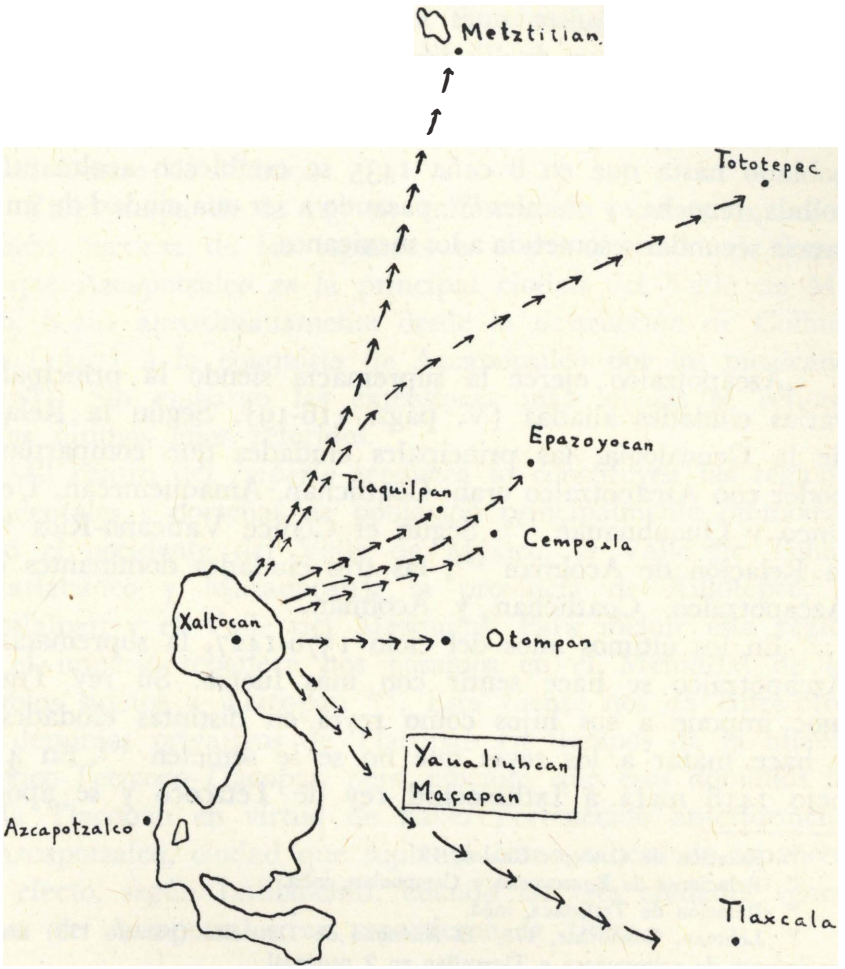


Fig. 26.—*Movimiento de otomíes hacia el Oriente tras la conquista de Xaltocan por los tepaneca* (*V. pgs.* 266-8). *Sobre la migración a Tlaquilpa, Epazoyuca y Cempoala, la fecha no es segura. Los lugares encerrados en rectángulo son los localizados aproximadamente.*

Probablemente migraron en la misma época los otomíes que vivían en otras tierras del Acolhuacan como los de Tepe-

[95] Ixtlilxochitl, II, 78.

tlapa y Tetitlan [96]; y los de Epazoyocan, Tlaquilpa, Cempoalan [97] y Tetliztac que se decían advenedizos recientes en la época de la conquista pues los de Tetliztac *se fundaron por mandado del señor de Tetzcoco* [98].

Otros otomíes de Xaltocan pasaron a Tlaxcallan [99].

Conquistado por los tepaneca, Xaltocan permanece despoblado hasta que en 8 caña 1435 se establecen acolmantlaca, colhua, tenochca y otomíes [100], pasando a ser una ciudad de importancia secundaria sometida a los mexicanos.

Azcapotzalco ejerce la supremacía siendo la principal de varias ciudades aliadas (V. págs. 116-19). Según la Relación de la Genealogía, las principales ciudades que compartían el poder con Azcapotzalco eran Coatlichan, Amaquemecan, Uexotzinco y Quauhnauac [101]. Según el Códice Vaticano-Ríos [102] y la Relación de Acolman [103], las tres ciudades dominantes eran Azcapotzalco, Coatlichan y Acolman.

En los últimos años del ciclo 1376-1427, la supremacía de Azcapotzalco se hace sentir con más fuerza. Su rey Tezozomoc impone a sus hijos como reyes en distintas ciudades [104] y hace matar a los reyes que no se le someten [105]. En 4 conejo 1418 mata a Ixtlilxochitl rey de Tetzcoco y se apodera

[96] Relación de Coatepec-Chalco, 49.

[97] Relaciones de Epazoyocan y Cempoalan, inéd.

[98] Relación de Tetliztaca, inéd.

[99] Lehman, Geschichte, 178. El Anónimo de Tlatelolco (párrafo 133) sitúa un movimiento de xaltocameca a Tlaxcallan en 2 pedernal.

[100] Lehman, Geschichte, 242. En este punto hay una contradicción en la fuente pues dice también que estuvo despoblado 31 años, y de 7 caña 1395 (caída de Xaltocan) a 8 caña 1435 (nuevo poblamiento) pasaron 40 años. Además menciona xaltocameca en 3 conejo 1430 (pg. 236).

[101] V. la cita completa en las pgs. 116-7.

[102] Códice Vaticano-Ríos, 66 v.

[103] Relación de Acolman, 212.

[104] Lehman, Geschichte, 193; Anónimo de Tlatelolco, párrafos 95-7; Anales México-Azcapotzalco, 49.

[105] Por ej. Chimalpopoca de Tenochtitlan e Ixtlilxochitl de Tetzcoco. También Xaltemoctzin de Cuauhtitlan (Lehman, Geschichte, 186).

de su reino haciendo una nueva repartición de la tierra entre las ciudades aliadas del Valle que, según Ixtlilxochitl, serían entonces Azcapotzalco, Coatlichan, Tlatelolco, Tenochtitlan, Acolman, Chalco y Otompan [106]. El corto período de 10 años que va de esta fecha a la destrucción del poderío azcapotzalca fué seguramente el de mayor influencia tepaneca en todo el Centro de México.

En el mapa de la fig. 27 tratamos de representar la extensión máxima de los tepaneca a través de todo el tiempo en que Azcapotzalco es la principal ciudad del Valle de México, o sea aproximadamente desde la destrucción de Colhuacan (1347) a la conquista de Azcapotzalco por los mexicanos (1428). Sin embargo las extensiones más lejanas se refieren a los últimos años referidos.

El centro del *imperio* tepaneca lo constituyen las regiones occidentales y norteñas de población principalmente otomiana: todo el occidente del Valle de México, el Valle de Toluca (Matlatzinco y Mazauacan), la provincia de Xillotepec, la Teotlalpan y el Valle del Mezquital. Para incluir esta región en el imperio tepaneca nos basamos en el Memorial de los pueblos sujetos a Tlacopan [107]. Esta fuente nos da entre otros los dominios privativos de Tlacopan en tiempos de la alianza México-Tetzcoco-Tlacopan pero sabemos que esos dominios los tenía Tlacopan en virtud de haber pertenecido anteriormente a Azcapotzalco, ciudad que suplantó como cabeza de tepaneca. En efecto, según Ixtlilxochitl, cuando las tres ciudades vencedoras de Azcapotzalco se repartieron la tierra,

> desde el cerro llamado Quexamatl que está en términos de la provincia de Chalco y pueblo de Cuitlauac corriendo por medio de la laguna grande hasta el término de Aculhuacan y de allí al cerro de Xoloc caminando siempre hacia el Norte hasta la Sierra de Tototepec, echa-

[106] V. citas completas en las pgs. 117, 118.

[107] Memorial de los pueblos. En la lista se da también un Metztitlan pero por los pueblos que se mencionan junto a él, se ve que no puede ser el de Hidalgo, el cual sabemos además que era cabeza de un señorío independiente no sometido a la triple.

ron una linea y mojonera, quedando la parte del poniente por de el rey de México y con alguna parte del de Tacuba especialmente los lugares que habían sido del patrimonio de los reyes de Azcapotzalco [108].

Todas estas regiones pasaron a Azcapotzalco cuando la caída de Xaltocan a quien antes pertenecían casi todas. Xillotepec cayó en la misma época (V. pág. 266). En cuanto a Matlaltzinco, sabemos que fué conquistado por los chalca en 1386 probablemente como aliados o amigos de los tepaneca [109], y los anales tepaneca mencionan a Tollocan como una de las ciudades a quien Azcapotzalco exigía tributo [110]. El Memorial citado nombra además como sujetos a Tlacopan varios lugares de Morelos.

Dado el gran número de pueblos que nombra esta fuente sólo ponemos en el mapa los más importantes a los que señalan los límites de las regiones sometidas.

Sobre la extensión tepaneca hacia el S. y el E. de los lagos del Valle de México, ya hemos mencionado los principales hechos y además damos en el mapa las referencias necesarias. Sólo para dos regiones necesitamos ampliarlas por no ser definitivamente seguro que entraran en los dominios tepaneca.

Una es Michoacán de donde acuden a ayudar a Tezozomoc de Azcapotzalco en la lucha de éste contra Ixtlilxochitl de Tetzcoco [111]. Los Anales tepaneca mencionan los cuaochpan entre los pueblos que debían tributar a Azcapotzalco [112] y cuaochpame es otro nombre de los tarascos o michoacanos [113]; por lo tanto parece probable que al menos parte de Michoacán tuviera relaciones estrechas con los tepaneca.

El otro caso que necesita comentario es el de la región de Tlachco (Tasco) en el actual Estado de Guerrero. Según

[108] Ixtlilxochitl, I, 491.
[109] Chimalpain, 74.
[110] Anales tepanecas, inéd.
[111] Ixtlilxochitl, I, 304.
[112] Anales tepanecas, inéd.
[113] Sahagún, III, 134.

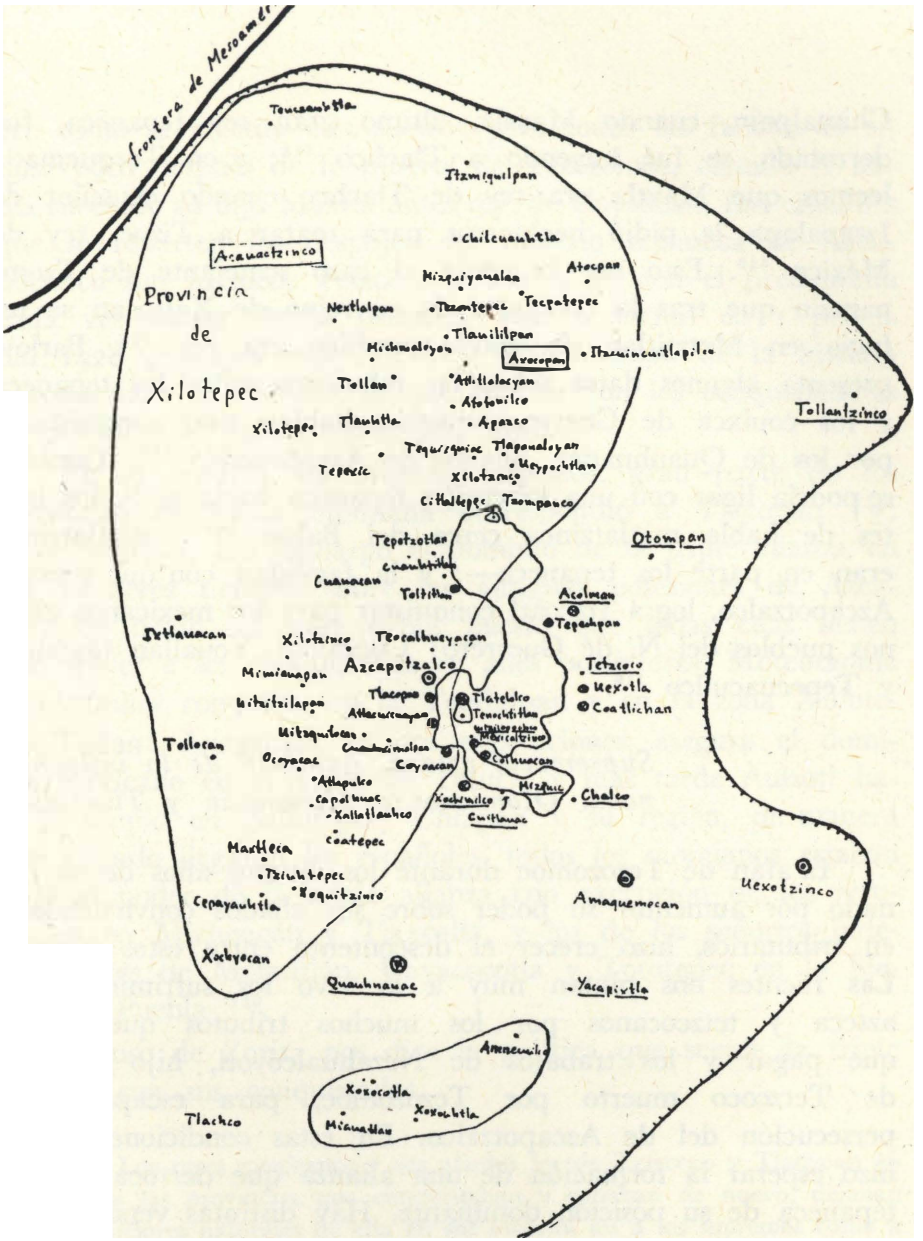


Fig. 27.—*Extensión máxima del imperio tepaneca* (*V. págs.* 268-72).
Dentro de la línea fina, según el Memorial de pueblos de Tlacopan.
Uexotzinco.—Ciudades aliadas con Azcapotzalco según la Relación de la Genealogía.
Tlacopan.—Señoríos cuyos reyes eran hijos de Tezozomoc de Azcapotzalco. (*Según Lehman, Geschichte,* 193; *Anónimo de Tlatelolco,* § 97; *Anales de México-Azcapotzalco, y otros datos citados en el texto*).
Acauactzinco.—Lugar localizado aproximadamente.
Chalco.—Conquistas de los azteca bajo los tepaneca. (*Según Códice Mendocino e Historia de los mexicanos*).

Chimalpain, cuando Maxtla, último gran rey tepaneca, fué derrotado, se fué huyendo a Tlachco [114]; y en Torquemada leemos que Maxtla era rey de Tlachco cuando el señor de Iztapalapa le pidió hechiceros para matar a Tizoc, rey de México [115]. Esto nos recuerda el caso semejante de Tzompantzin que tras la conquista de su reino de Xaltocan se refugia en Metztitlan de donde también era rey [116]. Barlow presenta algunos datos sobre las relaciones entre los tepaneca y los couixca de Guerrero quienes habían sido conquistados por los de Quauhnauac, aliados de Azcapotzalco [117]. También se podría ligar con una extensión tepaneca hacia el S. los islotes de habla matlatzinca cerca del Balsas [118] —matlatzinca eran en parte los tepaneca—; y la facilidad con que vencido Azcapotzalco, logra Itzcoatl conquistar para los mexicanos algunos pueblos del N. de Guerrero: Cuezallan, Youallan (Iguala) y Tepecuacuilco [119].

Supremacía azteca. Aumento de la influencia naua. Otomianos a Michoacan y Tlaxcallan.

El afán de Tezozomoc durante los últimos años de su reinado por aumentar su poder sobre sus aliados convirtiéndolos en tributarios, hizo crecer el descontento entre estos últimos. Las fuentes nos pintan muy a lo vivo los sufrimientos de azteca y tetzcocanos por los muchos tributos que tenían que pagar y los trabajos de Nezahualcóyotl, hijo del rey de Tetzcoco muerto por Tezozomoc, para escapar de la persecución del de Azcapotzalco. En estas condiciones no se hizo esperar la formación de una alianza que derrocara a los tepaneca de su posición dominante. Hay distintas versiones so-

[114] Chimalpain, 102. Remi Simeon traduce literalmente Tlachco por *jeu de balle*, con lo que parece que no se trata de un nombre propio.
[115] Torquemada, I, 185.
[116] V. pg. 266.
[117] Barlow, 37.
[118] V. pg. 42.
[119] Códice Mendocino, 6.

bre cómo se efectuó este suceso; pero todas las fuentes lo sitúan poco después de la muerte de Tezozomoc, cuando le había sucedido su hijo Maxtla antes rey de Coyoacan. Las ciudades que se reparten los despojos del imperio tepaneca de Azcapotzalco son México, Tetzcoco y Tlacopan, con el predominio cada vez mayor de la primera. Más o menos en 1 pedernal 1428 principia esta nueva y última etapa de la historia precortesiana de México, la que encontraron los conquistadores al desembarcar en la costa del Golfo.

En el reparto del imperio tepaneca, gran parte de los territorios de habla otomiana correspondió a Tlacopan (V. págs. 269-70). Sin embargo el dominio de la triple alianza en sus primeros tiempos sobre las antiguas posesiones de Azcapotzalco debió ser muy débil, puesto que todas ellas tienen que volver a ser conquistadas en años posteriores. Moteuczoma Ilhuicamina conquista en la Teotlalpan y en la zona Xillotepec-Tollan: Axayacatl, en dos expediciones, asegura el dominio mexicano en el Valle de Toluca, y más tarde Auizotl hace lo propio en Xillotepec, Chiapan y su región, de manera que cuando llegaron los españoles, todos los otomianos estaban bajo el poder de la triple alianza con excepción de los refugiados en Michoacán y Tlaxcalla, y los de los señoríos independientes de Metztitlán, Uayacocotla y Tototepec en la Sierra de Puebla [120]

Alonso de Zorita nos dice la política que seguía la triple alianza con sus conquistados.

> Los reyes mexicanos y sus aliados los de Tetzcoco y Tlacopan en todas las provincias que conquistaban y ganaban de nuevo, dejaban los señores naturales de ella en sus señoríos así a los supremos como a los inferiores y a todo el común dejaban sus tierras y haciendas y los dejaban en sus usos y costumbres y manera de gobierno. Y para sí señalaban algunas tierras según era lo que ganaban, en que todo el

[120] Para las conquistas de los mexicanos, V. Tezozomoc, Durán y El Códice Mendocino. El Sr. Barlow tiene un trabajo inédito sobre la extensión del imperio mexicano en 1519; a él debemos la noticia de que Uayacocotla y Tototepec eran independientes.

común les labraba y hacían sementeras conforme a lo que en cada parte se daba; y aquello era lo que se les hacía dar por tributo y en reconocimiento de vasallaje; y con ello acudían los súbditos a los mayordomos y personas que el rey tenía puestos para la cobranza y ellos acudían con ello a las personas que les mandaban los señores de Mexico o de Tetzcoco o de Tlacopan, cada uno al que había quedado sujeto y con la obediencia y a le servir en las guerras. Y esto era general en todas las provincias que tenía sujetas, y se quedaban tan señores como antes con todo su señorío y gobernación de él y con la jurisdicción civil y militar [121].

Las fuentes de las regiones conquistadas se conforman a lo anterior en álgunos casos pero en otros señalan que el dominio de los mexicanos era más intenso en cuanto que mataban al señor natural poniendo un recaudador, o imponiendo un señor nuevo, y además en que obligaban a rendir culto a los dioses conquistadores.

La Relación de Atlitlalacyan dice:

Desde que fueron conquistados estos pueblos de este distrito (de la Teotlalpan, P. C.) por los señores de Mexico, no tuvieron señor natural porque era costumbre del vencedor matar y apocar las cabezas de los señores del pueblo vencido para mejor lo asegurar; y luego ponían un recaudador mexicano que tuviese cuenta de cobrar los tributos del pueblo y acudir con ellos a los señores de México...

Esto se entienda no generalmente de todos los pueblos, porque en algunos había señores naturales aunque pocos, que aliados con los señores de México y reconociéndoles señorío se quedaban con el suyo. El señorío que sobre estos se tenía era acudir a los llamamientos de los señores de México y darles por tributo aquello que se les imponía conforme a la disposición de la tierra. En dándoseles esta obediencia estaban obligados los pueblos que así la daban de tomar por dioses a los demonios que los de México les señalaban, y cacique. Las conquistas de los mexicanos se fundaban sobre que habían de adorar sus ídolos [122].

Estos distintos grados de rigor para tratar a los conquistados explican por qué algunos pueblos aparecen sometidos en

[121] Zorita, Breve, 91-2.
[122] Relación de Atlitlalacyan, 205.

las fuentes varias veces seguidas: a cada nueva conquista se les imponía nuevas obligaciones hasta dejarlos completamente sometidos o gobernados por un rey incondicional de la tribu conquistadora, toda vez que mientras conservaban algún poder estaban siempre dispuestos a aprovechar la ocasión de independizarse.

Algo así les pasó a los de Tollocan:

> Después que los sujetó Axayacatzin hizo matar a los dos señores menores porque se mostraron rebeldes en algunas cosas, y tomó para sí sus vasallos y tierras; y al señor principal que se llamaba por su nombre propio Chimalteuctli, y tlatoani por la dignidad y señorío supremo que tenía, porque le era muy obediente lo dejó con todo su señorío y tierras. Y porque los vasallos de éste se quisieron levantar contra él porque los fatigaba demasiadamente por servir y contentar al de México, vino segunda vez contra ellos y les dió guerra y los destruyó. Y algunos se fueron fuera de su natural, especial los de Tzinacantepec que se fueron a Michoacan adonde ahora llaman Tlaulan, y así quedaron en la obediencia del señor de Mexico, y tomó para sí todas las tierras y las arrendaba y repartió algunas y por ellas le pagaban tributo. Demás de esto, todos los matlatzinca que quedaron hacían una sementera para el señor de México que tenía 800 brazas en largo y 400 en ancho. Los frutos de esta sementera los encerraban en sus trojes y estaban aplicados para las guerras y para las necesidades de la república y no se podía gastar en otras cosas e iban a la mano al señor que lo intentaba [123].

Durante la supremacía azteca se producen numerosos cambios de población, varios de los cuales afectan a los otomianos. Unos son ordenados por los mismos azteca con objeto de cimentar su poder en determinada región; otros sólo indirectamente se deben a ellos por tratarse de pueblos que emigran a otras regiones para escapar de su dominación.

El resultado general de estos movimientos de población es un aumento del elemento naua en las regiones otomianas. En ellas se fundan pueblos enteros de mexicanos como Zum-

[123] Zorita, Breve, 200.

pauacan en el límite S. de los matlatzinca [124], Techialoyan en el E. del Valle de Toluca [125], Quauhquilpan en el límite de la Teotlalpan [126] y probablemente otros más. Por otra parte, pueblos antes puramente otomianos reciben población naua, por ejemplo Atlitlalacyan [127].

En este último caso se encuentran aquellos pueblos en los que los señores locales se substituyen por príncipes mexicanos. Sabemos, por ejemplo, que los reyes que en el momento de la conquista había en Xillotepec [128] y en Tollan [129] pertenecían a la misma casa real de México. Los Anales de Cuauhtitlan, y algo menos el Códice Osuna, dan una relación de los pueblos que a la llegada de los españoles tenían reyes (tlatoani) a su cabeza, es decir que eran pequeños reinos aliados o medio sometidos a los azteca y que en la mayoría de los casos tendrían como estamento superior elementos mexicanos. Entre ellos hay varios de las regiones otomianas [130].

Por otra parte los azteca incluyeron otomianos en los movimientos de pueblos que realizaron para consolidar su dominio en las regiones recién conquistadas. Por ejemplo cuando los de la triple alianza *fueron contra los de la provincia de Matlatzinco y los vencieron... con los cautivos poblaron el pueblo de Xallatlauhco* haciendo señor de él a un tal Mocauhqui [131]. Al conquistar Moteuczoma el pueblo de Tlamanalco dió una hija suya al señor de él y con ella envió los otomíes de dos barrios (tlaxilacalli) para que la obedecieran [132]. De manera semejante, Auizotl después de conquistar Oztoman, Alauiztlan y Teloloapan en la región chontal de Guerrero, saca gente de sus dominios que vaya a poblar en esos

---

[124] Serna, 287.
[125] Gómez de Orozco, 323.
[126] Relación de Cauahquilpan, 308.
[127] Relación de Atlitlalacyan, 203.
[128] Chimalpain, 107-8.
[129] Chimalpain, 146-7.
[130] Lehman, Geschichte, 298 ss. Códice Osuna 34-6.
[131] Ixtlilxochitl, II, 256-7.
[132] Chimalpain, 181.

sus nuevos territorios y entre ellos hay otomíes y matlatzinca de distintos lugares [133].

Los cambios de población provocados indirectamente por los mexicanos, que tuvieron mayor importancia, fueron los que efectuaron varios grupos que se acogieron a michoacanos o tlaxcalteca huyendo de los azteca.

Sobre las emigraciones a Michoacán (fig. 28), Zorita dice que los de Tzinacantepec emigraron a Tlaulan cuando las conquistas de Axayacatl en el Valle de Toluca [134]. No hemos podido localizar este Tlaulan pero no debía estar lejos de la frontera entre tarascos y mexicanos, puesto que estos últimos en tiempo de Tizoc hicieron una fiesta a Uitzilopochtli en la que sacrificaron cautivos de Matlatzinco y Tlaula [135].

Las fuentes michoacanas dan mayores informes sobre estas migraciones.

Basalenque en el prólogo de su arte matlatzinca dice:

> Los naturales de Charo que llaman matlatzinca tienen cinco nombres y para declararlos es menester conocer primero su naturaleza, la cual la traen de los naturales de la Villa de Toluca y vinieron de su provincia con ocasión de unas guerras que el rey de esta provincia de Michoacan tenía con los tochos y tecuexes para lo cual pidió socorro a sus vecinos los de Toluca y habiendo venido seis capitanes con muchos soldados y alcanzada la victoria gustaron de quedarse en este reino y para la habitación les dió el puesto que hay desde Handaparapeo hasta Tiripitio [136].

En otra obra, el mismo Basalenque añade que

> las familias más nobles fundaron en Charo por los tres ríos que le cercan, las menores nobles en Santiago Undameo por gozar de aquel río, las ínfimas en los altos que llamamos agora de Jesús y Santa María [137].

---

[133] Durán, I, 364. Tezozomoc, 536.
[134] V. la cita completa en la pg. 275.
[135] Historia de los mexicanos, 231.
[136] Basalenque, Arte, inéd.
[137] Basalenque, Historia, I, 305.

Las Relaciones Geográficas dan como motivo de la migración el huir de los mexicanos y la sitúan en la época de Tsitsicphandáquare, hacia 1480:

En la Relación de Necotlantonco se dice:

> Es una gente que se llaman otomíes; solían ser antiguamente de la provincia de Mexico, de tierra de Toluca. Dicen los antiguos viejos que había como cien años que un principal otomí que se decía Vçelo apançe (sic) vino huyendo de México y se recogió ante un señor que se decía Chichis pandaquare (sic) padre del Caçonçi rey que fué de esta provincia, y éste les dió estas tierras y los mandó poblar en este sitio y en otros pueblos que se dicen Taymeo y Matlacingo y en otros pueblos de tierra caliente donde al presente viven... Este pueblo siempre fué pueblo pequeño porque era sujeto y barrio del pueblo de Matlacingo [138].

La Relación de Taimeo:

> Los naturales de este pueblo de Taimeo y sus sujetos es toda una lengua que se dice otomíes. Solían ser naturales de tierra de Mexico y en tiempo de su infidelidad siendo maltratados por los reyes mexicanos, se vino un principal que se decía Timax y trató con un señor que había en esta provincia que se decía Chichispandaquare (sic) padre de Caçonçi que él quería poblar en esta provincia y tributarle como los demás pueblos, que le diese donde hiciese asiento y poblase; y así habrá como cien años según la cuenta de los indios que poblaron... Cuando esta gente vino a poblar eran muchos otomíes los que vinieron y el señor de esta provincia los repartió por otros pueblos de tierra caliente donde al presente tienen sus poblaciones [139].

Sobre los matlatzinca de Uetamo, dice la Relación de Cuseo:

> Tiene este pueblo de Cuseo otro pueblo... de lengua diferente de unos indios que llaman matalsingos (sic) que son naturales del pueblo de Toluca nueve leguas de Mexico. Dicen y es así que en el tiempo de su infidelidad, un principal de Toluca, por agravios y vejaciones que recibía de los señores de aquel pueblo se vino a la ciudad de Michoacan ante un señor de la provincia que se decía Chichespandaquare

[138] Relación de Necotlãtonco, inéd.
[139] Relación de Taimeo, inéd.

(sic) abuelo de Casonsi rey que fué de esta provincia, y le pidió tierras y que le serviría como los demás vasallos que tenía; y así le administró y le mandó poblar en este sitio junto con este pueblo de Cuseo [140].

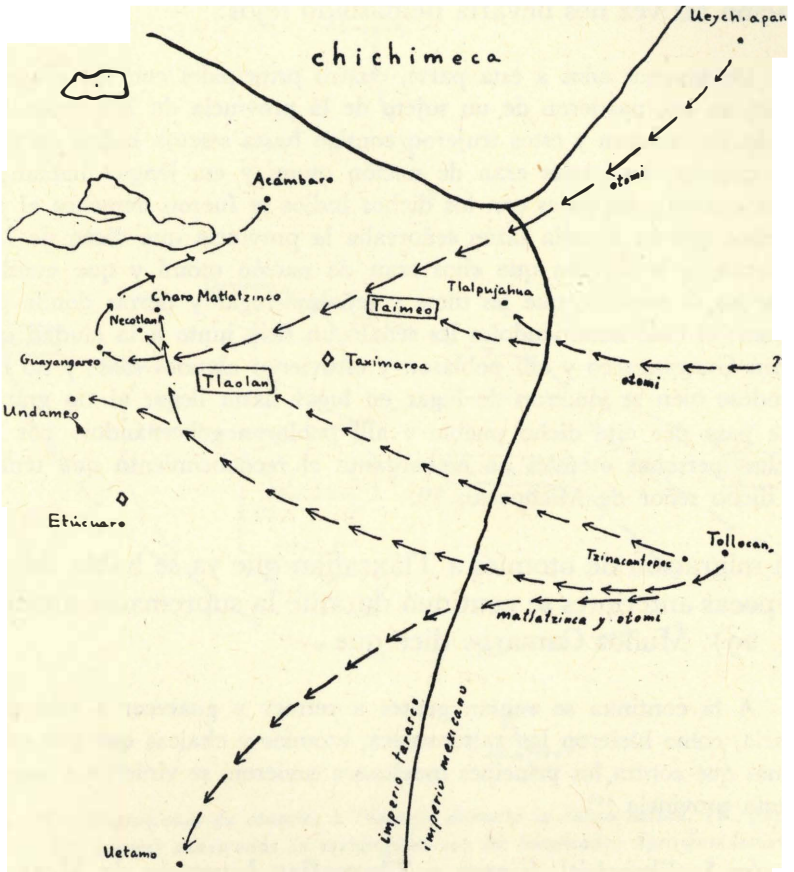


Fig. 28.—*Migraciones de otomianos a Michoacán durante la época azteca.* (*V. págs.* 277-80).
Taximaroa.—Lugares otomíes antes de la expansión tarasca hacia el Oriente.
Taimeo.—lugares localizados aproximadamente.

El mismo Cuseo tenía otro barrio de otomíes (V. pág. 44), al que probablemente alude la Relación de Taimeo citada.

[140] Relación de Cuseo, inéd.

Las migraciones anteriores se realizaron en un mismo tiempo pues todas coinciden en los detalles. La Relación de Acámbaro nos informa de otra migración procedente de Ueychiapan, cuya época es insegura pues el colocarla en tiempo de Tariacuri como quiere la Relación tal vez nos llevaría demasiado lejos:

> De muchos años a esta parte, cuatro principales con sus mujeres, según su ley, partieron de un sujeto de la provincia de Xillotepec llamado Ueychiapan y estos trujeron consigo hasta sesenta indios así mismo casados, los cuales eran de nación otomí y esa lengua hablan; y estos cuatro principales con los dichos indios se fueron derechos al rey y señor que en aquella sazón señoreaba la provincia que dicen de Michoacan, y le dijeron que ellos eran de nación otomí y que querían estar en su servicio, que les diese y señalase lugar y tierras donde poblasen; el cual admitiéndolos les señaló un sitio junto a la ciudad que dicen Guayangareo y allí poblaron y estuvieron algunos días; y no hallándose bien se vinieron de lugar en lugar hasta llegar al río grande que pasa por este dicho pueblo y allí poblaron gobernándose por las dichas personas otomíes no embargante el reconocimiento que tenían al dicho señor de Michoacan [141].

La migración de otomíes a Tlaxcallan que ya se había iniciado en épocas anteriores se continuó durante la supremacía mexicana (fig. 29). Muñoz Camargo dice que

> A la continua se venían gentes a retraer y guarecer a esta provincia, como hicieron los xaltocameca, otomíes y chalcas que por rebeliones que contra los príncipes mexicanos tuvieron, se vinieron a sujetar a esta provincia [142].

Según Ixtlilxochitl, fueron a Tlaxcallan huyendo de Moteuczoma el Mozo, gentes de Zacaxochitlan, Teocalhueyacan, Quauacan y Mazauacan, lugares otomianos [143]. Por Sahagún, sabemos que los de Teocalhuayacan poblaron en Tliliuhquitepec [144].

Una tradición moderna de Uamantla —recogida por Wei-

---

[141] Relación de Acámbaro, inéd.
[142] Muñoz Camargo, 111.
[143] Ixtlilxochitl, II, 365. Zacaxochitla estaba junto a Pinolco, pueblo otomí.
[144] Sahagún, IV, 76, 184.

tlaner— guarda recuerdo de que los actuales otomíes de Ixtenco llegaron desde Atocpan y Tzompanco [145]. El haberse conservado hasta nuestros días memoria de este suceso sugiere que fuera bastante reciente, es decir, en época de Moteuczoma.

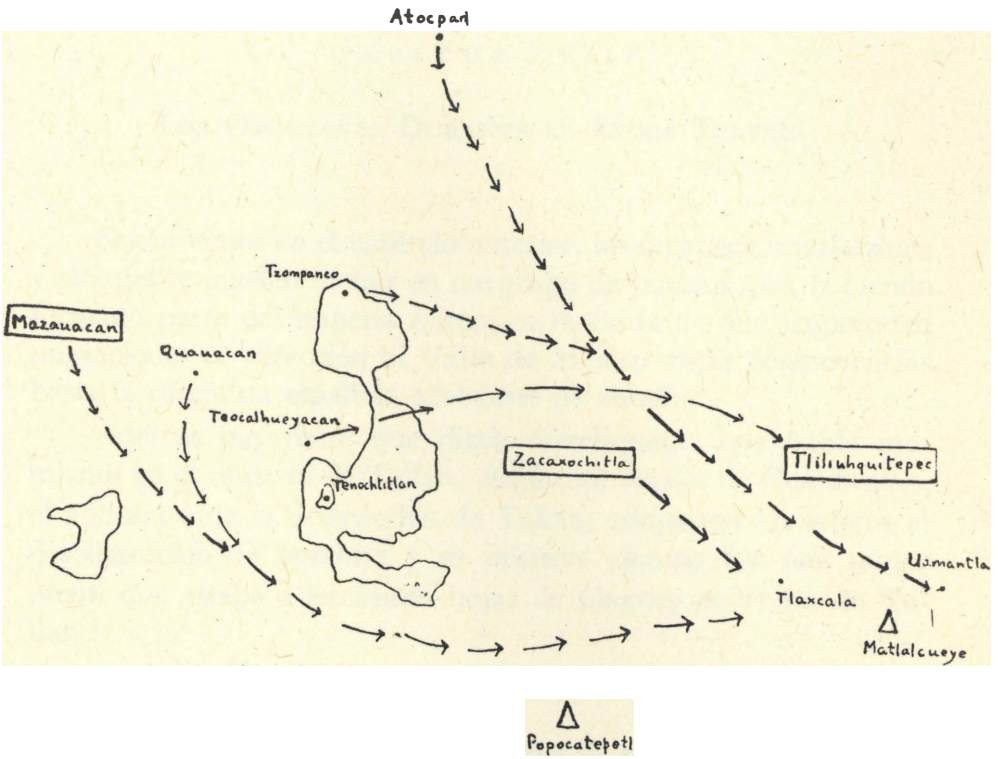


Fig. 29.—*Migraciones de otomíes a Tlaxcala durante la época azteca.* (*V. págs.* 280-1). *Los lugares encerrados en rectángulos son los localizados aproximadamente.*

[145] Weitlaner, El dialecto, 669.

CAPITULO VIII

Los Otomianos Durante la Epoca Tolteca

Según vimos en el capítulo anterior, los tepaneca, matlatzinca y otomíes se pueden incluir en ese grupo de pueblos que, habiendo formado parte del imperio tolteca, a la caída de éste emprenden migraciones en dirección al Valle de México cuyas consecuencias hasta la conquista española acabamos de estudiar.

Además hay datos que dicen directamente que había otomianos en el imperio de Tollan. Según los Anales de Cuauhtitlan, el año antes de la destrucción de Tollan, adoptaron los tolteca el desollamiento de hombres y su primera víctima fué una mujer otomí que estaba aderezando hojas de maguey en el río de Tollan [1].

Según Ixtlilxochitl, los tolteca

> en Toluca hicieron unos palacios todos de piedra labrada de figuras y personajes en donde estaban todas sus calamidades, guerras y persecuciones, triunfos, buenos sucesos y prosperidades [2].

Uno de los principales lugares otomíes durante el imperio de Tollan debió ser Quauacan, pues dicen los Anales de Cuauhtitlan que en aquella época el poder residía en Tollan, Quauhchinanco, Quauhnauac, Uaxtepec y Quauacan [3].

Lo anterior se refiere seguramente a los últimos tiempos del

---

[1] Lehman, Geschichte, 103.
[2] Ixtlilxochitl, I, 38.
[3] Lehman, Geschichte, 297.

período tolteca. Sobre sus principios los datos disponibles son muy confusos pero permiten afirmar que los otomíes participaron en él desde el primer momento y que son más antiguos en Mesoamérica que los primeros tolteca.

El comienzo del dominio tolteca está ligado a las leyendas cosmogónicas y se relaciona con la llegada de Mixcoatl al Centro de México, quien conquista varios lugares y cuyo hijo Topiltzin Quetzalcoatl es el rey tolteca por excelencia [4].

Algunas fuentes parecen identificar los mimixcoa míticos con los otomíes. Así lo ha demostrado Jiménez Moreno basándose en su etimología del nombre otomí (de totomitl flechador de pájaros) [5]. En la Leyenda de los Soles, la fuente más completa sobre este punto, se ve claramente que estos mimixcoa u otomíes son pueblos anteriores a Mixcoatl y dominados por éste; de ninguna manera tienen cultura cazadora sino todo lo contrario: cuando el Sol les da una flecha los 400 mimixcoa (otomíes) nada más flechan aves, de donde toman el nombre totomitl (flechaaves),

> Y algunas veces que prenden al tigre, no lo ofrecen al Sol: luego así, emplúmanse cuando han alcanzado al tigre; luego, así, duermen con mujeres: están emplumándose; luego, así, emborráchanse con el maguey llamado Tçiuac; no más andan enteramente beodos, andan sólo borrachos del todo [6].

Lo cual es motivo para que otros 5 hijos de Iztacchalchiuhtlicue, hermanos de los 400 mimixcoa (otomíes) —Cuauhtli icouauh, Mixcoatl, Cuitlachciuatl, Tlotepetl y Apanteuctli— destruyan a los otomíes ofreciendo dones al Sol, y tomen posesión de las siete cuevas que antes habían ocupado los mimixcoa. Mixcoatl y su hijo Topiltzin Quetzalcoatl son los fundadores del imperio de Tollan [7].

---

[4] Leyenda de los Soles, 34 ss.

[5] Jiménez Moreno, Origen.

[6] El no adorar al Sol (sino a la Luna), el emplumarse y el emborracharse son rasgos de la religión otomí.

[7] Leyenda de los Soles, 32 ss.

Otra leyenda muy importante que también debe basarse en sucesos históricos de los más antiguos es la que nos conserva Motolinía:

> Estos indios de la Nueva España traen principio de un pueblo llamado Chicomoztoc que en nuestra lengua castellana quiere decir, *siete cuevas*. Comienza a contar éste de un anciano viejo de que ellos toman principio, llamado por nombre Iźťacmixcoatl. Este de su mujer llamada Ilancue hubo seis hijos. Al primero llamaron Gelhua (sic pro Xelhua); al segundo Tenuch; al tercero Ulmecatl; al cuarto Xicalancatl; al quinto Mixtecatl; al sexto Otomitl; de éstos proceden grandes generaciones [8].
>
> Del postrero hijo llamado Otomitl descienden los otomíes que es una de las mayores generaciones de la Nueva España. Todo lo alto de las montañas alrededor de Mexico está lleno de todos ellos e otros pueblos muchos todos son de otomíes: el riñón de ellos es Xilotepec, Tula y Otomba. De este sexto hijo Otomitl dicen que salieron los chichimecas y en la verdad estas dos generaciones son las de más bajo metal y de más servil gente de toda la Nueva España [9].

Finalmente otro pasaje importantísimo de Sahagún nos ayudará a interpretar la situación de los otomíes durante la época tolteca y sus principios:

> Ha años sin cuenta que llegaron los primeros pobladores a estas partes de la Nueva España... y viniendo con navíos por la mar aportaron al puerto... (de Pánuco)... Y desde aquel puerto comenzaron a caminar por la ribera de la mar, mirando siempre las sierras nevadas y los volcanes, hasta que llegaron a la provincia de Guatimala, siendo guiados por sus sacerdotes que llevaban consigo a su dios de ellos con quien siempre se aconsejaban para lo que habían de hacer. Y fueron a poblar en Tamoanchan, donde estuvieron mucho tiempo...
>
> Desde Tamoanchan iban a hacer sacrificios al pueblo llamado Teotihuacan donde hicieron a honra del sol y de la luna dos montes, y en este pueblo se elegían los que habían de regir a los demás...
>
> Y estando todos en Tamoanchan ciertas familias fueron a poblar a las provincias que ahora se llaman Olmeca, Uixtoti los cuales antigua-

---

[8] Motolinía, Memoriales, 9.

[9] Ibid., 12.

mente solían saber los maleficios o hechizos, cuyo caudillo y señor tenía pacto con el demonio y se llamaba Olmecatl Uixtotli, de quien tomando su nombre se llamaron olmecas uixtotin... y se fueron hacia el oriente... y de ellos descienden los que al presente se llaman anauaca mixteca..

Estos mismos (que estaban en Tamoanchan, P. C.) inventaron el modo de hacer el vino de la tierra... Y hubo un cuexteco que era caudillo y señor de los cuexteca que bebió cinco tazas de vino con las cuales perdió su juicio y estando sin él, echó por allí sus maxtles, descubriendo sus vergüenzas, de lo cual los dichos inventores del vino corriéndose y afrentándose mucho se juntaron todos para castigarle; empero, como lo supo el cuexteco, de pura vergüenza se fue huyendo de ellos con todos su vasallos y los demás que entendían su lenguaje, y fuéronse hacia Panotlan, de donde ellos habían venido que al presente se dice Pantlan y los españoles la dicen Pánuco...

Y como por largos tiempos se había tenido señorío y mando en Tamoanchan, después se traspasó al pueblo llamado Xomiltepec donde estando los que eran señores y ancianos y sacerdotes de ídolos se hablaron unos a otros diciendo que su dios les había dicho que no habían de estar siempre en el pueblo de Xomiltepec sino que habían de ir más adelante para descubrir más tierras porque su dios no quería parar allí sino pasar adelante; y así todos los muchachos, viejos y viejas, mujeres y hombres, comenzaron a caminar y fueronse poco a poco hasta que llegaron al pueblo de Teotihuacan donde se eligieron los que habían de regir y gobernar a los demás; y se eligieron los que eran sabios y adivinos, y los que sabían secretos de encantamiento. Y hecha elección de los señores, luego se partieron todos de allí, yendo cada señor con la gente que era de su lenguaje y guiando a cada cuadrilla su dios. Iban siempre delante los toltecas, y luego los otomíes, los cuales con su señor llegando a Coatepec no fueron más adelante con los demás, porque de allí el que era su señor los llevó a las sierras para poblarlos allí, y por esta causa estos tales tenían por costumbre hacer sacrificios en las alturas de las sierras y poblarse en las laderas de ellas. Y las demás gentes como los toltecas, y los mexicanos o nahuas, y todos los otros, prosiguieron su camino por los llanos o páramos para descubrir tierras cada gente o familia yendo con su dios que les guiaba [10].

A partir de aquí esta leyenda coincide con otras muchas que dan Chicomoztoc como lugar de origen de las tribus nauatlaca:

[10] Sahagún, III, 136 ss.

Las gentes que siguen la peregrinación llegan a un valle con siete cuevas donde residen cierto tiempo, hasta que a los tolteca les habla su dios para decirles que volviesen allí de donde habían venido; emprenden entonces el camino y llegan a Tollantzinco, pasando después a Tollan, es decir que son los fundadores del imperio tolteca. Después se regresan los michuaque y más tarde los naua *que son los tepanecas, los acolhuaques, los chalcas, los uexotzincas y los tlaxcaltecas.* En último lugar salen los mexicanos o aztecas.

De todas las leyendas trascritas se puede sacar algún contenido histórico.

De Sahagún se desprende que los otomíes junto con olmeca uixtotin (mixteca), cuexteca y tolteca habitaban el S. de la Mesa Central, antes de que los tolteca se fueran hacia el N. de donde regresaron después para fundar el imperio tolteca, con su capital Tollan en una región que ya habían ocupado los otomíes cuando ellos se marcharon al N. Por eso al establecerse en ella derrotan a los otomíes, como se ve en la Leyenda de los Soles cuando Mixcoatl y sus cuatro hermanos vencen a los 400 mimixcoa (otomíes) y se apoderan de las cuevas que éstos ocupaban antes.

Los seis hermanos de la leyenda de Motolinía también representarán a los pueblos que habitaban el centro de México a la llegada de Mixcoatl.

¿Qué regiones habitaban los otomianos durante la época tolteca?

Resumiendo lo expuesto en el capítulo anterior, vemos que al consumarse la invasión chichimeca de Xolotl, los otomianos se encontraban al W. y NW. de la zona ocupada por los chichimeca. El Valle de México, la Teotlalpan, Metztitlan, la Sierra de Puebla (Tototepec), el Acolhuacan y Tlaxcallan, fueron poblados por otomíes en épocas posteriores. Claro está que como Xolotl ocupó tierras antes toltecas, los pueblos situados a las orillas de su terri-

torio habitarían antes parte de él; por lo tanto el límite oriental de los otomianos antes de la llegada de Xolotl se puede fijar más o menos a lo largo de la Sierra de las Cruces, atravesando la Teotlalpan y siguiendo el Valle del Mezquital. El antiguo asentamiento de los otomíes en la zona Coatepec-Tollan según Sahagún y los datos de la migración de los aztecas quienes encontraron en el camino otomíes además de chichimeca, en Ocozacapan [11], Tollan [12] y Coatepec [13] antes de 1220 cuando se inicia la extensión otomí hacia el Oriente, nos indican que en esas regiones fronteras de la Teotlalpan y el Mezquital los chichimeca de Xolotl estaban mezclados a otomíes anteriores.

Más difícil es fijar los otros linderos. Hacia el N. sabemos por los restos arqueológicos que en la época tolteca la frontera de Mesoamérica llegaba mucho más al N., por lo tanto las lenguas otomianas, sobre todo otomí y mazaua, debían extenderse en esa misma dirección hasta la frontera con los cazadores-recolectores, pues no sabemos de otros idiomas mesoamericanos de la Mesa Central cuya distribución fuera más norteña con excepción del naua que siendo bastante reciente en el período tolteca coexistiría en los más lugares con otras lenguas anteriores.

Hacia el W. hemos de tener en cuenta que la extensión del tarasco es muy reciente. Sabemos que en el Oriente de Michoacán ocupó lugares antes otomíes (V. pág. 41), y como al otro extremo del área tarasca, en Jalisco, también había otomíes es probable que parte de la región tarasca hubiera sido antes —en la época de Tollan— otomí, por lo menos en el W. y N. (Guanajuato), y que al ocupar estas regiones los cazadores del N. de México dividieran en dos a los otomíes quedando el núcleo principal en la Provincia de Xilotepec y Valle de Toluca, extendiéndose más tarde hacia el E., y yendo un grupo occidental a parar a Jalisco.

En el S., la frontera de las lenguas otomianas —en particular

[11] Historia de los mexicanos, 220. Se escribe Ocozaza. En el Anónimo de Tlatelolco, párrafo 103 se ve la escritura correcta.

[12] Durán, I, 24.

[13] Tezozomoc, Crónica Mexicayotl, inéd. Dato proporcionado por su traductor el Sr. León.

del matlatzinca— debía ser más o menos como hoy el eje volcánico desde el Ajusco (Axochco), hacia el W., aunque cabe la posibilidad de que estuviera algo más al N. pues la mezcla de muchos idiomas en una región pequeña que se encuentra al S. del Nevado de Toluca (mazateca, chontal, itzuco, etc.) y en el mismo Valle de Toluca (matlatzinca, mazaua, otomí) sugiere que antes cada idioma se hablaría en un área determinada pero que por la presión ejercida desde el N. al retroceder la frontera mesoamericana se aglomeraron todos en una sola región. Los islotes matlatzinca en el Balsas se deben probablemente a movimientos tardíos desde el Valle de Toluca, motivados por tepaneca o azteca.

En resumen el centro de los idiomas otomianos en Mesoamérica estaría entonces como ahora en las tierras altas del N. del Nevado de Toluca, pero con extensiones hacia el W. y N. Con las invasiones chichimecas, los territorios más norteños fueron abandonados y la extensión del tarasco acabó de separar los otomíes occidentales (Jalisco) de los del centro. Estos que son el idioma más septentrional de la familia dentro de Mesoamérica, se extendieron, en cambio, hacia el E. y, con los mazaua, hacia el S. mezclándose a los matlatzinca y produciendo esa distribución tan caótica de los tres idiomas en el Valle de Toluca.

El Valle de Toluca es no sólo el lugar donde convergen los idiomas otomianos sino que —como se deduce de los datos de Soustelle [14]— es también donde se encuentran mayores diferencias dialectales en el otomí, mientras que los dialectos centrales son uniformes (Mezquital). Otro argumento más para que consideremos al Valle de Toluca y montañas que lo bordean por el N. como centro de caracterización y dispersión de los otomianos, puesto que las áreas de ocupación más antigua son las que ofrecen mayores diferencias dialectales.

Al norte de los otomianos de alta cultura estarían los cazadores del N. de México, entre ellos los pame, cuyo idioma está lo

[14] Soustelle, parte II, cap. IV. Sin embargo Soustelle deriva otras consecuencias de la distribución de los dialectos otomíes.

bastante diferenciado para que pensemos que en esta época ya constituía una entidad distinta a los otros idiomas de la familia.

Hacia el E., los otomíes limitarían con los huaxteca y tal vez con los totonaca [15]. Al S.E., los Valles de México, Puebla y Morelos estarían ocupados por miembros de la familia lingüística chochopopoloca-mazateca. La Histoyre du Mechique habla de que los otomíes estuvieron en contacto con los popoloca hacia la mixteca [16]. Este contacto se refiere seguramente a épocas muy antiguas y los otomíes no son en este caso los chichimeca de Xolotl como pretende la fuente puesto que dice que adoraban a la Luna, todo lo contrario de lo que por otras fuentes sabemos de los chichimeca. Los nonoalca preotomíes de Xaltocan y otros lugares, y los chocho de Tlacopan son probablemente restos de esa misma población [17].

Posiblemente también vivían cerca de los otomianos, hacia el S.E., los chiapaneca-mangue [18] y subtiaba [19], inmigrantes toltecas a Centroamérica procedentes del Centro de México.

Hacia el S. los matlatzinca limitarían con las lenguas desconocidas de Guerrero (chontal, etc.). Y hacia el W., matlatzinca y otomíes con el tarasco y las lenguas de Jalisco.

Mezclándose tanto a otomianos como a sus vecinos, los naua que formaban la capa dominante de la sociedad tolteca, ocuparían lugares diversos, principalmente las grandes ciudades como Tollan, Tollantzinco, Tollocan, etc., y formarían parte del estamento superior en señoríos de otros idiomas. Las zonas más naua serían las más septentrionales (Bajío-Zacatecas) de donde después salieron las tribus nauatlaca.

---

[15] Lo sugieren los paralelos culturales discutidos en la pg. 293.

[16] Histoyre du Mechique, 12 ss.

[17] Relacionada lingüísticamente tanto a la otomiana como a la mixteca. Weitlaner, Los pueblos. Varios autores han sugerido que esas lenguas podían ser las de los antiguos pobladores de los Valles mencionados. Krickeberg, 139; Kirchhoff, Los pueblos, 90; Jiménez Moreno, El enigma, 139.

[18] Lingüísticamente muy cercana a la otomiana.

[19] El subtiaba es un simple dialecto del tlappaneco. Sapir, 403. Los couixca de la cuenca del Balsas pueden haber sido tlappanecos nauatizados; lo sugiere Sahagún, III, 133.

A pesar de su carácter sumamente hipotético hemos tratado de representar la distribución de las lenguas en la época tolteca en el mapa de la fig. 30.

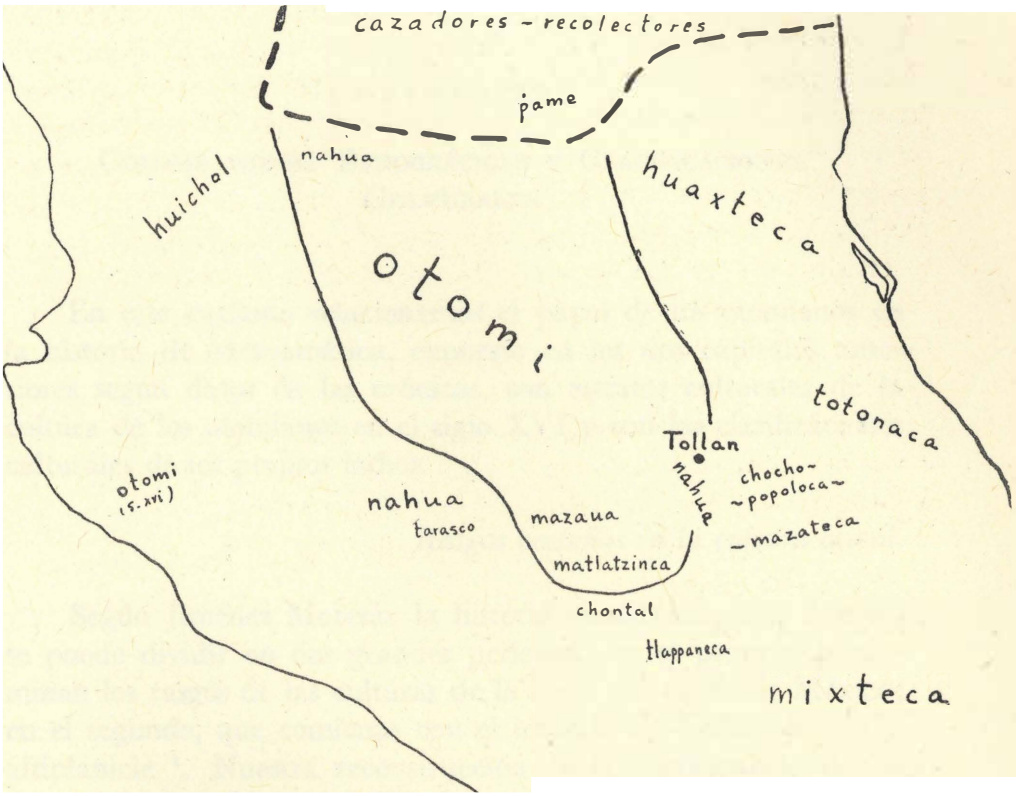


Fig. 30.—*Distribución hipotética de los idiomas mesoamericanos durante la época tolteca.* (*V. págs.* 287-91).

CAPITULO IX

Comparaciones Etnográficas y Clasificaciones Culturales

En este capítulo relacionamos el papel de los otomianos en la historia de Mesoamérica, expuesto en los dos capítulos anteriores según datos de las crónicas, con estratos culturales de la cultura de los otomianos en el siglo XVI y con las clasificaciones culturales de los propios indios.

Rasgos costeños en la cultura otomí.

Según Jiménez Moreno, la historia precortesiana de México se puede dividir en dos grandes períodos: en el primero predominan los rasgos de las culturas de la costa del Golfo de México; en el segundo, que comienza con el imperio de Tollan, los de la altiplanicie [1]. Nuestra reconstrucción de la participación de los otomianos en la historia de Mesoamérica nos ha llevado a los últimos tiempos de ese primer gran período.

Krickeberg y Kirchhoff han señalado los elementos culturales que en el siglo XVI eran característicos de los pueblos costeños (*olmeca*) [2], y varios de esos elementos —Soustelle ya hizo notar algunos [3]— se encuentran en la cultura otomí: tatuaje, rapado, ennegrecimiento de dientes, nariguera, quechquemitl, diosa de la basura (Tlazolteotl), juego del volador, aserrado de dientes (?),

[1] Jiménez Moreno, El enigma, 123.

[2] Krickeberg, 152 ss. nota 150, pg. 201. Kirchhoff en Mayas y Olmecas, 27, 80-1.

[3] Soustelle, parte V, cap. IV.

deformación craneana (?), pintura del cabello (?), confesión (?) [4]. También son comunes a otomíes y pueblos de la costa el 3 como número ritual [5], los huipiles de red de las mujeres totonaca y otomíes [6], y la costumbre de llevar ropa muy adornada [7].

Otros aspectos de las culturas otomí y costeña no son enteramente iguales pero pueden ser evoluciones divergentes de una cultura común más antigua. Así el volador de la costa y el Xocotl uetzi de los otomíes [8], y también la importancia de lo sexual en la cultura, aunque en sentido diferente [9].

Soustelle [10] cree que los paralelos entre la cultura otomí y las de la costa prueban el origen costeño de la familia otomiana y suponen una migración de E. a W. de la costa del Golfo a la altiplanicie. Pero como hemos demostrado, no hay ningún indicio de movimientos de otomíes en esa dirección sino que al contrario la región central de todos ellos ha estado desde épocas muy antiguas en el Valle de Toluca y provincia de Xilotepec y los movimientos comprobados se dirigen desde este centro hacia el E. y SE. A esa distribución occidental de los otomíes en épocas antiguas corresponden rasgos que relacionan a los otomíes con los tarascos como el mes llamado en ambos calendarios tortilla (ot. anthaxhmē, tar. curíndaro) [11]. Los otomíes de Jalisco también indican relaciones con el W. de Mesoamérica, aunque su cultura, que no hemos estudiado en este trabajo, parece ser distinta a la de los otomíes del centro y se relaciona a la de los demás grupos de

---

[4] Véase la parte etnográfica de esta obra. Los elementos seguidos de (?) son aquellos para cuya existencia entre los otomíes la evidencia es incompleta.

[5] Entre los totonaca, V. el capítulo sobre religión en Krickeberg, 75-103. Entre los maya, Landa, 118, 121, 122, 124, 127, 149, 165, 172.

[6] Seler, Einige Kapitel, 415 (otomí), 422 (totonaca).

[7] Soustelle, 517.

[8] Krickeberg, 74 encuentra en el Volador un simbolismo semejante al que vimos para el Xocotl Uetzi.

[9] Para los otomíes V. págs. 98-100, 186. Para los *olmeca,* Kirchhoff en Maya y Olmeca, 27.

[10] Soustelle, 473, 487, 548-9.

[11] Caso, El Calendario de los tarascos, 24.

Jalisco mediante rasgos típicos de esa región como la maza con cabeza de piedra [12] y las balsas de calabazos [13].

Los elementos costeños de la cultura otomí habrá que explicarlos entonces por otras razones.

Hay varias interpretaciones posibles. Una es que la cultura otomí conservó rasgos antiguos de ese primer gran período de la historia de Mesoamérica durante el cual había en la altiplanicie rasgos que más tarde quedaron relegados a la costa del Golfo de México.

Otra explicación sería que en tiempos relativamente recientes —en los períodos tolteca y postolteca— los otomíes asimilaran rasgos culturales de los huaxteca, vía Valle del Mezquital, o de los totonaca, vecinos suyos en la Sierra de Puebla. En esos lugares el contacto entre otomíes y pueblos de la costa fue constante; recordemos, por ejemplo, la extensión del poderío de Xaltocan hasta Oxitipan [14]. Los chichimeca de Xolotl también pueden haber llevado a la altiplanicie algunos elementos huaxteca pues provenían del NE. y Xolotl estaba casado con una princesa de Tamiahua [15]. En la cultura azteca se ve que hubo influencias huaxteca en la altiplanicie en épocas relativamente recientes —posteriores a la formación del imperio tolteca [16]— que muy bien pueden haber afectado a los otomíes por estar más cerca de la costa que los azteca.

En todo caso los elementos de la costa son decididamente importantes en la cultura otomí, más que entre los naua, incluso en lo que se refiere a rasgos que también éstos tenían como el pintarse los dientes que entre los azteca era costumbre solamente de las prostitutas y entre los otomíes de todas las mujeres, o el rapado limitado entre los azteca a ciertos guerreros mientras que entre los otomíes era general en hombres y mujeres.

Como la mayoría de los elementos costeños de la cultura

---

[12] Relación de Tuscacuesco, 308.
[13] Relación de Zapotitlan, 295.
[14] V. fig. 25.
[15] V. pg. 242.
[16] Krickeberg, 149 y nota 150, pg. 201.

otomí los conocemos por la descripción de Sahagún, podríamos suponer que este autor pensaba en los otomíes del Mezquital y la Teotlalpan los cuales por estar en el camino a la Huaxteca habrían recibido influencias de ella.

Por otro lado hay un argumento a favor de la primera posibilidad enunciada, que los otomíes conservaron rasgos que en la época pretolteca fueron generales en Mesoamérica y que después quedaron relegados a la Costa del Golfo, y es que esos rasgos costeños se encuentran también al Occidente de los otomíes, por ejemplo la deformación craneana, el rapado y el ennegrecimiento de dientes entre los tarascos [17], lo cual indica que son rasgos casi desaparecidos en el centro de la altiplanicie pero conservados en regiones marginales.

En resumen, podemos concluir que los otomíes conservaron hasta la época de la conquista rasgos del horizonte cultural pretolteca, los cuales fueron más tarde reforzados por influencias directas de la costa del Golfo —principalmente de la Huaxteca— donde esos rasgos se habían conservado mientras que habían desaparecido de la mayor parte de la altiplanicie.

Rasgos tolteca.

Los otomianos fueron dominados por los fundadores del imperio de Tollan y desde su principio formaron parte de éste hasta su destrucción. En consecuencia la cultura de los otomianos tal como la conocemos en el momento de la conquista, es fundamentalmente tolteca por haber estado sujeta a las influencias unificadoras del largo período de preponderancia naua-tolteca. Sus rasgos principales coinciden con las descripciones de la cultura tolteca o la de sus descendientes naua que dan Sahagún [18] e Ixtlilxochitl [19], y hasta hay algunos rasgos más específicos que relacionan a otomíes y tolteca como una forma de rapado semejante [20], el uso de

[17] Relación de Michoacán, 154, 278, 296, Sahagún, III, 135.
[18] Sahagún, III, 109-15, 120-1.
[19] Ixtlilxochitl, I, 39 ss.
[20] Otomíes V. pg. 78. Tolteca en Sahagún, III, 115.

sonajas en ceremonias (mazaua) [21] y el autosacrificio de las pantorrillas [22].

Por su carácter tolteca se explican las semejanzas entre la cultura otomiana y la de los demás pueblos modernos de la altiplanicie. Por ejemplo el calendario otomí o el matlatzinca son muy semejantes al azteca pero sus diferencias excluyen la posibilidad de un préstamo reciente e indican que todos provienen de una fuente común fundamentalmente tolteca.

Relaciones entre los otomíes y los chichimeca cazadores.

Con el principio de la época de Tollan coincide la primera gran incorporación de elementos nortemexicanos a la cultura de Mesoamérica, y con su fin viene otra invasión del Norte que los refuerza y aumenta.

Los otomíes, por su situación fronteriza, siempre estuvieron expuestos a influencias de los cazadores y en estas ocasiones, no sólo aceptarían elementos culturales sino núcleos enteros de población que al civilizarse adoptarían la lengua y cultura otomíes, aunque dejando huella en ellas. La cultura otomí muestra, en efecto, muchos rasgos de origen chichimeca. Algunos están extendidos por casi toda Mesoamérica o en gran parte de ella y por lo tanto serían introducidos por los fundadores del imperio tolteca, así el arco y flecha, el horno subterráneo, la caza por ojeo, la pintura facial de rayas, y dioses del tipo Mixcoatl [23]. Elementos que sólo tienen los otomianos dentro de Mesoamérica o que comparten con otros pocos pueblos vecinos de los chichimeca son el hacer pan de mezquite, la cestería en espiral, el casar a edad muy temprana, el celebrar ceremonias religiosas en jacales construídos en el campo para ese fin, y el desollar el cuero cabelludo de los sacrificados (tepaneca). La distribución más restringida de estos ele-

[21] Mazahua, V. pg. 213. Tolteca, Sahagún, III, 115.
[22] Otomí, V. pg. 208. Tolteca, Sahagún, I, 268.
[23] Para la etnografía del N. de México, V. Kirchhoff, Los Recolectores-Cazadores.

mentos sugiere que fueron aportaciones de los chichimeca posteriores a la dispersión tolteca.

La gran importancia de la cacería entre los otomíes se debe en parte a influencia del Norte pero también al clima semidesértico de algunas regiones, poco favorable a la agricultura, que fomentó esa actividad. Es significativo a este respecto que los otomíes usaban un útil de caza —la red— que no conocían los cazadores del Norte [24].

Los otomíes también influyeron sobre varios grupos de recolectores-cazadores sin llegar a asimilárselos. Ya hemos señalado los casos de los chichimeca de Xolotl, de las tribus de la historia tolteca-chichimeca y de los teochichimeca (V. págs. 245-6, 261-3). En ellos esa influencia fue pasajera porque pronto predominaron los elementos naua, más cultos y con más prestigio que los otomíes, que acabaron por incorporárselos completamente a su cultura. En cambio, en los lugares como Atlitlalacyan, Tezcatepec [25], y es de suponer que en muchos más, donde la influencia naua no se hizo sentir con fuerza hasta la conquista azteca, el resultado sería la conversión de los chichimeca invasores a la cultura otomí, produciéndose ese doble carácter de la cultura otomí en sus últimos tiempos, mezcla de materiales mesoamericanos (otomíes propiamente dichos) y nortemexicanos (chichimeca cazadores).

Los otomíes que había en Tlaxcallan en el siglo XVI eran inmigrantes recientes (V. págs. 268, 280-1), mientras que los descendientes de los teochichimeca hablaban naua. Antiguos chichimeca quauhtinchantlaca, totomiuaque, etc. otomizados, pueden haber sido los otomíes de la zona Tepeaca y Cozcatlan pues no tenemos noticias de inmigraciones tardías de otomíes a esos pueblos [26].

Los otomíes de la Sierra de Puebla lo mismo pueden ser descendientes de los que llegaron desde Xaltocan que de teochichimeca otomizados. Los pocos datos que tenemos sobre su antigua cultura abogan más bien por la primera posibilidad pues los rela-

---

[24] Kirchhoff, *op. cit.*, 137.

[25] Relación de Atlitlalacyan, 199-200; Tezcatepec, V. pg. 135.

[26] Kirchhoff, Los pueblos, 94.

cionan con los otomíes del Centro [27]. Sin embargo en la actualidad esos otomíes tienen la misma cultura que sus vecinos naua, totonaca y tepeua, distinta a la de los otomíes del Centro [28]. Lo más probable es que influyeran ambos factores a la vez y que se trate de una zona de trasculturación en la que independientemente de los idiomas se produjo una cultura uniforme.

Relaciones de los otomíes y tepaneca con los azteca.

A partir del imperio tolteca, el naua fue la lengua franca de todo México y por lo tanto de los otomianos, y naua sería también en parte su estamento superior; pero el elemento otomiano, lingüística y culturalmente, siguió siendo muy importante, sobre todo en las épocas en que los otomíes en Xaltocan y los tepaneca en Azcapotzalco ejercían la supremacía sobre extensiones considerables. Los azteca no escaparon a su influjo. Recordemos que en el mismo México había barrios otomíes. Los guerreros azteca llamados *otomitl* se contaban entre los de más prestigio; las canciones otomíes se traducían al mexicano y las fiestas de Xocotl uetzi y Quecholli eran probablemente de origen tepaneca-otomí. En cuestión de *política internacional*, los azteca empezaron su carrera como vasallos y discípulos de los tepaneca, y en su sistema de conquistas y administración de pueblos sometidos no añadieron nada nuevo a lo que en menor escala ya había practicado Azcapotzalco. La conversión de los azteca a la cultura tolteca se debió principalmente a los colhua y a los tepaneca, estos últimos un pueblo de vieja cultura tolteca, con resabios tal vez más antiguos (V. págs. 256-7), pero con elementos otomianos muy importantes. La influencia tepaneca fue en Tlatelolco todavía más fuerte que en Tenochtitlan debido a relaciones dinásticas, pues mientras los reyes te-

[27] Los de García sobre Tototepec, V. págs. 184-5. Los otomíes de Metztitlan, se relacionan con toda seguridad a los Xaltocan, V. pág. 266.

[28] Informe del Ing. Weitlaner. Datos publicados sobre esa región: Starr, Larsen, Gessein, Gallop.

nochca se ligaron con los colhua, los de Tlatelolco descendían de un hijo de Tezozomoc de Azcapotzalco [29].

Con la supremacía azteca aumenta la población naua entre los otomianos y se incorporan a su cultura rasgos nuevos como el culto a Uitzilopochtli y el aumento de sacrificios humanos. En el Valle de Toluca y en la Teotlalpan es donde fue más fuerte la influencia azteca.

Clasificaciones culturales de los indios: chichimeca, tolteca, olmeca.

Los indígenas también tenían sus clasificaciones culturales mediante las que agrupaban pueblos distintos bajo el nombre de chichimeca, tolteca, etc.

El concepto de chichimeca es el que más nos interesa porque se aplicó repetidas veces a los otomíes.

Podemos distinguir dos significados principales:

En primer lugar significa pueblo nómada cazador del Norte en oposición a pueblo sedentario de cultura mesoamericana [30]. En segundo lugar, pueblo de cultura mesoamericana pero con antecedentes nómadas cazadores.

En esta segunda significación varía la amplitud del concepto chichimeca según a qué otro término se le opone. En contraste con olmeca, pueblo de la costa, son chichimeca casi todos los de la altiplanicie porque recibieron influencias del Norte desde el comienzo del imperio tolteca en adelante, que no alcanzaron a los pueblos de la costa; en este sentido, los tolteca son además chichimeca:

> . . . los mexicanos se dicen chichimecas, empero propiamente se dicen atlacachichimeca que quiere decir pescadores que vinieron de lejas tierras.

---

[29] Para la dinastía tlatelolca, V. Barlow.

[30] Sahagún, III, 143: *chichimecas, que son unas gentes bárbaras que se sustentan de la caza que toman, y no pueblan.* Los autores españoles usaron extensivamente el nombre chichimeco para todo indio nómada cazador.

Las gentes nahuas que son las que entienden la lengua mexicana, también se llaman chichimeca porque vinieron de las tierras... donde están las siete cuevas... y son las que se nombran aquí: tepanecas, acolhuacas, chalcas, y los hombres de tierra caliente (tlahuica y couixca, P. C.) y los tlateputzca que son los que viven tras de las sierras hacia el oriente, como son los tlaxcaltecas, uexotzincas y chololtecas y otros muchos; y todos traían arcos y flechas. Los toltecas también se llaman chichimeca, y los otomíes y michoacas ni más ni menos; pero los que están hacia el nacimiento del sol se nombran olmeca, uixtotin, nonoalca y no se dicen chichimeca [31].

En oposición al tolteca, sólo son chichimeca los pueblos que recibieron influencias del Norte después de la destrucción de Tollan:

Dos linajes había en esta tierra y hay hoy día según parece en las historias: chichimecas es el primero, y el segundo toltecas. Y de estos dos linajes de gentes hay muchas generaciones que tienen cada una de ellas su lengua y modo de vivir, pero de todas ellas (la mayor parte) se precian y dicen que son chichimecas de los que trajo Xolotl, y que son los meros chichimecas, y los acolhuas y aztlanecas que ahora se llaman mexicanos, tlaxcaltecas, tepehuas, totonaques, mezcas, cuextecos, michuaques, otomites, mazahuas, matlatzincas y otras muchas naciones que se precian de este linaje. Y la segunda son cocolhuas, cholultecas, miztecas, tepanecas, xochimilcas, toxpanecas, xicalancas, chochones, tenimes, cuauhtemaltecas, texolotecas y otras muchas naciones. De suerte que unos son chichimecas y otros toltecas [32].

Por otra parte cada fuente llama en particular chichimeca al pueblo que siéndolo por uno u otro de los criterios expuestos trata preferentemente en su historia. Así la misma palabra chichimeca sirve para indicar pueblos distintos en Ixtlilxochitl (chichimeca de Xolotl), Anales de Cuauhtitlan (chichimeca cuauhtitlantlaca), Historia tolteca-chichimeca (chichimeca quauhtinchantlaca, totomiuaque, etc.), Relación de Michoacán (uacúsecha), etc. Sahagún distingue en un pasaje [33] tres clases de chichimeca: los teochi-

[31] Sahagún, III, 143-4.
[32] Ixtlilxochitl, I, 106.
[33] Sahagún, III, 116 ss.

chimeca que quiere decir meros chichimecas, o sea los que todavía tienen cultura cazadora (1ª acepción nuestra); los tamime (probablemente pame) que están medio incorporados a la cultura mesoamericana; y los otomíes, pueblo el más típico de los de alta cultura que han asimilado elementos cazadores (2ª acepción nuestra). El mismo Sahagún coloca en otro párrafo a los otomíes entre los pueblos cultos junto con los naua y aún les da mayor antigüedad que a éstos dentro de Mesoamérica cuando les hace estar en Tamoanchan con cuexteca, olmeca y tolteca [34]. Por lo tanto el identificar otomíes y chichimeca tiene su origen en que se consideraba a aquéllos como el pueblo mesoamericano de la altiplanicie que más elementos cazadores había asimilado cultural y físicamente. Fuentes peor informadas sobre los sucesos más antiguos, anteriores al establecimiento de los azteca en Tenochtitlan, no tienen en cuenta que los otomíes sólo son unos de los muchos chichimeca que había y hacen otomíes a todos los chichimeca con lo que atribuyen a los primeros cultura cazadora [35].

Diferencias en la cultura de las distintas tribus otomianas.

En lo anterior las comparaciones etnográficas se han hecho casi exclusivamente a base de la cultura otomí porque es la más conocida. Ahora trataremos de ver si es posible establecer diferencias en la cultura de las distintas tribus de la familia otomiana.

En primer lugar hay que tener en cuenta que no todos los pueblos de habla otomí debieron tener una cultura uniforme. Ya hemos insistido en que es muy necesario distinguir entre los pueblos de vieja cultura mesoamericana y algunos grupos de recolectores-cazadores que al entrar en Mesoamérica aceptan parte de esa cultura pero manteniéndose básicamente diferentes, aunque por adoptar el nuevo idioma se les llame también otomíes. En el

[34] V. la cita completa en la pág. 285-6.

[35] Por ej. el Códice Ramírez, 17; Motolinía, Memoriales, 149. Histoyre du Mechique, 11, 17, 20.

siglo XVI —con contadas excepciones— esos invasores ya se habían asimilado por completo o a los naua o a los meros otomíes.

La cultura otomí aparece fundamentalmente semejante a la de sus vecinos naua, porque ambos la derivan de la época tolteca. Sin embargo está matizada por elementos más antiguos (costeños) o más modernos (chichimeca) que la dan su carácter peculiar. Esos rasgos son los que definían a los otomíes a la vista de los naua como se puede comprobar leyendo los informes de Sahagún. Por ese motivo se considera a los otomíes como un pueblo muy antiguo o como chichimeca recientes y en cualquier caso inferiores culturalmente a los naua. Este considerar inferiores a los otomíes no siempre se debe a que su cultura fuera realmente más pobre sino al punto de vista etnocéntrico de los naua que despreciaban por igual a huaxteca, totonaca, otomí, tlalhuica o chocho-popoloca; pero también hay que reconocer que la aportación chichimeca y la nauatización de las capas sociales superiores hacían aparecer bárbara la cultura de las capas exclusivamente otomíes que eran las inferiores. Esto se manifiesta más claramente en regiones como el Acolhuacan o Tlaxcallan donde los otomíes que llegaron en tiempos recientes eran casi todos labradores o guerreros que huían de los señores tepaneca o azteca que los agobiaban con tributos excesivos. Por eso tenían a los otomíes por *valientes en la guerra... grandes matadores, pero teníanlos por inhábiles para cosas de regir* [36]; y les decían *otomíes, como quien dice villanos* [37]. El término otomí se usó entonces como despectivo y se aplicó a pueblos que no lo eran; así lo da a entender Sahagún y tenemos casos concretos en el mismo sentido como cuando los azteca que conquistan Coaixtlauacan llaman *otomitillos* a sus conquistados [38]. Tal vez esto explica por qué a veces las fuentes llaman inesperadamente otomíes a pueblos que culturalmente no parecen serlo como los chichimeca quauhtinchantlaca, totomiuaque, etc. [39], o

[36] Sahagún, II, 137.

[37] Origen de los mexicanos, 260.

[38] Tezozomoc, 336.

[39] V. pág. 245.

los totolimpaneca [40]. En estos últimos casos es interesante que se les llama otomíes en cantares donde se quiere significar la pobreza o sometimiento en que vivían esas tribus con lo que aumenta la probabilidad de que se trate del uso denigrante de la palabra otomí y no de su implicación étnica o lingüística.

Probablemente en una región tan grande como era la otomí habría diferencias culturales debidas a la mayor o menor proporción de influencias costeñas, chichimeca o naua (tolteca y azteca), pero no hay datos suficientes para precisarlas excepto en lo que atañe a producciones relacionadas con el ambiente natural, aunque repetimos la sospecha de que los rasgos costeños se encontrarían principalmente en el Mezquital y en la Sierra de Puebla —por su vecindad con huaxteca y totonaca—, y los chichimeca en las regiones de agricultura más difícil como el Mezquital y la Teotlalpan, y en las montañas donde los cazadores pudieron sobrevivir más tiempo. Los otomíes de los Valles de Toluca y México eran los más nauatizados, tanto por conservar más elementos tolteca como por la influencia azteca de los últimos tiempos.

De acuerdo con Sahagún, mazaua, matlatzinca y ocuilteca eran de la misma *vida y costumbres* [41].

Los pocos datos que tenemos sobre la cultura de esos pueblos los asemejan también a los otomíes. Los matlatzinca y mazaua tenían el mismo dios, Otonteuctli, que los otomíes. Las viejas mazaua se pintaban y emplumaban igual que las otomíes y además el mazaua está muy estrechamente relacionado al otomí, tanto que casi se puede considerar un dialecto de él.

Los matlatzinca aparecen más cercanos a los naua, porque en su cultura hay menos rasgos costeños o chichimeca y por las tradiciones que siempre los ponen entre las tribus nauatlaca.

Los ocuilteca están geográfica y lingüísticamente cerca de los matlatzinca, pero culturalmente casi no sabemos nada de ellos. Hay indicios para considerarlos muy relacionados con los naua: la población colhua y tenochca que acogen al mismo tiempo que

[40] 3ª Relación de Chimalpain, inéd. Dato comunicado por la Srita. Silvia Rendón.

[41] Sahagún, III, 128, 129.

Malinalco y el que se les cite junto con Tenantzinco y pueblos de Morelos siempre que se habla de los famosos brujos del Sur [42].

Grijalva nos ha legado un dato que aparece desconectado de lo demás que sabemos, dice que la lengua de Ocuillan se hablaba sólo en aquel lugar y sus poblados porque habían llegado a poblar 80 años antes de la conquista y no habían tenido tiempo de extenderse [43]. Esto nos lleva al año 1439. Tal vez refleja algún movimiento de población consecuencia de la caída de Azcapotzalco, pues sabemos que algunos tepaneca huyeron hacia la región de Ocuillan [44] pero se nos hace difícil aceptar que el idioma llegara entonces. En realidad no hay datos bastantes sobre los ocuilteca.

Los tepaneca, por lo que sabemos de su cultura se relacionan principalmente a los matlatzinca aunque lingüísticamente predominaban naua y otomíes. Ya hemos explicado esta situación refiriéndola a su origen toluqueño. De todos los grupos con elementos otomianos son los que se consideraban más cultos, tanto así que Ixtlilxochitl los clasifica como tolteca y no chichimeca. En Azcapotzalco residían los orfebres de Moteuczoma. Su prestigio cultural provenía seguramente de la población pretepaneca que dominaron y también de que al salir del Valle de Toluca llevaron consigo la población más noble y más tolteca.

Aunque no hemos estudiado la cultura de los pame y chichimeca jonaz, trataremos de aclarar su situación respecto a sus parientes lingüísticos de Mesoamérica.

La cultura pame no era tan baja como la de la mayor parte del Norte de México, pues ya conocían el cultivo y tenían templos, ídolos y sacerdotes, pero debe clasificárseles dentro del área cultural del Norte de México puesto que sin duda alguna no formaban parte de Mesoamérica; Kirchhoff la considera una sub-área de transición entre los cazadores-recolectores y Mesoamérica [45]. Esta sola apreciación nos encamina hacia la solución del por qué los pueblos de habla otomiana eran unos mesoamericanos y otros norte-

[42] Tezozomoc, 700.
[43] Grijalva, 37.
[44] Durán, I, 94.
[45] Pimentel, II, 413 ss. Soustelle, 541. Kirchhoff, Los Recolectores-Cazadores.

mexicanos. Los lingüistas incluyen la familia otomiana dentro del gran grupo macro-otomangue [46]. Esto quiere decir que todos los parientes lingüísticos de los otomianos están hacia el S. y dentro de Mesoamérica y que por lo tanto debemos considerar las lenguas otomianas de origen Mesoamericano. En consecuencia lòs pames son un grupo cazador que adquirió parte de la cultura de los otomianos de Mesoamérica, incluso el idioma. Que tal cosa sucediera no tiene nada de extraño visto que los otomianos han estado desde muy antiguo en la frontera de Mesoamérica y sabemos que los cazadores de esa misma frontera tenían relaciones con los pueblos cultos, tomando rasgos de su cultura y aprendiendo su idioma. Sahagún dice:

> De estos chichimecas unos había que se decían nahuaschichimecas, llamándose de nahuas y de chichimecas porque hablaban algo la lengua de los nahuas o mexicanos y la suya propia chichimeca. Otros había que se decían otonchichimeca los cuales tenían este nombre de otomíes y chichimecas porque hablaban la lengua suya y la otomí. Otros había que se llamaban cuextecachichimecas porque hablaban la lengua chichimeca y cuexteca. Todos los cuales vivían en policía y tenían sus repúblicas, señores, caciques y principales, poblados en sus casas, abundantes en el victo y vestido, cuyo oficio era también traer y usar flechas y arcos [47].

También sabemos que los otomíes de la provincia de Xilotepec tenían relaciones comerciales con los chichimeca [48]; el rey de Metztitlan lo era también de chichimecas de guerra [49] y el de Michoacan tenía chichimeca de guarnición en su puesto fronterizo de Acámbaro [50].

Otra posibilidad sería que los pame fueran un antiguo grupo mesoamericano que vio empobrecida su cultura a consecuencia de alguna invasión de cazadores como la que siguió a la dispersión de los tolteca. En cualquier caso hay que contar con dos factores,

[46] Weitlaner, Los pueblos.
[47] Sahagún, III, 120.
[48] V. pág. 72.
[49] V. pág. 265.
[50] Relación de Acámbaro, inéd.

cazadores y otomianos cultivadores, de cuya fusión resultaron con el tiempo los pame. El problema es si ese proceso tuvo lugar cuando la cultura mesoamericana estaba en avance o si cuando estaba en retroceso y por ahora no tenemos datos para resolverlo. Lingüísticamente el pame está lo bastante lejos de los demás idiomas otomianos para que consideremos sus orígenes anteriores incluso a la época inicial de Tollan a la cual sólo hipotéticamente nos permiten llegar las fuentes. Culturalmente también los rasgos mesoamericanos deben ser muy antiguos: las palabras que designan plantas o útiles de cultivo en otomí, matlatzinca y pame parecen remontarse a una raíz común protootomiana [51], lo que indicaría que el cultivo entre los pame data de la época en que todavía no se habían diferenciado las lenguas de la familia. Sin embargo esta conclusión no es todavía segura porque como no se han estudiado las correspondencias fonéticas exactas entre las distintas lenguas otomianas, cabe la posibilidad de que esas semejanzas se deban a préstamos posteriores del otomí, algunos incluso de la época postcortesiana puesto que muchos otomíes fueron a colonizar entonces en la región pame.

[51] V. en Soustelle, 407-8 las palabras para frijol, sembrar, tamal, maíz, metate, tortilla, chile, camote, tomate, milpa.

CAPITULO X

Resumen y Sugerencias

I

Los pueblos de la familia lingüística otomiana forman parte del área cultural mesoamericana desde tiempos muy antiguos. Ya pertenecían a ella en el horizonte cultural anterior al nauatolteca, o sea el teotiuacano (V. págs. 283 ss). En los últimos tiempos de este horizonte ocuparían aproximadamente las mismas regiones que más tarde durante la época tolteca (V. págs. 287 ss.), con la diferencia de que no habría naua entre ellos. De esta época datan algunos elementos de la cultura otomí más reciente (V. págs. 293 ss.), los cuales se conservaron todavía más en la costa del Golfo. Por influencias de los otomianos que vivieran entonces en la frontera de los cazadores, un grupo de éstos adoptaría su idioma y parte de su cultura formándose así los pame. (V. págs. 305 ss.).

II

Al sobrevenir la invasión de los naua que formarían el imperio tolteca, los otomianos son conquistados, la capital tolteca, Tollan, se establece en una región antes ocupada por otomianos, y éstos forman parte del imperio tolteca hasta su fin. (V. págs. 283 ss.). En esta época los otomianos habitarían en el Valle de Toluca y las regiones al N. y NW. de él (V. págs. 287 ss.). Su cultura sufre gran influencia tolteca aceptando elementos de los cazadores

norteños y llegando a ser fundamentalmente semejante a la de los naua de las épocas tolteca y siguiente (V. págs. 296 ss.).

III

Tras la disolución del imperio tolteca viene una invasión de chichimeca cazadores que afectó en su composición física y cultural a todos los otomianos de Mesoamérica. A consecuencia de esa invasión la frontera de Mesoamérica se retrae hacia el Sur y los otomíes pierden sus provincias más septentrionales extendiéndose en cambio hacia el Valle de México:

El grupo que recoge los elementos más nobles, matlatzinca, otomí y, en parte, naua del Valle de Toluca pasa al de México formando la tribu tepaneca. Los otomíes más septentrionales colonizan el Norte del Valle de México y la Teotlalpan formando el reino otomí de Xaltocan. (V. págs. 249 ss.).

Los otomíes son el grupo otomiano que más chichimeca se asimila y que influye sobre varios otros chichimeca como los de Xolotl, los de la Historia tolteca-chichimeca y los teochichimeca que más tarde se convertirán a la cultura e idioma naua (V. págs. 245-6; 262-3; 297 ss.).

Al civilizarse los chichimeca invasores y estabilizarse la población en la Mesa Central, los tepaneca de Azcapotzalco son durante cierto tiempo la potencia predominante. Ellos destruyen el reino otomí de Xaltocan apoderándose de él, con lo que gran número de otomíes se va a poblar a Metztitlan, Tototepec y Tlaxcalan (V. págs. 266-8). Los azteca adquieren en esta época la alta cultura tolteca aceptando muchas influencias tepaneca (V. págs. 299-300).

Más tarde México sucede a Azcapotzalco en la supremacía. Durante su predominio aumenta la población naua entre los otomianos y algunos otomíes van a establecerse a Tlaxcalan, mientras que matlatzinca del Valle de Toluca, junto con algunos otomíes pasan a Michoacán (V. págs. 272 ss.).

En resumen, durante este último período de la historia pre-

cortesiana de México que va de la caída de Tollan a la conquista española, los otomíes se extienden, desde su antigua habitación de la época tolteca, hacia el E. y SE., y a su cultura se incorporan muchos elementos cazadores (chichimeca). Al mismo tiempo aumenta entre ellos la población de habla nahua y la influencia de ella sobre la cultura otomí.

IV

En este trabajo hemos tratado de reunir todas las noticias contenidas en las fuentes sobre los otomianos antiguos de Mesoamérica. Esto no quiere decir que hayamos agotado el tema; por el contrario estimamos que sólo hemos dado un primer paso hacia el esclarecimiento del papel de los otomianos en la historia de Mesoamérica, por lo tanto creemos conveniente indicar aquí algunos de los problemas que se nos ocurren como posibles investigaciones futuras.

En lo referente al estudio de fuentes es seguro que existen más documentos —principalmente en los archivos— que podrán aportar nuevos y valiosos informes. A base de fuentes ya conocidas falta por hacer un estudio comparado completo entre la cultura otomiana y las demás de Mesoamérica. Será provechoso ahondar en algunos temas especiales como Otonteuctli y el Xocotl uetzi, o Mixcoatl.

Pero nuestra conclusión principal es que urge explorar las zonas arqueológicas otomianas y, sobre todo, estudiar la etnografía moderna de todos los pueblos otomianos que hasta la fecha existen.

Aparte del indudable interés que por sí tiene el estudio de la etnografía moderna, nuestra investigación nos sugiere algunos problemas cuya solución todavía se puede encontrar en el campo.

En general habrá que buscar en las culturas modernas todos aquellos elementos de que nos hablan las fuentes, y será preciso estudiar las diferencias en la cultura de los distintos otomianos y si estas se relacionan con los idiomas (matlatzinca vs. otomí, etc.) o con regiones (Valle de Toluca vs. Mezquital, Sierra de Puebla),

atendiendo especialmente a la importancia en cada región de los elementos costeños y chichimeca, constituyentes importantes de la cultura otomí antigua. Problemas especiales son el de la relaciones entre el Mezquital y la Huaxteca, y el de la importancia de la mujer mayor que en otras partes de Mesoamérica que parece desprenderse de nuestros datos sobre los otomíes, como son, el servicio pre-matrimonial del novio y la sugerencia de residencia matrilocal, la libertad sexual de la mujer y, en la actualidad el hecho de que sea la mujer la que debe depositar en la tierra la semilla del maíz (Soustelle, 54-6).

La lingüística comparada también podrá aportar datos muy importantes. La familia otomiana —una vez establecida su historia— se presta particularmente a un estudio de las palabras que denotan elementos culturales con objeto de determinar la historia de los mismos. El hecho de hablar estos idiomas pueblos de dos áreas culturales distintas —unos mesoamericanos, otros nortemexicanos (pame)— promete resultados considerables de tal trabajo.

BIBLIOGRAFIA

Abreviaturas.

AGN-P	Publicaciones del Archivo General de la Nación. México.
CDA	Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas en América y Oceanía sacados de los Archivos del Reino y muy especialmente del de Indias. Joaquín F. Pacheco, Francisco de Cárdenas, Luis Torres de Mendoza, editores. 42 vols. Madrid, 1864-89.
ENE	Epistolario de Nueva España, 1505-1818. Recopilado por Francisco del Paso y Troncoso. 16 vols. México, 1940.
GA	Seler, Eduard. Gesammelte Abhandlungen zur amerikanischen Sprach- und Altersthumskunde. 5 vols. Berlín, 1902-23.
MNM-A	Anales del Museo Nacional de México.
MNM-B	Boletín del Museo Nacional de México.
NCDHM	Nueva Colección de Documentos para la Historia de México. Editada por Joaquín García Icazbalceta.
PNE	Papeles de Nueva España publicados por Francisco del Paso y Troncoso. Segunda Serie. Geografía y estadística. Madrid, 1905.
RMEA	Revista mexicana de estudios antropológicos.
RMEH	Revista mexicana de estudios históricos.
SAP-J	Journal de la Société des Américanistes de Paris.

ALEGRE, FRANCISCO JAVIER. *Historia de la Compañía de Jesús en Nueva España.* 3 vols. México, 1841.

Alfabeto otomí y su explicación. Ms. (1804) en la Biblioteca del Museo Nacional de México.

Anales Mexicanos. México-Azcapotzalco. (1426-1589). MNM-A VII (1903), 49-74.

Anales de Cuauhtitlan. Traducción de Primo F. Velázquez. inédito.

Anales de Cuauhtitlan. V. Lehman, Geschichte.

Anales tepanecas. Ms. en la Biblioteca del Museo Nacional de México.

Anónimo de Tlatelolco. V. Unos Annales.

ARLEGUI, JOSÉ. *Crónica de la Provincia de N. S. P. S. Francisco de Zacatecas.* México, 1851.

BARLOW, R. H. *Tlatelolco en el período tepaneca.* En Tlatelolco a través de los tiempos I, 23-42. México, 1944.

BASALENQUE, DIEGO. *Arte de la Lengua Matlaltzinga.* Ms. (1640) en la Biblioteca del Museo Nacional de México.

Historia de la Provincia de San Nicolás de Tolentino de Michoacan del Orden de N. P. S. Agustín. (1644). 2 vols. México, 1886.

Vocabulario de la Lengua Castellana buelto en la Matlaltzinga. Ms. (1642) en la Biblioteca del Museo Nacional de México.

Vocabulario de la Lengua Matlatzinca buelto en la Castellana. Ms. (1642) en la Biblioteca del Museo Nacional de México.

BEALS, RALPH L. *The Comparative Ethnology of Northern Mexico before* 1750. Ibero-Americana: 2. Berkeley, Calif. 1932.

BRINTON, DANIEL G. *Ancient Nahuatl Poetry.* Filadelfia 1887.

CAMPOS, RUBÉN M. *La Producción Literaria de los Aztecas.* México, 1936.

Carta de Don Luis de Cárdenas, sobre la dyvisión geográfica de la Nueva España. CDA. 40, 273-87.

Carta al rey don Felipe II, de don Pablo Nazareo de Xaltocan, doña María Axayaca, don Juan Axayaca y doña María Atotoz (con genealogía de don Juan Axayaca y don Pablo Nazareo). México a 17 de marzo de 1566 (versión española). ENE, X, 109-129.

Carta-relación del arzobispo de México, Don Pedro de Moya y Contreras remitiendo al Rey Don Felipe II reservados informes personales del clero de su diócesis. México, 24 marzo 1575. En Cartas de Indias, 195-218. Madrid, 1877.

CASO, ALFONSO. *El Calendario de los Tarascos.* Anales del Museo Michoacano. No. 3, 2a. época 1944, 11-36.

La correlación de los años azteca y cristiano. RMEA, III (1939), 11-45.

Un Códice en otomí. Proceedings of the XXIIIrd. International Congress of Americanists held at New York, 1928. pp. 130-35.

CASTILLO, CRISTÓBAL DEL. *Fragmentos de la Obra General sobre Historia de los Mexicanos.* Florencia, 1908.

CERVANTES DE SALAZAR, FRANCISCO. *Crónica de Nueva España.* 3 vols. Madrid, 1914, México, 1936.

Códice Mariano Jiménez. Nómina de Tributos de los Pueblos Otlazpan y Tepexic (1549). Publicado por Nicolás León. México, s. f.

Códice Mendocino: Codex Mendoza. Edited and translated by James Cooper Clark. 3 vols. Londres, 1938.

Códice Osuna. Madrid, 1878.

Códice Telleriano-Remensis: Manuscrit Mexicain du cabinet de Ch. M. Le Tellier, archevêque de Reims, aujourd'hui a la Bibliothèque Nationale (Ms. Mexicain No. 385). Ed., E. T. Hamy. Paris, 1899.

Códice Vaticano A. (Ríos): Il Manoscritto Messicano Vaticano 3773. Ed. Duc de Loubat. Roma, 1896.

Códice Ramírez. V. Relación del Origen de los indios.

CHIMALPAHIN QUAUHTLEHUANITZIN. *Anales de Domingo Francisco de San Antón Muñón.* Sixieme et septieme relations (1258-1512) publiées et traduites sur le manuscrit original par Rémi Siméon. París, 1889.

DÁVILA GARIBI, J. IGNACIO. *Los últimos representantes de la raza otomí en Jalisco.* Boletín de la Soc. Méx. de Geogr. y Estad. XLIV (1932), 39-68.

DÁVILA PADILLA, AGUSTÍN. *Historia de la Fundación y discurso de la Provincia de Santiago de México de la Orden de Predicadores.* Bruselas, 1625.

Descripción del Arzobispado de México. PNE. III.

DÍAZ DEL CASTILLO, BERNAL. *Historia Verdadera le la Conquista de la Nueva España.* 3 vols. México, 1939.

DIBBLE, CHARLES E. *Un Estudio del Códice Xolotl.* Ms.

Diccionario castellano-otomí. Ms. (1640) en la Biblioteca Nacional de México.

Doctrinas de indios a cargo de Agustinos. PNE. V, 273-86.

Doctrinas de indios a cargo de clérigos. PNE. V., 202-72.

DURÁN, DIEGO. *Historia de las Indias de Nueva España y islas de Tierra Firme.* México, 1867, 1880. 2 vols.

ECKER, LAWRENCE. *Términos de Parentesco en Otomí, Tarasco, Náhuatl y Maya.* Ms. Por publicarse en la Memoria del XXVII Congreso Internacional de Americanistas (México, 1939).

Fragmentos de un Proceso contra los Indios de Ocuila. AGN-P., I, 85-89.

FRÍAS, VALENTÍN F. *Foc-lor de los pueblos de S. Bartolomé Aguascalientes* (E. de Guanajuato), *Sta. María del Pueblito y San Pedro de la Cañada* (Estado de Querétaro) *así como también de los otomíes del barrio de San Francisquito de la ciudad de Querétaro y pueblos adyacentes.* Memorias de la Soc. Alzate XXIV (1907), 346-95.

GALLOP, RODNEY. *Mexican Mosaic,* Londres s. f. (ca. 1938).

GARCÍA, ESTEBAN. *Crónica de la Provincia Agustiniana del Santísimo Nombre de Jesús de México.* Madrid, 1918.

GARCÍA PAYÓN, JOSÉ. *Interpretación de la vida de los Pueblos Matlatzincas.* El México Antiguo VI (1942-3), 73-90, 93-119.

Manera de disponer de los muertos entre los matlatzincas del Valle de Toluca. RMEA V (1941), 64-78.

La zona arqueológica de Tecaxic-Calixtlahuaca y los matlatzincas. México, 1936.

Unas salinas precortesianas en el Estado de México. MNM-B. II, (1933), 49-51.

GERSTE, A. *La Langue des Chichimeques. Revue des Questions Scientifiques.* Vol. 30, 81 ss. Bruselas, 1891.

GESSEIN, ROBERT. *Contribution a l'étude des cultes et des cérémonie indigenes de la région de Huehuetla* (Hidalgo). *Les* muñecos, *figurines rituelles.* SAP-J XXX (1938), 343-66.

GÓMEZ DE OROZCO, FEDERICO. *El Códice de San Antonio Techialoyan.* MNM-A. VIII (1933), 301-32.

GRANADOS Y GALVEZ, *Tardes Americanas.* México, 1778.

GRIJALVA, JUAN DE. *Crónica de la Orden de N. P. S. Agustín en la Provincia de la Nueva España.* México, 1624.

GUEVARA, MIGUEL DE. *Arte doctrinal y modo general para aprender la lengua matlaltzinga.* (1638). Boletín de la Soc. Mex. de Geogr. y Estad. IX (1863), 198-252.

Historia de los mexicanos por sus pinturas. NCDHM. III, 209-40, México, 1941.

Historia tolteca-chichimeca. V. Die mexikanische.

Histoyre du Mechique. Manuscrit français inéd. du XVIe siècle publié par M. Edouard de Jonghe. SAP-J. II, (1905), 1-41.

Indice de los curatos y vicarías, con razón de lenguas y distinción de alcaldías mayores. (1768?. Diócesis de Puebla). Ethnos, I, (1920), 223-27.

Información contra D. Diego, cacique de Tlapanaloa, por diversos delitos. AGN-P. III (1912), 87-98.

IXTLILXÓCHITL, FERNANDO DE ALVA. *Obras Históricas* (s. XVI). Vol. I, Relaciones; Vol. II, Historia Chichimeca. México, 1891-1892.

JIMÉNEZ MORENO, WIGBERTO. *La Colonización y Evangelización de Guanajuato.* Cuadernos Americanos XIII (En-Febr. 1944), 125-49.

Cronología de la Historia Precolombina de México. En Esta Semana en México, No. 485, agosto 26-sept. 1. 1944, pp. 25-9.

El enigma de los olmeca. Cuadernos Americanos V. (sept-oct. 1942), 113-45.

Fotocopias hechas por orden del Señor del Paso y Troncoso que se conservan en la dirección del Museo Nacional. En Francisco del Paso y Troncoso, por Silvio Zavala, pp. 555-99. México, 1939.

Origen y Significación del nombre Otomí. RMEA III (1939), 62-68.

Tribus e Idiomas del Norte de México. En El Norte de México y el Sur de Estados Unidos, 121-133. México, 1944.

V. Mendizábal y Jiménez Moreno.

KIRCHHOFF, PAUL. *Distribución Geográfica de elementos culturales atribuídos a los olmecas de las tradiciones.* En Mayas y Olmecas, 25-27. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, 1942.

Mesoamérica. Acta Americana, I (1943), 92-107.

The Principles of Clanship in Human Society. Ms.

Los Pueblos de la Historia Tolteca-Chichimeca: Sus Migraciones y Parentesco. RMEA, IV (1940), 77-104.

Los Recolectores-Cazadores del Norte de México. En El Norte de México y el Sur de Estados Unidos, 133-44. México, 1944.

Verwandtschaftsbezeichnungen und Verwandtenheirat. Zeitschrift für Ethnologie, LXIV (1932), 44-71.

KRICKEBERG, WALTER. *Los Totonaca.* México, 1933.

LANDA, DIEGO DE. *Relación de las Cosas de Yucatán.* México, 1938.

LARSEN, HELGA. *Notes on the Volador and its Associated Ceremonies and Superstitions.* Ethnos, II (1937), 179-192.

LAS CASAS, BARTOLOMÉ DE. *Apologética Historia de las Indias.* Madrid, 1909.

LEHMAN, WALTER. *Die Geschichte der Königreiche von Colhuacan und Mexico.* Berlin 1938.

LEHMAN, WALTER. *Zentral-Amerika.* 2 vols. Berlín, 1920.

LEÓN, NICOLÁS. *Los matlatzincas y catálogo de antigüedades matlatzincas.* MNM-B, I (1903), 57-104.

LEÓN Y GAMA, ANTONIO. *Descripción histórica y cronológica de las dos piedras que se hallaron en el año* 1790 *en la Plaza Principal de México.* México, 1832.

Leyenda de los Soles. Traducción de Francisco del Paso y Troncoso. Florencia, 1903.

LINNÉ, S. *Hunting and Fishing in the Valley of Mexico in the Middle of the* 16*th.* Century. Ethnos, II (1937), 56-64.

LÓPEZ DE GÓMARA, FRANCISCO. *Conquista de México.* Segunda Parte de la Crónica General de las Indias. 2 vols. México, 1870.

LÓPEZ YEPES, JOAQUÍN. *Catecismo y declaración de la doctrina cristiana en lengua otomí, con un vocabulario del mismo idioma.* México, 1826.

Luces del Otomí. México, 1893.

MAZIHCATZIN, NICOLÁS FAUSTINO. *Descripción del Lienzo de Tlaxcala.* RMEH, I (1927), 59-90 (apéndice).

Memorial de los pueblos sujetos al señorío de Tlacupan, y de los que tributaban a México, Tezcuco y Tlacupan (sin fecha). ENE, XIV, 118-22.

Memorial que dio por extenso Jerónimo López, conquistador de Nueva España, sobre el gobierno de aquel reino. ENE, XV, 183-98.

MENDIETA, GERÓNIMO DE. *Historia Eclesiástica Indiana.* México, 1870.

MENDIZÁBAL, MIGUEL O. DE. *Los otomíes no fueron los primeros pobladores del Valle de México.* RMEH, I (1927), 114-28; MNM-A VIII (1933), 611-29.

El Santuario de Chalma. MNM-A, I (1925), 96-106.

Y JIMÉNEZ MORENO, WIGBERTO. *Distribución Prehispánica de las Lenguas Indígenas de México* (mapa). México, s. f.

Die mexikanische Bilderhandschrift Historia tolteca-chichimeca. Baessler Archiv, IX. Berlín, 1937.

MOLINA, ALONSO DE. *Vocabulario de la lengua Mexicana.* México, 1571. Edición facsimilar Leipzig, 1880.

MOTA Y ESCOBAR. *Memoriales del Obispo de Tlascala Don Alonso de la* — (ca. 1610). Ms. de la Biblioteca Nacional de Madrid. Copia manuscrita en el Museo Nacional de México.

MOTOLINÍA, TORIBIO. *Historia de los Indios de la Nueva España.* México, 1941.

Memoriales de —. París 1903.

MUÑOZ CAMARGO, DIEGO. *Historia de Tlaxcala.* México, 1892.

NIETO, PEDRO. *De Ritibus Gentium occidentalium earumque moribus, Regionibus, Ciuitatibus, et Oppidis...* Ms. de 1628 en la Bibl. de Propaganda fide. Roma. Copia en poder de la Srita. Guzmán del Museo Nacional de México.

Origen de los Mexicanos. NCDHM III, 256-80. México, 1941.

OROZCO Y BERRA, MANUEL. *Geografía de las lenguas y carta etnográfica de México.* México, 1864.

— *Historia antigua y de la Conquista de México.* 4 vols. México, 1880.

Parecer de fray Domingo de la Anunciación sobre el modo que tenían de tributar los indios en tiempo de la gentilidad. Chimalhuacán, cabecera de la provincia de Chalco a 20 de septiembre de 1554. ENE VII, 259-66.

Parecer de fray Nicolás de San Vicente de Paulo, de la Orden de San Agustín, sobre el modo que tenían de tributar los indios en tiempo de la gentilidad. Mextitlán, a 27 de agosto de 1554. ENE, XVI, 56-62.

PEÑAFIEL, ANTONIO. *Cantares en idioma mexicano.* Colección de Documentos para la Historia Mexicana. México, 1897-1903. Tomo II.

PÉREZ, FRANCISCO. *Manualito otomitica para los principiantes.* México, 1834.

PIMENTEL, FRANCISCO. *Cuadro descriptivo y comparativo de las lenguas indígenas de México o Tratado de filología mexicana.* En Obras completas de D. Francisco Pimentel. México, 1903. Vol. I, 1-510, Vol. II, 1-496.

Poesía Indígena de la Altiplanicie. Selección, versión, introducción y notas de Angel María Garibay K. México, 1940.

PONCE, PEDRO. *Breve Relación de los dioses y ritos de la gentilidad.* MNM-A VI (1900), 3-11.

Proceso del Santo Oficio contra los indios de Azcapotzalco por idólatras. AGN-P III (1912), 99-108.

Proceso del Santo Oficio contra Miguel, indio, vecino de México, por idólatra. AGN-P, III (1912), 115-40.

Proceso del Santo Oficio contra Tacatetl y Tanixtetl, indios, por idólatras. AGN-P, III (1912), 1-16.

Relación de Acámbaro. Copia ms. en el Museo Nacional de México.

Relación de Acolman. PNE, VI, 210-19.

Relación del Arzobispado: Descripción del Arzobispado de México hecha en 1570. México, 1897.

Relación de Atenco, Mizquiyahuallan y Tezontepec. Copia ms. en la Biblioteca Gómez de Orozco.

Relación de Atlitlalacyan y su partido. PNE, VI, 199-208.

Relación de Atlatlauhca. Copia ms. en la Biblioteca Gómez de Orozoco.

Relación de Axocopan: Descripción del pueblo de Axocupan. PNE, VI, 13-19.

Relación breve y verdadera de algunas cosas de las muchas que sucedieron al Padre Alonso Ponce en las provincias de la Nueva España... escrita por dos religiosos sus compañeros. Madrid, 1873.

Relación de Cempoala. Copia ms. en la Biblioteca Gómez de Orozco.

Relación de las Ceremonias y ritos y población y gobernación de los indios de la provincia de Mechuacan. Morelia, 1903.

Relación de Coatepec y su partido. PNE, VI, 39-86.

Relación de Cozcatlán, PNE, V, 46-54.

Relación de Cuauhchinanco: Descripción del pueblo de Guauchinango y de otros pueblos de su jurisdición sacada de la Relación hecha por el Alcalde Mayor de aquel pueblo en 13 de mayo de 1609. CDA, IX, 120-32.

Relación de Cuauhquilpan, PNE, VI, 306-12.

Relación de Cuseo. Copia ms. en el Museo Nacional de México.

Relación de Chiconauhtla y su partido. PNE, VI, 167-77.

Relación de Epazoyocan. Copia ms. en la Biblioteca Gómez de Orozco.

Relación de la genealogía y linaje de los Señores que han señoreado esta tierra de la Nueva España... NCDHM, III, 209-40. México 1941.

Relación del pueblo de Iguala. En Tasco por Manuel Toussaint, 221-25. México, 1931.

Relación de la provincia de Metztitlán hecha por Gabriel de Chaves. CDA, IV, 530-55.

Relación de Necotlán. Copia ms. en el Museo Nacional de México.

Relación de los Obispados de Tlaxcala, Michoacán, Oaxaca y otros lugares en el siglo XVI. París, 1904.

Relación del origen de los indios que habitan esta Nueva España según sus historias, México, 1878.

Relación de Pachuca: *Descripción de las minas de Pachuca.* CDA, IX, 192-209.
Relación de Querétaro: *Descripción de Querétaro por su alcalde mayor Hernando de Vargas, 20 de Enero de 1582.* Colección de Documentos para la Historia de San Luis Potosí, publicada por el Lic. Primo Feliciano Velázquez. I, 1-48. San Luis Potosí, 1897.
Relación de las minas de Sultepec. PNE, VII, 8-14.
Relación de Taimeo. Copia ms. en el Museo Nacional de México.
Relación de Tecciztlán. PNE, VI, 226-30.
Relación de Tecpatepec: Descripción del pueblo de Tecpatepec y su tierra. PNE, VI, 34-38.
Relación de las minas de Temazcaltepec, VII, 15-29.
Relación de Teotihuacán, PNE, VI, 219-26.
Relación de Tepeaca y su partido. PNE, V, 12-45.
Relación de Tepepulco. PNE, VI, 291-305.
Relación de Tepexpan. PNE, VI, 231-36.
Relación de Tetliztaca. Copia ms. en la Biblioteca Gómez de Orozco.
Relación de Teutenango. PNE, VII, 1-7.
Relación de Tezcatepec: Descripción del pueblo de Tezcatepec y su tierra. PNE, VI, 31-34.
Relación del distrito y pueblos del Obispado de Tlaxcala. ENE, XIV, 70-101.
Relación de Tolnacochtla: *Descripción del pueblo de Tornacustla y su tierra.* PNE, VI, 23-26.
Relación de Tuscacuesco. V. Relación de Zapotitlán.
Relación de Tuzantla. Memorias de la Soc. Cient. Antonio Alzate, III (1889), 211-13.
Relación de Ueypochtla: Descripción del pueblo de Gueypuchtla y su tierra. PNE, VI, 26-31.
Relación de Yetecomac: Descripción del pueblo de Yetecomac y su tierra que es de la Corona Real. PNE, VI, 19-23.
Relación de Zapotitlán: Descripción de Zapotitlán, Tuscacuesco y Cusalapa por el alcalde mayor Francisco de Aguero. Noticias varias de Nueva Galicia, 282-321. Guadalajara, 1878.
Relación de Zayula. PNE. VI, 178-82.
Relación de las minas de Zimapán. PNE, VI, 1-5.
R. H. B. *The Techialoyan Codices.* Codex H. Tlalocan, I (1943-4), 161-2.
Sahagún, Bernardino de. *Historia general de las cosas de Nueva España.* 5 vols. México, 1938.
— V. Seler, *Ein Kapitel, Einige Kapitel.*
Sapir, Edward. *The Hokan Affinity of Subtiaba in Nicaragua.* American Anthropologist, XXVII (1925), 402-35, 491-527.
Sardo, Joaquín. *Relación histórica y moral de la portentosa imagen de N. Sr. Jesucristo crucificado aparecida en una de las cuevas de S. Miguel de Chalma.* México, 1810.
Schmieder, Oscar. *The Settlements of the Tzapotec and Mije Indians. University of California.* Publications in Geography, IV, Berkeley, 1930.
Schuller, Rudolf. *Los indios Matlatzinca y su lengua.* Ethnos, I (1925), 105-114.
— *An Unknown Matlatsinka Manuscript Vocabulary of* 1555-1557. Indian Notes VII (1930), 175-94.
Seler, Eduard. *Die alten Bewohner der Landschaft Michuacan.* GA. III, 33-156.
Codex Borgia. Eine altmexikanische Bilderschrift der Bibliothek der Congregatio de Propaganda Fide. 2 vols. Berlín, 1904, 1906.

Einige Kapitel aus dem Geschichtswerk des Fray Bernardino de Sahagún. Stuttgart, 1927.

Die holzgeschnitzte Pauke von Malinalco und das Zeichen atl-tlachinolli. GA. III, 221-304.

Ein Kapitel aus dem Geschichtswerke des P. Sahagún. GA, II, 420-508.

Die mexikanischen Bilderhandschriften Alexander von Humbolt's in der Königlichen Bibliothek zu Berlin. GA, I, 162-300.

Die Tageszeichen der aztekischen und der Maya-Handschriften und ihre Gottheiten. GA. I, 417-503.

Die Teotiuacan-Kultur des Hochlands von México. GA, V, 405-85.

Uber die Worte Anauac und Nauatl. GA, II, 49-77.

SERNA, JACINTO DE LA. *Manual de Ministros de Indios.* MNM-A, VI (1900), 261-480.

SOUSTELLE, JACQUES. *La famille otomi-pame du Mexique Central. Travaux et Mémoires de l' Institut d'Ethnologie.* XXVI. París, 1937.

STARR, F. *Notes upon the Ethnography of Southern Mexico.* Reprinted from Davenport Academy of Natural Sciences —Proceedings, VIII, Davenport, 1900.

Suma de visitas de pueblos por orden alfabético S. XVI. PNE, I.

Sumario en contra de Tomás e María, indios, por amancebados. AGN-P, III (1912), 217-19.

TEZOZOMOC, HERNANDO ALVARADO. *Crónica Mexicana.* México, 1878.

THÉVET, ANDRÉ. *V. Histoyre du Mechique.*

THOMPSON, J. ERIC. *The Moon Goddess in Middle America. Contributions to American Anthropology and History,* Nº 29. Vol. 5. Washington, 1939.

TORQUEMADA, JUAN DE. *Los veinte i un libros rituales i Monarquía Indiana.* (1615). Madrid 1723.

Unos Annales Históricos de la Nación Mexicana. Trad., por Ernst Mengin. Baessler Archiv XXII (1939), 69-171.

VETANCURT, AGUSTÍN DE. *Teatro Mexicano* (1698). 4 vols. México, 1870.

VILLASEÑOR Y SÁNCHEZ JOSÉ ANTONIO DE. *Theatro Americano: Descripción de los Reynos y Provincias de la Nueva España y sus jurisdicciones.* 2 vols. México, 1746-48.

WEITLANER, ROBERTO. *Canciones otomíes.* SAP-J, XXVII (1935), 303-24.

El dialecto otomí de Ixtenco, Tlax. MNM-A, VIII (1933), 667-92.

— *Los Pueblos no Nahuas en la Historia Tolteca y el Grupo Lingüístico Macro Otomangue.* RMEA, V (1941), 249-69.

ZORITA, ALONSO DE. *Breve y sumaria relación de los señores... de la Nueva España.* NCDHM, III, 198-204. México, 1941.

— *Historia de la Nueva España.* Madrid, 1909.

INDICE ONOMASTICO

— A —

Acámbaro, 40, 279, 306
Acámbaro, Relación de, 19, 40, 54, 88, 89, 121, 122, 133, 134, 204, 280, 306, 318
Acatlán, 36
Acatonial, 109
Acatzinco, 40
Acauactzinco, 271
Acaueltzinco, 30
Acaxochitlán, 37
Acayocan, 34, 259, 265
Acolhua, 249, 250
Acolhua (s), 14, 117, 250, 251, 254, 255, 260, 262
Acolhuacán, 14, 37, 87, 105, 135, 259, 266, 267, 287, 303
Acolhuaque (s), 262, 269, 287
Acolhucas, 301
Acolman, 20, 37, 116-118, 201, 261, 268, 269, 271
Acolman, Relación de, 268, 318
Acolman Teyolcocohuatzin, 200
Acolmantlaca, 268
Acolnauacatl, 112, 260
Acosta, Miguel, 71
Acpaxapo, 157 222
Acpaxapocan, 157
Actopan, 68, 271
Aculman, véase Acolman
Adán, 155
Aguero, Francisco, 319
Ajusco, véase Axochco
Alauiztlán, 276
Alegre, Francisco Javier, 32, 166, 313
Alfajayuca, véase Alhuexoyocan
Alhuexoyocan, 35, 59
Almoloya, 29
Alonso, don, 317
Altepeamatl, 22
Alzate, Sociedad Científica Antonio, 315, 319
Amaquemecan, 117, 268, 271
Amatepec, 29
Amealco, 30
América, 313
Amozoc, 39
Anauac, 319
Anauaca, 286
Andaparapeo, 41, 277
Anenecuilco, 271
Anthaxhme, 195
Anunciación, Fray Domingo de la, 105, 217
Apan, 38, 265
Apanteuctli, 284
Apazco, 34, 259, 271
Apiztlatohua, 177
Archivo del Reino, 313
Arlegui, José, 100, 314
Arzobispado Descripción del, 265
Atarasquillo, véase Tlallachco

Atemoztli, 183, 192
Atenco, 34, 203, 210, 211
Atenco, Relación de, 19, 72, 128, 167, 168, 174, 186, 203, 211, 318
Atenchicalcan, 118
Ateyolcocoatzin, 117
Atizapan, 32
Atlacahualco, 175
Atlacomulco, 30, 259
Atlacuiuayan, 32, 149, 218, 271
Atlan, 30
Atlancatepec, 39
Atlapulco, 28, 57, 62, 64, 67, 124, 271
Atlatlauhca, 19, 28, 58, 64, 82, 84, 122, 160, 209, 233
Atlatlauhca, Relación de, 58, 61, 63, 78, 84, 121, 122, 134, 159, 160, 200, 209, 318
Atlitlalacyan, 34, 53, 58, 74, 89, 259, 271, 276, 298
Atlitlalacyan, Relación de, 19, 53, 54, 56, 58, 59, 62, 73-75, 78, 86, 88, 89, 121, 122, 134, 155, 156, 205, 274, 276, 298, 318
Atliuetza, 39
Atlixca, 129
Atlixcauacan, 247
Atocpan, 21, 35, 59, 271, 281
Atotonilco, 34, 36, 58, 86, 88, 247, 259, 271
Atotoz, doña María, 314
Atzinca, 13
Atzinco, San Juan, 13, 212
Auitzotl, 57, 62, 64, 273, 276
Auizotl, véase Auitzotl
Axayaca, don Juan, 314
Axayaca, doña María, 314
Axayacatl, 67, 107, 273, 275, 277
Axocopan, 19, 21, 34, 35, 50, 53, 59, 74, 113, 114, 123, 156, 203, 208, 210, 252, 255, 259, 271, 318
Axocopan, Relación de, 54-56, 58-60, 75, 78, 88, 89, 113, 114, 121, 122, 156, 165, 166, 174, 204, 207, 208, 210, 214, 215, 234, 235, 253, 318
Axochco, 33, 289
Ayauhciuatl, 98
Azcapotzalcatl, 260
Azcapotzalco, 14, 15, 21, 32, 33, 70, 72, 73, 84, 96, 97, 104, 106, 110-120, 134, 143, 146, 148, 154, 158, 179, 187, 200, 210, 211, 220, 226, 230, 231, 246, 247, 250, 255-257, 259, 260, 263, 264, 266-273, 299, 300, 304, 305, 310, 317
Azcapotzalco, Proceso de, 134, 148, 154, 156, 158, 187, 211
Azcapotzaltonco, 32
Azcaputzalco, véase Azcapotzalco
Azcapuzalco, véase Azcapotzalco
Azteca (s), 11, 18, 19, 34, 51, 71, 72, 77, 80, 90, 93, 111, 113, 120, 124, 129, 131, 141, 149, 153, 163-165, 177, 180, 183, 188, 189, 191, 193, 195, 198, 206, 218, 256, 271, 272, 275, 276, 279, 287, 295, 297, 300, 303, 304, 314
Aztlanecas, 301

— B —

Baessler Archiv, 317, 320
Bajío, 248, 290
Balsas, río de las, 41, 42, 272, 290
Barlow, Roberto H., 9, 23, 175, 272, 273, 300, 314
Basalenque, Diego de, 23, 24, 41, 50 a 54, 57, 64, 68, 74, 82, 85,

94, 190 a 192, 212, 213, 215, 225, 229, 230, 232, 236, 237, 277, 314
Beals, Ralph L., 314
Berkeley, 314, 319
Berlín, 22, 313, 316, 319
Bermejo, mar, 249, 250
Bernal Díaz, véase Díaz del Castillo Bernal
Borbolla, Daniel F. R., 9
Borgia, Códice, 137, 155, 319
Brinton, Daniel G., 214, 314
Bruselas, 315

— C —

California, 314, 319
Calixtlauaca, 17, 28, 315
Calmecac, 165
Calpulalpan, 30, 38
Callimayan, 20, 23, 28, 161
Camachtli, 153
Campos, Rubén M., 314
Capolhuac, Capulhuac, 28, 271
Cárdenas, Francisco, 313
Cárdenas, carta de don Luis de, 314
Casas, Fray Bartolomé de las, 98, 316
Caso, Alfonso, 22, 169, 170, 177, 191, 193, 294, 314
Casonci, 278, 279
Castillo, Cristóbal del, 174, 184, 188, 314
Caxitlantonco, 36
Caçonçi, véase Casonci
Cempoala, 20, 38, 117, 259, 265, 267, 268
Cempoala, Relación de, 38, 268, 318
Cempoallan, véase Cempoala
Centro América, 290
Cepayauhtle, 28, 271
Cervantes de Salazar, Francisco, 32, 59, 76, 122, 123, 127, 244, 314
Ciaculma, 261. Véase Acolman
Cialeuque, 134
Cilan, 259
Cimapantonco, 30
Cincoc, 253
Citlaltepec, 271
Citlaltepetl, 34
Ciuacoatl, 111, 158, 202
Ciuaxotzin, 112
Ciuhtepec, 28
Clahichtlatonac, 250
Clark, James Cooper, 314
Coaixtlauacan, 303
Coanantzi, 253
Coatepec, 28, 29, 264, 271, 286, 288
Coatepec, Relación de, 135, 318
Coatepec-Chalco, 38
Coatepec-Chalco, Relación de, 20, 38, 243, 268
Coatepec-Tollan, 218, 288
Coatlinchan, 117, 118, 250, 255, 257, 259, 263, 264, 268, 269, 271
Cocolhuas, 301
Cocula, 42
Colhuacan, 246, 249, 257, 259, 263, 266, 271
Colhuas, 135, 260, 262, 264, 268, 299, 300, 304
Colima, 42, 43
Coltzin, 150, 152, 192
Compañía de Jesús, 313
Conin, 72
Copolco, 33, 163, 189
Corona Núñez, José, 42
Cortés, Hernán, 76
Costa del Golfo, 296
Couixca, 42, 272, 290, 301

Couixco, 42
Coyoacán, 15, 32, 33, 84, 111, 112, 116, 146, 167, 179, 180, 181, 218, 225, 226, 271, 273
Coyucan, 139
Coyotepec, 34
Coyoua, 104, 110, 115
Cozcatlán, 40, 256, 298
Cozcatlán, Relación de, 40, 318
Cruces, Sierra de las, 31, 288
Cuachquetzaloyan, 36, 247
Cuaochpame, 270
Cuaochpan, 270
Cuauacan, 247, 266, 271. Véase Quauacan
Cuauhquecholan, 247. Véase Quauhquechollan
Cuauhchinanco, 247. Véase Quauhchinanco
Cuauhchinanco, Relación de, 318
Cuauhquilpan, Relación de, 276, 318. Véase Quauhquilpan
Cuauhtemaltecas, 301
Cuauhtémoc, 76
Cuauhtitenco, 246
Cuauhtitlán, 25, 33, 243, 253, 257,
Cuauhtitlán, 25, 33, 243, 253, 257 a 261, 263, 268, 271
Cuauhtitlán, Anales de, 9, 15, 25, 72, 110, 112, 113, 115, 118, 121, 157, 159, 230, 249, 253, 257, 260, 261, 276, 283, 301, 314
Cuauhtitlantlaca, 15, 301
Cuauhtlaapan, 253
Cuauhtli icouauh, 284
Cuauhximalpan, 22, 23, 271
Cuecuex, 15, 111, 112, 120, 142, 146
Cuexteca, 286, 287, 301, 302, 306. Véase Huaxteca
Cuextecachichimecas, 306
Cuextecatlichocayan, 242
Cuezallan, 272
Cuauhtliicouauh, 284
Cuitlapilco, 29
Cuitlauac, 260, 269, 271
Cuitlauaca, 118
Cuitlaxochitzin, 250
Cuitzeo, 42
Cuixtla, 39
Culhuacan, 116, 260, 264
Culiacán, 43
Curicaueri, 141
Cusalapa, 43, 319
Cusco, 41
Cuseo, 19, 279
Cuseo, Relación de, 41, 278, 318
Cuyoacán, Véase Coyoacán

— CH —

Chachatzin, 112
Chalca-Chalcas, 105, 270, 280, 287, 301
Chalco, 25, 104, 117, 118, 214, 250, 269, 271, 317
Chalchiuhquiauh, 108
Chalma, Cueva de San Miguel de, 149, 319
Chalma, (Chalman), Santuario de, 28, 317
Chalmeca, 262
Chamotzin, 142
Chapoltepec, véase Chapultepec
Chapulhuacan, 35
Chapultepec, 246, 247, 260
Charo, 13, 41, 277
Charo Matlatzinco, 41, 279

Cháves, Gabriel, 318
Chiapan, 30, 31, 53, 61, 66, 67, 87, 126, 135, 247, 248, 251, 252, 253, 255, 259, 273, 316
Chiapaneca, Mangue, 290
Chiapantonco, 31, 254
Chiauhtla, 254
Chicago, 23
Chicnaguitecatl, 175
Chicomoztoc, 136, 248, 285, 286
Chiconauhtla, Relación de, 70, 318
Chiconquauh-tli, 249, 250
Chicontepec, 35, 36
Chichimeca (s), 14, 27, 31, 32, 34, 35, 38, 40, 59, 72, 86, 107, 116, 135, 154, 157, 241, 242, 243, 244, 245, 246, 247, 248, 250, 251, 254, 256, 257, 261, 262, 263, 264, 265, 279, 287, 288, 289, 290, 297, 298, 300, 301, 302, 303, 304, 305, 306, 310, 311, 316
Chichimeca-jonaz, 11, 13, 17, 305
Chichimecacuicoyan, 253
Chichimecapan, 33
Chichiquauhtla, 67
Chichis pandaquare, 278
Chilquauhtla, 35, 54, 58, 271
Chimalhuacan, 317
Chimalpain Quauhtlehuanitzin, Domingo Francisco de San Antón, 15, 25, 118, 121, 167, 226, 260, 266, 270, 272, 276, 314, 315
Chimalpain, Relación de, 260, 270, 304, 314
Chimalpopoca (tzin), 117, 118, 200, 201, 268
Chimalteuctli, 108, 109, 275
Chinampaneca, 257
Chiucnauhtecatl, 175, 247
Chiucnauhtlan, 20, 259
Chocho, 14, 32, 107, 290
Chochones, 301
Chochopopoloca, 303
Chochopopoloca-Mazateca, 290, 291
Chololteca véase Cholulteca.
Chololllan véase Cholula.
Cholula, 213, 245, 246, 247
Cholultecas, 301
Chontal, 28, 29, 42, 276, 289, 290, 291

— D —

Dávalos, Eusebio, 83
Davenport, 320
Dávila Garibi, J., Ignacio, 43, 315
Dávila, Padilla, 32, 33
Díaz del Castillo, Bernal, 70, 89, 158, 315
Dibble, Charles E., 264, 314
Diego, don, 101, 316
Durán, Fray Diego, 25, 30, 31, 33, 39, 51, 72, 83-85, 87, 108, 111, 112, 120, 122, 123, 131, 139, 152, 153, 179-182, 206, 218, 273, 277, 288, 305, 315

— E —

Ecatepec, 259
Ecker, Lawrence, 94, 315
Ehecatl, 147
Epazoyocan, 20, 38, 244, 259, 265, 267, 268
Epazoyocan, Relación de, 38, 243, 244, 318
España, 57, 117, 234
Españoles, 206
Estados Unidos, 316
Estrella, Cerro de la, 163

Ethnos, 316, 319
Etúcuaro, 41
Etzalaualiztli, 176, 192, 218
Europa, 93
Evatuto, 187

— F —

Felipe II, 314
Filadelfia, 314
Florencia, 314, 316
Florentino, Códice, 65, 69, 80, 81, 121, 124, 143, 150
Frías, Valentín, 161, 225-230, 315

— G —

Gallop, 67, 212, 215, 299, 315
García, Esteban, 20, 36, 77, 134, 137, 138, 146-148, 151, 152, 156, 174, 184, 185, 188, 204, 205, 265, 299, 311
García Icazbalceta, Joaquín, 19, 313
García Payón, José, 23, 24, 68, 70, 315
Garibay K., Angel María, 317
Gelhua, 285
Geográficas, Relaciones, 47, 233, 243
Gerste, 243, 315
Gessein, Robert, 299, 315
Gómara, véase López de Gómara, Francisco.
Gómez de Orozco, Federico, 21, 22, 24, 276, 315, 318, 319
Granados y Gálvez, 182, 214, 315
Grijalva O. S. A., Juan, 20, 28, 31, 35-37, 86, 88, 137, 225, 254, 265, 305, 315
Guadalajara, 319
Guadalupe, Sierra de, 33
Guadalupe, Virgen de, 138
Guanajuato, 288, 315, 316
Guatemala, 87, 285. Véase Cuauhtemaltecas.
Guatimala, véase Guatemala
Guayangareo, 279, 280
Guerrero, Estado de, 28, 42, 270, 272, 276, 290
Guevara, Fray Miguel de, 61, 62, 232, 315.
Guexotzingo, véase Uexotzinco
Gueypuch'la, 319, véase Ueypochtla
Guzmán, Eulalia, 317
Guzmán, Nuño de, 43

— H —

Hamy, E. T., 314
Handaparapeo, 277. Véase Andaparapeo
Herrera, 25
Hidalgo, Ciudad, 41
Hidalgo, Estado de, 68, 269, 315
Huacao, 42
Huauchinango, véase Quauhchinanco, Cuauhchinanco
Huaxteca, 25, 35, 143, 155, 215, 290, 291, 295, 296, 303, 304, 312. Véase cuexteca
Huehueteutli, 181
Huehuetla, 315
Huexotzinca (s), véase Uexotzinca
Huexotzinco, véase Uexotzinco
Huichol, 291
Huitzilopochtli, véase Uitzilopochtli
Huitziltepec, 253
Humboldt, Alejandro von, 22, 319
Huytzitl, 251

— I —

Iguala, 272
Iguala, Relación de, 42, 121, 318
Ilamateuctli, 136, 146, 184
Ilancue, 285
Ilancueye, 136
Indaparapeo, 41, 277
Indias, 314
Indias, Reino de las, 19
Itlecaxitlan, 259
Itzcoatl, 272
Itzcuincuitlapilco, 34, 259, 271
Itzmiquilpan, 19, 35, 54, 58, 259, 265, 271
Itzocan, 247
Itzuco, 289
Ixhuacan, 35
Ixnextli, 155
Ixtenco, 39, 281, 320
Ixtlauaca (n), 19, 29, 90, 259, 270
Ixtlilxochitl, Rey de Texcoco, 263, 270
Ixtlilxochitl, Fernando de Alva, 25, 37, 38, 73, 87, 88, 104, 111, 112, 113, 114, 115, 116, 117, 118, 119, 120, 121, 122, 123, 156, 159, 200, 202, 214, 230, 231, 241-244, 246, 274, 249-251, 254, 258, 261-267, 269, 276, 280, 283, 296, 301, 305, 316
Ixtlilxochitl, Códice, 138, 179, 181-183, 206
Izcalli, 140, 184, 188, 192
Iztacchalchiuhtlicue, 284
Iztac imaztitlan, 39
Iztacmixcoatl, 136, 138, 285
Iztactzacuala, 251
Iztapalapa, 272
Iztapan, 69
Iztapan de la Sal, 28

— J —

Jalatlaco, véase Xallatlauco
Jalisco, 9, 43, 264, 288, 289, 290, 294, 295, 315
Japón, 245
Jiménez, Mariano, Códice, 22, 31, 76, 110, 314
Jiménez Moreno, Wigberto, 9, 13, 23, 36, 152, 163, 241, 244, 246, 248, 249, 254, 256, 257, 265, 284, 290, 293, 316, 317
Jonghe, Edward, 315

— K —

Kirchhoff, Paul, 9, 11, 92, 244, 245, 256, 290, 293, 297, 298, 305, 316
Krickeberg, Walter, 11, 180, 262, 290, 293-295, 316

— L —

Landa, Fray Diego de, 11, 294, 316
Larsen, 215, 29, 316
Le Tellier, Ch. M., 314
Lehman, Walter, 15, 23, 32, 33, 73, 104, 110, 112, 113, 115, 116, 118, 121, 142, 157, 159, 179, 230, 246, 249, 253, 256, 257, 260, 261, 263, 266, 268, 271, 276, 283, 314, 316
Leipzig, 317
León, Adrián F., 288
León, Fray Martín de, 20
León, Nicolás, 168, 189, 190, 314, 316
León y Gama Antonio, 184, 316

Linné, S., 64, 316
Londres, 23, 314, 315
López, Jerónimo, 32, 317
López de Gómara, Francisco, 79, 316
López Yepes, Joaquín, 21, 24, 85, 175, 196, 230 a 233, 316
Loubat, Duc de, 314
Luis, Carta de don, 90

— M —

Maçapan, 267
Macuilxochitl, 35
Madrid, 313-317, 320
Malacatepec, 30, 87, 89
Malsin, 155
Malinalco, 28, 90, 247, 249, 305, 319
Malinaltepec, 226
Malinche, Cerro de la, 38
Maravatío, 42
María, 96, 320
Matlacingo, véase Matlatzinco
Matalsingos, véase Matlatzinca
Matlalcueye, 281
Matlame, 42
Matlatzinca, 9, 11, 13, 15, 17, 19, 21, 23-25, 27, 29, 32, 40-42, 48-51, 53, 54, 60, 61, 63, 64, 68, 70, 73-75, 78, 81-86, 90, 94, 95, 106, 107, 113, 120, 122-124, 127, 128, 138, 140, 142, 146, 152-154, 160, 168, 169, 176, 177, 187, 189-193, 206, 207, 209, 212, 213, 215, 221, 222, 224, 225, 229, 230, 232, 233, 236, 243, 244, 247-249, 255, 258, 272, 275-279, 283, 289, 290, 291, 301, 304, 305, 311, 314-316, 319
Matlatzinca-otomí, 20
Matlatzinco, 30, 42, 102, 108, 120, 192, 259, 260, 269, 270, 276-278
Matlatzinco, véase Tollocan Matlatzinco
Matlatzinco, Valle de, 91
Maxtla, 98, 104, 113, 124, 201, 272, 273
Maxtlaton, 111, 112, 226
Maxtleca, 271
Maya (s), 293, 294, 315, 316, 319
Mazateca (s), 29, 42, 95, 289
Mazatl teuctli, 13
Mazatlán, 32
Mazaua, 11, 13-15, 17, 24, 27, 28, 30, 32, 40-42, 48, 70, 74, 84, 85, 90, 107, 140, 146, 169, 175, 176, 206, 213, 243, 244, 247, 258, 288, 289, 291, 297, 301, 304
Mazaua Tlalchichilpa, 29
Mazauacan, 30, 259, 260, 266, 269, 280, 281
Mazihcatzin, Nicolás Faustino, 39, 158, 317
Mendieta, Fray Jerónimo de, 85, 142, 163, 164, 198, 199, 219, 317
Mendizábal, Miguel O., 9, 12, 36, 150, 244, 316, 317
Mendocino, Códice, 65, 71, 77, 80, 84, 130, 145, 271-273, 314
Mendoza, Virrey, 65
Mengin, Ernst, 320
Mercado, Fray Diego de, 219
Mesa Central, 287, 288, 310
Mesoamérica, 11, 17, 27, 45, 69, 106, 107, 143, 148, 168, 239, 244, 261-263, 271, 284, 288, 289, 291, 293-297, 302, 305, 306, 309, 310, 311, 316
Metepec, 28
Metzca, 265, véase Mezca

Metztitlan, 35, 36, 87, 137, 169, 175, 193, 195, 242, 247, 254, 259, 265, 266, 267, 269, 272, 273, 287, 306, 310, 317
Metztitlan, Relación de, 35, 169, 193, 318
Mexicaltzinco, 271
Mexicano (s), 9, 28, 29, 32, 42, 129, 131, 133, 135, 139, 150, 153-158, 163, 164, 175, 176, 178, 191, 193, 198, 200, 203, 213, 214, 219, 223, 224, 226, 230, 244, 264, 265, 268, 269, 272-278, 280, 286, 287, 300, 301, 315
Mexica-tepaneca, 120
México, 11, 12, 17, 25, 27, 31, 33, 50, 72, 73, 77, 102, 105, 114, 117 126, 130, 131, 146, 150, 154-156, 188, 200, 214, 225, 241, 242, 248, 253, 255-258, 261, 264, 269, 270, 272-276, 278, 284, 285, 287, 289, 290, 293, 299, 304, 310, 311, 314-320
México-Azcapotzalco, 268, 313
México, Biblioteca Nacional de, 23, 60, 157, 165, 167, 204, 212, 216, 315
México, Golfo de, 12, 25, 243, 244, 262, 293, 295, 297, 305
México, Museo Nacional de, 22, 23, 83, 232, 314, 316-318
México, Relación del Arzobispado de, 20, 42, 47, 58, 61, 110
México-Tetzcoco-Tlacopan, 106, 269
México, Valle de, 14, 15, 31, 33, 34, 64, 72, 87, 89, 116, 214, 236, 248-250, 260, 263, 269, 270, 283, 287, 290, 310, 317
Mextitlan. Véase Metztitlan
Mezcas, 301, véase Metzca
Mezquital, Valle del, 25, 35, 48, 58, 59, 67, 71, 86, 88, 215, 269, 288, 289, 295, 296, 304, 311, 312
Miauatlan, 271
Mictecaciuatl, 158
Mictlampan, 34
Miccailhuitl, 140, 141
Miccailhuitontli, 178, 179, 191
Michmaloyan, 271
Michoacán, 11, 15, 19, 30, 40, 41, 120, 121, 123, 160, 161, 168, 189, 233, 249, 250, 270, 272, 273, 275, 277, 278-280, 288, 296, 301, 306, 310, 318, 319
Michoacán, Museo de, 314
Michoacán, Relación de, 41, 131, 242
Michoacanos, 270, 277, 287, 301
Michuaque, véase Michoacanos
Miguel, 317
Mimiauapan, 271
Mimixcoa, 284, 287
Mixcoatl, 15, 66, 152-154, 183, 284, 287, 297, 311
Mixteca, 131, 286, 287, 290, 301
Mixtecatl, 285
Mizquic, 271
Mizquiyauallan, 19, 21, 22, 34, 35, 271, 318
Mocauhqui, 276
Molina, Alonso de, 23, 24, 61, 62, 76, 81, 83, 175, 317
Monzón, Arturo, 9, 29
Morelia, 318
Morelos, Estado y Valle, 221, 270, 290, 305
Mota y Escobar, 37, 39, 317
Moteuhczoma Ilhuicaminatzin, 167, 201, 273, 276, 280, 305

Moteuczoma Xocoyotzin, 15, 70, 107, 121, 131, 203, 221, 281
Motolinia, Toribio, 39, 95, 136, 139, 179, 180, 250, 285, 287, 302, 317
Moya y Contreras, don Pedro de, 314
Muñoz Camargo, Diego, 39, 65, 262, 263, 280, 317

— N —

Naua (s), 12, 14, 18, 20, 21, 37, 87, 91, 176, 194, 243, 286, 287, 290, 291, 298, 299, 301 a 303, 305, 306, 310, 311, 315, 319, 329
Nahuaschichimecas, 306
Nauatl, 172, 265
Nauatlacas, 246, 248, 251, 265, 290
Naua tolteca, 11, 296, 309
Nazareo, Carta de don Pablo, 256, 258, 314
Necotlan, 19, 41, 54, 279
Necotlan, Relación de, 318
Necotlantonco, 41
Necotlatonco, Relación de, 278
Nextlalpan, 271
Nezaualcoyotl, 73, 104, 115, 119, 201, 214, 226, 230, 231, 272
Nezaualcoyotzin, véase Nezaualcoyotl
Nicaragua, 319
Nieto, Pedro, 39, 51, 135, 160, 207, 208, 219, 222, 317
Nonoalca, 290, 301
Nonovalcanos, 256
Nopala, 31, 72
Nopaltzin, 242, 261
Nopallan, véase Nopala, 31
Nopallocan, 39
Nopiltzin, 201
Nueva España, 20, 85, 87, 91, 95, 98, 136, 205, 285, 313, 314, 315, 317, 318, 319, 320
Nueva Galicia, 319
Nueva York, 314

— O —

Oaxaca, 318
Ocoteuctli, 139, 142, 146
Ocoyacac, 21, 22, 28, 160, 161, 271
Ocozacapan, 288
Ocozaza, 288
Ocuicin, 111
Ocuila, 13, 22, 28, 95, 96, 109, 127, 134, 135, 150, 210, 220, 244, 260, 305, 315
Ocuilteca, 11, 13, 17, 28, 70, 109, 122, 124, 146, 149, 169, 212, 221, 243, 265
Ocuillan, véase Ocuila
Ochadapo, 151
Ochpaniztli, 182, 192
Olmecas, 12, 247, 262, 285, 286, 287, 293, 300 a 302
Olmecatl, 286
Omeyocan, 163
Opanteuctli, 254
Orozco y Berra, Manuel, 12, 30, 31, 32, 36, 39, 40, 261, 317
Ostotoctheotl, 150
Osuna, Códice, 314
Otlazpan, 22, 31, 76, 83, 110, 314
Otomba, 285, véase Otumba
Otomitl, 136, 285
Otompan, véase Otumba
Otoncalpulco, 32
Otonchichimecas, 306
Otontepec, 36
Otontepetl, 40

Otonteucali, 152
Otonteuctli, 13, 15, 70, 84, 113, 130, 138, 139, 140, 141, 142, 143, 144, 145, 146, 158, 160, 161, 180, 181, 206, 220, 304, 311
Otonteuctli-Xocotl, 140, 179
Otumba, 38, 79, 80, 84, 117, 118, 259, 266, 267, 269, 271, 285
Oxitipan, 259, 295
Ozolotepec, 23, 30, 175
Oztoteotl, 135, 149, 206
Oztoticpac, 254

— P —

Pacheco, Joaquín F., 313
Pachuca, véase Pachyocan
Pachyocan, 34, 36, 38, 58, 88, 259, 265, 318
Pahuatlan, 36, 58
Pame, 11, 13, 17, 291, 302, 305, 306, 307, 312
Pan, 151
Panotlan, 286
Pánuco, 285, 286
París, 313 a 317, 318
Paso y Troncoso, Francisco del, 142, 235, 313, 316
Peñafiel, Antonio, 214, 317
Pércz, Francisco, 21, 149, 163, 196, 200, 215, 224, 225, 226, 227, 228, 230, 231, 232, 317
Petlatzi, 253
Pimentel, Francisco, 244, 245, 305, 317
Pinolco, 38, 280
Ponce (de León), Pedro, 21, 317
Ponce, Alonso, 20
Ponce, Relación Breve y verdadera, 161, 162, 175, 197, 229
Popocatepetl, 281
Popoloca, 37, 290
Popolticpac, 36
Poyauhtecá (tl), 242, 247
Poyauhtla (h), 262
Provincia Agustiniana del Santísimo Nombre de Jesús en México, 315
Puebla, 18, 36, 58, 67, 69, 71, 180, 215, 242, 254, 260, 262, 263, 273, 287, 295, 298, 304, 311, 316
Puebla, Valle de, 14, 39, 245, 246, 262
Puerto México, 236

— Q —

Quahutevctli, 253
Quapiaztla, 39
Quatetzin, 250
Quauacan, 32, 116, 253, 254, 260, 280, 281, 283. Véase Cuauacan
Quauhchinanco, 20, 37, 116, 283
Quauhchinanco, Relación de, 50, 56, 57, 58. Véase Cuauhchinanco
Quauhmanco, 39
Quauhnauac, 116, 117, 268, 271, 272, 283
Quauhpanoayan, 28
Quauhquechollan, 246. Véase Cuauhquecholan
Quauhquilpan, 37, 276. Véase Cuauhquilpan
Quauhtemoc, véase Cuauhtemoc
Quauhtincha (n), 40, 260, 262
Quauhtinchantlaca, 298
Quauhtitlan, véase Cuauhtitlan
Quauhtlalpan, 31
Quauhtlapehualco, 37
Quauhtlatlauhca, 40

Quauhximalpan, véase Cuauhximalpa
Quauhyaualulco, 39
Quauitl Eua, fiesta, 218
Quaxoco, 38
Quechollac, 40
Quecholli, 65, 195, 299
Querétaro, 19, 31, 59, 60, 133, 134, 161, 205, 216, 225, 227, 230, 315, 318
Querétaro, Relación de, 19, 25, 50, 53, 54, 55, 56, 58, 59, 60, 61, 72, 73, 74, 75, 80, 86, 88, 89, 92, 95, 98, 99, 100, 101, 109, 113, 114, 135, 136, 137, 147, 148, 156, 163, 167, 174, 178, 179, 183, 185, 188, 189, 196, 199, 200, 203, 205, 207, 211, 216, 218, 219, 235, 248
Quetzalcoatl, 147, 148, 149, 163, 284
Quetzalcuʻxtli, 118
Quetzalmaquiztli, 117, 118
Quetzalmazatl, 254
Quexmatl, 269
Quiauizteca, 247
Quinatzin 261, 262

— R —

Ramírez, Códice, 226, 302, 314
Relaciones Geográficas, 19
Remedios, Santuario de los, 32
Rémi Siméon, 272, 315
Rendón, Silvia, 304
Roma, 314, 317
Ruiz de Alarcón, Juan, 20, 21

— S —

Sahagún, Fray Bernardino de, 11, 13, 15, 24, 28, 29, 32, 39, 48-51, 53-55, 57-59, 62, 64, 66, 68-85, 89, 93, 99, 100, 104, 109, 113, 121, 128-131, 136-140, 142, 143, 146, 148, 149, 151-155, 157, 158, 163, 165-167, 175, 176, 178, 180, 183, 192, 193, 206, 207, 211, 213, 216-218, 220-222, 245, 248, 262, 265, 270, 280, 285-290, 296, 297, 300-304, 306, 319
San Angel, 14
San Bartolomé Aguascalientes, 315
San Francisco, Orden de, 205
San Francisco de Zacatecas, Provincia de, 314
San Francisquito, Barrio de, 315
San Gabriel, 221
San Hipólito Zoltepec, 40
San Juan Atzinco, 13, 212
San Luis Potosí, 318
San Mateo Ueychiapan, Códice de, 168
San Miguel, 221
San Nicolás Tolentino de Michoacán, 314
San Pedro de la Cañada, 315
San Salvador el Seco, 39, 40
San Vicente de Paulo, Fray Nicolás, 317
Santa Ana, 39
Santa María, 223
Santa María Nativitas, 39
Santa María del Pueblito, 315
Santa María del Río, 100
Santa Mónica Xoconochtla, 185. Véase Xoconoctla
Santiago Apóstol, 223
Santiago de México, Provincia de, 315
Santiago Undameo, 277. Véase Undameo

Santo Cristo, Santuario de, 149
Santo Tomás de Acatzinco, 40
Sapir, Edward, 319
Sardo, Joaquín, 150, 206, 319
Schmieder, Oscar, 22, 319
Schuller, Rudolf, 23, 319
Seler, Eduard, 11, 22, 49-51, 57, 59-62, 70, 73-75, 81, 82, 84, 93, 130, 137-144, 148, 149, 152, 153, 155, 158, 194, 220-222, 248, 257, 294, 313, 319
Serna, P. Jacinto de la, 20, 29, 86, 87, 92, 138, 148, 160-163, 175-177, 196, 197, 199, 211, 221-226, 229, 230, 236, 319
Serrana, lengua, 265
Sierra de Tototepec, 269
Silvano, 151
Soriano, P., 244
Soustelle, Jacques, 12, 13, 18, 30, 40, 43, 67, 69, 74, 87-89, 138, 152, 155, 159, 169, 170, 174, 175, 177-179, 181-184, 189-191, 214, 215, 243, 244, 262, 289, 293, 294, 307, 312, 319
Starr, F., 69, 299, 320
Subtiaba, 290
Suchicalcatl, 177. Véase Xochicalcatl
Sultepec, Relación de las minas de, 318. Véase Zultepec
Suma de Visitas, 19, 47

— T —

Tacateotzin, 200. Véase Tlacateotzin
Tacatetl, Proceso, 95, 97, 110, 135, 166, 174, 177, 205, 207, 211, 219, 225, 318
Tacaxtectle, 219
Tacuba, véase Tlacopan
Tacubaya, véase Atlacuiuayan
Taimeo, 19, 40, 41, 278, 279
Taimeo, Relación de, 40, 41, 54, 121, 134, 233, 278, 279, 318
Talguacpa, 21
Talnacop, 21
Talnacopan, 21
Tamiahua, 295
Tamime, 302
Tamoanchan, 285, 286, 302
Tampico, 242
Tancopan, 21
Tanixtecle, 177
Tanixtetl, 318
Tantoyuca, 36
Tatlustecle, 219
Tarascos, 40, 41, 42, 126, 128, 131, 141, 270, 277, 279, 288, 290, 294, 314, 315
Tariacuri, 280
Tasco, 318, véase Tlachco
Taximaroa, 41, 279
Taxupilco, véase Texupilco
Tayauh, 201
Taymeo, véase Taimeo
Teautecatl, 109
Tecalli, 40
Tecamachalco, 40
Tecatecle, 177
Tecaxic, 315
Tecoac, 39, 123
Tecoactzinco, 39
Tecolotzin, 112
Tecotepetle, cerro, 218
Tecpa, 134
Tecpan, 32, 118, 259
Tecpatepec, 19, 34, 59, 61, 116, 128,

133, 134, 156, 207, 233, 234, 266, 271, 318
Tecpatepec, Relación de, 50, 53, 59, 74, 75, 88, 89, 101, 116, 134, 156, 174, 208, 233, 234, 236, 266, 318
Tecualoyan, 22, 96
Tecuilhuitontli, 191
Tecciztlan, partido de, 20
Techialoyan, Códices de, 22, 315, 319
Techimalecan, 259
Techotlalatzin, 88, 263, 264, 265, 266
Telocoapan, 276
Telpochcalli, 165
Telpochtli, 156
Telleriano Remensis, códice, 30, 77, 122, 123, 124, 125, 126, 127, 128, 140, 141, 144, 146, 151, 154, 155, 174, 179, 181, 192, 198, 216, 217, 314
Temaco, 56
Temalcayocan, 247
Temazcalapan, 259
Temazcaltepec, 15, 29, 56, 60, 68, 113, 114, 120, 123, 134, 142, 146, 207, 230, 233, 234, 235, 236
Temazcaltepec, Relación de, 15, 19, 55, 57, 58, 59, 60, 61, 69, 70, 76, 82, 83, 85, 87, 88, 89, 113, 114, 120, 121, 122, 125, 126, 133, 142, 143, 175, 176, 207, 208, 210, 230, 233, 234, 235, 236, 318
Temezcaltzinco, 30
Temoayan, 259
Tenacmitec, 247
Tenanco, véase Teotenanco
Tenango del Valle, véase Teotenanco
Tenantzinco, 28, 221, 229, 230, 305
Tenayca, 260
Tenayocan, Tenayuca, 115, 247, 253, 257, 258, 259, 260
Tencauhtla, 217
Tenochca, 268, 299, 300, 304
Tenochtitlan, Tenuchtitlan, 25, 118, 125, 127, 201, 266, 268, 269, 271, 281, 299, 302
Tenuch, 285
Teocalhuecayan, 33, 50, 53, 58, 271, 280, 281
Teochichimeca, 14, 242, 262, 298
Teopancalco, 118
Teotenanco, 19, 20, 28, 88, 126, 177, 197, 223, 230
Teotenanco, Relación de, 50, 69, 74, 89, 121, 122, 127, 319
Teutenango, véase Teotenanco
Teotihuacan, 20, 37, 141, 254, 285, 286
Teotihuacan, Relación de, 318
Teotihuacanos, 14, 256, 257, 309
Teotlapan, 21, 25, 31, 34, 35, 37, 48, 59, 70, 71, 72, 248, 251, 255, 260, 266, 273, 274, 276, 287, 288, 296, 300, 304, 310
Tepanecas, 14, 15, 25, 32, 33, 72, 85, 87, 107, 110, 112-116, 118, 121-124, 139, 141-143, 146, 149, 155, 164, 167, 179, 180, 181, 187, 193, 212, 216, 248-250, 254, 255, 257, 259, 260, 262, 264, 266, 267, 270, 272, 273, 283, 299, 301, 303, 305, 310
Tepanecas anales, 270, 314
Tepanecas mexica, 120
Tepanecas otomí, 141
Tepaneca, región, 32, 156, 158, 218

Tepanecatlteuctli, 112
Tepanouayan, 33
Tepeaca, 40, 298
Tepeaca, Relación de , 40, 318
Tepecuacuilco, 42, 272
Tepechpan, 20, 37, 271
Tepeua, 18, 36, 299
Tepenenec, 259
Tepepulco, 20, 38, 117, 259, 265, 318
Tepetitlan, 31
Tepetlapa, 38, 268
Tepeuexoyocan, 28, 161
Tepexic, 22, 31, 39, 76, 110, 271, 314
Tepexoiuca, 161
Tepexoxoma, 246, 247
Tepeyacac, 40
Tepexpan, 318
Tepotzotlan, 34, 42, 58, 76, 87, 110, 157, 166, 253, 254, 255, 267, 271
Tequixquiac, 34, 259, 271
Tequixquiac, Relación de, 9, 19
Tetepanco, 259
Teteuanco, 59
Tetitlan, 38, 268
Tetlapanaloyan, 34
Tetlatoa, 177
Tetliztaca, 38, 268
Tetliztaca, Relación de, 20, 38, 268, 319
Tetlollincan, 246
Tetzcocanos, 15, 56, 188, 262
Tetzcoco, 25, 32, 37, 38, 88, 104, 106, 114, 117, 118, 121, 158, 214, 257, 258, 259, 260, 261, 264, 268, 271, 272, 273, 274, 317
Teuaxtitlan, 42
Teuctlacozauhcan, 259
Teuctlato (a), 166, 177
Teuctzintli, 112
Teuczauhtla, 30
Teuiloyocan, 34
Texas, 19
Texcala, Texcallan, 39
Texcalpanos, 256
Texcaltitlan, 29, 56, 60, 82, 87, 125, 234
Texcalyacac, 20, 21, 162, 236
Texcoco, véase Tetzcoco
Texoltecas, 301
Texome, 42
Texupilco, 29, 55, 57, 60, 69, 83, 85, 87, 126, 233, 234
Teyolcocoatzin, 117
Teyolcouatzin, 118, 200, 201
Tezcacoacatl, 96, 109, 110, 112
Tezcacoacatl Tlacochcalcatl, 112
Tezcatepec, 19, 34, 110, 254, 255, 259, 298, 319
Tezcatepec, Relación de, 50, 54, 59, 61, 67, 74, 75, 81, 82, 86, 87, 89, 121, 135, 252, 319
Tezcatlipoca, 141, 154, 155, 156, 187, 200, 201, 202, 204, 207, 210, 220, 224, 256
Tezcatlipuca, véase Tezcatlipoca
Tezcatzoncatl, 150
Tezcatzonco, 33, 150, 151
Tezontepec, 19, 34, 37, 67, 271, 318
Tezozomoc, Rey de Azcapotzalco, 97, 98, 104, 111-115, 117, 118, 119, 156, 158, 200, 214, 226, 230, 231, 263, 266, 268, 270, 271-273
Tezozomoc, Fernando Alvarado, 9, 15, 25, 33, 53, 54, 56, 57, 61, 62, 64, 67, 69, 72, 77, 83, 111, 112, 120, 121, 122, 123, 124, 129, 131,

152, 181, 212, 213, 214, 221, 230, 273, 277, 288, 303, 305, 320
Tezozomoctli, véase Tezozomoc, Rey de Azcapotzalco
Thévet, André, 320
Thompson, J. Eric, 146, 320
Tianquizmanalco, 259
Timax, 278
Timilpan, véase Titlmepa
Tiripitío, 41, 277
Titlmepa, 31
Tizayocan, 34, 87, 110, 259
Tizoc, 272, 277
Tlacacuitlaua, 112
Tlacateotl, 201
Tlacateotzin, 117, 118, 200
Tlacateuctli, 97, 98, 166, 177, 178, 187, 205, 207, 225.
Tlacochcalcatl, 177, 187, 212
Tlacochteuctli, 166, 177, 178, 205, 207, 225
Tlacopan, 14, 32, 33, 97, 106, 111, 114, 116, 139, 146, 179, 180, 216, 217, 244, 257, 260, 261, 269, 270, 271, 273, 274, 290, 317
Tlacopantonco, 253
Tlacozauhtitlan, 42
Tlacuiloltepec, 36
Tlaculutlycatzia (sic), 30
Tlacuxcalcatl, 177
Tlachco (Tasco), 270, 271, 272, 318
Tlachinolticpac, 265
Tlahtocan, 37
Tlahuica, 301, 303
Tlailotlacteuctzintli, 112
Tlaixpan, 37
Tlalcuitlapilco, 35, 58
Tlalchichipa, 87
Tlalhuicole, 129
Tlalnepantla, 32, 33
Tlaloc, 148, 149, 150, 177, 178, 198
Tlalocanteuctli, 134, 148
Tlalpuxaua, 40, 279
Tlalpujahua, véase Tlalpuxaua
Tlaluacpan, 21, 35, 59, 95, 97, 98, 109, 134, 135, 165, 166, 174, 177, 205, 207, 208, 210, 211, 217, 219, 220, 225
Tlallachco (Atarasquillo), 32, 226
Tlamanalco, 276
Tlamatzincatl, 15, 154
Tlamatzinca, véase Matlatzinca
Tlaolan, Tlaulan, 9, 41, 275, 277, 279
Tlapanaloa, 22, 95, 96, 97, 101, 110, 205, 271, 316
Tlapanaloyan, véase Tlapanaloa
Tlapancalcatl, 109
Tlapanoa, 74
Tlapizaltepec, 126
Tlappanecos, 290, 291
Tlaquilpan, 259, 267, 268
Tlatelolca, 15
Tlatelolco, Tlatelulco, 117, 118, 120, 201, 266, 269, 271, 299, 300
Tlatelolco, Anónimo de, 97, 112, 113, 256, 268, 271, 288, 314
Tlateputzca, 301
Tlatlaya, 29
Tlatoani, 109
Tlatocaycpaltzin, 201
Tlatzintla, 35
Tlauacpan, 177, véase Tlaluacpan
Tlaualipan, 59
Tlauhtla, Tlauhtlan, 31, 271
Tlauililpan, 271
Tlaulan, véase Tlaolan
Tlaxcalteca, 15, 22, 43, 105, 129, 141, 146, 277, 287, 300
Tlaxcallan, 14, 36, 38, 39, 105, 120,

122, 123, 127, 128, 129, 142, 213, 242, 246, 247, 258, 262, 263, 267, 268, 272, 273, 280, 281, 287, 298, 303, 310, 317, 318, 319
Tlaxilacalli, 276
Tlaximałoyan, 41, 246
Tlaxomulco, 30
Tlazolteotl, 146, 147, 293
Tlechatitla, 30
Tlemaco, 34
Tlenamacac, 177
Tlenamaxa, 177
Tlilanci, 111
Tlilcuauhtla, Tlilquauhtla, 252, 259
Tliliuhquitepec, 15, 39, 129, 280
Tlatepetl, 284
Tlotzin, 261
Tochinteuctli, 254
Tochpan, 246
Tolaluchi, 177
Tollan, 12, 17, 31, 83, 148, 159, 241, 242, 246, 247, 248, 249, 251, 254, 256 257, 271, 276, 283, 284, 285, 287, 288, 290, 291, 293, 296, 297, 301, 307, 309, 311
Tollantzinco, 37, 117, 259, 262, 271, 287, 290
Tollocan, 9, 19, 27, 28, 29, 41, 53, 54, 85, 91, 111, 116, 120, 152, 176, 192, 206, 207, 246, 247, 259, 270, 271, 274, 275, 277, 278, 279, 283, 290
Tollocan Matlatzinco, 65, 67, 91, 108
Tolloque, 105
Tolnacochtla, Relación de, 19, 34, 50, 53, 54, 61, 67, 74, 75, 81, 88, 89, 116, 121, 122, 156, 204, 267, 208, 210, 319
Tolquauhyocan, 37, 87
Tolteca(s), 14, 148, 159, 200, 241, 242, 246, 248, 251, 256, 261, 264, 283, 284, 286, 287, 290, 291, 295, 296, 297, 299, 300, 301, 302, 303, 304, 309, 310, 320
Tolteca chichimeca, 301, 310, 315, 316, 317
Toltitlan, 259, 266, 271
Toluca, ciudad, véase Tollocan
Toluca, nevado de 56, 69, 71, 175, 176, 192, 210, 212, 213, 218, 289
Toluca, valle de, 15, 17, 19, 20, 21, 30, 31, 41, 48, 49, 53, 57, 69, 71, 86, 89, 92, 102, 107, 121, 148, 154, 156, 159, 160, 162, 163, 196, 197, 199, 208, 209, 212, 214, 222, 223, 225, 236, 250, 269, 273, 276, 277, 288, 289, 294, 300, 304, 305, 309, 310, 311, 315
Tomás, 320
Tomiyauh, 242
Tonacateuctli, 138
Tonan, 136
Tonantzin, 39, 138
Tonatico, 28
Topiltzin, 200, 241
Topiltzin Quetzalcoatl, 284
Topoyanco, 39
Tornacuxtla, 96, 319. Véase Tolnacochtla
Torquemada, fray Juan de, 15, 37, 48, 65, 87, 98, 105, 127, 139, 141, 142, 154, 206, 245, 256, 257, 262, 272, 320
Torres de Mendoza, Luis 319
Tota, 136
Totolapan, 246
Totolimpaneca, 304
Totonaca, 11, 18, 36, 37, 87, 291, 294, 295, 299, 304, 316
Tototepec, 36, 77, 134, 137, 138, 146, 147, 148, 151, 156, 174, 184, 188,

204, 205, 209, 210, 217, 219, 220, 225, 247, 259, 266, 267, 273, 287, 299, 310
Toussaint, Manuel, 318
Tovar, Aureliano, 68
Toxcatl, 176
Toxpanecas, 301
Tezapan, 246
Tozitzin, 118
Triple Alianza, 128, 273
Tsitsicphandáquare, 278
Tzutzumatzin, 225
Tula, véase Tollan
Tulancingo, véase Tollantzinco
Tultecas, vésae Tolteca
Tultecas mexicanos, 261
Tultitlán, 33
Tuscacuesco, 43, 295
Tuscacuesco, Relación de 319
Tuxtla Gutiérrez, 316
Tuzantla, 19, 41, 319
Tuzantzi, 252
Tuzteca, 42
Tzacualcatl, 112
Tzaucyocan, 67
Tzatzalla, 246
Tzescazi, 252
Tzihuacxochitl, 250
Tzinacantepec, 29, 41, 275, 277, 279
Tzitzicaztla, 35
Tzitzipic, 110
Tziuaxochtzin, 97
Tziuhcoac, 246
Tziuhtepec, 271
Tziuinquillocan, 259
Tzompanco, 34, 61, 71, 259, 271, 281
Tzompantzin, 272
Tzontecomatl, 249, 250
Tzotzocole, 253

— U —

Uamantla, 22, 39, 280, 281
Uamantla, Códice de, 79, 83, 84, 121, 122, 124, 131, 144-146
Uaxtepec, 116, 283
Uayacocotla, 36, 53, 58, 60, 69, 134, 185, 273
Ucareo, 42
Uecanmecatl, 112, 113
Uetamo, 41, 278, 279
Ueuecoyotl, 151, 154, 155
Ueueteotl, 136, 138, 164, 181, 184
Uexotla, 38, 117, 118, 254, 263, 264, 271
Uexotzinco, 40, 82, 117, 214, 268, 271
Uexotzinca(s), 15, 129, 287, 301
Ueychiapan, 22, 30, 40, 280
Ueychiapan, Códice de, 131, 168, 169, 173-175, 184, 187, 188
Uey miccailhuitl, 179, 181, 212, 215, 217
Ueyotlipan, 39
Ueypachtli, 146
Ueypochtla, 19, 34, 72, 84, 110, 114, 128, 133, 134, 156, 209, 210, 211, 251, 254, 255, 259
Ueypochtla, Relación de, 50, 53, 54, 59, 61, 67, 72, 74, 78, 86, 114, 121, 168, 186, 187, 207, 215, 235, 251, 252, 319
Ueypuchtla, véase Ueypochtla
Ueypochtlan, 262, 271
Ueytecuilhuitl, 178
Uitziliuitl, 97
Uitzilopochtli, 134, 141, 155, 156, 164, 165, 200, 277, 300
Uitzitzilapan, 32, 67, 271

Uitznauaque, 264
Uitznauatl, 112, 187
Uitzquillocan, 32
Uixtoti(n), 285, 286, 287, 301
Uixtotli, 286
Ulmecatl, 285
Undamco, 41, 277, 279
Upsala, 64
Ueuetocan, 34, 259
Uytzitl, 252

— V —

Vargas, Hernando de, 318
Vaticano Rios, Códice, 115, 138, 163, 164, 198, 260, 261, 268, 314
Velázquez, Primo Feliciano, 9, 314, 318
Vetancurt, 28, 30-32, 35, 150, 320
Villaseñor y Sánchez, José Antonio, 28, 36, 40, 42, 320
Vitzicahutlan, 253
Vixtocanos, 256
Vçeloapançe, 278

— W —

Washington, 320
Weitlaner, Roberto, 70, 215, 256, 280, 281, 290, 299, 306, 320

— X —

Xalisco, véase Jalisco
Xalpantepec, 37
Xaltemoztzin, 268
Xaltocameca, 13, 105, 106, 157, 260, 268, 280
Xaltocan, 30, 34, 61, 67, 69-71, 88, 90, 110, 115, 137, 157, 222, 246, 247, 250, 254-261, 263, 266-268, 270, 272, 290, 295, 298, 299, 310, 314
Xallatlauhco, 20, 21, 28, 83, 110, 124, 197, 199, 223, 271, 276
Xaualtzinco, 29
Xelhua, 285
Xicalancatl, 285
Xicalanca, 247, 262, 301
Xicalhuacan, 110
Xicotepec, 36, 246
Xilitla, 35
Xilotepec, véase Xillotepec
Xilotiztac, 96
Xilotzinco, 32, 34, 271
Xillomanaliztli, 175
Xillotepec, 19, 24, 25, 30, 31, 48, 59, 61, 65-67, 73, 77, 80, 87, 89, 98, 100, 113-115, 135, 147, 186, 200, 208-210, 217, 218, 230, 247, 250, 254, 258, 259, 262, 266, 269-271, 273, 276, 280, 285, 288, 306
Xillotepec, Relación de, 53, 83
Xillotepec-Tollan, 273
Xillotzinco, véase Xilotzinco
Xipe, 152, 158, 159, 206
Xippe, véase Xipe
Xiquipilca, 13, 30, 67, 87, 89, 106, 125, 128, 260
Xiquipilco, 259
Xiuhtectli-Ixcozauhqui, 138
Xiuhteuctitlan, 247
Xiuhteuctli, 138, 140
Xiuhtzonecan, 259
Xococzuquipan, 259
Xoconochtla, 77, 185, 217
Xocotepec, Cerro de, 140, 159
Xocotitlan, 29, 139, 140, 145, 146, 247, 259
Xocotl, 145, 146, 179

Xocotl Uetzi, 138-141, 179-181, 215, 220, 294, 299, 311
Xochiacan, 28
Xochicalcatl, 109, 110, 112, 120, 177, 220
Xochimilca, 260, 301
Xochimilco, 33, 257, 259, 260, 271
Xochipala, 42
Xochiquetzal, 144-146, 192, 194
Xochyocan, 271
Xolotl, 14, 241-247, 249-251, 253-255, 261, 263, 287, 288, 290, 295, 301
Xólotl, Códice, 264, 315
Xolloc, 253
Xomiltepec, 286
Xoquitzinco, 28, 271
Xoxocotla, 271
Xoxouhtla, 271

— Y —

Yacapixtla, 271
Yaualiuhca(n), 265, 267
Yauhqueme, Yauhquemec, Cerro, 149, 159, 218
Yaotenco, 259
Yaotl, 224
Yetecomac, 19, 34, 62, 133, 134, 156, 208, 218, 252, 255
Yetecomac, Relación de, 50, 53, 54, 57, 61, 67, 74, 75, 78, 88, 89, 121, 122, 207, 208, 210, 215, 218, 235, 319
Yocippa, 50, 90, 152, 154, 165, 182, 216, 217
Yopime, 42
Yopitzinco, 42, 213
Youalli Ehécatl, 156
Youallan, 272
Yoxippa, 152, véase Yocippa
Yucatán, 316

— Z —

Zacancatl, 112
Zacancatlteuctli, véase Zacancatl
Zacatecas, 290
Zacatlán, 247
Zacaxochitla(n), 38, 280, 281
Zacualpan, 29, 221, 226
Zapotitlan, 295, 319
Zapotitlan, Descripción de, 43
Zapotitlan, Relación de, 319
Zapotlan, 37
Zavala, Silvio, 316
Zayula, 19, 31, 83, 88, 123, 133, 134, 233
Zayula, Relación de, 50, 54, 59, 61, 74, 88, 89, 95, 121, 123, 232, 234, 319
Zihuacoatl, véase Ciuacoatl
Zimapan, 19, 31, 133, 134
Zimapán, Relación de, 48, 54, 59-61, 67, 74, 234, 319
Zinacantepec, véase Tzinacantepec
Zitácuaro, 42
Zodíaco, 169, 171, 172
Zoltepec, San Hipólito, 40
Zoltepec, Relación de, véase Zultepec, Relación de
Zontecoyatzin, 201
Zorita, Alonso de, 19, 25, 39, 41, 49, 91-93, 102, 107-109, 273-275, 277, 230
Zultepec, 19, 29, 54, 56, 60, 85, 120, 123, 144, 233, 234
Zultepec, Relación de, 56-58, 60, 69, 85-88, 108, 120-122, 206, 318
Zumpango, véase Tzompanco
Zumpauacan, 20, 29, 221, 276

INDICE DE FIGURAS

Figs. 1 y 2.—Otomíes y animales que cazaban 65
Fig. 3.—Cazador otomí 65
Fig. 4.—Glifo de Tollocan Matlatzinco con un salabre 65
Fig. 5.—Mujer y hombre otomíes 80
Fig. 6.—Tejedora otomí 80
Fig. 7.—Glifo de Otompan con cabeza de otomí 80
Fig. 8.—Maxtla, rey tepaneca 124
Fig. 9.—Honderos matlatzinca 124
Fig. 10.—Guerra entre Tenochtitlan y Xiquipilco 125
Fig. 11.—Guerra entre México y Chiapan 126
Fig. 12.—Guerra de Tenochtitlan contra Ocuillan 127
Fig. 13.—Guerra de los tarascos contra los xiquipilca 128
Fig. 14.—Guerreros otomíes 129
Fig. 15.—Guerrero otomitl 130
Fig. 16.—Otonteuctli 143
Fig. 17.—Guerrero de Zultepec ataviado para el sacrificio 144
Fig. 18.—Otonteuctli y Xochiquetzal 145
Fig. 19.—Glifo de Xocotitlan con la cabeza de Xocotl 145
Fig. 20.—Sacrificio de la red ante Coltzin 150
Fig. 21.—Ueuecoyotl 151
Fig. 22.—Templo de Tlacopan 217
Fig. 23.—Región ocupada por Xolotl según Ixtlilxochitl 247
Fig. 24.—Extensión de los otomianos hacia el Oriente en el ciclo 1220-1272 255
Fig. 25.—Reino otomí de Xaltocan (1220-1385) 259
Fig. 26.—Movimiento de otomíes hacia el Oriente tras la conquista de Xaltocan por los tepaneca 267
Fig. 27.—Extensión máxima del imperio tepaneca 271
Fig. 28.—Migraciones de otomianos a Michoacán durante la época azteca 279
Fig. 29.—Migraciones de otomíes a Tlaxcala durante la época azteca .. 281
Fig. 30.—Distribución hipotética de los idiomas mesoamericanos durante la época tolteca 291

INDICE GENERAL

PREFACIO 9

PARTE PRIMERA

INTRODUCCION

Capítulo I.—Los pueblos de la familia lingüística otomiana 11
Capítulo II.—Las fuentes sobre los otomianos antiguos 17
Capítulo III.—Distribución de los idiomas otomianos en Mesoamérica en el siglo XVI 27
Alrededores del Nevado de Toluca 24
Provincia de Xillotepec 30
Tula 31
Sierra de las Cruces. Quauhtlalpan 31
Región tepaneca 32
México 33
Norte del Valle de México 33
Teotlalpan 34
Mezquital 35
Metztitlan 35
La Huaxteca 35
Sierra de Puebla 36
Acolhuacan 37
Tlaxcallan 38
Valle de Puebla 39
Michoacán 40
Couixco 42
Colima 42

PARTE SEGUNDA

LA CULTURA DE LOS OTOMIANOS DE MESOAMERICA

Capítulo IV.—Cultura material 47
Agricultura 48

Usos del maíz 49
Otras plantas 53
Animales domésticos 58
Recolección 59
Caza y recolección de animalillos 60
Pesca 67
Industrias 68
Productos regionales y comercio 71
Transportes 73
Vestido 74
Vestido de las mujeres 74
Vestido de los hombres 74
Vestidos ricos 75
Calzado 77
Peinado y tocado 78
Adornos 81
Deformaciones y mutilaciones 83
Pintura y emplumado 83
Higiene 85
Habitación 86
Poblados 86
Casas 88

Capítulo V.—Organización social 91
Clanes 91
Estamentos 93
Términos de parentesco 94
Poliginia 95
Casamientos preferidos 95
Vida sexual y matrimonio 98
La familia y las tierras comunales del clan 101
Tributo de los clanes a los señores 102
Tierras de los señores 103
Unidades políticas 105
Organización política de los señoríos 107
Matlatzinca 107
Ocuilteca 109
Otomí 109
Tepaneca 110
Justicia. Castigos 113
Alianzas de los señoríos. Imperios 115

Otomíes 115
Tepaneca 116
Guerra 119
Organización 120
Armas 121
Divisas 124
Fuertes 125
Fama de los guerreros otomíes 128

Capítulo VI.—Religión 133
Idolos 133
Dioses 135
Padre Viejo y Madre Vieja 135
Otonteuctli (Señor de los otomíes), dios del fuego y de los muertos 138
Xochiquetzal (Quetzal de flores) 146
nohpyttecha (diosa de la basura) 146
edāhi (Viento) y *ek'ēmaxi* (Serpiente de plumas) 147
mūy'e (Señor de la lluvia) y los diosecillos del agua 148
Oztoteotl, el dios de la Cueva de Chalma 149
Dioses del pulque: *yo khwa* (Dos Conejo) y Tezcatzoncatl ... 150
Dioses de la vegetación: *okhwâdapo* (dios de las yerbas) y *bimazopho* (Cosechero) 151
Coltzin (Torcidillo), dios de Tollocan 152
Yocippa y Mixcoatl (Culebra de nubes) 152
Tlamatzincatl 154
Ueuecoyotl (Coyote viejo) 154
Dioses de México: Uitzilopochtli (Zurdo colibrí) 155
Tezcatlipoca (Humo de espejo) 156
Acpaxapo 157
Dios de las batallas 157
Dios de la curiosidad 157
Dios jorobado 157
mûdû (Señora de los muertos) 158
Ciuacoatl (Culebra mujer) 158
Xipe (Desollado) 158
Culto a la Naturaleza 159
Culto a plantas 160
Culto al fuego 161
Cosmogonía 163
Sacerdocio 165

Calendario ceremonial 168
Calendario otomí 169
Calendario matlatzinca 189
Calendario de Metztitlan 193
Ceremonias del ciclo económico 195
Pulque nuevo 196
Casa nueva 197
Ceremonias del ciclo de vida 197
Nacimiento 197
Casamiento 197
Muerte 198
Elementos principales del ceremonial 203
Sacrificios humanos 203
Autosangría 206
Sacrificio de animales 208
Ofrendas: comida; papel; copal 209
Abstinencias: castidad; ayuno; velación 210
Música, canto y baile 211
Juegos: volador, tlachtli, patolli 215
Lugares de culto 216
Pinturas indígenas 219
Números rituales 219
Varios 220
Hechicería y Medicina 220
Adquisición del poder personal 221
Videntes (tlaciuhque) 222
Graniceros 222
Actividades de los hechiceros; enfermedades que causan 224
Otras causas de enfermedad: muertos, eclipses 227
Adivinación, sueños y agüeros 228
Curaciones y remedios 232
Varios 236

PARTE TERCERA

LOS OTOMIANOS EN LA HISTORIA DE MESOAMERICA

Capítulo VII.—De la dispersión de los Tolteca a la Conquista Española. 241
Destrucción de los tolteca e invasiones chichimeca 241
Filiación de los chichimeca y regiones que ocuparon 243
Restos de tolteca. Las tribus nauatlaca 246

Establecimiento de tepaneca y otomíes 249
Población de Azcapotzalco y Xaltocan anterior a tepaneca y otomíes. 255
El Reino otomí de Xaltocan. Barbarie de los chichimeca 257
Supremacía de Azcapotzalco. Civilización de los chichimeca. Conquista de Xaltocan por los tepaneca y movimientos de población que provoca 263
Supremacía azteca. Aumento de la influencia naua. Otomianos a Michoacan y Tlaxcallan 272

Capítulo VIII.—Los otomianos durante la época tolteca 283

Capítulo IX.—Comparaciones etnográficas y clasificaciones culturales .. 293
Rasgos costeños en la cultura otomí 293
Rasgos tolteca 296
Relaciones entre los otomíes y los chichimeca cazadores 297
Relaciones de los otomíes y tepaneca con los azteca 299
Clasificaciones culturales de los indios: chichimeca, tolteca, olmeca. 300
Diferencias en la cultura de las distintas tribus otomianas 302

Capítulo X.—Resumen y sugerencias 309

Bibliografía 313

Indice Onomástico 323

Indice de Figuras 345